

ALMANAQUE HISTÓRICO ARGENTINO

1943-1955

AUGE DE LA CLASE TRABAJADORA

GUILLERMO MÁXIMO CAO
(COORD.)

MARCELA ALONSO
CELESTE CASTIGLIONE
JUAN FERNÁNDEZ
FERNANDO MASTANDREA
EDUARDO PELOROSSO
ANDREA PEREYRA
SILVINA PESSOLANO
ALBERTO ROSSI
ANA TRENTI
J. M. TUPILOJON FERNÁNDEZ



BÄRENHAUS

ALMANAQUE HISTÓRICO ARGENTINO

1943-1955

AUGE DE LA CLASE TRABAJADORA

GUILLERMO MÁXIMO CAO
(COORD.)

MARCELA ALONSO
CELESTE CASTIGLIONE
JUAN FERNÁNDEZ
FERNANDO MASTANDREA
EDUARDO PELOROSSO
ANDREA PEREYRA
SILVINA PESSOLANO
ALBERTO ROSSI
ANA TRENTI
J. M. TUPILOJON FERNÁNDEZ



BÄRENHAUS

ALMANAQUE
HISTÓRICO
ARGENTINO

1943-1955

AUGE
DE LA CLASE
TRABAJADORA

GUILLERMO MÁXIMO CAO
(COORD.)

MARCELA ALONSO
CELESTE CASTIGLIONE
JUAN FERNÁNDEZ
FERNANDO MASTANDREA
EDUARDO PELOROSSO
ANDREA PEREYRA
SILVINA PESSOLANO
ALBERTO ROSSI
ANA TRENTI
J. M. TUPILOJON FERNÁNDEZ

BÄRENHAUS

■

Cao, Máximo

Almanaque histórico argentino 1943-1955 : auge de la clase trabajadora /
Guillermo Máximo Cao ... [et al.] ; coordinación general de Guillermo Máximo
Cao. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Bärenhaus, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4109-74-3

1. Historia Argentina. I. Cao, Guillermo Máximo II. Cao, Guillermo Máximo,
coord.

CDD 982

■

© 2020, Guillermo Máximo Cao (coord.)

Asistente de Coordinación: Andrés Gurbanov

Corrección de textos: Mónica Costa

Diseño de cubierta e interior: Departamento de arte de Editorial Bärenhaus
S.R.L.

Todos los derechos reservados



© 2020, Editorial Bärenhaus S.R.L.

Publicado bajo el sello Bärenhaus

Quevedo 4014 (C1419BZL) C.A.B.A.

www.editorialbarenhaus.com

ISBN 978-987-4109-74-3

1º edición: marzo de 2020

1º edición digital: marzo de 2020

Conversión a formato digital: Libresque

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446 de la República Argentina.

Sobre este libro

¿Por qué un Almanaque Histórico Argentino? Porque creemos que la historia, como ciencia, reconstruye y analiza el pasado, interpretando las fuentes desde el presente. Y los presentes son todos distintos. Éste de finales de la segunda década del siglo XXI que nos toca transitar, donde el peronismo ha vuelto a tener plena vigencia (si es que alguna vez no la tuvo), nos invita a mirar el pasado para encontrar similitudes y diferencias; para hallar continuidades y rupturas.

El movimiento político construido alrededor de la figura de Perón ha generado a lo largo del tiempo todo tipo de interpretaciones. Ninguna puede hacerse sin indagar en los orígenes de la estructuración de un nuevo tipo de poder, a través del cual un sector social –hasta entonces postergado– asumió un protagonismo inédito, reflejado en todos los ámbitos: desde lo económico y lo político, hasta lo social y lo cultural. Sin embargo, este auge de la clase trabajadora también es preciso comprenderlo teniendo en cuenta la crisis, los desvíos, errores, ataques y enfrentamientos que condujeron al golpe de 1955.

Este Almanaque –denominación que pretende rescatar esas antiguas publicaciones que trataban distintos aspectos sobre un mismo tema (Almanaque mundial, Almanaque de la industria, etc.)– puede leerse por capítulos y no necesariamente de principio a fin. Cada uno de ellos aborda un aspecto del período de la historia argentina comprendido entre el 4 de junio de 1943 y el 16 de septiembre de 1955.

Sobre Guillermo Máximo Cao

Nació en 1958. Profesor de historia egresado de IES N°1 “Alicia Moreau de Justo”, es coordinador de “100 historias”. Fue profesor de los colegios y curso de ingreso de la UBA, Carlos Pellegrini y Nacional de Buenos Aires.

Además de innumerables libros de textos escolares, es autor de Almanaque del Bicentenario de la Declaración de la Independencia Argentina 1816-2016 (2016, Bärenhaus) y San Martín y el cruce de los Andes. Almanaque de la hazaña (2017, Bärenhaus), este último declarado de Interés Cultural y Social por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

Es colaborador en diferentes medios de comunicación: TV, diarios y revistas. Recibió mención en el premio “Coca Cola en las Artes y las Ciencias 1989/90”. Expuso en Jornadas de Ciencias Sociales UBA, de Escuelas Medias Universitarias; profesorados Joaquín V. González, Alicia Moreau de Justo, Alfredo Palacios; en el Museo Histórico Nacional y en la Biblioteca “Esteban Echeverría” de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

Índice

[Cubierta](#)

[Portada](#)

[Créditos](#)

[Sobre este libro](#)

[Sobre Guillermo Máximo Cao](#)

[Autores del presente volumen](#)

[100 Historias: Nos presentamos](#)

[Introducción](#)

[Capítulo I. Golpe de estado del 4 de julio de 1943](#)

[Los actores políticos antes del golpe militar](#)

[El Golpe](#)

[La acción del gobierno](#)

[El terremoto de San Juan y el fin de la neutralidad](#)

[La Posguerra y los planes industrialistas](#)

[El Consejo Nacional de Posguerra](#)

[Perón y los empresarios](#)

[Los Idus de 1945](#)

[Las elecciones de 1946](#)

[Camino a la Presidencia](#)

[Capítulo II. El primer gobierno peronista \(1946-1952\)](#)

[Perón en el poder](#)

[Las primeras medidas políticas. El recambio de la Corte Suprema de Justicia](#)

[La Justicia Social](#)

[La reforma constitucional de 1949](#)

[Las Fuerzas Armadas y el primer gobierno peronista](#)

[La relación con los empresarios industriales](#)

[La política exterior](#)

[Capítulo III. La segunda presidencia de Perón: continuidad y desgaste](#)

[Las elecciones de 1951](#)

[La oposición](#)

[La política exterior](#)

[El conflicto con la Iglesia](#)

[El golpe de Estado de septiembre de 1955](#)

[Conclusión](#)

[Capítulo IV. La economía de los años peronistas \(1946-1955\)](#)

[Las reformas antes de la llegada al poder](#)

[El Banco Central de la República Argentina](#)

[El Primer Plan Quinquenal](#)

[La nacionalización del transporte y de los servicios públicos: El Estado empresario](#)

[El marco externo: divisas y comercio exterior](#)

[El Plan de Estabilización de 1952](#)

[El Segundo Plan Quinquenal](#)

[La industria durante el primer peronismo](#)

[Capítulo V. El sindicalismo durante el peronismo: control y autonomía sindical](#)

[Introducción](#)

[El movimiento obrero y el golpe de Estado de junio de 1943](#)

[Primera etapa](#)

[Segunda etapa](#)

[Tercera etapa](#)

[Cuarta etapa](#)

[Conclusiones](#)

[Capítulo VI. El Partido Peronista Femenino](#)

[Políticamente una mujer](#)

[El 17 de octubre: elecciones y la construcción de la unidad](#)

[Las mujeres en el escenario electoral](#)

[El feminismo peronista](#)

[Capítulo VII. “La mujer puede y debe votar”](#)

[Introducción](#)

[Las primeras sufragistas de principios del siglo XX](#)

[El período de entreguerra: sufragismo y lucha contra el totalitarismo](#)

[Peronismo: avances y tensiones en el movimiento de mujeres sufragistas](#)

[Consideraciones finales](#)

[Capítulo VIII. La voz del Estado y de los migrantes en un breve repaso por las políticas poblacionales del período](#)

[Introducción](#)

[Instituciones y actores](#)

[Coda](#)

[Capítulo IX. Turismo para todos: el surgimiento del turismo social en la Argentina](#)

[Introducción](#)

[Algunos conceptos y breve contexto](#)

[Primeros cambios en la Argentina](#)

[La expansión del turismo social](#)

[El papel de la Fundación](#)

[El avance en los sindicatos](#)

[La función de los gobiernos provinciales](#)

[A modo de cierre](#)

[Capítulo X. La década deportiva](#)

[El primer trabajador, el primer deportista](#)

[El resguardo jurídico](#)

[Las conquistas se multiplican](#)

[Mucho más que un evento inclusivo](#)

[Estar cerca tiene sus privilegios](#)

[Rebelión en la granja](#)

[Madura el Knock Out](#)

[El respaldo mediático](#)

[El fusilamiento del deporte](#)

[El amor después de Perón](#)

[Un decálogo de consideraciones finales](#)

[Capítulo XI. Orígenes del antiperonismo: no poder ver al otro](#)

[A modo de introducción](#)

[El pasado actuando](#)

[¿Civilización o Barbarie?](#)

[¿Barbarie o Civilización?](#)

[Cabecitas negras](#)

[Sentido común: ¿el menos común o el más aprovechado?](#)

[La invasión](#)

[A modo de cierre](#)

[Capítulo XII. Almanaque 1943-1955](#)

[Integrantes de 100 Historias que colaboran en otros tomos](#)

AUTORES DEL PRESENTE VOLUMEN

MARCELA MARTA ALONSO

Es Profesora de Historia, egresada del Profesorado del Sagrado Corazón. Diplomatura en gestión educativa en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Diplomatura de Género y Movimientos Feministas, Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA).

Ha trabajado en el Instituto Domingo F. Sarmiento, en el Nacional N° 6 (Florida), en Oxford High School. Actualmente se desempeña en el Instituto Industrial Luis A. Huergo como profesora de Historia, Formación Ética y Ciudadana. Es profesora de Historia en el Curso de Ingreso al Carlos Pellegrini, UBA. Y es Rectora en el Instituto Vocacional Argentino. Participa en talleres literarios.

CELESTE CASTIGLIONE

Licenciada en Ciencia Política y Licenciada en Sociología, UBA, Doctora en Ciencias Sociales, UBA, con una tesis sobre las representaciones sociales de las migraciones en Argentina. Investigadora Adjunta del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) con sede en la Universidad Nacional de José C. Paz con el proyecto sobre “El cuerpo del migrante muerto y el rol del Estado a lo largo de la historia”.

Es directora de dos proyectos de investigación radicados en el Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades de la Universidad Nacional de José C. Paz: “Nacimiento y muerte del migrante en el Municipio de José C. Paz” y “Migraciones y multilingüismo. Un estudio de casos en el ámbito educativo del partido de José C. Paz”, ambos en el período 2017-2019. Ha participado de

congresos, grupos de investigación y publicaciones nacionales e internacionales.

Se desempeña como profesora de la Facultad de Derecho de la UBA en la cátedra “Teoría del Estado” como ayudante concursada, de Posgrado en la Universidad Nacional de José Clemente Paz (UNPAZ) e investigadora del Instituto de Investigaciones “Gino Germani” de la UBA y de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). También es profesora de Historia en el Curso de Ingreso a la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini (UBA).

Fue compiladora junto con Cristina Barile del libro *Morir no es poco. Estudios sobre la muerte y los cementerios* (Ediciones Continente, 2018) y autora de *Relatos migrantes. Historias de vida y muerte en José C. Paz* (EDUNPAZ, 2019).

JUAN FERNÁNDEZ

Profesor de Historia en la Cátedra de “Historia Social Contemporánea” en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires; así como en la Cátedra de “Problemas de Historia Argentina”, en la Universidad Nacional Arturo Jauretche, del partido de Florencio Varela. Titular de la materia “Historia Contemporánea mundial I y II”, en el Profesorado de Historia “Instituto Alfredo L. Palacios”, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Profesor a cargo de la cátedra “Historia de la Ciencia y de la Técnica” dictada en la Universidad de Morón (Carrera de Ingeniería). Profesor de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini) dependiente de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

FERNANDO ANTONIO MASTANDREA

Profesor en Historia. Egresado del Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”. Especialista en Ciencias Sociales y su enseñanza, postítulo otorgado por el Instituto Nacional de Formación Docente (INFD). Ha

desempeñado y desempeña distintas tareas en tres niveles educativos: primario, secundario y terciario. Ejerce en la actualidad en el Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González” y en la Escuela de Comercio N° 7 “Manuel Belgrano”.

Ha publicado artículos en libros y revista, tanto sobre temas históricos como educativos. Participa desde el año 2012 en el equipo del curso de ingreso a las escuelas medias de la UBA en la sede del Colegio Carlos Pellegrini.

EDUARDO PABLO PELOROSSO

Es Profesor de Historia en Nivel Medio y Superior. Egresado del Instituto del Profesorado del Consejo Superior de Educación Católica (CONSUDEC) “Septimio Walsh”. Se desempeña como docente de Historia Social Latinoamericana en la carrera de Geografía de dicha institución.

Es profesor de Historia en el Curso de Ingreso a las escuelas de Educación Media (CIEEM) Carlos Pellegrini y Nacional Buenos Aires de la UBA. Docente de Historia, Geografía, Formación Ética y Ciudadana y Sociología (además de los cargos de Coordinador del Departamento de Ciencias Sociales y Tutor) en el Instituto Colegio de Nuestra Señora, Complejo Educativo Nuevo Sol y Escuela de Comercio N° 36 D. E. 03 “Isaac Haperín”.

ANDREA PEREYRA

Andrea Pereyra estudió el profesorado de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Diplomatura en Gestión, FLACSO. Diplomatura en Género y movimientos feministas. UBA – Facultad de Filosofía y Letras.

Se desempeña como docente en escuelas medias de la Capital Federal. Coautora de la publicación de Historia para el curso de ingreso a las escuelas Colegio

Nacional de Buenos Aires (CNBA) y Pellegrini, de la UBA.

Fue becaria del Fondo Nacional de las Artes. Publicó Cuentos con Historias junto a la escritora Agustina Caride, en 2009.

SILVINA PESSOLANO

Profesora de Historia graduada en el profesorado “Joaquín V. González”. Autora de los Libros de actividades para el docente, del Almanaque de Bicentenario de la declaración de la Independencia Argentina (1816-2016) y del San Martín y el Cruce de los Andes. Almanaque de la hazaña, de la editorial Bärenhaus. Profesora del Colegio Nacional de Buenos Aires (UBA), del Curso de Ingreso de las Escuelas de Educación Media de la Universidad de Buenos Aires, Centro Educativo San Francisco Javier, Instituto La Candelaria y ex profesora del CONSUDEC.

ALBERTO ROSSI

Es Profesor en Historia, recibido en el Instituto Obra Cardenal Ferrari. Docente de Escuela Media, Instituto Terciario, y Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media de la Universidad de Buenos Aires. Coautor del libro de historia del Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (CIEEM) de la UBA.

ANA TRENTI

Profesora de Historia en el Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V.

González”. Especialista y adscripta a la cátedra de Historia Europea Contemporánea en el ISP. Especialista en Derechos Humanos Económicos, Sociales y Culturales (DESC) en la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET). Estudió Educación en la Universidad del Salvador. Diplomada en Constructivismo y Educación, FLACSO. Diplomada y especialista en Educación y Gestión Educativa, FLACSO. Especialista en Enseñanza de la Ciencias Sociales, Universidad del Salvador (USAL). Trabajó en proyectos de aprendizaje en las escuelas medias del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (GCBA). Profesora del Curso de Ingreso de CPNB. Coautora del libro de Historia para el Ingreso a las Escuelas Medias de la UBA. Actualmente es Rectora del Liceo 3 de Barracas y profesora de escuelas Medias. Realizó varias ponencias en la Universidad de Unioeste, en Foz de Iguazú y en el ISP “Alicia M. de Justo”. Actualmente cursa la Maestría de Historia en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF).

JUAN MARTÍN TUPILOJON FERNÁNDEZ

Es Profesor egresado del Instituto superior de formación docente N° 1 de la ciudad de Avellaneda. Profesor de Historia en el curso de ingreso a las escuelas de educación media de la UBA. Docente del Colegio Nacional de Buenos Aires. Profesor de Historia en el colegio secundario Nuevo Sol de Caballito.

100 HISTORIAS: PRESENTACIÓN

Somos un grupo de profesores de Historia, convocados para dictar clases en el curso de ingreso a los colegios de la UBA: Carlos Pellegrini y Nacional de Buenos Aires. En dicho curso, además de desempeñarnos como docentes, participamos en la elaboración de los libros que utilizan los estudiantes.

El conjunto de profesores de Historia, sede Pellegrini, fue adoptando a lo largo de los años, características que, aunque fuimos formados en distintas instituciones, con diferentes trayectorias y especializaciones, logramos conformar un equipo de trabajo eficiente, solidario y de una capacidad profesional digna de ser aprovechada para crear y construir otro tipo de acciones. De allí surgió la idea de crear 100 Historias, un equipo de trabajo que tiene el objetivo de investigar, estudiar, interpretar, debatir, la historia para difundirla como una herramienta de análisis y transformación del presente.

Nos fijamos como tarea inicial, construir una historia argentina desde sus orígenes hasta la actualidad, plasmada en este Almanaque Histórico Argentino, cuyo nombre es para rescatar antiguas publicaciones que abordaban una temática, en este caso la historia argentina, desde diversos aspectos. Por eso, además de un capítulo de la historia de cada período, existen trabajos específicos sobre economía, género, migraciones, cultura, ideologías, finalizando con una completa cronología de los hechos destacados y apuntes biográficos de sus protagonistas.

El objetivo de este Almanaque es proponer una historia, que sirva para abrir un debate sobre nuestro pasado en función del presente. No es cuestión de utilizar la memoria colectiva solamente para no olvidar. La misión es que, a partir de ella, se pueda transformar, crear, construir, un futuro mejor.

100 Historias está integrado por un grupo de docentes trabajadores intelectuales, que los une su pasión por la educación y la historia, las que son consideradas como herramientas fundamentales de transformación del presente y construcción del futuro.

Marcela Alonso, Walter Ballesteros, Guillermo Cao, Celeste Castiglione, Juan

Fernández, Cecilia Gascó, Anabella Gluj, Andrés Gurbanov, Fernando Mastandrea, Carlos Oroz, Eduardo Pelorosso, Andrea Pereyra, Silvina Pessolano, Alberto Rossi, Ana Trenti, Juan Martín Tupilojon Fernández.

INTRODUCCIÓN

Mucho se ha escrito sobre el período histórico del presente volumen. Pero consideramos que las respuestas e interpretaciones que desde nuestro presente buscamos en un proceso son distintas, no porque cambien los hechos sino porque cambian los presentes. La mentalidad, el lenguaje, la sociedad se reconstruyen constantemente e interpretan el pasado y la vida misma de otra forma.

El peronismo ha generado a lo largo del tiempo todo tipo de interpretaciones. Entendemos que es imposible sacar conclusiones sin conocer el germen, el surgimiento, la construcción de un espacio, la llegada al gobierno y la estructuración de un poder. Pero también la crisis, los desvíos, errores, ataques y enfrentamientos que provocaron la caída. De esto se tratan los tres primeros capítulos.

El análisis del proyecto económico y su implementación con las modificaciones impuestas es, junto al capítulo del sindicalismo, el que nos puede acercar a ciertas conclusiones. El peronismo buscaba una autarquía económica, para lo cual lejos de buscar la lucha de clases, propuso una alianza del capital con el trabajo y para eso necesitaba un control social desde el Estado. Sin duda, podemos formular una primera conclusión: un sector social hasta entonces postergado asumió un protagonismo que se vio reflejado en todos los ámbitos. Desde lo económico, lo político y lo social. Fue el auge de la clase trabajadora.

Y dentro de este sector social postergado se encontraba la mujer. Por eso dos capítulos analizan la participación política activa a partir de la creación del Partido Peronista Femenino, pero también el voto de las mujeres y su lucha por lograrlo anterior a la ley impulsada por Eva Perón. Una de las características de esta colección es abordar históricamente las dificultades actuales. Por eso, la problemática de género está presente en cada volumen, y también migraciones; el capítulo VIII no sólo describe algunas políticas migratorias del período, sino que analiza las formas de comunicarlas, otra de las diferenciadas características del peronismo: su política comunicacional.

Como ejemplos de políticas de inclusión social y también comunicacional, el

capítulo IX lo dedicamos al turismo social implementado en la época, ya que fue el que sentó las bases para una concepción distinta de las vacaciones, pero especialmente y tal vez radique ahí la originalidad del tema, del concepto de turismo. Otro capítulo describiendo no sólo el fomento del deporte, sino la implementación de políticas específicas para su desarrollo, así como también para la comunicación o propaganda estatal.

El capítulo XI es un ensayo intentando explicar el fenómeno del antiperonismo, seguramente para iniciar un debate sobre algo tan actual y que a veces pareciera no encontrar lógica en las actitudes, propuestas políticas y hasta en la discusión.

Para cerrar el presente volumen (aunque tranquilamente podría abrirlo porque cada capítulo se puede leer en forma individual), el Almanaque, una cronología que abarca desde el 4 de junio de 1943 hasta el 16 de septiembre de 1955. Donde podemos encontrar los hechos más destacados que fueron titulares de los diarios, apuntes biográficos de los ministros de cada gobierno y una síntesis de lo que pasaba en el mundo año por año.

Es muchísimo lo que se puede analizar del período y eso tal vez sirva para justificar por qué nos quedó tanto material sin publicar. El espacio físico en una publicación de estas características nos limita, no sólo en los textos, sino en la posibilidad de ilustrar con imágenes u otro tipo de recursos. Privilegiamos el poder abarcar toda la historia argentina y para eso debemos limitar los contenidos de cada volumen. De hecho, para entender mejor el surgimiento del Peronismo, es imprescindible conocer la llamada “Década Infame”. Por eso recomendamos la lectura del volumen del Almanaque Histórico Argentino. Crisis, Modernización y Autoritarismo: 1930-1943, publicado por esta misma editorial.

Queremos aclarar que puede reiterarse la bibliografía de los diferentes capítulos y puede parecer abundante o innecesaria, pero entendemos los integrantes de 100 Historias que, si la objetividad es imposible, eso se soluciona en parte con la honestidad de publicar de dónde se sacó la información para llegar a las conclusiones que llegamos. Por eso preferimos abundar en bibliografía. Sólo nos resta esperar que disfruten esta obra como nosotros en escribirla.

Guillermo Cao, Coordinador de 100 Historias

Buenos Aires, febrero de 2020.

CAPÍTULO I

GOLPE DE ESTADO DEL 4 DE JULIO DE 1943

Alberto Rossi

Los actores políticos antes del golpe militar¹

En 1943 el presidente Ramón Castillo da a conocer a la opinión pública que el dueño de ingenios y tabacales salteños, Robustiano Patrón Costas, se convertirá en el candidato que sucederá a su gobierno en las próximas elecciones presidenciales.

Esta revelación evidencia continuidad del fraude electoral por parte de los conservadores, quienes no quieren alejarse del poder para seguir beneficiándose en la aplicación de políticas públicas.

Patrón Costas, por su parte, deja traslucir que en su gobierno la Argentina ingresará en las filas de los Aliados en la contienda mundial, abandonando la política de neutralidad que Argentina sostiene en el plano internacional, aun a costa de las presiones diplomáticas y económicas que los EE.UU. imponen con el objeto de torcer esta decisión.

Este giro en la política nacional e internacional sensibiliza a la oposición política, al sector industrial y a las FF.AA., por distintos motivos.

La oposición política integrada por partidos políticos como la Unión Cívica Radical; el Partido Socialista y el Partido Demócrata Progresista, pese a sus respectivas disidencias internas, se inclinan por la neutralidad, pero en caso de tener que optar serán proaliados. El Partido Comunista apoya el ingreso a la Guerra, en sintonía a la posición antifascista y en contra de la Alemania nazi, que sostiene Moscú.

Entre los industriales se destaca la voz de Torcuato Di Tella, presidente de la Unión Industrial Argentina, UIA, cuya producción de heladeras comerciales y domésticas depende de la venta de equipos fabricados en EE.UU., que sin eufemismos y en voz alta, reclama el ingreso en la Guerra para superar el desabastecimiento que padece la Argentina con motivo del mantenimiento de la política neutral frente a la Segunda Guerra. La dependencia de insumos y materias primas norteamericanas lo padecen, en mayor o menor medida, todos los industriales. También comparten una inquietud: qué pasará con ellos al

finalizar la guerra.² Temen un cambio de políticas arancelarias y de supuestamente desprotección industrial que se impondría si el Modelo de Exportación Primaria cobrara vigencia nuevamente.

Los beneficios económicos de la neutralidad están a la vista. Permite a la elite beneficiaria del modelo agroexportador enviar alimentos y materias primas al Reino Unido, sin que los navíos con bandera argentina sean interceptados o hundidos. La demanda de estos es creciente, y se torna crucial para el abastecimiento de la población y del ejército inglés. Esta contribución demuestra que las clases dirigentes latifundistas de la República Argentina apoyarán la decisión que adopte su viejo socio económico.

En las FF.AA. conviven distintos grupos de oficiales, con diversas orientaciones ideológicas. Los hay Conservadores, Liberales, pro-Aliados, y pro-Eje. La neutralidad satisface a todos, por distintos motivos.

Un grupo de oficiales nucleados en el GOU (Grupo de Oficiales Unidos) busca núcleos de coincidencias entre las distintas posturas ideológicas, con el fin de orientar políticamente al Ejército. El plan del GOU piensa y debate el modelo político, social y económico que se debería implementar en el país, ya que creen que se encuentra agotado el principio Liberal que se aplicó desde el siglo XIX.

El núcleo de coincidencia que une a los distintos grupos de oficiales está dado por:

Casi todos dan por descontada la necesidad de la intervención del Estado en la economía, y con ella, el incremento de regulaciones en esta, con distintas variantes y objetivos.

Un fuerte consenso en sostener e incrementar la industrialización del país, priorizando los objetivos de Defensa Nacional. Esta posición se torna urgente a partir del bloqueo a la venta de armas a la Argentina para presionar su política exterior. Otro motivo es el evidente desequilibrio regional con Brasil, el que, a partir de haber declarado la Guerra al Eje, posee apoyo de EE.UU. en provisión de equipamiento militar y en el desarrollo siderúrgico.

Un fuerte sesgo anticomunista. El creciente movimiento obrero urbano se encuentra organizándose en la búsqueda de mejoras laborales y en su condición

de vida. Este se manifiesta en las calles, reclama con huelgas, paros y cada vez son más frecuentes los enfrentamientos con las fuerzas policiales. Observan con alarma que desde mediados de los años treinta el Partido Comunista Argentino se encuentra en el centro de la organización y creación de sindicatos. Los militares comparten con la Iglesia Católica la necesidad de frenar su avance.

También están de acuerdo en que ingresar en Guerra no es una buena opción. Los conservadores obtendrán apoyo internacional en la continuidad de sus gobiernos y políticas, y las FF.AA. quedarán sometidas a las decisiones de EE.UU., perdiendo independencia política y generando una mayor dependencia del país hacia las potencias vencedoras, que desplazarían a las posiciones nacionalistas del Ejército y de la sociedad.

Coinciden en que la oposición nucleada en la Unión Democrática no ganará las próximas elecciones fraudulentas. Por lo tanto, el sesgo económico y la corrupción gubernamental que comienza con el fraude electoral y continúa con las políticas oficiales que dejan hacer, acentuarán los conflictos en la sociedad.

Preocupa a las FF.AA. el estado de salud de la sociedad. Las revisiones médicas realizadas a los jóvenes que ingresan al Servicio Militar Obligatorio demuestran que buena parte de ellos padecen enfermedades propias de la desnutrición y la mala alimentación.

Para mediados de mayo de 1943, la oposición nucleada y liderada por el radicalismo se reúne en varias oportunidades con el general Pedro Ramírez, ministro de Guerra de Castillo, con el objeto de lograr el apoyo del Ejército en las próximas elecciones de 1943.

En una de estas reuniones la Unión Cívica Radical le propone a Ramírez convertirse en candidato a presidente de la Nación.

Enterado Castillo de la solicitud, el 3 de junio le pide la renuncia al ministro de Guerra. Este hecho precipita la decisión de realizar un Golpe de Estado.

El Golpe

En la madrugada del 4 de junio el Ejército en pleno marcha a la Casa Rosada. Al pasar frente a la Escuela Mecánica de la Armada se produce un tiroteo con fuerzas leales al gobierno, que concluye con decenas de muertos y heridos. Castillo, alertado de ello se refugia en el buque Drummont que parte hacia el Río de la Plata. Horas después se entregará a las nuevas autoridades y se retirará a su domicilio.

Las FF.AA. emiten una Proclama al momento de su llegada a la Casa Rosada.

PROCLAMA

4 de junio de 1943

Al pueblo de la República Argentina:

Las Fuerzas Armadas de la Nación, fieles y celosas guardianas del honor y tradiciones de la patria, como asimismo del bienestar, los derechos y libertades del pueblo argentino, han venido observando silenciosa, pero muy atentamente las actividades y el desempeño de las autoridades superiores de la Nación. Ha sido ingrata y dolorosa la comprobación. Se han defraudado las esperanzas de los argentinos, adoptando como sistema la venalidad, el fraude, el peculado y la corrupción. Se ha llevado al pueblo al escepticismo y a la postración moral, desvinculándolo de la cosa pública, explotada en beneficio de siniestros personajes movidos por la más vil de las pasiones. Dichas fuerzas, conscientes de la responsabilidad que asumen ante la historia y ante su pueblo cuyo clamor ha llegado hasta los cuarteles, deciden cumplir con el deber de esta hora que les impone salir en defensa de los sagrados intereses de la Patria.

La defensa de tales intereses impondrá la abnegación de muchos, porque no hay gloria sin sacrificio. Propugnamos la honradez administrativa, la unión de todos

los argentinos, el castigo de los culpables y la restitución al Estado de todos los bienes mal habidos.

Declaramos que cada uno de los militares, llevados por las circunstancias a la función pública, se comprometen bajo su honor:

– A trabajar honrada e incansablemente en la defensa del honor, del bienestar, de la libertad, de los derechos y de los intereses de los argentinos;

– A renunciar a todo pago o emolumento que no sea el que por su jerarquía y grado le corresponde en el Ejército;

– A ser inflexibles en el desempeño de la función pública, asegurando la equidad y la justicia de los procedimientos;

– A reprimir de la manera más enérgica, entregando a la justicia no sólo al que cometa un acto doloso en perjuicio del Estado, sino también a todo el que, directa o indirectamente, se preste a ello;

– A aceptar la carga pública con desinterés y obrar en ella sólo inspirados en el bien y la prosperidad de la patria.³

La escueta proclama es casi una declaración de principios, que justifica la interrupción en la vida política del país. En ella las FF.AA. se presentan como la última frontera, estableciéndose como la reserva moral de la Nación, e informan que no pueden seguir permitiendo la defraudación y corrupción que se mantenía desde los Gobiernos Conservadores. Se comprometen a diferenciarse de los funcionarios anteriores gobernando con equidad, justicia y desinterés personal.

Durante la mañana se acercan a la Plaza de Mayo algunos contingentes de militantes políticos. Los grupos de origen nacionalista aplauden la asonada. También vuelcan e incendian algunos transportes públicos pertenecientes a la Corporación de Transportes, que representan los privilegios económicos que el capital inglés ha obtenido en la última década.

Las primeras horas de la toma del poder son confusas. El general elegido por la mayoría de las facciones para encargarse del Poder Ejecutivo se encuentra enfermo. Entonces se decide que lo haga el general Arturo Rawson, ferviente

católico y simpatizante del Partido Conservador de la provincia de Buenos Aires.

Instalado en el poder convoca figuras que representan continuidades ideológicas con el gobierno depuesto.

Esto produce malestar en los cuadros de la oficialidad del Ejército, que le comunica que no lo apoyarán y le solicitan la renuncia el 7 de junio.

Pedro Ramírez es el elegido para ocupar el cargo. Con su llegada al poder, el GOU comienza a liderar el Golpe de Estado.

El ejército comienza a ocupar todos los cargos de Estado. Esta novedad preocupa a la oposición política que comienza a sufrir las primeras acciones del Gobierno de la Revolución.

La acción del gobierno

Al momento de hacerse con el control del gobierno, se aplicaron medidas represivas contra los grupos de izquierda y los sindicatos de esta posición política. Se encarcelaron a sus dirigentes, y también sufrieron persecuciones y encarcelamientos otros de origen no comunista.

Disolvieron los partidos políticos, intervinieron las Universidades, y comenzó una campaña moralizante que abarcaba desde los medios gráficos, a los espectáculos, cine y radio, estableciendo y naturalizando una censura que se mantendrá por años en el país.

Se oficializó la obligatoriedad de la Enseñanza Religiosa en los establecimientos educativos públicos. Esta medida aplaudida por nacionalistas e integristas católicos muestra el sesgo clerical del gobierno de facto.

La oposición, quienes en las primeras horas se sentía beneficiaria del final abrupto del período conocido como Restauración Conservadora, pronto comprendió que las elecciones de septiembre no se realizarían.

Más allá de las acciones que son propias de un gobierno de facto, la sociedad entiende que, por fuera del autoritarismo y nacionalismo industrialista, no se perciben otros objetivos políticos y económicos.

Con el fin de planificar los alcances de las medidas a implementar, en octubre el GOU comenzará a ocupar primeras y segundas líneas del elenco del gobierno.

Juan Domingo Perón se hará cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión, desde donde ejercerá una nueva política de acercamiento al movimiento obrero, por medio de sus dirigentes sindicales.

Las reticencias y desconfianzas de los trabajadores en un primer momento, debido a la persecución y encarcelamiento de sus dirigentes, dio lugar a un acercamiento cauteloso a la espera de resultados.

En corto plazo el Departamento de Trabajo y Previsión se transformará en el

ámbito donde se denuncien los abusos patronales, se desempolven los viejos reclamos y se propongan acuerdos que puedan ser formalizados, como convenios laborales.

Perón comienza a convocar a las Patronales también, con el fin de encontrar acuerdos que se plasmen en medidas concretas a favor de los trabajadores. Las reticencias de los patrones industriales ante la nueva posición que el gobierno adopta en materia laboral se ponen de manifiesto en las críticas, primero en forma de susurros, y luego a viva voz cuando por decreto se establecen leyes que favorecen a los trabajadores.

En diciembre del mismo año se crea la Secretaría de Trabajo y Previsión en reemplazo del Departamento de Trabajo y Previsión. La adquisición del rango ministerial permite ampliar la estructura, integrando nuevos cuadros técnicos, con el objeto de diagnosticar con más precisión la cuestión social de la Argentina. Pero también permite realizar otro tipo de intervenciones en el mundo laboral. La participación del Estado Nacional en los conflictos laborales será a partir de ahora más profunda.

Este nuevo accionar lo convierte en partícipe necesario en cuestiones laborales, en árbitro, en receptor de denuncias sobre abusos patronales, en impulsor de propuestas legislativas, y en homologar las firmas en los Convenios Laborales.

Durante los años 1943, 1944 y 1945, se modernizará la legislación laboral vigente con la aplicación de decretos que establecen derechos para todos los gremios, como el Sueldo Anual Complementario, la extensión de las Jubilaciones a gremios que no la poseían, aumentos salariales por decreto, Indemnizaciones por Accidentes y por Despidos Laborales sin causa, Convenciones Colectivas de Trabajo, Medicina Laboral, vacaciones pagas, feriados compensatorios, y la promulgación del Estatuto del Peón Rural, donde los trabajadores rurales accederán a los mismos derechos que los trabajadores urbanos.

En materia judicial se crearon los Tribunales Laborales, que permitieron que los pleitos judiciales por cuestiones de empleo no se litigaran más en el ámbito comercial de la Justicia.

En materia sindical se avanzó en el reconocimiento por parte del Estado de aquellas organizaciones sindicales no clasistas, en un claro intento de evitar

conflictos y desbordes por parte de estos sectores. Este reconocimiento forzaría la cooperación de obreros y empresarios en pos de una conciliación de los intereses de ambas partes.

La propuesta del coronel Perón iba más allá del autoritarismo de los primeros meses de la dictadura, proponiendo no sólo apoyarse en los empresarios al momento de definir el modelo industrial, sino también en los trabajadores.

Pensaba en un modelo económico que elevara el consumo interno con el objeto de evitar una recesión económica al finalizar la Guerra Mundial, cuyas consecuencias directas estarían dadas por un alto nivel de desempleo y por ende la posibilidad de conflictos sociales.

Para evitar la lucha de clases consideraba como que la única salida era mejorar la vida de los trabajadores, incorporándolos a un proyecto más amplio, donde el Estado Nacional asegurara el mejoramiento de la calidad de vida de la población y, a su vez, orientara el crecimiento y desarrollo económico de la Nación.

Este modelo morigeraría los efectos nocivos que el liberalismo generaba en la población trabajadora, y permitiría al Estado Nacional ejercer un control social económico que evitaría cualquier confrontación.

Perón pensaba que la falta control del Estado en el reconocimiento de las organizaciones sindicales, permitiría que el Partido Comunista tomara el control del movimiento obrero por medio de la formación y organización de nuevos y viejos gremios, y que las posiciones clasistas generarían enfrentamientos cuyo detonar podría darse a partir, tanto de los reclamos laborales y salariales no escuchados por la clase dirigente, como por la desocupación que podría sobrevenir en tiempos de la posguerra.

Esta posición era compartida por una generación de oficiales de la FF.AA. que poseían muy frescos los recuerdos de distintas confrontaciones con trabajadores que plantearon luchas que terminaron en episodios violentos del pasado reciente (Semana Trágica; Patagonia Rebelde, Forestal), y que podrían desatar enfrentamientos de características insospechadas, tal como había sucedido en Europa en los años previos a la Segunda Guerra.

También creía que para lograr estos objetivos se debía modificar la actitud de las Cámaras Patronales de cara a una nueva legislación en materia laboral, en especial la de la UIA, principal aliado del gobierno donde este se recostó en la

búsqueda del desarrollo y orientación del proceso industrial de la Argentina.

El accionar desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, y las ideas acerca del rol que debía adoptar el gobierno, permitió que Perón se convirtiera en el líder político de la Revolución Juniana.

La propuesta se basaba en la búsqueda de consensos con el fin de ejercer un nuevo rol en la intervención y dirección económica y social del país, en la que el Estado se convirtiera en el garante de los acuerdos logrados en el mediano y largo plazo, en concordancia con los objetivos por los cuales se había realizado la segunda interrupción de las FF.AA. en la vida política del país, atenuando, por lo menos en gestos, el sesgo autoritario del gobierno militar.

El terremoto de San Juan y el fin de la neutralidad

En la noche del 15 de enero de 1944 un terremoto destruye la ciudad de San Juan. Son sólo 7 segundos, y el epicentro se encuentra en el norte de la ciudad, pero tal es la intensidad que produce la destrucción de casi la totalidad de los edificios públicos y viviendas. Se calcula más de 10.000 víctimas entre muertos y desaparecidos. Por la mañana, ante la luz del sol se evidencia los alcances del desastre, no hay nada en su lugar y la mayoría de los habitantes se encuentran a cielo abierto, sin posibilidades de abastecimiento, y siendo atendidos precariamente por las autoridades sanitarias del lugar.

El Gobierno Nacional no se hizo esperar, y movilizó al Ejército en ayuda y asistencia a los sanjuaninos, destinando partidas presupuestarias y la presencia que permitiera abastecer y solucionar en lo inmediato los padecimientos que se sufrían.

La Secretaría de Trabajo y Previsión planificó ayuda, se ocupó de crear una comisión que planificara la reconstrucción de la ciudad, y lanzó una campaña solidaria a todo el pueblo argentino, con el objeto de recolectar fondos destinados a paliar la situación social de la provincia cuyana.

En una de las funciones benéficas realizadas en el Luna Park por la comunidad artística, Perón conocerá a Eva Duarte, con quien comenzará un intenso romance que a los pocos días los tendrá viviendo juntos. Eva se convertirá en Evita, compañera política fundamental de los primeros años del peronismo.

Mark Healey, en su estudio sobre la catástrofe de San Juan,⁴ sostendrá que la popularidad del coronel Perón a nivel nacional comienza en este punto, donde sitúa los inicios del peronismo. Sostiene que él con la presencia del Gobierno Nacional asistiendo a la población, improvisando infraestructura, y encaminando la reconstrucción de la ciudad, demuestra la posición del Estado Nacional en materia de intervención social.

Pero esta situación no es la única que ocupa a los militares en el primer mes del año. Las contradicciones internas parecen estar siempre a punto de estallar, y se

agudizan las presiones norteamericanas sobre Buenos Aires.

Durante enero de 1944 el gobierno militar se encuentra sumido en discusiones internas por distintas posiciones dentro del Ejército, acerca del rumbo a tomar. La Guerra Mundial se encamina a meses definitivos en cuanto al resultado final, y ello obliga a revisar las posiciones de la diplomacia argentina. En el frente europeo, Alemania va perdiendo posiciones frente al avance de la Unión Soviética, y a partir de la toma del control del Norte de África por parte de los Aliados, estos hacen pie en Europa continental invadiendo el sur de Italia. La Guerra toma otro cariz, y provoca tensiones entre los militares argentinos. Los planteos básicamente se dan entre el GOU, que va adquiriendo mayor presencia y relevancia en las decisiones políticas, y el resto de oficiales nacionalistas, ya algunos de ellos lo son nacionalistas a ultranza y ven con buenos ojos al Eje.

Por otro lado, la diplomacia de EE.UU. dice tener pruebas de las complicidades por parte de los militares argentinos y Alemania, a los cuales acusa de haber participado en el Golpe de Estado de 1943 realizado por el general Gualberto Villarroel, por sus posiciones pronazis que provendrían de estrechos lazos con el gobierno argentino. Para la diplomacia norteamericana resulta inadmisibles que se propague la posición argentina entre los países latinoamericanos, a los cuales quiere alineados detrás de sí.

Pero esta no es la única denuncia que se ofrecería a la prensa. Un diplomático argentino, Oscar Alberto Hellmut, es detenido en Trinidad por los ingleses con documentación que probaría que se trata de un agente nazi en Argentina, cuya misión, como cónsul argentino en Barcelona, es viajar a Alemania con el objeto de comprar armamentos para su país.

El embajador norteamericano Armour le hace saber al presidente Ramírez que hay consenso para aplicar sanciones económicas más profundas, y hasta aislar a Argentina del mundo democrático por su alineamiento secreto con Alemania.

La crisis interna que estas revelaciones producen en el gobierno señala el fin de la neutralidad, declarando la ruptura diplomática con los países que conforman el Eje, y el fin del ciclo de Ramírez como presidente, al que encuentran desgastado por las presiones norteamericanas.

En los próximos meses el GOU jugará fuerte para tener el control total de la dirección política desplazando del gobierno a los nacionalistas pronazis (que

habían hecho pie en el Ministerio del Interior), impulsando al ministro de Guerra general Edelmiro J. Farrell, (integrante del GOU), en reemplazo de Ramírez.

A partir de este momento, y pese a que estos cambios no han aquietado las rencillas y posiciones internas del Ejército, el ascenso y poder de Perón se verá reflejado al convertirse en vicepresidente y ministro de Guerra, manteniendo su cargo en la Secretaría de Trabajo y Previsión.

La Posguerra y los planes industrialistas

La industria argentina se encontraba exportando parte de su producción a distintos países latinoamericanos, incluso se llegaban a colocar en EE.UU. partidas de bebidas alcohólicas como, por ejemplo, vermouths.

Esta situación incrementaba las reservas del Banco Central de la República Argentina, BCRA, que crecían a un ritmo alto no sólo como producto de las exportaciones, sino también por la falta de compras al exterior.

La falta de renovación de equipos ponía en situación de obsolescencia la capacidad manufacturera instalada.

En el curso de la última década existieron en el seno de la sociedad preocupaciones, inquietudes y debates sobre el rol de la industria en la economía nacional. Se puede rastrear las publicaciones de Alejandro Bunge y sus colaboradores; en el Plan Pinedo que incluía la intervención del Estado en la dirección y las formas de protección de determinadas industrias, en el Informe a la Consultora Armour, solicitado por los empresarios para conocer los alcances presentes y posibles del sector. Pero ninguna de estas posiciones, discusiones y/o análisis habían redundado en acciones explícitas hacia ese sector desde el poder.

Es por ello que desde un primer momento los militares que arribaron al gobierno se acercaron a la UIA, con el objeto de encontrar una solución a la falta de materias primas, maquinarias y repuestos que imponía la Segunda Guerra Mundial y el bloqueo norteamericano.⁵

En octubre de 1943 el gobierno militar comienza una serie de reformas destinadas a convertir en realidad las demandas realizadas por la dirigencia empresaria durante más de una década. La creación de la Dirección general Técnica a cargo de un oficial industrialista, el teniente coronel Mariano Abarca, graduado en la Escuela Superior Técnica, convoca a trabajar en los objetivos de esa dirección a jóvenes ligados al Grupo Bunge.⁶ El gobierno se apoya en este Grupo, conformado por profesionales ligados a los analistas que trabajaron con Alejandro Bunge (un economista argentino que realizaba estudios acerca de la

economía argentina), para que lo asesore en la implementación de políticas públicas dirigidas al sector industrial y bancario.

En abril de 1944 se crea el Banco de Crédito Industrial Argentino (BCIA), “con el objeto de otorgar créditos, de hasta diez años, y facilitar el rescate de deudas bancarias o comerciales por parte de las empresas a fin de mejorar sus estructuras financieras”.⁷

Rápidamente se crea la Secretaría de Industria y Comercio. El general Julio Checchi, quien tenía a su cargo el Consejo Nacional de Racionamiento, será su titular.

A partir de la fundación de estas nuevas entidades y organismos, el Poder Ejecutivo avanzó en la búsqueda de liderar la dirección del modelo de promoción industrial que necesitaba la Argentina, siempre subordinándolo a los objetivos de Defensa Nacional.

El Balance de la UIA al cierre de 1943 es auspicioso. Consideran que el gobierno militar se encuentra escuchando sus demandas. Integran todas las comisiones gubernamentales dedicadas al desarrollo industrial.⁸

Pero a mediados de 1944 la UIA comienza a demostrar malestar hacia la política salarial, legal y gremial que ejecuta el gobierno de facto, pero que tiene su origen en la Secretaría de Trabajo y Previsión a cargo del coronel Perón. Propone que las decisiones en esa materia deben estar avaladas por las Comisiones de trabajo conjuntas entre las Distintas Cámaras Patronales, Bolsa de Comercio, Cámaras de Comercio y la Secretaría de Trabajo y Previsión.

No comprenden la urgencia de estas reformas, y se quejan de que sólo son citados para aportar comentarios finales a los hechos consumados, respecto a la protección obrera.

Las políticas propuestas por el Grupo Bunge aseguran la dirección en la consolidación industrial, pero no resuelven la planificación acerca de lo que pueda suceder con el sector en la posguerra.

La actividad desplegada por Perón a lo largo de todo el año, en ámbitos tan variados como la radio, sindicatos, Cámaras de Comercio e Industria, cenas, inauguraciones, etcétera, sostendrá en todos sus discursos el plan de acción del gobierno militar, y sus objetivos específicos en materia económica y social. Esta

exposición lo pondrá como principal blanco de todas las críticas a la dictadura militar, pero también seduce a buena parte de la población trabajadora y un sector de industriales que aún pertenecientes a la UIA comienzan a diferenciarse de aquellos que toman distancia por no estar de acuerdo con la política social.

Perón insiste en que al fin de la Guerra la normalización de los mercados internacionales reducirá la producción nacional, provocando una caída de esta, que obligará al despido de trabajadores/as y cierres de establecimientos. Por lo tanto, será necesario ponerse a planificar ese futuro, que ya no parece tan lejano, con la finalidad de afrontar la posible recesión económica.

Uno de los posibles recorridos que permitiría superar este escollo podría ser conformar un fuerte mercado interno que sostuviera y alentara la producción, y evitara un ciclo de caída económica.⁹

Ante estas incertidumbres y con el objeto de pensar los posibles escenarios a futuro, Perón pondrá en marcha el Consejo Nacional de Posguerra, un organismo conformado por Estado y empresarios, donde se debatirá la Argentina de los próximos años.

El Consejo Nacional de Posguerra

El 9 de septiembre de 1944 se crea el Consejo Nacional de Posguerra (CNP), un espacio que tendrá a su cargo el diagnóstico, la planificación y el desarrollo de la política económica y social de la Argentina. A su cargo, con amplias facultades se encontraba el coronel Perón, quien acumulaba más poder a los cargos de Vicepresidente de la Nación, ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión. Toda la dirección política del gobierno ya se encontraba en las manos de Perón.

La idea central la constituía en planificar la Argentina al término de la Segunda Guerra Mundial. Detectar soluciones desde el Estado podría evitar una situación similar al estancamiento económico ocurrido al término de la Primera Guerra Mundial.¹⁰

Las diversas comisiones de trabajo estaban encabezadas por cuadros técnicos militares, y poco a poco se fueron integrando empresarios en espacios no centrales. No cabía dudas de quiénes serían los que tomarían las decisiones finales.¹¹

De la Vega en su libro Planificar la Argentina Justa, Libre y Soberana. El Consejo Nacional de Posguerra (1944-1946), dice:

*En el discurso inaugural del CNP, Perón estableció tres postulados para el futuro ordenamiento, económico y social: libertad económica, considerar al Estado como actor de fomento, y fijar el establecimiento de esos principios fundamentales, y la adopción de las medidas orientadas por estos principios.*¹²

El discurso no deja dudas acerca de que el Estado adoptará las posturas necesarias para beneficiar a toda la comunidad, y no sólo a los intereses sectoriales.

Desde la primera reunión se plantean trabajos de análisis sobre variados temas que abarcan desde la situación de la Argentina al término de la Primera Guerra Mundial, la situación social y de vida de los sectores más bajos recursos de la sociedad, la legislación laboral vigente, la inflación, los precios de los bienes, la agricultura, el trabajo público, la investigación.

Con respecto a la industria se plantea si hay distinciones entre las “Naturales” (que sólo necesitan materias primas nacionales), y las “Artificiales” (que necesitan la importación de materias primas), qué tipo de importaciones se tornan necesarias, pensar en un stock de materias primas que permita el desarrollo continuo de las empresas, y censar el estado de las maquinarias, equipos y fuerzas motrices vigentes.

El trabajo buscará establecer los recursos naturales con que cuenta el país, su localización geográfica, los distintos centros de distribución, las fuentes de energía con que se cuenta (tanto públicas como privadas), el estado de la infraestructura nacional, y de los bienes de capital privados. Además, se prevé la descentralización de la producción en las regiones donde se encuentran los recursos que se necesitan para ello.

Toda la información obtenida será canalizada por el equipo que comanda José Figuerola, un catalán cuya labor era realizar estadísticas, y que ya se encontraba trabajando en la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Las conclusiones del CNP se convertirán en insumos que permitirán aplicar políticas de desarrollo económico, como, por ejemplo, la confección del Primer Plan Quinquenal del primer gobierno peronista

Perón y los empresarios

Perón, por su parte, buscaba sumar al empresariado a su estrategia, pero encontraba reticencias por parte de estos, y recelos y desconfianzas por su parte hacia muchos de ellos.

Raanan Rein, en su libro *La Segunda Línea*, nos relata cómo comienza la relación entre el gobierno y algunos empresarios que se encuentran no totalmente alineados con la elite de la UIA.¹³

El 25 de agosto de 1944 Perón leerá un discurso en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. Allí expondrá sus ideas sobre la necesidad de organizar al sector obrero al que considera que se hallaba en estado inorgánico y por lo tanto peligroso. Entiende que desde su labor en la Secretaría de Trabajo y Previsión no se han producido huelgas significativas, y que el otorgamiento de una parte de los beneficios de los empresarios en concepto de derechos y salarios redundará en la defensa de los intereses de los hombres de negocios, y en salvaguarda del orden social existente.

Este discurso no será bien recibido por la prensa, ni por los empresarios. Una parte de los empresarios creía que Perón agitaba un peligro inexistente para conseguir aliados a su proyecto personal, y la mayoría no aprobaba la política de reconocimiento gremial que llevaba adelante desde la Secretaría.

La UIA aprovechará la creación de la Caja de Previsión para Empleados de Comercio, para publicar una solicitud contra la política social de la Secretaría de Trabajo y Previsión, a la que considera que obra en forma inconsulta acerca de medidas a implementar.

Cuando las críticas comenzaron a arreciar, Perón comienza a impulsar la idea acerca de la necesidad de reformular la UIA por una entidad más representativa de todo el empresariado industrial. No resultaba fácil incluir a esta asociación de empresarios en un proyecto más amplio, que integrara al Estado y a la mano de obra.

Un sector del empresariado, encabezado por Ernesto Herbín, empresario textil y

Rolando Lagomarsino, fabricante de sombreros, decidieron apoyar al coronel. Miguel Miranda se acercó a ellos y apoyó las políticas hacia el sector manufacturero que se proponían desde el gobierno. La relación entre Miranda y Perón comenzaba a consolidarse.¹⁴

Los Idus de 1945

Durante 1944 las presiones diplomáticas y económicas desde EE.UU. se acentuaron. Las victorias aliadas en Europa y de EE.UU. en el Pacífico eran titulares de todos los días.

En marzo de 1945 la Argentina produjo su declaración de Guerra al Eje., frente a lo inevitable que resultaba ya la caída de Berlín y su régimen.

Con el fin de la guerra, EE.UU. redobló los esfuerzos contra el gobierno militar argentino. El 19 de mayo de 1945 presentaba en Buenos Aires sus credenciales como nuevo embajador de EE.UU. Spruille Braden.

Desde un principio Braden comenzó a frecuentar y a establecer diálogos con los sectores opositores al gobierno militar.

En el primer encuentro de Braden con el gobierno militar, este le solicitó que los bienes confiscados en el país a las empresas alemanas y japonesas, y que pasaron a ser controlados por el Estado argentino al declarar la Guerra, deberían estar bajo la órbita administrativa de EE.UU. El gobierno no contestó este reclamo, ni otros de índole comercial. Esta actitud irritaba a la Embajada norteamericana.

Mientras tanto, arreciaban las críticas y movilizaciones contra los militares que se encontraban gobernando en la Argentina.

Los sectores medios urbanos, las cámaras patronales, los estudiantes universitarios, y los dirigentes de los partidos políticos comenzaban a manifestarse públicamente desde 1944, y las críticas estaban dirigidas a todo el gobierno en general, y a la figura de Perón en lo particular. A este último lo señalaban como un dictador demagogo que buscaba el apoyo de las masas trabajadoras a través de leyes que beneficiaban a este sector social, al que subestimaban intelectual y políticamente, sosteniendo que no era lo suficientemente capaz de reconocer su propia realidad.

Entendían que sus posturas estaban avaladas, también, por el nuevo embajador de EE.UU., quien, en distintos ágapes y banquetes en su honor, realizaba

declaraciones en contra del gobierno de facto, tildándolo de nazifascista, y que se encontraba dispuesto a terminar con esa amenaza.

En agosto, luego de ser bombardeado atómicamente en dos oportunidades, Japón presentaba su rendición incondicional a los Estados Unidos. La Guerra había concluido en su totalidad.

El escenario futuro por el cual los militares se movilizaron en pos de anticiparse a una posible crisis, se transformaba en presente.

En el mes de septiembre se realizó una multitudinaria marcha opositora en las calles de la ciudad de Buenos Aires. A esta manifestación se la llamó Marcha de la Constitución y Libertad, y el pedido generalizado estaba centrado en que el gobierno entregara el poder a la Corte Suprema de Justicia.

Dentro de los círculos militares comenzaron a objetar el accionar y poder de Perón, donde existía una gama de críticas que iban desde su personalismo, su ascendiente con los sindicatos y la clase trabajadora, hasta la relación con Eva Duarte, etcétera.

En octubre, con los ánimos exacerbados entre la Guarnición de Campo de Mayo y Perón, sólo faltaba un hecho, por pequeño o grande que fuera, que disparara el enfrentamiento en el seno de las FF.AA.

La designación a cargo del Correo Argentino del médico Oscar Nicolini, quien poseía vinculaciones con la familia Duarte, irrita al general Eduardo Ávalos de la Guarnición de Campo de Mayo. El 8 de octubre le comunica al presidente Farrell que sublevará todo Campo de Mayo si Perón no renuncia a sus cargos en el gobierno. Perón ante la falta de apoyos dimite el 9, y tiempo después es detenido y confinado en la Isla Martín García.

Preparando el terreno para el debate acerca del futuro de los derechos obtenidos en el campo laboral, la UIA le objetó al gobierno de facto que no poseía facultades legales para introducir reformas de tipo laboral.

Los sindicatos creen que la renuncia del secretario de Trabajo y Previsión será perjudicial para el sector. Estiman que se encuentran en riesgo las conquistas obtenidas, y comienzan a presionar a la Confederación General del Trabajo, CGT, con vistas a iniciar un plan de acción.

Para el 16 de octubre la CGT comienza a preparar un paro general con fecha el día 18, en defensa de las conquistas obtenidas. Pero el 17 a las primeras horas del día, comienzan a llevarse a cabo numerosas marchas de trabajadores y trabajadoras desde el conurbano bonaerense a la ciudad de Buenos Aires, con destino a la Plaza de Mayo. Pese a los intentos disuasorios, y a algunos enfrentamientos con las fuerzas de seguridad, nada impide que se concentren en el lugar elegido. Durante todo el día se irá incrementando la multitud ante la Casa de Gobierno. Piden la libertad del coronel Perón. Los militares, sorprendidos por la multitud, no saben bien qué hacer. Intentan disuadirlos, pero los discursos desde los balcones de la Casa Rosada son abucheados.

Perón se encuentra desde la mañana en el Hospital Militar. Había sido trasladado por un tema de salud, y a partir de las primeras horas de la tarde se le comunica que se encuentra libre. Pero no se va de su habitación. Recibe dirigentes, aliados y amigos. Por la noche una comisión encabezada por Farrell se dirige al hospital y le pide que se presente ante la multitud y los disuada de su posición, para que se desconcentren.

Hay una negociación, y pasadas las 23 horas Perón se presenta ante la multitud, es ovacionado, pide cantar el Himno Nacional para ganar tiempo en la selección de las palabras que pronunciará, brinda un breve discurso, y comunica su libertad, su baja del Ejército y el agradecimiento a todos los trabajadores por su apoyo.

En la búsqueda de aliados para su proyecto, sólo pudo contar el que le ofrecieron los trabajadores/as, que no era nada desdeñable.

Luego la multitud se dispersó, y así concluyó así la fecha más trascendental de peronismo recién fundado.

Las elecciones de 1946

Las elecciones habían sido convocadas por el gobierno militar para el 24 de febrero de 1946. La oposición rápidamente se nucleó en la Unión Democrática, un frente político integrado por el partido radical; el partido socialista; el partido comunista, el partido demócrata progresista, y el apoyo de los conservadores, aunque no explícito. Su fórmula presidencial estaba compuesta por José Tamborini y Enrique Mosca. Entre los apoyos estaban la Sociedad Rural, la UIA, la Bolsa de Comercio, y contaba con complacencia de la mayoría de los medios de comunicación escrita.

La novedad era la candidatura de Perón, que contó para poder presentarse con el Partido Laborista, recientemente creado por el sindicalismo, su principal apoyo, y sumó a radicales agrupado de la Junta Renovadora, radicales irigoyenistas, socialistas y el de la Iglesia Católica y de buena parte de las FF.AA. Como vicepresidente integró la fórmula Hortensio Quijano, un radical que había defendido a Irigoyen al momento del Golpe de 1930.

Se presentaba en campaña como el único candidato que garantizaría lo logrado en los últimos tres años por el gobierno militar.

La Unión Democrática coincidía con el Partido Laborista en que no se iban a perder las conquistas laborales obtenidas, y que la intervención del Estado en la economía era necesaria para gobernar la Argentina de posguerra.

Pero no todos en el Frente opinaban lo mismo. Las cámaras patronales que lo apoyaban ya habían objetado la legalidad de las leyes aplicadas por un gobierno de facto. Esto producía zozobras entre los aliados, que no eran fáciles de explicar.¹⁵

A mediados de diciembre de 1945, Farrell firmó un decreto donde se otorgaban, a partir de ese momento, un aumento general de salarios, el aguinaldo para todos los trabajadores/as, y extendía las vacaciones pagas a todos los gremios.

Los empresarios recurrieron a un lockout para impedir el pago de aguinaldo, pero fracasaron en el intento y debieron abonarlo.

La Unión Democrática, atrapada entre sus posturas, discursos, y los intereses de sus aliados, los que, además, financiaban la campaña electoral, terminó objetando las medidas gubernamentales, cuestión que fue aprovechada por su adversario.¹⁶

Pero no fue el único traspié electoral de la Unión Democrática. El embajador Braden hizo público su apoyo y presencia en los actos de campaña, situación que fue aprovechada por Perón, diciendo que la opción no era entre la Unión Democrática y Perón. La opción se había transformado entre Braden o Perón, resaltando el carácter intromisorio de los EE.UU. en los asuntos internos de la Argentina, permitido y aceptado por la dirigencia política tradicional que se presentaba a elecciones.

En febrero de 1946, Braden presentó el Libro Azul, como un documento perteneciente al Departamento de Estado norteamericano, donde se denunciaban supuestas vinculaciones y apoyos de Perón y el gobierno militar con el nazismo.

Perón negó las acusaciones y publicó el Libro Azul y Blanco, que recopila declaraciones de personalidades políticas y económicas de ese tiempo, respondiendo al Libro Azul. El Libro Azul y Blanco se convirtió en un éxito de ventas.

El resto de la campaña se realizó con algunos incidentes, y grandes multitudes que acompañaron a las presentaciones y discursos de los dos contendientes.

Las elecciones del 24 de febrero fueron garantizadas por las FF.AA. y no estuvieron teñidas ni por denuncias ni por incidentes sobresalientes.

Así lo reconoció la Unión Democrática, quien sostenía y señalaba, se había convertido en el gran ganador de las elecciones.

El escrutinio definitivo se cerrará el 25 de marzo. Las cifras finales de la elección darán por resultado la victoria del Partido Laborista por 1.487.886 votos sobre la Unión Democrática que obtuvo 1.207.080. La Unión Democrática había triunfado en las provincias de Corrientes, Córdoba, San Juan y San Luis. Perón ganó en Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, Mendoza, Santa Fe, Entre Ríos, Buenos Aires y Capital Federal.

El resto de las actuales provincias de Formosa, Chaco, Misiones, La Pampa y

toda la Patagonia no intervenía en las elecciones, ya que se trataban de Territorios Nacionales administrados directamente por el Estado Nacional.¹⁷

Camino a la Presidencia

Los integrantes de la Unión Democrática no salían de su estupor por la derrota política en manos de un militar que carecía de estructura partidaria propia, y que sólo sumaba algunos pocos apoyos a su espacio. La pérdida de las elecciones a las que daban por ganadas los sumió en debates internos y discusiones acerca de los caminos a tomar, nuevamente como en la década anterior, parados en la oposición, pero frente a una sociedad que se mostraba más plural que entonces. Durante los años peronistas que van desde 1946 a 1955, ya disuelta la Unión Democrática, el Radicalismo se convirtió en una minoritaria (pero constante en sus objetivos), oposición al Justicialismo desde la Cámara de Diputados.

La entrega del mando presidencial estaba pactada para el 4 de junio, en conmemoración del Golpe Militar en 1943. Los militares sentían que habían cumplido con varios de los objetivos propuestos, uno de ellos era terminar con el fraude electoral, el otro era que al ganar Perón se mantendría la política de fomento industrial desarrollada en los últimos tres años, y también con Perón en el gobierno aseguraban una salida digna para las FF.AA. al término de su aventura golpista.

A partir del mismo momento en que fue ungido vencedor en los comicios, Perón contactó con el gobierno militar para comenzar a tomar las primeras medidas antes de asumir como presidente.

Una de ellas fue la nacionalización del Banco Central de la República Argentina, máximo organismo regulatorio del sistema financiero nacional, que tenía carácter de entidad mixta. Un mes después se nacionalizaron todos los depósitos bancarios. Con estas dos medidas, el futuro gobierno se aseguraba los resortes del sistema financiero.

La segunda medida solicitada por Perón fue la creación del IAPI, Instituto Argentino de Promoción del Intercambio, entidad que se encargaría de regular el Comercio Exterior de la República Argentina. Estas dos herramientas crearon una profunda, fuerte y sostenida intervención del Estado en la economía peronista de posguerra.

Tres años después de la Revolución de junio el país había cambiado, el sector de los trabajadores/as adquiría protagonismo político, el mercado interno se ampliaba con la incorporación de nuevos consumidores que, a su vez, demandaban bienes y servicios en volúmenes que en pocos años más serían inéditos para la Argentina, y el sector industrial seguiría creciendo en porcentaje dentro del PBI, pero no generaría las divisas necesarias para expandirse. La obtención de divisas seguiría estando, casi en exclusividad, en manos del sector agroexportador.

Bibliografía

Assi, M. S. y De Titto, R., Pioneros de la industria argentina, Editorial El Ateneo, Avellaneda, 2008.

Barroetaveña M. Parson, G., Román, V., Rosal, H. y Santoro, M., Ideas, política, economía y sociedad en la Argentina (1880-1955), Editorial Biblos, Buenos Aires, 2009.

Belini, C., Convenciendo al Capital. Peronismo, burocracia, empresarios y política industrial 1943-1955, Imago Mundi, Buenos Aires, 2013.

Belini, C., Historia de la Industria Argentina. De la Independencia a la crisis del 2001, Sudamericana, Buenos Aires, 2017.

Belini, C. y Korol, J. C., Historia económica de la Argentina en el siglo XX, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2012.

Cao, G., (coord.), Almanaque Histórico Argentino. Crisis, Modernización y Autoritarismo (1930-1943), Barenhaus, Buenos Aires, 2019.

Cattaruzza, A., Historia de la Argentina 1916-1955, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2012.

De La Vega, G. J., Planificar la Argentina Justa, Libre y Soberana. El Consejo Nacional de Posguerra (1944-1946), Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Quilmes, 2017.

Di Tella, T. S., Torcuato Di Tella: industria y política, Editorial Tesis-Norma, Buenos Aires, 1993.

Gerchunoff, P. y Llach, L., El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas, Ariel, Buenos Aires, 1998.

Healey, M., El peronismo entre las ruinas, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2012.

Lobato, M. Z. y Suriano J., Atlas Histórico. Nueva Historia Argentina, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

Lucchini, C., Apoyo empresarial en los orígenes del peronismo, CEAL, Buenos Aires, 1990.

Milanesio N., Cuando los trabajadores salieron de compras, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2014.

Rein, R. y Panella, C. (comps.), La Segunda Línea. Liderazgo peronista 1945-1955, EDUNTREF, Buenos Aires, 2013.

Rougier, M., (comp.), La banca de desarrollo en América Latina. Luces y sombras en la industrialización de la región, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2011.

Rougier, M. y Sember, F., (coords.), Historia necesaria del Banco Central de la República Argentina, Ediciones Ciccus - Lenguaje Claro Editora, Buenos Aires, 2018.

Torre, J. C. (director del tomo), Los años peronistas (1943-1955). Nueva Historia Argentina, T. VIII, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

[1 Para conocer los antecedentes históricos del Golpe de Estado, véase de esta misma colección: Cao, G., \(coord.\), Almanaque Histórico Argentino. Crisis, Modernización y Autoritarismo \(1930-1943\), Buenos Aires, Barenhaus, 2019.](#)

[2 ¿Qué sucederá una vez terminada la guerra? ¿Cuál será nuestra situación en el futuro cercano cuando, después de la conflagración, los países del Viejo Mundo](#)

y la gran nación norteamericana se dispongan a restaurar sus economías y traten, en consecuencia, de colocar en los mercados del mundo, y particularmente en el nuestro, sus excedentes de producción industrial? Declaración de la UIA, 1942, citado en Lucchini, C., Apoyo empresarial en los orígenes del peronismo, CEAL, Buenos Aires, 1990, p. 45.

3 Barroetaveña, M. Parson, G.; Román, V., Rosal, H. y Santoro, M., Ideas, política, economía y sociedad en la Argentina (1880-1955), Editorial Biblos, Buenos Aires, 2009, p. 77.

4 Healey, M., El peronismo entre las ruinas, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2012.

5 De La Vega, G. J., Planificar la Argentina Justa, Libre y Soberana. El Consejo Nacional de Posguerra (1944-1946), Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Quilmes, 2017, p. 101.

6 Belini, C., Convenciendo al Capital. Peronismo, burocracia, empresarios y política industrial 1943-1955, Imago Mundi, Buenos Aires, 2013, pp. 30-31.

7 Ibid.

8 De La Vega, G. J., op. cit., pp. 101-102.

9 “Cuando ya no sea posible exportar, si sólo consumimos el cincuenta por ciento, ¿cuál será la situación de nuestra industria, de nuestra producción? Habrá una paralización del cincuenta por ciento y veremos a un millón de argentinos desocupados que no tendrán en qué trabajar, ni con qué vivir. No habrá otro remedio que aumentar el consumo. Y el consumo sólo podrá aumentarse elevando los sueldos y los salarios para que cada uno pueda consumir más de lo que consume actualmente y permitiendo que cada industrial, cada fabricante, cada comerciante pueda producir lo mismo que hoy sin verse obligado a para las máquinas y a despedir sus obreros” (Juan Domingo Perón, 1944), citado en Milanesio N., Cuando los trabajadores salieron de compras, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2014, p. 32.

10 “(...) las repercusiones de la actual Guerra Mundial y su liquidación originarán problemas que afectarían gravemente la economía nacional si el Estado, en vez de ejercer su previsora acción de tutelar los intereses legítimos del país, dejara a merced de múltiples, dispares y contradictorias

determinaciones aisladas, la orientación ordenada de las cuestiones de carácter social y económico (...)". De La Vega, G. J., op. cit., p. 122.

11 "Las Fuerzas Armadas, las fuerzas económicas y las fuerzas laborales, unidas en haz indisoluble por medio de una sólida cultura ciudadana, son los cimientos en los que debe edificarse nuestro porvenir para mantenernos económicamente libres y políticamente soberanos". Perón, J. D., Obras completas, T. VI, citado por De La Vega, G. J., op. cit., p. 128.

12 Ibid., p. 129.

13 "En abril de 1944, la presidencia del BCIA fue confiada al veterano empresario textil Ernesto Herbín en tanto que otros tres industriales integraron su directorio en representación de la UIA: Aquiles Merlini, Raúl Lamuraglia y Miguel Miranda (...) Miranda era un poderoso empresario y dirigente de la UIA donde se desempeñaba como secretario de la Unión de Fabricantes de Conservas, vicepresidente de la Asociación de Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines, y presidente de la Cámara Argentina de Cromo-Hojalatería Mecánica. Como miembro del directorio del BCIA, conoció a Orlando Maroglio, un experto bancario que había ingresado en el Banco de la Nación Argentina en 1920 y que había sido nombrado gerente general del BCIA. Maroglio se convertiría en un colaborador estrecho de Miranda". Rein, R. y Panella, C., (comps.), La Segunda Línea. Liderazgo peronista 1945-1955, EDUNTREF, Buenos Aires, 2013, p. 247.

14 "Miranda poseía tres condiciones que seducían a Perón: por un lado, era un empresario que de la nada había amasado una fortuna invertida en más de veinte fábricas. La exitosa trayectoria de Miranda constituía una garantía de que él era un entendido en asuntos económicos y, por lo tanto, podía conducir la economía nacional hacia el mismo sendero de progreso que habían alcanzado sus empresas. Además, Miranda tenía una cualidad muy apreciada por el coronel: la capacidad de exponer y analizar los problemas económicos de una manera clara y sencilla. Si bien ello era en buena medida resultado de la escasa formación del empresario, constituía una ventaja evidente para Perón, que consideraba a la economía como una dimensión subordinada a la lucha política". Ibid., pp. 247-248.

15 En junio de 1945 se dio a conocer un documento elaborado por la Cámara de Comercio y la UIA que reprobaba la política social llevada a cabo por el

gobierno: “Cuestionan las facultades legales para emprender reformas en la legislación laboral y denuncian el carácter irresponsable de las concesiones realizadas a los trabajadores. Asimismo condenan a la Secretaría de Trabajo y Previsión por alentar la agitación subversiva en las empresa”. Barroetaveña M. Parson, G.; Román, V.; Rosal, H. y Santoro, M., op. cit., p. 81.

16 “Mi padre había votado a la Unión Democrática y le enviaba valijas con dinero al socialista Enrique Dickman”. Di Tella, T. S., Torcuato Di Tella: industria y política, Editorial Tesis-Norma, Buenos Aires, 1993, pp. 137-138.

17 Lobato, M. Z. y Suriano J., Atlas Histórico. Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires, 2000, pp. 383-384.

CAPÍTULO II

EL PRIMER GOBIERNO PERONISTA (1946-1952)

Alberto Rossi

Perón en el poder

El 4 de junio de 1946 Juan Domingo Perón y Hortensio Quijano juran como presidente y vicepresidente ante las dos cámaras del Congreso Nacional. La oposición dejó sus bancas vacías y no se presentó a la ceremonia. Sostenían que la elección estaba vaciada de legitimidad, ya que la Constitución Nacional no contemplaba la reelección de presidente y vice, y Perón había sido vice del gobierno anterior.

Esta escena anticipa el tipo de relaciones que enfrentarán al oficialismo y la oposición. El oficialismo enfrascado en la seguridad que le permite gobernar contando con amplias mayorías parlamentarias, no considerará que las opiniones de la oposición puedan aportar algo nuevo. Perón caracteriza a los dirigentes y representantes opositores como resabios políticos de una vieja Argentina, y refractarios a la modernidad social-económica que propone, cuestión que cree confirmar en la poca performance que obtuvieron en las elecciones. La oposición política, básicamente representada por la UCR, cree ver en Perón un representante de las políticas fascistas. Estas interpretaciones escalarán a alturas no dimensionadas desde un principio. El oficialismo intentará callar las voces disidentes asfixiando su libertad de expresión, y los políticos lo enfrentarán oponiéndose a la mayoría de sus propuestas, y muchos de ellos conspirando contra el gobierno. Estos desencuentros concluirán con el peronismo y a la dirigencia política opositora apoyando distintos bandos al momento del golpe de Estado de 1955.

La novedad política, sin antecedentes hasta el momento en la Argentina, estará dada por la cantidad de trabajadores de origen gremial que se integrarán a la Cámara de Diputados. De los 109 diputados que conformaban el bloque, 70 correspondían al Partido Laborista, casi todos de origen obrero.¹ Pero no sólo en diputados se encuentran trabajadores de origen gremial. En la conformación del Gabinete de Ministros, juran como ministros los sindicalistas Ángel Borlenghi del gremio de comercio por la Cartera del Interior y Atilio Bramuglia asesor legal del gremio ferroviario como canciller. En la Secretaría de Trabajo y Previsión José María Freire del gremio del vidrio.

Los pasillos del Congreso Nacional y los despachos ministeriales comienzan a ser transitados por trabajadores, ya sea porque ocupan cargos, por haberse transformado en asesores o por aquellos que se acercan a llevar proyectos e inquietudes, o bien son citados a colaborar.

Una vez en el poder Perón solicita que los partidos políticos que lo acompañaron a la elección se disuelvan para conformar un solo partido que diera cohesión a las distintas vertientes que apoyaban al gobierno. A finales de 1947 se conforma el Partido Justicialista, que se convertirá en el órgano político del partido de gobierno, siendo Perón su principal conductor y autor de la filosofía que lo sustenta. La unificación de las fuerzas políticas que respaldan al gobierno no sólo dará cohesión a la base que lo sustenta, sino que no permitirá que alguna de esas fuerzas pueda quitarle apoyo, o pretenda imponer sus principios.

Las primeras medidas políticas. El recambio de la Corte Suprema de Justicia

A las pocas semanas de haber asumido el nuevo gobierno, el oficialismo presentó en la Cámara de Diputados un proyecto de juicio político contra cuatro de los cinco integrantes de la Corte Suprema de Justicia.

Este pedido se basaba en la actuación del Supremo Tribunal durante los años 1944 y, sobre todo, 1945, por fallos emitidos que declaraban anticonstitucionales algunas de las medidas emanadas de la Secretaría de Trabajo y Previsión, o por haber decidido no tomar juramento a los integrantes de la Cámara de Apelaciones del Trabajo. La opinión generalizada del oficialismo era que la Corte Suprema se había convertido en el último refugio oligárquico, y desde allí se había transformado en un serio obstáculo para las acciones del gobierno, actuando más como una oposición a Perón,² que como el tribunal que era.

A cuatro de los cinco miembros se los acusaba de haber realizado las acordadas que reconocieron y legitimaron los golpes de Estado de 1930 y 1943. Sólo uno de ellos no había participado en las acciones que se les imputaban, el doctor Tomás D. Cáceres, ya que su ingreso ocurrió en el año 1944. La oposición no salía de su asombro, porque Perón fue el alma máter del golpe del 43.

El Senado comienza el juicio el 30 de octubre de 1946 y concluye el 30 de abril de 1947, luego de amplias y escandalosas sesiones entre el oficialismo y los defensores de los cortesanos.

Los cuatro miembros destituidos son Benito Nazar Anchorena; Francisco Ramos Mejía, Antonio Sagarna y Roberto Reppetto, quien ha pedido su retiro antes de la asunción del gobierno, pero igualmente es juzgado. Los dos primeros pertenecen a acomodadas familias latifundistas, los últimos son radicales que han llegado a ser magistrados 23 años antes.

La oposición calificará este hecho como semejante a una violación institucional, que demostraba que el régimen que había entrado en la Casa Rosada por medio del sufragio pretendía mostrarse como “capaz de tomar decisiones osadas”.³ La

relación con los partidos políticos con representación parlamentaria justificará con esta medida, su posición acerca del poco carácter democrático del gobierno peronista, ahondando sus distancias y sus diferencias.

La Justicia Social

El gobierno peronista buscaba que la redistribución del ingreso llegara y asegurara las mejoras en las condiciones de vida de los sectores de la sociedad más desposeídos, que se encontraban fuera de cualquier asistencia del Estado.

El relevamiento de los datos sobre esta realidad reconocía varios orígenes, algunos provenientes del contacto directo, como las estadísticas que realizaba el Ejército al momento de recibir a los jóvenes que acudían al llamado del Servicio Militar Obligatorio, y otros a partir de la investigación sobre el estado de la población.

La convocatoria a la revisión médica de jóvenes de 20/21 años para realizar el Servicio Militar Obligatorio reflejaba las críticas situaciones de salud que impedía que un porcentaje alto de varones no estuvieran en condiciones de realizarla.⁴

Cuando Perón asumió el cargo en el Departamento de Trabajo y Previsión en 1943, se puso en contacto con José Figuerola, un estadístico catalán que trabajaba allí desde los años 30.

Figuerola le mostró a Perón sus trabajos acerca de la situación que atravesaba la población que vivía en estado calamitoso, sin ninguna atención por parte del Estado, tanto nacional como provincial.

Lo que más impresionó al coronel Perón —continúa Figuerola— en su visita al Departamento de Estadísticas, Información y Prensa, bajo mi dirección, fueron los diagramas del déficit alimentario de la familia obrera. (...), el endeudamiento constante por la insuficiencia del salario ante las necesidades mínimas de la familia trabajadora. El problema no había nacido con el encarecimiento de los artículos (...). El subconsumo o consumo inframínimo era un cáncer que minaba la existencia de cientos de miles de seres que labraban la riqueza de unos pocos. La deficiencia de los valores mineral y vitamínico alcanzaba déficits espantosos. Por ejemplo: en vez de 32.000 unidades

internacionales de vitamina A, el valor de la alimentación de las familias consideradas era de 12.000 (...) Déficit de proteínas, déficit de grasas...⁵

La principal política aplicada por Perón desde 1943 tendiente a resolver parte de esta problemática partía del aumento de los salarios con el objeto de elevar el consumo y acelerar la producción. Con estas medidas los trabajadores mejoraban el acceso a la alimentación.

Pero esto no resolvía otras necesidades básicas, algunas estructurales, que no fueron objeto de prioridades por los gobernantes de la Restauración Conservadora, y que no se solucionaban en el mediano plazo con el sólo el acceso a bienes que permitían las mejoras salariales.

Ya en el Consejo Nacional de Posguerra, en 1944 una de las preocupaciones fue tomar conocimiento de la situación de los trabajadores, de sus condiciones de vida, de la seguridad social existente, y de su acceso a los bienes de consumo.⁶ Se utilizaron distintas herramientas existentes para acceder a las conclusiones.

Una de ellas fue el Censo Escolar del Analfabetismo y de la Vivienda realizado en 1943, efectuado en setenta ciudades del país.

Los resultados demostraron la situación de hacinamiento en que vivían las familias argentinas, “(...) proyectando los resultados a la totalidad del país se estimaba que más de 400.000 familias vivían en hogares en donde cuatro o más personas ocupaban una sola habitación (...)”.⁷

Estos datos duros acerca de la población argentina fueron los que respaldaron iniciativas tendientes a ampliar la presencia del Estado, buscando mejorar la situación social de toda la población. Era menester encontrar atajos que, junto con la distribución de la riqueza, aseguraran mejores índices de la calidad de vida de toda la sociedad.

Las políticas estatales aplicadas desde 1946 tendieron a asegurar un Estado de Bienestar en Argentina. Esta novedad incluía el desarrollo de acciones políticas en materia de legislación laboral, salud, educación, vivienda y previsión social.

Acompañaba a estas iniciativas la Fundación Eva Perón que existió entre 1947 y 1952, y estaba financiada por aportes del Estado, de los trabajadores y de los

empresarios. Atendía las necesidades más urgentes de la población, tanto en forma individual (a personas y familias), como a instituciones (hogares, hospitales, escuelas, centros de recreación, etc.).

En materia de legislación laboral, se convirtieron en ley todos aquellos derechos que fueron decretados en el gobierno de facto, y los salarios aumentaron sobre la inflación por acción de las Convenciones Colectivas de Trabajo. El subsidio a los alimentos y el congelamiento de alquileres mejoraron estos ingresos.

Para remediar los problemas de salud, en 1946 se creó la Secretaría de Salud Pública, y se puso a cargo del médico sanitarista Ramón Carrillo en la búsqueda que la población accediera a políticas de prevención, chequeos y tratamientos masivamente y en forma gratuita por primera vez en la historia argentina. En 1949 la Secretaría pasa a convertirse en el Ministerio de Salud.

El presupuesto en salud permitió aumentar el personal de hospitales, duplicar la cantidad de camas para internación mejorando la infraestructura vigente y creando nuevos centros hospitalarios en el Interior del país,⁸ realizar campañas de vacunación y monitorear el estado de la población.

Para esto último, y con el objeto de llegar a los confines del país, el Ministerio realizó en 1947 la “Primera Caravana de Salud”, consistente en setenta camiones que transportaron insumos e inauguraron servicios hospitalarios, acercando a la población el carácter simbólico, práctico y social de la nueva política de salud del gobierno peronista. También se realizaron exámenes médicos a los niños y jóvenes que se integraban a los campeonatos deportivos que financiaba la Fundación Eva Perón. Posteriormente se equipó un Tren Sanitario por la misma fundación, que realizó giras en el país tendientes a acercar la asistencia sanitaria a toda la población.

En política educativa nuevamente los datos alarmantes provenían del contacto de la FF.AA. con la población. Si bien a diferencia de salud y vivienda, el peronismo aparece como el primer actor estatal en desarrollar la función social de esas políticas, las educativas en el país provenían de vieja data, y permitían capitalizar experiencias anteriores, mejorar las existentes ya que partían de un piso establecido en materia de matrícula e infraestructura que, con el aumento de la población, las migraciones internas y las necesidades que planteaba el modelo industrial requerían un nuevo impulso.⁹

A partir de este diagnóstico, y en cumplimiento de objetivos estratégicos para las FF.AA., y sociales para el gobierno peronista, se elevó el presupuesto nacional en Educación con el objeto de lograr una mayor incorporación en el acceso educativo. Contando con mayores recursos, en marzo 1949 se crea el Ministerio de Educación de la Nación, separándolo de la esfera del Ministerio de Justicia, permitiendo a la burocracia estatal ministerial creada dedicarse a tiempo completo en el desarrollo de políticas tendientes a generar un mayor acceso a los establecimientos educativos a lo largo del período 1946-1955.¹⁰ Buena parte de los recursos del Ministerio estaban dedicados a la construcción de nuevos establecimientos educacionales de todos los niveles, en los distintos distritos del país.

Complementariamente a los logros en política de educación primaria, se observaron un mayor porcentaje de matriculados en las escuelas secundarias. Esta ampliación de estudiantes provenía de un mayor acceso por parte de los hijos de los asalariados, que bien podía representar la movilidad social ascendente que produjo el peronismo durante los años que gobernó. En el cuadro siguiente podemos apreciar el aumento de estudiantes inscriptos y la modalidad elegida, donde las Escuelas Secundarias Técnicas concentran una creciente preferencia.

Matrícula de Enseñanza Media

■

Año	Total	Normal	Bachiller	Comercial	Técnica
1930	83.800	23.453	31.035	8.714	20.598
1945	202.070	50.331	62.151	27.780	61.808
1946	217.817	59.653	66.009	30.305	61.850
1955	467.199	97.306	110.735	83.257	175.881

■
Fuente: Ministerio de Educación y Justicia. Departamento Estadístico.
Enseñanza Media Tomos I y II (Normal y Media)

1914-1963, Buenos Aires, 1964, pp. 58-59, 283.

Un factor a tener en cuenta al momento de analizar la educación en los años peronistas es la influencia de la Iglesia Católica que estará presente no sólo en los contenidos educativos, sino también en la elección de los funcionarios de educación, y en el mantenimiento de la obligatoriedad de la enseñanza religiosa.¹¹

La Universidad también estuvo sujeta a cambios y a nuevas interpretaciones acerca de su finalidad, siendo este el principal motivo de debate entre el gobierno, la oposición parlamentaria y la población universitaria.

En 1947 se debatió en el Congreso Nacional la ley 13.031 que ponía de manifiesto la necesidad de lograr que se realizaran investigaciones técnicas y científicas que se integrarían al sistema productivo industrial. La ley introducía la dedicación a tiempo completo de los docentes y sentaba las bases para el desarrollo de investigaciones,¹² también determinaba un nuevo rol e injerencia del Estado Nacional en las políticas universitarias.

Muchos profesores y estudiantes vieron en esta ley una pérdida de la autonomía lograda en 1918. La Universidad, en casi su totalidad fue opositora a Perón y se resistía a que el gobierno impulsara leyes sobre la finalidad de los objetivos universitarios. Esta nueva ley produjo un ensanchamiento en el enfrentamiento ya existente. La oposición parlamentaria, encabezada por la UCR, aseguraba que los objetivos de la ley eran totalitarios.¹³ La discusión parlamentaria girará acerca de que el Estado no puede intervenir en el diseño de la Universidad. Para los diputados oficialistas la Universidad estaba dirigida por miembros del sector privado, como médicos o abogados de multinacionales, colegios profesionales o terratenientes, y sostenía que esta injerencia no era objetada por docentes y estudiantes. Pero señalaban que cuando el Estado quiere debatir e intervenir se le reprocha que imponga una “cultura dirigida”, “pero mientras las influencias provengan del extranjero, o se definan por medio del mercado, en ese caso se trata de una cultura libre”¹⁴ sostenía el discurso oficialista en Diputados. La

oposición señalaba que se trataba de “una revancha del oficialismo por haber actuado en defensa de los principios democráticos, de la Constitución y de la libertad como oposición”.¹⁵ Finalmente se votó afirmativamente y ese mismo año se promulgó la ley.

A partir de entonces el gobierno intervino en las designaciones por concurso, proponiendo autoridades y docentes. Muchos docentes opositores renunciaron y otros fueron dados de baja, reemplazándolos en distintos concursos, donde la oposición señalaba la filiación peronista, o la vinculación con la Iglesia de los nuevos catedráticos.

Otra propuesta muy criticada por la oposición fue el aumento del número de becas. Los opositores sostenían que las becas sólo favorecerían a los estudiantes de filiación peronista.

El 22 de noviembre de 1949, como corolario de la nueva ley vigente, el Poder Ejecutivo decreta (decreto N° 29.337) la eliminación de los aranceles, permitiendo el acceso de todos los sectores sociales a los estudios universitarios.

La Universidad seguirá siendo tema central para el peronismo, estará presente en la Constitución Nacional reformada en 1949, y también en 1953 se incorporará a los objetivos del Segundo Plan Quinquenal. En ambos casos el gobierno justificará estas medidas como búsqueda de lograr un encuentro entre la formación de los profesionales y los objetivos de desarrollo económico y social de la Nación.

La matrícula universitaria crecerá al ritmo de una tasa anual del 11,3% entre 1945 y el final del ciclo peronista en 1955, multiplicando por tres la cantidad de estudiantes que pasó de 47.387 a 138.628.¹⁶

El gobierno creará la Universidad Obrera Nacional en 1948 (hoy Universidad Tecnológica Nacional), la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) en 1950 y el Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas (CONITYC), antecedente directo del CONICET. Estos dos últimos organismos estarán dedicados al desarrollo y la investigación científica aplicada a la producción, con el objeto de redundar en el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales de la Argentina.

La necesidad de mejorar las condiciones habitacionales de la sociedad en su conjunto era una necesidad de vieja data. Los gobiernos anteriores nunca se

habían abocado a buscar soluciones estructurales, sino a lo sumo crear barrios y viviendas, como los realizados en la etapa radical, básicamente ubicados en la Capital Federal.

Los instrumentos que puso en marcha el peronismo reconocían distintos orígenes. Por un lado, el congelamiento de alquileres que buscaba eliminar la especulación sobre el precio de las locaciones. Por otro lado, la entrega de préstamos para la construcción o compra de viviendas realizados por el Banco Hipotecario Nacional a tasas de interés subsidiadas y con plazos largos en la devolución de estos, cuyos fondos provenían del Banco Central direccionados a tal fin, los recursos financieros provenientes de la nacionalización de los depósitos bancarios. Y por último la puesta en marcha de un plan de construcción de nuevos barrios y viviendas en todo el país, a los que se accedía por medio de la inscripción y con el cumplimiento de requisitos básicos, que estaban centrados en las necesidades familiares, priorizando la de mayor cantidad de integrantes. “El resultado fue un incremento de la demanda crediticia y de la construcción de viviendas, pudiendo estimarse que durante el período sí: edificaron más de 300.000. La política de viviendas fue una de las realizaciones más significativas del gobierno peronista”.¹⁷

El peronismo, aun con la aplicación de estas políticas, no logró solucionar el déficit habitacional. También proliferaron asentamientos precarios llamados “villas de emergencia”, constituidos por migrantes e inmigrantes que se instalaban en las ciudades en busca de trabajo y mejoras en su calidad de vida. Estos barrios precarios tenían por antecedentes los creados en la década de los 30, como producto de las migraciones internas de los desocupados del área rural, que se dirigían a las ciudades puerto en busca de trabajo.

La Previsión Social, otro objetivo peronista, alcanzó a toda la población en la búsqueda de mejorar la situación de aquellos que por edad dejaban de trabajar, universalizando la jubilación. De 300.000 beneficiarios en 1944 se pasaron a 3.500.000 en 1949. En ese mismo año se puso en vigencia la ley 13.478 que creaba un fondo especial, con el objeto de entregar una pensión para aquellos mayores de 60 años que no poseían ingreso alguno, y no estaban amparados por la ley jubilatoria.¹⁸

La reforma constitucional de 1949

El 9 de julio de 1947, en la Casa Histórica de la ciudad de San Miguel de Tucumán, que fue testigo de la Independencia Argentina, Perón declaró la Independencia Económica del país. El objeto era que esta declaración económica se sumara a la declaración política de 1816, que según Perón no pudo manifestarse en aquel momento, porque no existían las condiciones para hacerlo. Su discurso estaba en línea con los principios nacionalistas del primer gobierno peronista, y el acta firmada condensa los principios económicos que se ponen en marcha con el Primer Plan Quinquenal, la política distribucionista, y la Tercera Posición en materia de política internacional.

A tal fin los firmantes, en representación del pueblo de la nación, comprometen las energías de su patriotismo, y la pureza de sus intenciones en la tarea de movilizar las inmensas fuerzas productivas nacionales y concertar los términos de una verdadera política para que en el comercio internacional tengan base de discusión, negociación y comercialización los productos de trabajo argentino, y quede de tal modo garantizada para la República la suerte económica de su presente y su porvenir. Así lo entienden y así lo quieren, a fin de que el pueblo que los produce y elabora y los pueblos de la tierra que los consumen, puedan encontrar un nivel de prosperidad y bienestar más alto que los alcanzados en ninguna época anterior y superiores a los que puedan anotarse en el presente. Por ello, reafirman la voluntad de ser económicamente libres, como hace ciento treinta años proclamaron ser políticamente independientes. Las fuerzas de la producción e industrialización tienen ahora una amplitud y alcance no conocidos y pueden ser superadas por la acción y trabajo del pueblo de la República. El intercambio y la distribución suman cifras que demuestran que el comercio y la industria se expanden, juntamente con aquellos. La cooperación, que contribuye a fijar de manera permanente las posibilidades humanas, será activada hasta alcanzar el completo desenvolvimiento que demandan las nuevas concepciones del comercio y empleo mundiales de las energías.¹⁹

Los principios en materia económica y los nuevos derechos, que eran producto de la política social del gobierno, no se encontraban incluidos en la Constitución de 1853. De modo que se comienza a trabajar en una reforma constitucional que incluya la política económica y modernice los alcances del Estado y la Sociedad.

Luego de confiarle a José Figuerola la redacción de un borrador, Perón decide citar al doctor en Derecho Arturo E. Sampay para la redacción del proyecto. Sampay contaba con antecedentes sobre la materia ya que se dedicaba al estudio constitucional. Resaltaba este conocimiento la publicación un libro sobre la Reforma de la Constitución de Entre Ríos de 1933 (su provincia natal), titulado La Constitución de Entre Ríos ante la moderna ciencia constitucional,²⁰ donde se evidenciaba su postura crítica y reformista hacia el liberalismo.

La ley 13.133 sancionada el 27 de agosto, fue promulgada el 3 de septiembre de 1948, y fundamentaba la necesidad de la revisión de la Constitución Nacional. Entre el 13 y 14 de agosto fue aprobada en la Cámara de Diputados y en el Senado el 27 de agosto.

La oposición sostuvo que la ley no fue aprobada por los dos tercios de los votos, ya que la presencia de los integrantes de la cámara baja no fue total.

Igualmente, el oficialismo avanzó a la convocatoria de elección de Convencionales para cumplir el plazo de los 180 días para realizar la Convención Constituyente, “(...) en un número igual a diputados que se envía al Congreso y en igual proporción (art. 4), y con arreglo a las disposiciones electorales vigentes. (art. 5)”.²¹

El 24 de enero de 1949 comenzaron las sesiones de la Convención Constituyente. El proyecto de Sampay fue aprobado, no sin controversias por parte de la oposición, luego de trece encuentros. El nuevo texto Constitución Nacional no modificaba lo sustancial de la anterior Constitución, pero incluía artículos acordes a una modernización legal basada en los principios de la doctrina peronista. Entre otras podemos destacar que:

El Preámbulo incluyó “la irrevocable decisión de constituir una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana”.

Los Derechos del trabajador; familia; ancianidad; niñez; educación, cultura y la

función social de la propiedad, fueron compilados en el apartado Declaraciones, Derechos y Garantías. Sorpresivamente el derecho a huelga no fue incluido.

Se incluía la igualdad legal y fáctica entre hombres y mujeres.

Se propiciaba el rol estatista e intervencionista en materia económica y del Comercio Exterior, resaltando que la economía tenía como objeto el bienestar social.

Se convirtieron en Bienes de la Nación las fuentes de energía y la prestación de servicios públicos (Art. 40).²² Este artículo será esgrimido por la oposición para oponerse a la explotación extranjera de petróleo, inversión propiciada por el propio Perú.

Se incluyó la elección directa para presidente y vicepresidente y la reelección de ambos.

La reforma fue un éxito que capitalizó el gobierno, sobre todo en el año en que comienzan a sentirse los efectos de la crisis económica.

Todas las reformas sociales, que ya poseían sustento legal, se convirtieron en derechos constitucionales, impidiendo que fueran apeladas en instancias judiciales, como ocurrió en el pasado durante 1944/45/46 por la Corte Suprema de Justicia.

Además, se habilitaba la vía de la reelección presidencial sin límites de plazo, hecho inédito en la Argentina, que permitía proyectar al peronismo su estancia en el poder en un período que se podía calcular de mediano a largo plazo. Alentaba esta suposición la conquista por parte de las mujeres de los derechos políticos, entendiendo que su participación en las próximas elecciones presidenciales se tornaría decisiva en el apoyo electoral al oficialismo.

Los recientes estudios sobre esta están centrados en analizar la profundidad de los cambios sociales, económicos y culturales que produjo esta reforma.²³

Las Fuerzas Armadas y el primer gobierno peronista

Una semana antes de la jura como presidente, Perón recuperó la condición de oficial en actividad, y juró con el uniforme de general de Brigada, cargo al que había sido ascendido por decisión del propio Ejército. Perón no sólo era el comandante de las FF.AA., sino también un oficial del Ejército en actividad. Esto produjo que el apoyo del Arma fuera en decisivo para lograr sus objetivos como gobernante, colocando a militares en áreas estratégicas del interés de las FF.AA., como energía, acero, petróleo y transportes.²⁴ El general (R) Juan Pistarini en la cartera de Obras Públicas, y el general Humberto Sosa Molina en el Ministerio de Guerra, el almirante Fidel Anadón en el Ministerio de Marina, y el brigadier Bartolomé de la Colina en la Secretaría de Aeronáutica, eran los únicos militares con rango ministerial.

En 1945 el 6% del PBI estaba destinado a gastos de defensa. Dentro de las FF.AA., el Ejército ocupaba el primer lugar en dimensiones, con 137.000 soldados en 1945, y por lo tanto recibía el 65% del presupuesto destinado a las tres armas, seguido por la Armada con el 26% en el segundo lugar en dimensiones y por último la recientemente creada Fuerza Aérea con el 9% de participación presupuestaria.

Pero durante el gobierno iniciado en 1946, la política hacia el Ejército lo favoreció incrementando la cantidad de oficiales, que en el caso de coroneles pasó de 214 a 299, y de generales que pasaron de 61 a 90. Para promocionar era determinante la lealtad política hacia el Presidente. Pese a esto, algunos oficiales no peronistas lograban llegar a los escalafones más altos. Un ejemplo es el general Eduardo Lonardi quien era comandante del estratégico Primer Cuerpo de Ejército con base en Rosario.

Para 1951 Perón preparaba su reelección y la oposición, que sufría ciertas limitaciones en su libertad de expresión impuestas por el oficialismo, comenzó a mostrarse reticente a que hubiera un segundo mandato peronista.

La crisis económica enfrentó al oficialismo con algunos sindicatos que comenzaron a hacer huelgas para reclamar sobre sus salarios, deteriorados como

producto de la inflación.

En las FF.AA. no todos estaban de acuerdo con la reelección. Y menos con la propuesta de la CGT que solicitaba que Evita ocupara el cargo de vicepresidenta.

Esta situación se tradujo en el malestar de los cuadros opositores que el gobierno tenía en la Escuela Superior de Guerra, quienes comenzaron a conspirar y a buscar un oficial que pudiera encabezar un levantamiento.

Lonardi parecía el más apto, y fue convencido para aceptar la conducción del movimiento insurreccional.

Pero existía otro grupo que buscaba el mismo objetivo y que estaba encabezado por el general retirado Benjamín Menéndez, cuya ideología nacionalista proalemana los acercaba a políticos conservadores y a otros dirigentes que eran antiperonistas.

Los grupos se encontraron y sus líderes no pudieron ponerse de acuerdo para amalgamar sus posiciones.²⁵ Lonardi pidió el retiro de la Fuerza, y abandonó la conspiración. Menéndez, sin esperar mayores apoyos, previendo que el resto de las fuerzas se unirían a su levantamiento, el 28 de septiembre se sublevó. El gobierno, que tenía a los sospechosos bajo vigilancia porque intuía que se gestaba una acción, logró sofocar rápidamente el intento golpista.

Pero este intento socavó las relaciones de Perón con las FF.AA., ya que este no sólo quería juzgar a los culpables, sino a aquellos que no se percataron de la situación o no avisaron de ella.

Este nuevo escenario tenía el sabor de una purga, que se realizó en los altos mandos y en la Escuela Superior de Guerra por medio de cesantías y pases a retiro.²⁶

Luego de reelecto Perón, fue abortado un nuevo intento de golpe de Estado encabezado por militares y civiles, que no llegó a materializarse. Las consecuencias nuevamente fueron cesantías y encarcelamiento de los políticos que habían conspirado, y el de los sospechosos de simpatías con los sediciosos. El clima político se enrarecía continuamente.

Perón evitaba que los militares se transformaran en el apoyo esencial de su gobierno, para no convertirse en rehén de presiones, planteos y/o extorsiones, tal

como había pasado en octubre de 1945, o le pasaría al futuro presidente Frondizi. Aun así, estos se opusieron con firmeza a la candidatura a vicepresidenta de Eva Perón para las elecciones de 1952. Perón buscaba relativizar el peso político que le brindaban las FF.AA. con la demostración de la relación directa que poseía con los trabajadores, quienes acudían multitudinariamente a festejar en la Plaza de Mayo los 17 de octubre y los 1º de mayo, para escuchar al líder que les dirigía la palabra desde los balcones de la Casa Rosada.

Las relaciones del gobierno con las FF.AA. después de 1951, estuvieron signados por la mutua desconfianza, poniendo punto final a la luna de miel que abarcó desde 1946 hasta 1951.

La relación con los empresarios industriales

La relación del gobierno con las asociaciones empresarias tenía como antecedente que estas se habían opuesto a las políticas sociales y a los derechos que Perón había decretado durante el gobierno militar.

Esto produjo que las entidades patronales brindaran su apoyo a la Unión Democrática en las elecciones de 1946.

Pero los apoyos dentro de la UIA estaban divididos entre aquellos que obtenían sus materias primas y recursos en el país, y aquellos que dependían de la buena disposición que tuviera la administración gobernante en la concesión, el acceso y otorgamiento de divisas, cupos importadores y aranceles para obtenerlas fuera de él, dejando entrever que el apoyo manifiesto al gobierno era necesario al momento de obtener la asignación. Ambos sectores se beneficiaban con medidas que ampliaban el mercado interno e imprimían el impulso industrialista que se había iniciado en la administración militar, y continuaba en los gobiernos peronistas.

Perón incorporó industriales en puestos claves de decisión económica como Miguel Miranda, Rolando Lagomarsino y Orlando Maroglio, empresarios de la hojalata, de la industria textil y aceitera, respectivamente, que encabezaron a un grupo de industriales que sumaron apoyos al gobierno, pero que perdieron en las elecciones por la conducción de la UIA en 1946. Estos mismos empresarios se separaron de la UIA fundando la Asociación Argentina para la Industria y el Comercio (AAPIC), con el objeto de brindar desde esta su apoyo al gobierno.

Con la excusa de que la UIA ya no representaba a todo el sector, fue intervenida en 1946 y disuelta en 1953.

Los miembros que nucleaba la Cámara Empresaria Metalúrgica, cuyo peso en la industrialización por sustitución de importaciones era clave en dimensiones y en producción manufacturera, también apoyaron decididamente la política industrialista de los gobiernos peronistas.

Perón buscaba el apoyo de una burguesía que estuviera consustanciada con los

objetivos nacionales de la autarquía industrial, propio de la mentalidad nacionalista desarrollada por las FF.AA.²⁷

Como el peso de la AAPIC no fue determinante para nuclear a la totalidad de los industriales, el gobierno propuso la creación de la Confederación Económica Argentina (CEA) de orientación oficialista, en la búsqueda de lograr un espacio más amplio al del intento anterior, donde la gran industria metalúrgica se integró, y Torcuato Di Tella presidió el Consejo Directivo, y su secretario general fue Aquiles Merlino. Una de las críticas recurrentes a las distintas cámaras empresariales, era que sólo representaban a los grupos radicados en Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires. Los intereses de los empresarios del Interior del país no estaban representados por estas.

Pero los industriales se quejaban ante Perón del costo laboral que imponía la legislación vigente, de la política de importación que permitía cupos de bienes que competían con sus productos, de las actividades organizativas de los delegados gremiales que, junto a los delegados internos, imponían desorden e indisciplina en las industrias. En la crisis que el modelo económico sufrió a partir de 1949, propusieron que el Estado se abstuviera de intervenir en las relaciones patronales, permitiendo las negociaciones entre empresa y empleados. Esta política contradecía los principios distribucionistas y de armonía entre el capital y la mano de obra que alentaba el gobierno. La CEA operaba más como un lobby industrial que como una Cámara que apoya las políticas gubernamentales. Esto evidenciaba las dificultades del oficialismo en encontrar apoyo en una burguesía consustanciada con el desarrollo nacional. Los esfuerzos de Perón parecían destinados al fracaso.

El proyecto peronista necesitaba indefectiblemente el apoyo y consenso de los industriales.

En la búsqueda de contrapesos empresarios que le permitieran contar con aliados dentro del sector que apoyaran el proyecto económico sin disidencias, varias cámaras del Interior concurren a entrevistarse con el gobierno.

Una asociación de pequeños empresarios del Interior que buscaba una representación más federal en la defensa de sus intereses se nucleó en la Confederación General Económica (CGE),²⁸ cuyo secretario general era el empresario José Ber Gelbart, uno de los fundadores de la asociación.

La asociación recibió el beneplácito del oficialismo en 1952, pero los integrantes del CEA rehusaron la invitación a integrarse en esta nueva cámara. Consideraban a esta como una representación de empresarios tan pequeños que fueron llamados “bolicheros” por el tamaño de sus emprendimientos, así como por la composición de sus integrantes, ya que muchos de ellos estaban constituidos como comercios de dimensiones reducidas.

Con este nuevo apoyo, el gobierno oxigenó y balanceó su relación con los industriales nucleados en el CEA.

Desde entonces, si bien los grupos capitalistas bonaerenses mantuvieron un preponderante poder económico, el poder político se concentró, en la forma de la CGE, en los empresarios de las provincias. En su compleja relación con el movimiento político dominante del país, el peronismo, los bolicheros de la CGE constituyeron una fuerza particularmente importante dentro del régimen.²⁹

La política exterior

En materia de política exterior, al igual que en política interna, el peronismo fijó su posición en mantener distancia entre el liberalismo y el comunismo.

Los enfrentamientos con el Departamento de Estado de EE.UU. en los años anteriores por el neutralismo durante la Segunda Guerra, y la intromisión del embajador Braden en política interna del país tomando posición abierta por la Unión Democrática, hicieron que ambos países recelaran de sus relaciones.

En marzo de 1947 el presidente de EE.UU. Harry Truman comenzó a perfilar una política exterior tendiente a contener el avance del comunismo en el mundo. El mismo año se anunció el lanzamiento del Plan Marshall destinado a la reconstrucción de los países aliados occidentales de Europa, pero no cabían dudas de que este apoyo financiero se encontraba en la misma línea de la política anticomunista de la administración de Truman.

Frente al inicio de la Guerra Fría, la política exterior de la Argentina no tomó partido en el distanciamiento, de lo que Perón llamaba la división del mundo por “ideologías antagónicas”.

Argentina adoptó, entonces, una posición en materia de política exterior a la que denominó Tercera Posición.³⁰

La Tercera Posición significaba la no alineación con ninguno de los dos bloques enfrentados en la Guerra Fría. Esta posición proponía una política exterior independiente, que permitiera a la Argentina comerciar y relacionarse con todas las naciones del mundo, sin vetar ningún mercado por cuestiones ideológicas.

Con la URSS se trató de lograr acuerdos comerciales que reforzaban la posición internacional e independiente de la Tercera Posición, buscando venderle alimentos en momentos en que ese país se encontraba con serios problemas en la producción de estos.

Los distintos convenios con países del este europeo, como Checoslovaquia y Rumania en 1947, Polonia en 1948 y Bulgaria 1949 permitieron enviar a esos

mercados materias primas como cueros; aceites; taninos, etc., obteniendo combustibles y maquinarias a cambio.

Entre 1946 y 1954 se realizaron diversos acuerdos bilaterales en América latina con Chile, Brasil, Bolivia, Paraguay, Nicaragua, Ecuador y Colombia. Los acuerdos tenían distintos objetivos, como la cooperación económica, financiera, cultural, sobre emprendimientos comunes, o simplemente comerciales.

La presencia argentina en el Consejo de Seguridad de la ONU, en los distintos tratados interamericanos donde se resolvía la creación en 1947 de la Organización de los Estados Americanos (OEA), o en la formulación de las bases del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), también en 1947, demostraron una intensa actividad diplomática donde Argentina tuvo voz y voto.

Algunos investigadores opinan que la Tercera Posición no es más que la continuación de la política exterior neutralista anterior a Perón, que mantuvo tradicionalmente Argentina con EE.UU.³¹

Otros sostienen que no haber ingresado en los Acuerdos de Bretton Woods, sumado al sostenimiento de una política financiera autárquica, y al mantenimiento de la Tercera Posición fueron algunos de los motivos por los cuales Argentina no se benefició en el ciclo de expansión capitalista liderado por EE.UU., que comenzó con la instrumentación y aplicación del Plan Marshall, perdiendo valiosos años de desarrollo económico.

Lo cierto es que la diplomacia argentina del gobierno peronista desde un primer momento estuvo abocada a la búsqueda de mercados internacionales y de acuerdos bilaterales que le permitiera obtener bienes de capital e insumos fuera del mercado norteamericano, con el que siempre poseía una Balanza Comercial deficitaria, ya que eran escasas las compras que este le realizaba a nuestro país.

Bibliografía

Altamirano, C., Bajo el signo de las masas 1943-1973. Biblioteca del Pensamiento Argentino, Tomo VI, Ariel, Buenos Aires, 2005.

Benente, M. (comp.), La Constitución maldita. Estudios sobre la reforma de 1949, EDUNPAZ, Buenos Aires, 2019.

Brennan, J. P. y Rougier, M., Perón y la burguesía argentina. El proyecto de un capitalismo nacional y sus límites, Lenguaje Claro Editora, Buenos Aires, 2013.

Cattaruzza, A., Historia de la Argentina 1916-1955, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2012.

De La Vega, G. J., Planificar la Argentina Justa, Libre y Soberana. El Consejo Nacional de Posguerra (1944-1946), Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Quilmes, 2017.

Dércoli, J. A., La política universitaria del primer peronismo, Punto de Encuentro, Buenos Aires, 2014.

Galasso, N., Perón. Formación, ascenso y caída (1893-1955), Tomo I, Colihue, Buenos Aires, 2015.

Gerchunoff, P. y Llach, L., El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas, Ariel, Buenos Aires, 1998.

Luna, F., Perón y su tiempo. Tomo I. La Argentina era una fiesta 1946-1949, Sudamericana, Buenos Aires, 1984.

Novick, S., Política y población: de los conservadores al peronismo, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 2018.

Palacio, J. M., La justicia peronista. La construcción de un nuevo orden legal en la Argentina, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2018.

Pérgola, F., Historia de la salud social en la Argentina, Editores Argentinos Asociados, Buenos Aires, 2004.

Rapoport, M., Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003), Emecé, Buenos Aires, 2007.

Rapoport, M. y Spiguel, C., Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo, Emecé, Buenos Aires, 2009.

Rein, R. y Panella, C. (comps.), La Segunda Línea. Liderazgo peronista 1945-1955, EDUNTREF, Buenos Aires, 2013.

Rein, R. y Panella, C. (comps.), Los indispensables. Dirigentes de la segunda línea peronista, UNSAM, Buenos Aires, 2017.

Rein, R. y Sitman, R. (comps.), El primer peronismo. De regreso a los comienzos, Ediciones Lumiere, Buenos Aires, 2005.

Torre, J. C. (director del tomo), Los años peronistas (1943-1955). Nueva Historia Argentina, T. VIII, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

1 Luna, F., Perón y su tiempo. Tomo I. La Argentina era una fiesta 1946-1949, Sudamericana, Buenos Aires, 1984, p. 294.

2 “(...) el espíritu que transpiraba la Corte, enfrentando a todo lo que Perón significaba (...)”. Ibid., p. 89.

3 Ibid., p. 92.

4 “Al comenzar la década de 1940 (...). Los datos estadísticos militares aún señalaban una elevada proporción de ciudadanos no aptos para el servicio de las armas, situación que se explicaría porque las restricciones presupuestarias obligaban a rechazar a todos los ciudadanos que no presentaban un estado de salud óptimo”. Novick, S., Política y población: de los conservadores al peronismo, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 2018, p. 149.

5 Fayt, C., La naturaleza del peronismo, Vericocha, Buenos Aires, 1967, p. 96. Citado por Galasso, N., Perón. Formación, ascenso y caída (1893-1955), Tomo I, Colihue, Buenos Aires, 2015, p. 182.

6 De La Vega, G. J., Planificar la Argentina Justa, Libre y Soberana. El Consejo Nacional de Posguerra (1944-1946), Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Quilmes, 2017, p. 144.

7 Rapoport, M., Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003), Emecé, Buenos Aires, 2007, p. 328.

8 “Resultaría tedioso enumerar todos los hospitales fundados durante esta gestión, por lo que sólo citaremos los siguientes: Hospital de Presidencia Roque Sáenz Peña (Chaco), Hospital de Puerto Iguazú (Misiones), Hospital de Chos Malal (Neuquén), Hospital de Cruz del Eje (Córdoba), Hospital de General Pico (La Pampa), Instituto de Gastroenterología, Cirugía Torácica y Regional de Quemados (Capital Federal), Hospital de Ushuaia (Tierra del Fuego), Centro Materno-Infantil y colonia de Alienados de Guaymallén (Mendoza), Hospital Nacional de Odontología (Capital Federal), Instituto de Hemoterapia (Córdoba). Asimismo, en el Gran Buenos Aires deben citarse los Policlínicos gemelos de Avellaneda, Lanús y San Martín, ya que constituyen un ejemplo típico de la arquitectura hospitalaria del momento. La construcción de estos últimos —entre otros— fue financiada por la Fundación Eva Perón que, como entidad de ayuda social no estatal impulsada desde el poder político, concurrió de manera determinante en apoyo de las tareas programadas por el Ministerio de Salud Pública de la Nación”. Pérgola, F., *Historia de la salud social en la Argentina*, Editores Argentinos Asociados, Buenos Aires, 2004, pp. 124-125.

9 “En este sentido, menciona los resultados de un relevamiento hecho entre jóvenes conscriptos por el Ministerio de Guerra del régimen de la Revolución de Junio. De ese estudio se desprendía que, por ejemplo, del total de conscriptos de la clase 1922 incorporados en 1943 el 18,52% era analfabeto. Distinguiendo por el lugar de origen, la proporción de conscriptos que tenía dificultades para leer y escribir era en capital 4,7%, provincia de Buenos Aires 14,20%, provincias del nordeste 23,38%, del centro-este 23,42%, del norte 25,42 %, del sur 18,52%. Estas cifras provocaron inquietud en los altos mandos pues —según fue subrayado en las conclusiones del estudio— al incidir «en la preparación de las reservas del Ejército» afectaban «la defensa nacional». Se agregó, así, una razón adicional a las que existían desde antes en la cultura argentina para dar a la educación el lugar central que tendría en la agenda del gobierno peronista”. Torre, J. C. (director del tomo), *Los años peronistas (1943-1955)*. Nueva Historia Argentina, T. VIII, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2002, pp. 296-297.

10 “Con la llegada del peronismo al gobierno la incorporación a la escuela volvió a crecer, en 1946-1950 al 2,1% y en 1951-1955 al 3,1%. A lo largo de la década la tasa de crecimiento de la matrícula fue superior a la de la población total, lo cual sugiere que el acceso a la enseñanza primaria se extendió a más sectores sociales de menores ingresos, que tuvieron a su alcance más escuelas y más maestros en las zonas centrales, pero también en las zonas periféricas de la geografía del país. Sus resultados pueden ser vistos en parte por medio de la

evolución de los índices de analfabetismo siguiendo la descripción hecha por Mariano Plotkin. De 1947 a 1960 el porcentaje de analfabetos mayores de 14 años cayó del 13,6% al 8,9%”. Ibid.

11 “La campaña por la legalización de la enseñanza religiosa fue delegada en manos de Eva Perón y funcionarios identificados con el mundo católico, además de las huestes de la Acción Católica y la prensa eclesiástica”. Ibid., p. 457.

12 Los aspectos novedosos que introduce la nueva ley fueron:

-Define los objetivos y función de la universidad (Arts. 1 y 2). Entre estos se destaca la formación de ciudadanos comprometidos, la necesidad de poner la formación científica en función del desarrollo local (pertinencia), el ejercicio de las profesiones liberales de acuerdo a las necesidades de la Nación;

-Detalla con precisión los órganos de cogobierno y el mecanismo de elección de Rector (Art. 10), Decano (Art. 27) y Profesores (Art. 46), decisión sobre la cual definía en forma directa o indirecta el gobierno;

-Incorpora el sistema de becas universitarias (Art. 87);

-Sanciona la autonomía técnica, docente y científica y el pleno ejercicio de su personalidad jurídica (Art. 1);

-Crea el Consejo Nacional Universitario (Arts. 111 y 112), organismo de coordinación del cual participaban todos los rectores y era presidido por el ministro de Justicia e Instrucción Pública;

-Especifica las fuentes de financiamiento de las universidades (Art. 107): Aportes del Estado nacional e incorpora como parte del presupuesto para las instituciones un impuesto del 2% cobrado sobre las personas que tomaran trabajo de otra.

Dércoli, J. A., La política universitaria del primer peronismo, Punto de Encuentro, Buenos Aires, 2014, pp. 63-64.

13 15ta. Sesión Ordinaria de la Cámara de Diputados, 23 y 24 de julio de 1947. Citado en Ibid., p. 82.

14 Ibid.

15 Ibid.

16 Torre, J. C., op. cit., pp. 298-299.

17 Rapoport, M., op. cit., p. 375.

18 Ibid., p. 374.

19 Fragmento del Acta firmada en Tucumán el 9 de julio de 1947. Instituto Juan Domingo Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas. En www.jdperon.gov.ar

20 “Indicó que los constituyentes no se atrevieron a otorgar los derechos políticos a la mujer. (...), sostuvo la importancia de la función social de la propiedad, (...) alertó sobre las transformaciones fundamentales que exigían los conceptos de propiedad, familia, sufragio universal, (...), así como también el sistema democrático, el federalismo político y la noción de soberanía, no podían ser objeto de una consagración provincial, pues debían estar en sintonía con los principios, declaraciones y garantías de la Constitución Nacional”. Rein, R. y Panella, C., (comps.), Los indispensables. Dirigentes de la segunda línea peronista, UNSAM, Buenos Aires, 2017, pp. 212-213.

21 Ibid., p. 219.

22 “La organización de la riqueza y su explotación tienen por fin el bienestar del pueblo, dentro de un orden económico conforme a los principios de la justicia social. (...) Los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas, y las demás fuentes naturales de energía, con excepción de los vegetales, son propiedades imprescriptibles e inalienables de la Nación, con la correspondiente participación en su producto, que se convendrá con las provincias. Los servicios públicos pertenecen originariamente al Estado, y bajo ningún concepto podrán ser enajenados o concedidos para su explotación. Los que se hallaren en poder de particulares serán transferidos al Estado, mediante compra o expropiación con indemnización previa, cuando una ley nacional lo determine”. Extracto del Artículo 40 de la Constitución Nacional de 1949.

23 Para profundizar sobre esta incidencia véase: Benente, M. (comp.), La Constitución maldita. Estudios sobre la reforma de 1949, EDUNPAZ, Buenos Aires, 2019.

24 Torre, J. C., op. cit., p. 92.

25 “Menéndez apostaba sus fichas a moverse lo más rápidamente posible; Lonardi era más cauteloso y prefería posponer la acción hasta estar seguro de contar con mayor apoyo; Menéndez proponía establecer una dictadura provisional, abolir la reforma constitucional de 1949 y barrer con la mayor parte de la legislación peronista; Lonardi creía necesario preservar la mayoría de las leyes sociales de Perón”. Ibid., pp. 108-109.

26 “Un total de 111 oficiales del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea fueron condenados a la cárcel; otros 66, que habían huido del país o se habían ocultado, no pudieron ser juzgados, pero se los dio de baja por rebeldes. Si se incluye a quienes recibieron sanciones administrativas, alrededor de doscientos oficiales vieron frustradas sus carreras como consecuencia del levantamiento de 1951”. Ibid., p. 111.

27 “(...) entre las intenciones que el régimen peronista expresó se encontraba la de crear una «burguesía nacional» capaz de liderar el programa industrial del país. Pero sin embargo Perón era consciente en que no podía contar con que los capitalistas nacionales promovieran por sí solos una transformación económica del país, por lo que incrementó el papel del Estado como actor económico”. Brennan, J. P. y Rougier, M., Perón y la burguesía argentina. El proyecto de un capitalismo nacional y sus límites, Lenguaje Claro Editora, Buenos Aires, 2013, p. 31.

28 Organización alentada y creada por el propio Perón, quien también eligió el nombre.

29 Brennan, J. P. y Rougier, M., op. cit., p. 75.

30 “(...) definir la inserción internacional del país, en el mundo bipolar creado por la Guerra Fría, a través de la llamada Tercera Posición, por la cual se pretendía balancear el peso considerable de los Estados Unidos, procurando un mayor protagonismo en América latina, consolidando la tradicional conexión con Europa y estableciendo lazos diplomáticos con el bloque soviético, aunque esto último significase abandonar la alineación con Occidente”. Rapoport, M. y Spiguel, C., Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo, Emecé, Buenos Aires, 2009, p. 198.

31 Ibid., p. 199.

CAPÍTULO III

LA SEGUNDA PRESIDENCIA DE PERÓN: CONTINUIDAD Y DESGASTE

Juan Fernández

Las elecciones de 1951

En las elecciones del 11 de noviembre de 1951, Perón gana por amplio margen. El partido peronista obtiene más del 62% de los votos. La Unión Cívica Radical, con Ricardo Balbín encabezando la fórmula, secundado por Arturo Frondizi como candidato a vicepresidente, sacó el 32%. Dos datos: uno muy importante, fue la primera vez que la mujer participó en una elección, gracias en gran medida a Evita, que luchó y trabajó para que se aprobara la Ley de Voto Femenino en 1947. Un dato más curioso, fue la participación del Partido Comunista, que sacó el 0,90%; los conservadores, ahora llamados Partido Demócrata, sacaron el 2,30% y el Partido Socialista, sacó el 0,70%.¹ Perón asumirá su segunda presidencia, el 4 de junio de 1952, aniversario, tanto del golpe de Estado de 1943, así como también de la primera asunción de Perón, el 4 de junio de 1946.

Un hecho a destacar, en 1952 fue la caída política de Domingo Mercante, “el corazón de Perón”, como le decían desde la época en que trabajaron juntos en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Mercante, gobernador de la provincia de Buenos Aires 1946-1952 tenía una fuerte popularidad y además había realizado una excelente gobernación. En las internas políticas se especulaba que Mercante ambicionaba ser candidato a presidente, si Perón no se presentaba. Sin duda Mercante tenía un peso político importante, con iniciativas propias, su relación conciliadora con la oposición en la provincia de Buenos Aires y otras actitudes, así lo demuestran; ahora de tener peso político, a poder competir en el liderazgo del pueblo trabajador, con Perón, hay una gran diferencia. Sí es verdad que, si no se hubiera reformado la Constitución que permitió a Perón la reelección, sin duda Mercante, era el candidato, y seguramente el propio Mercante barajó dicha posibilidad. Lo concreto es que, a partir de 1951 desde las más altas esferas del partido, se le empezó a realizar una campaña en su contra y luego se intervino el Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires, no pudiendo tener la reelección ni tampoco colocar a un candidato de su elección. Con Mercante, colaboraban hombres que habían pertenecido a FORJA,² como Arturo Jauretche, que fue presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires, René Orsi, Darío Alessandro, hombres muy valiosos políticamente y fieles a la causa nacional, siendo estos reemplazados por arribistas y mediocres, como el candidato a

gobernador de la provincia Carlos Aloé, un obsecuente, cuyo lenguaje más que elemental, era la comidilla de los chistes de la oposición. Mercante se fue del país por un largo tiempo, mientras que muchos de sus colaboradores más inmediatos sufrieron injustamente largos años de cárcel. Sin duda el alejamiento de Mercante perjudicó al peronismo en un momento difícil, en 1952, muerte Evita y en plena crisis económica, además como dijimos el alejamiento forzado de importantes políticos que militaban por la causa nacional, abrieron el camino a burócratas y obsecuentes, que sólo querían mantenerse en sus cargos, sin una convicción militante.

El día de la asunción, 4 de junio de 1946, Evita ya estaba viviendo sus últimos días de vida, con dolores fortísimos, debido a su enfermedad terminal, sin embargo, insistió en concurrir a la asunción, incluso acompañando a Perón en la tradicional marcha del Congreso a la Casa Rosada, en un coche descubierto, yendo parada y saludando al pueblo, pero se la veía completamente demacrada y débil, cosa que se aprecia claramente cuando saluda a Perón, luego de su juramento.

Finalmente Evita morirá el 26 de julio de ese año. La muerte de Evita, fue sentida hondamente por el pueblo, que la veneraba. Perón perdió no sólo a su mujer, sino también a la militante peronista más apasionada. Evita, era la correa de transmisión fundamental, entre Perón y su Pueblo y principalmente, entre Perón y los sindicatos, con los cuales Evita se reunía regularmente. Además, con la muerte de Evita, también y por distintos motivos, hay un recambio de dirigentes sindicales. Los nuevos que arriban son mucho más burócratas, sin ninguna mística revolucionaria, como en parte la tenían los viejos dirigentes. Perón, intentó hacerse cargo él mismo de la relación con los gremios, asistiendo a reuniones una vez por semana, pero luego sus obligaciones de Estado le impidieron seguir con dichas reuniones. No era que Perón no tuviera el liderazgo, sino que Evita, le ponía su “pasión peronista” de militante; mientras que Perón se ocupaba de los asuntos de Estado. Además, con la muerte de Evita, Perón se comenzó a rodear por una camarilla de obsecuentes que comenzaron a tener errores políticos importantes, por obsecuencia y miedo a perder sus cargos.

Un opositor, David Viñas, relata su experiencia al ser fiscal, cuando le llevó la urna a Eva Perón, para que votara en la elección de 1951, encontrándose ya muy enferma. Viñas, capta, por un lado, la burocratización en que estaba entrando el gobierno y, por otro, la devoción del pueblo humilde a Eva Perón.

Me impresionaron dos cosas: en primer lugar, la presencia de los más altos funcionarios del oficialismo, quienes, en antecámaras rodeaban al general Perón, hablaban en voz muy baja, cuchicheando, como en un friso de alguna película de Eisenstein (...)

Pero cuando llegamos a la puerta de entrada, descubrí otra cosa que me impresionó: bajo la lluvia, a lo largo de los setenta metros que separaban la puerta del hospital de la reja de salida, estaban esas mujeres. Cientos de mujeres arrodilladas en el barro y que extendían los brazos para tocar la urna, mientras el vigilante avanzaba en una especie de travelling cinematográfico. Los fiscales íbamos detrás. Seguía lloviendo.³

Perón comenzaba a experimentar “la soledad del poder”, que tendría importantes consecuencias al momento de su caída, como veremos.

Sin embargo, como sabemos no todos querían a Evita y la oposición festejó su muerte, ya tiempo antes, en las paredes aparecía pintada la oprobiosa pintura “Viva el cáncer”. El destino que tendrá su cadáver, luego del derrocamiento de Perón, muestra a las claras dicho odio.

La oposición

La oposición, si bien sacaba muchos votos en las elecciones, estos no le alcanzaban de ninguna manera para vencer al peronismo, que la duplicaba en caudal.

El partido opositor más importante era la Unión Cívica Radical, en el cual había dos corrientes: el Unionismo, que tenía contactos con sectores golpistas del Ejército y cuyo jefe era Ricardo Balbín, mucho más intransigente con el peronismo y que había propuesto abstenerse en las elecciones de 1951, argumentando que el gobierno no respetaba las libertades públicas. El otro sector era el Movimiento de Intransigencia, liderado por Arturo Frondizi, claro opositor, pero un poco menos intransigente, que finalmente pudo imponer su postura en la Convención Nacional del radicalismo, de participar en las elecciones.

Los demás partidos opositores eran los conservadores, ahora nucleados en el Partido Demócrata, que tenían un insignificante caudal electoral; lo que sí tenían era un fuerte poder económico y conspiraron permanentemente en todo el período peronista.

Con relación al Partido Socialista, el peronismo le arrebató muchas de sus banderas y también electorado, así como también muchos dirigentes del ámbito sindical. Aunque contaba con figuras de mucho prestigio, como por ejemplo el doctor Alfredo L. Palacios y otros, su cerrada política contraria al peronismo muchas veces lo hacía coincidir con los conservadores y el resto de la oposición, temas que claramente, antes de la aparición del peronismo, eran sus banderas, como, por ejemplo, varias políticas sociales del peronismo o, por ejemplo, el voto femenino; cuando este proyecto se presentó en el Congreso en 1947 el Partido Socialista votó en contra.

El Partido Comunista, muchas veces reprimido a lo largo del período peronista, tenía también una política de fuerte oposición al peronismo, aunque tenían una clara presencia en las bases sindicales, a través de sus militantes, pero completamente minoritaria, si bien eran muy activos en las huelgas que se

presentaron en el período peronista, principalmente en las del año 1954, nunca condujeron al movimiento obrero.

Los otros sectores que componían la oposición eran las grandes corporaciones económicas, como, por ejemplo, la Sociedad Rural Argentina, la Unión Industrial Argentina, la Bolsa de Comercio y otras entidades empresarias que se oponían de plano a la política económica y social del peronismo. Dichas entidades empresarias conspiraron contra el gobierno peronista desde el primer momento. Así como también los grandes diarios, que si bien por prudencia moderaban su lenguaje, siempre estuvieron, claramente, en contra del peronismo.

Toda la oposición le critica al gobierno y particularmente a Perón la falta de libertad y, en verdad, en algunos aspectos no le faltaba razón, principalmente en la monopolización de los medios de comunicación, tema que se agravó en la segunda presidencia. Pero los temas de fondo que la oposición le criticaba al peronismo eran sus políticas económicas y sociales, que por un lado beneficiaba a las grandes mayorías y por el otro, le privaba de obtener grandes ganancias a los sectores minoritarios, pero poderosos, que hasta la llegada del peronismo siempre habían gobernado el país.

Uno de los temas claves que utilizaba la oposición era su rechazo a la firma del contrato con la empresa petrolera de los Estados Unidos, la Standard Oil en 1954, para la explotación de petróleo en una zona delimitada en el sur del país, ya que lo consideraban, una enajenación del patrimonio nacional. Sobre este tema, uno de los líderes de la oposición, el mencionado doctor Arturo Frondizi escribirá un libro titulado *Petróleo y Política*, grueso volumen, en el cual se oponía totalmente a dicho acuerdo, al considerar que la Argentina perdía soberanía en la política petrolera; no es tema de este libro, pero mencionemos nada más que cuando Frondizi llegó a la presidencia, gracias a un pacto con Perón, en 1958, se olvidó de sus ideas, de cinco años atrás y llevo adelante la firmas de muchos contratos petroleros con empresas norteamericanas, con muchas más ventajas para estas de las que le había dado Perón.

Otros de los motivos de la oposición fue la política universitaria que emprendió Perón. Varios profesores no peronistas fueron dados de baja y los rectores de las Universidades fueron designados por el gobierno y también se implantaron cursos de formación política peronista para entrar a las universidades. Los postulados de la Reforma Universitaria de 1918, de autonomía, fueron dejados

de lado, si bien es verdad que dichos postulados se habían limitado sólo a la autonomía y a la libertad de cátedra, transformando a la universidad en una especie de “isla” dentro del país. Además, para esa época, el verdadero cogobierno universitario (profesores, graduados y estudiantes) hacía tiempo que no funcionaba claramente, repartiéndose muchas veces los espacios de poder universitarios, de acuerdo a las conveniencias políticas de las distintas universidades.

Todas estas políticas le acarrearón al peronismo la cerrada oposición de la comunidad universitaria y principalmente de los estudiantes, nucleados en la Federación Universitaria Argentina (FUA) y la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), nucleada en la FUA. Dicha oposición se mantendrá durante todo el período peronista. Hay que decir que las universidades estaban pobladas, mayoritariamente, por los sectores sociales altos y medios, en su mayoría antiperonistas. Creemos necesario citar a Horacio Maceyra, quien expresa sobre este tema:

El peronismo —poco respetuoso de esos principios de libertad formal— quiso “peronizar” la Universidad, en lugar de nacionalizarla. Con poco tino y peor fortuna tendió a dejarla —con pocas excepciones— en manos de elementos clericales y ultramontanos, o de mediocres que hacían de la profesión de fe partidaria su principal mérito académico. El resultado fue el alejamiento de muchos profesores liberales de probada capacidad, en tanto que permanecerían los menos brillantes para mantener sus cátedras. La otra consecuencia sería la necesaria reacción adversa de gran parte del estudiantado, que se volverá más antiperonista.⁴

Sin embargo, no hay que olvidar, porque es muy importante, que si bien el peronismo fracasó en su política universitaria, puertas adentro, no hay duda de que sí democratizó el acceso a las universidades, ya que al quitar de estas los aranceles, en el año 1949, permitió el ingreso de sectores populares, que hasta ese momento se les hacía imposible llegar a los estudios universitarios. Si bien dicho ingreso no resultó masivo, sí lo fue en las escuelas secundarias.

También es verdad, que dicha oposición ejercía un rechazo total al gobierno y a

Perón, lo que dificultaba enormemente un punto de acercamiento y que, a partir de 1953, como veremos, la oposición recurrirá a la violencia y a las conspiraciones con los militares para desalojar por la fuerza al peronismo del poder, si bien dicho gobierno era claramente constitucional.

Otro hecho que utilizó mucho la oposición, hasta la caída de Perón, fue el llamado escándalo en el que se vio involucrado Juan Duarte, hermano de Evita y secretario privado de Perón, en abril de 1953. Había problemas con el abastecimiento de carnes y los rumores de la oposición eran que Duarte estaba involucrado en hechos de corrupción, relacionados a la comercialización de carnes. Perón ordena una investigación y se comprueba que Duarte y otros funcionarios están involucrados en manejos poco claros. A Duarte se lo aparta del cargo. Ante estas circunstancias, Perón habla por radio el 8 de abril, donde se nota que está enojado y cansado. Entre otras consideraciones dice:

*Son demasiados años de lucha y esto lo fatiga y lo cansa a cualquiera. Yo he de seguir mientras sienta el apoyo. Pero a mí no me va a pasar lo de Yrigoyen; a mí con mentiras no me van a voltear, porque me voy a ir un año antes de que me volteen, cuando no me sienta apoyado por hombres, que es lo que se necesita para esta clase de lucha.*⁵

Ante esta amenaza de futura renuncia, la CGT dispone un paro y una concentración para el 15 de abril de 1953. Ese día se reúnen miles de trabajadores para escuchar a Perón, a poco de iniciarse el discurso se produce el estallido de dos bombas, que provocan corridas y pánico, con el saldo de seis muertos y noventa heridos. Ante estas circunstancias, Perón llevado por el enojo, pronuncia unas frases imprudentes, ante la multitud que le pide “leña” a la oposición, Perón responde: “Eso de la leña que ustedes me aconsejan, ¿Por qué no empiezan ustedes a darla?”.⁶

Fueron palabras muy desafortunadas de un Perón cansado y que estaba experimentando la llamada “soledad del poder”. Ante las palabras provocativas de Perón, grupos de peronistas esa noche asaltaron la Casa del Pueblo, sede del Partido Socialista, y la quemaron y con ella una valiosa biblioteca. También recibieron ataques la Casa Radical, la sede del Partido Demócrata y el Jockey

Club. Algunos quisieron también atacar el diario La Nación, cosa que la policía evitó. Estos hechos de violencia dieron más argumentos a la oposición de que se estaba viviendo en una dictadura. Sin duda los ataques a las sedes opositoras fueron un grave error, pero la oposición hizo hincapié en los mismos, sin mencionar el acto terrorista que implicó poner bombas en la Plaza de Mayo repleta de gente y causar muertos y heridos.

Un día después del discurso de Perón, Juan Duarte aparece muerto en su departamento. La policía informó que se había suicidado de un tiro. Para la oposición, fue otro factor que se utilizó para denigrar a Perón, y los rumores de que Perón ordenó el asesinato de Duarte, se replicaron hasta su caída. En realidad, el asunto de la muerte de Duarte nunca quedó claro, aunque sí se podría suponer que el recurso del asesinato nunca fue empleado por Perón como acción política.

A partir de ese momento, el gobierno, endureció la represión a los opositores, metiendo presos a importantes figuras, como Ricardo Balbín y Arturo Frondizi de la UCR; Alfredo Palacios del Partido Socialista y otros dirigentes opositores; algunos optaron por el exilio momentáneo en Montevideo. Más adelante en el mismo año de 1953, el Congreso sancionó una Ley de Amnistía, pero ya la dinámica del enfrentamiento estaba en marcha y no se detendría hasta la caída de Perón, caída que los opositores realizarían a cualquier precio, como se verá.

A principios de 1954, el gobierno anunció la celebración de elecciones para elegir al vicepresidente de la Nación, ya que el doctor Hortensio Quijano murió a poco de asumir. Las elecciones fueron fijadas para el 25 de abril, y en las mismas, el candidato del peronismo, el almirante Alberto Tesaie, sacará el 64% de los votos y su rival Crisólogo Larralde el 32%. Es decir, el peronismo, seguía siendo mayoría.

Pero a pesar de la victoria electoral, la situación política para el gobierno se complica cada vez más, por un lado, hay un intento del gobierno de “peronizar” al Estado, cosa que como veremos resultará completamente negativa. Por ejemplo, los principios del peronismo son declarados por el Congreso doctrina nacional. Son obligatorios los cursos de formación política para ingresar a las universidades. En los libros de lectura primaria, ya desde tiempo atrás, aparecen menciones a Perón y Evita, cosa que irritará sobremanera a la oposición. También las provincias del Chaco y de La Pampa, llevan los nombres de Perón y Eva Perón y sus retratos aparecen en todos lados. Viendo esta situación, el padre

Hernán Benítez, confesor de Evita, le dice al general. “Tenga cuidado porque cuando todo suena a Perón, es porque suena Perón”.⁷

Otra de las cuestiones que irritaba enormemente a la oposición era la organización juvenil secundaria, la conocida Unión de Estudiantes Secundarios, la UES. La UES fue creada desde el Ministerio de Educación por su ministro Armando Méndez San Martín, para nuclear a estudiantes secundarios de todo el país, con el fin de realizar actividades deportivas y recreativas. Algunas veces estudiantes de ambos sexos se reunían en la residencia presidencial, y esto pronto fue utilizado por la oposición como una usina de rumores, sobre las actividades inmorales que se realizarían en dichas reuniones. Sin duda la presencia de estudiantes en la residencia presidencial fue una muy mala idea, de ahí a que se cometieran actos de inmoralidad y “orgías”, como decía la oposición, es algo que no se demostró. A lo largo de los años, yo tuve la oportunidad de hablar con muchas mujeres, que pertenecían a la UES, y todas me comentaron que nunca vieron nada “raro” a su alrededor, y que, si realmente pasaba algo, lo recibían de rumores de la calle. Además de los supuestos actos inmorales, se acusaba a las UES de que se les daba adoctrinamiento político, cosa que en parte es verdad. La Iglesia Católica, también estaba en contra de la UES, por los rumores de inmoralidad sexual, que supuestamente se cometían.

La situación de crisis económica para el año 1954 se estaba superando, aunque no totalmente. Pero la situación política se agravaba cada vez más, escalando en un espiral de violencia. En esta situación no ayudaba para nada los importantes errores del gobierno y la gravitante burocratización que lo rodeaba. Según Norberto Galasso, estamos en presencia de “un Perón ya cansado y rodeado de incapaces y obsecuentes, que sólo querían quedar bien con Perón, para cuidar sus puestos”,⁸ quien luego cita un comentario del propio Arturo Jauretche:

Vea, en una reunión de ministros, me acuerdo, Perón hace una pregunta, y yo los veo a los ministros, todos empiezan a pasarse la pelota, nadie quiere dar su opinión: Qué decís vos, le dice uno al otro, y usted qué dice, y se empiezan a pasar la pelota, porque saben que Perón es un tipo rápido de imaginación, rapidísimo, y que no aguanta mucho sin hablar, sin opinar. Entonces, Perón da su opinión. Entonces uno mira al otro y le dicen fenómeno, te das cuenta como las ve todas, pero qué talento, qué genio, cómo las comprende. Hijos de P..., a mí se me hinchaban las pel... En esa Perón tenía razón, la había visto bien, pero

*si la hubiera visto mal, era igual y hubieran dicho lo mismo... Los adulones...
Eran una cosa terrible, destruyen, porque no ayudan, no informan y engañan.⁹*

La política exterior

La relación con los Estados Unidos durante toda la presidencia fue tirante, en esto influyó el subsecretario de Estado para asuntos latinoamericanos, el conocido Spruille Braden, que permanentemente boicoteaba a la Argentina, acusando a Perón de nazi. Para 1953, se recomponen notablemente las relaciones, aunque el gobierno norteamericano recela de Perón, en gran medida por su política exterior independiente. Perón desea atraer inversiones al país, principalmente para la explotación petrolera y otras. Por ese motivo envía al Congreso una nueva ley de inversiones extranjeras. Por lo tanto y por interés de ambas partes, en 1953, llega al país el hermano del presidente de los Estados Unidos, Milton Eisenhower, recibido por Perón, para hablar precisamente de inversiones norteamericanas en la Argentina.

Perón durante sus presidencias siguió una política basada en la tercera posición, es decir tratar de tener una política independiente respecto de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. En su segunda presidencia trató de estrechar vínculos más fuertes con Latinoamérica, especialmente con los países vecinos de Chile, Brasil y Paraguay. Con Chile, viajó a Santiago y se entrevistó con el presidente Ibáñez de Campo, ejecutor de una política social parecida a la que realizaba Perón. La idea era realizar acuerdos, económicos y culturales, que implicara en un futuro el intercambio comercial sin muchas trabas y así lograr una mayor integración económica.

Con Brasil, se contactó con el presidente Getúlio Vargas que había realizado una importante política a favor de los trabajadores. También se quería una mayor integración económica, el interés era tal que, previamente, el gobierno de Perón colaboró con la campaña electoral de Vargas en Brasil. Lamentablemente el suicidio de Vargas, en 1954, que había sido acorralado por la derecha brasileña, frustró el intento.

Con respecto a Paraguay, donde recién había asumido por un golpe militar el general Alfredo Stroessner, Perón realiza un viaje a Asunción y le devuelve al Paraguay los trofeos obtenidos de la Guerra de la Triple Alianza,¹⁰ o, como dijo Milcíades Peña, “la guerra de la Triple Infamia”.¹¹ Fue trascendental e histórico

el hecho de devolver a Paraguay los trofeos de una guerra, en la cual, la Argentina, participó de mala fe, en una guerra de exterminio contra Paraguay, con el apoyo del entonces Imperio del Brasil y Uruguay.

También hay un hecho importante de destacar, que es el apoyo a Perón de Manuel Ugarte,¹² el pionero de la Unidad Latinoamericana. Ugarte es presentado a Perón y enseguida simpatizan. Ugarte cumplirá funciones diplomáticas. Primero como embajador en México, entre 1946 y 1948, luego en Nicaragua, en 1949 y finalmente en Cuba, en 1950. Lamentablemente, intrigas internas de la cancillería y también desplantes de parte de algunos de sus funcionarios, harán que Manuel Ugarte presente su renuncia, aunque seguirá apoyando al peronismo.

En el año 1954 se produjo en Guatemala el golpe de Estado que derrocó al presidente constitucional Jacobo Arbenz,¹³ golpe patrocinado totalmente por los Estados Unidos, para defender los intereses de la United Fruit Company.¹⁴ El golpe fue sangriento y varios guatemaltecos se asilaron en la Embajada argentina, y fueron traídos a Buenos Aires, por un avión fletado por el gobierno argentino. Producto del mal asesoramiento que tenía Perón, dichos exiliados permanecieron bastante tiempo presos. Como dato diremos que, durante dicho golpe de Estado, se encontraba en Guatemala Ernesto Guevara, quien más tarde sería conocido universalmente como el Che, quien en dicho avión salió de Guatemala y arribó a la Argentina.

El conflicto con la Iglesia

El conflicto con la Iglesia Católica comenzó con breves escaramuzas y terminó en una guerra abierta, que, en gran medida, provocó el golpe militar de 1955. Durante la primera presidencia, la relación entre el gobierno y la Iglesia, fueron buenas, más allá de algún entredicho. A partir de la segunda presidencia, los pequeños conflictos comenzaron a producirse, hasta que, a mediados de 1954, el conflicto de Perón y su gobierno con la Iglesia Católica, comenzó a escalar.

Por orden del Vaticano, la Iglesia en Europa y también en América latina, comenzó a gestarse la idea de formar partidos demócratas cristianos, como en Alemania o Italia. Por lo tanto, se originó una política más agresiva, para penetrar en ciertos estamentos de la sociedad civil. Dicha política se reflejó en la Argentina, donde la Iglesia comenzó a crear diversas organizaciones de tipo gremial. Finalmente, el partido: la Democracia Cristiana, se fundará en 1954.

La Iglesia, según su visión, tenía varios motivos de quejas con el gobierno, al cual le criticaba algunas de sus políticas y actitudes. En primer lugar, la Iglesia nunca vio con buenos ojos a Evita y principalmente, su labor social, ya que dicha acción era un campo que anteriormente lo cubría la Iglesia, de ninguna manera de la forma eficaz y rápida que lo hacía la Fundación Eva Perón. Hay que destacar, que tanto la iglesia, como Evita, tenía concepciones muy distintas sobre la ayuda social. Mientras que para Evita la ayuda social era un deber del Estado para ejercer la justicia social; para la Iglesia, dicha ayuda, era sólo caridad. Al morir Evita sus partidarios, es decir el pueblo más humilde, comenzó a levantarle pequeños “altares” en sus casas y ponían su retrato junto a otros santos de la Iglesia, prendiéndoles velas, como claro acto de homenaje y recuerdo a Evita. Para la Iglesia, esta actitud se asemejaba a convertir a Evita en una “santa”, cosa que la Iglesia veía con impotencia e indignación. Lo paradójico es que, precisamente, a partir de la muerte de Evita es cuando se empiezan a deteriorar lentamente las relaciones entre Perón y la Iglesia.

Entre otras críticas que la Iglesia le hacía al gobierno y en la cual coincidía con la oposición, era las figuras de Perón y Evita en los libros de lectura. Otro tema que la Iglesia veía con muy malos ojos era la Unión de Estudiantes Secundarios

(UES), haciéndose eco de que, en las reuniones de la UES, se cometían actos inmorales. A su vez, varios curas comenzaron a hablar en sus homilías en contra del gobierno.

Por su parte el gobierno reaccionó a las críticas y actitudes de la Iglesia, tal vez de manera imprudente, aunque es lógico que hubiera reaccionado. Perón, criticando la presencia de la Iglesia en organizaciones gremiales, pronunció un discurso en la CGT, a fines de julio de 1954, donde expresó:

*La religión debe practicarse fuera de las organizaciones sindicales. Así como los trabajadores no se meten con la religión, esta no debe meterse con la organización sindical. Que hagan política o religión en sus casas, pero no en la organización donde somos todos iguales.*¹⁵

A partir de ese momento la CGT y sus medios de prensa comienzan una fuerte campaña en contra de la Iglesia, y de manera muy violenta, más aún de la idea de Perón sobre el tema. La obsecuencia y la ignorancia de muchos dirigentes de la CGT, que, por quedar bien con Perón, serían “más peronistas” que Perón.

Así el conflicto va escalando, de parte del gobierno, pero también de parte de los sectores más conservadores y liberales de la Iglesia, que ven en Perón a un dictador y demagogo de las masas. Además, el conflicto con la Iglesia influye en el ánimo de muchos oficiales del Ejército, que hasta ese momento eran neutrales, a partir del enfrentamiento de Perón con la Iglesia, muchos oficiales dudan de si elegir entre su lealtad constitucional al gobierno, o de ser fieles a su religión, los capellanes castrenses terminan de convencerlos a los que albergan dudas.

Para 1955 el gobierno toma algunas medidas importantes que encienden más el conflicto. El gobierno deroga el decreto de enseñanza religiosa en las escuelas públicas y les quita el subsidio a las escuelas religiosas, a su vez, rápidamente, sanciona la Ley de Divorcio. Como también autoriza los prostíbulos y hay un proyecto de ley impulsado por el ministro de Educación Armando Méndez San Martín de separación de la Iglesia y el Estado, el proyecto será aprobado, por las cámaras de Diputados y Senadores, pero nunca entrará en vigencia.

Dicho conflicto fue vital para la oposición, ya que le dio cohesión; hasta ese

momento la oposición se encontraba disgregada, la oposición de la Iglesia al gobierno les permitió a todos los opositores, de los distintos partidos políticos y entidades empresarias, encolumnarse tras la Iglesia, y así facilitar la caída de Perón por medio de un golpe de Estado.

El golpe de Estado de septiembre de 1955

Para 1955, si bien la crisis económica había pasado, los salarios recuperan su poder adquisitivo, mientras que la inflación está controlada y el Producto Bruto Interno crece a un ritmo del 7% anual. Como contracara la crisis política se agrava profundamente.

La oposición que culpa al gobierno de no respetar las libertades públicas, de corrupción, inmoralidad y lo califica de una dictadura, comparando al gobierno de Perón con la dictadura rosista, y a Perón con Rosas, está lista para dar el zarpazo final al gobierno constitucional. Quiere derrocarlo como sea, sin importarles los costos humanos, como claramente se verá.

Las marchas religiosas se convierten en marchas opositoras al gobierno, como la de la Anunciación de la Virgen, en diciembre del año anterior. La más importante es la procesión de Corpus Christi, el 11 de junio de 1955. A pesar de que había sido prohibida por el gobierno, la procesión igual se lleva a cabo en la Plaza de Mayo, frente a la Catedral, decenas de miles de personas se expresan abiertamente en contra del gobierno, con los manifestantes marchan todos los partidos políticos opositores, como ser el Partido Socialista y comunistas, que lógicamente, en una manifestación católica estarían de más, pero como dijimos la procesión se transformó en un acto contra el gobierno.

Al desconcentrarse la manifestación, un grupo numeroso de manifestantes marchó al Congreso y en ese momento se produjo un confuso episodio, la supuesta quema de una bandera argentina. En realidad, lo que parece que realmente ocurrió fue que unos manifestantes quisieron apagar la llama votiva en homenaje a Eva Perón utilizando el asta de una bandera. El episodio se conoció y el gobierno denunció la quema de una bandera argentina por parte de la oposición, además arresta y expulsa del país a los sacerdotes Tato y Novoa.

Si bien pasaron ya muchos años desde el fatídico 16 de junio de 1955, la memoria histórica del pueblo lo tendría que recordar permanentemente, como enseñanza, de lo que es capaz una oposición salvaje, que no repara en cientos de vidas inocentes, con tal de cumplir su objetivo, en este caso, derrocar a Perón del

poder.

Durante la mañana, los servicios de Inteligencia del Ejército le advirtieron a Perón de una conspiración militar, por lo que Perón dejó la Casa de Gobierno y se dirigió al Ministerio de Guerra, ubicado a pocos metros de allí.

Hacia el mediodía, aviones de la Aviación naval y un sector de la Fuerza Aérea, y también la Infantería de Marina, atacan la Plaza de Mayo. Los aviones comienzan a bombardear la Plaza de Mayo con la intención de matar a Perón, cosa en sí bastante improbable. Los aviones dejan descargar sus bombas en una plaza llena de personas que circulaban a esa hora. Los aviones, además de arrojar las bombas, hacían vuelos rasantes en picada, ametrallando la Casa Rosada, y el Ministerio de Economía, que todavía guarda señales de dicho ataque; muchas de esas ráfagas dieron de lleno sobre la gente, que corría para protegerse. Mientras tanto, la Infantería de Marina logra tomar la Casa Rosada por unas horas. Al enterarse de los sucesos, la CGT organizó a unos cientos de obreros, que llegaron a Plaza de Mayo en camiones, para defender al gobierno, algunos de los cuales fueron alcanzados por las bombas y las ráfagas de ametralladoras. Hubo por lo menos cuatro ataques de los aviones. Los muertos, cuya cifra nunca se sabrá con exactitud, fueron al menos más de 350, otros cálculos lo elevan a muchos más. Luego de los ataques, los aviones partieron a refugiarse en Uruguay, para volver tres meses después, como “héroes”, una vez derrocado Perón.

La Infantería de Marina logra tomar, como dijimos, por unas horas la Casa Rosada, a pesar de la Resistencia del cuerpo de Granaderos, que la custodiaba; luego de fracasado el intento de golpe de Estado la Infantería de Marina se rendiría. Uno de los que enfrentó a tiros a la Infantería, parapetado detrás del Monumento a Belgrano, fue el dirigente peronista John W. Cooke.

Este ataque a mansalva contra la población civil no tiene ninguna justificación ante la historia y ojalá, aunque esto nunca lo sabremos, sus perpetradores hayan rendido juicio ante Dios.

Otros, digo, para quien no hay escapatoria posible ante la historia es para los mierdas de los aviadores que después de asesinar gente a mansalva se van a Montevideo a decir que cumplieron con su fe en Dios, es impresionante que la

gente llore porque le quemamos su iglesia dominguera, pero le parece la cosa más natural del mundo que revienten la cantidad de “negros” que reventaron. No te olvides que muchos de ellos fueron a morir por un ideal, pues eso de la compulsión no puede ser cierto, sino en parte, en todo caso, cada “negro” tenía su familia que mantener, y los tipos que dejan en la calle a la familia del “negro”, son los mismos que se van al Uruguay a darse golpes en el pecho por la hazaña de machos.¹⁶

La CGT solicita armas al gobierno para defenderlo, Perón se niega. Por la noche de ese trágico 16 de junio, grupos de peronistas saldrán a quemar varias iglesias de la Capital Federal, hecho sin duda lamentable, pero en vista a los sucesos trágicos y la sangre derramada ese día, la reacción popular tal vez fuera inevitable.

El intento de golpe del 16 de junio fue sofocado, ya que la mayoría de las fuerzas militares no se plegaron al golpe, pero el país ya se encontraba irremediablemente dividido y al borde de la guerra civil y en septiembre el golpe triunfará.

Tras el bombardeo a la Plaza de Mayo y la conmoción política que implicó, renuncia todo el gabinete, entre ellos el ministro del Interior Ángel Borlenghi, otros de los que renuncia es el cuestionado Apold, subsecretario de Información Pública y también el ministro de Educación, Méndez San Martín, al que Perón le prestó demasiada atención en su conflicto con la Iglesia.

El gobierno intenta la conciliación durante el mes y medio siguiente. Permite a los opositores hablar por la radio, como lo hará el radical Arturo Frondizi, en un discurso más bien suave, de acuerdo a las circunstancias. Pero en realidad la oposición no quería la conciliación y no se conformaba con concesiones por parte del gobierno, lo que quería era derrocar a Perón y su gobierno, a como dé lugar, como lo demostró en los bombardeos a la Plaza de Mayo, en el cual estuvieron implicados muchos civiles, como el doctor Miguel Ángel Zabala Ortiz, luego ministro de Relaciones Exteriores, en el gobierno radical de Arturo Illia (1963-1966).

También Perón intenta recuperar la iniciativa política del Movimiento, tratándolo de limpiar el partido de los burócratas e incapaces, para esto nombra a Alejandro

Leloir, de trayectoria yrigoyenista, como presidente del Partido Justicialista y a John W. Cooke, un nacionalista revolucionario, como interventor del partido en la Capital Federal.

Finalmente, Perón opta por ir al enfrentamiento y en un discurso el 31 de agosto de 1955, dirá la conocida frase “por uno que caigan de los nuestros, caerán cinco de ellos”. Frase desafortunada, si no estaba convencido —como se verá no lo estaba— de enfrentar hasta las últimas consecuencias el Golpe Cívico Militar.

El 16 de septiembre estalla el Golpe en Córdoba, conducido por el general sin mando de tropas, Eduardo Lonardi, quien se hace fuerte en la Escuela de Artillería y luego toma la de Infantería. Lonardi emite una proclama revolucionaria a todo el país. Algunas guarniciones militares se pliegan al golpe, pero la mayoría permanece leal al gobierno, lo mismo que la Fuerza Aérea. Es la Marina que, al mando del vicealmirante Rojas, sale con la Flota de Mar y será la que tendrá un papel decisivo en el desenlace del golpe militar.

Las fuerzas militares, leales al gobierno, gran parte del Ejército, comienza a marchar para doblegar el golpe militar. La CGT ofrece movilizar militarmente a los trabajadores, que el ministro de Guerra Franklin Lucero rechaza cortésmente. Pero la acción decisiva la llevará adelante la Marina, furibundamente antiperonista, el vicealmirante Rojas le da un ultimátum a Perón, diciendo que si no abandonaba el gobierno bombardearía la destilería de petróleo de La Plata e incluso Buenos Aires, como prueba de que lo haría bombardeó la destilería de Mar del Plata. Hay fuertes versiones, aunque no pudieron ser comprobadas, que la flota que comandaba el vicealmirante Rojas fue abastecida en alta mar por navíos británicos.

Ante estos acontecimientos y tratando de evitar una guerra civil, que parecía inevitable, Perón entrega al Ejército su renuncia, el 19 de septiembre. También hay que tomar en cuenta la “fatiga” del poder, que influía sobre Perón, doce años de actividad pública, con diez de presidente. Como expresa Horacio Maceyra: “Perón siente que su ciclo ha concluido”.¹⁷

Los sublevados respiraron aliviados, ya que se encontraban rodeados por las fuerzas leales. El 20 de septiembre, Lonardi desde Córdoba se declara presidente provisional.

Perón se refugia en la Embajada paraguaya, y luego sube a la cañonera de ese

país, e iniciará el largo exilio de diecisiete años.

Conclusión

Una época trascendental de la historia argentina se cerrará con el golpe cívico-militar del 16 de septiembre de 1955, para abrir otra que, durante los próximos diecisiete años, seguirá teniendo como protagonista fundamental al peronismo a y su líder. ¿Por qué cayó Perón? Sin duda por los poderosos intereses económicos que se oponían a sus políticas sociales y económicas. También porque un importante sector de la clase media nunca comprendió los intereses populares, pero también por la decisión del propio Perón, que no quiso afrontar la responsabilidad de una guerra civil, tal vez porque no era su intención llevar a fondo el proceso revolucionario, tal como expresa Norberto Galasso:

Ante la encrucijada, ante el camino que se bifurcaba, él no estaba dispuesto a optar: el peronismo no gobernaría sin expresar a esos obreros que lo habían rescatado aquel glorioso 17 de octubre, pero tampoco daría un salto en el vacío profundizando transformaciones económicas y sociales que lo llevarían, seguramente, demasiado lejos, por rumbos imprevisibles. Ante esta disyuntiva insoluble, juzgó preferible apartarse en la plenitud de su prestigio, conservando la lealtad fervorosa de las masas, a desgastarse bajo presiones contradictorias a las cuales ya no podía —como antes— sintetizar en una política superadora.¹⁸

El golpe de Estado de 1955, fue, en definitiva, como sostiene José Pablo Feinmann: “Lo que expresó el golpe de 1955, fue la lucha de clases al desnudo”.¹⁹ Doce años de peronismo, cambiaron para siempre la historia argentina. Los trabajadores tendrán un peso político, que ningún gobierno podrá ignorar, los derechos sociales, vinieron para quedarse, y a pesar de las marchas y contramarchas, siguieron vigentes y siguen vigentes en la política y sobre todo en el sentimiento y convicción del pueblo que los defenderá hasta el día de hoy. Tal vez lo que nos diferencia de nuestros hermanos latinoamericanos, en lo político y social, es que por Argentina, pasó el peronismo, inoculando al pueblo trabajador la convicción de sus derechos, que los defiende hasta hoy. Recuerdo

la famosa frase de John W. Cooke. “El peronismo es el hecho maldito de la oligarquía”, y tenía razón.

Bibliografía

Caimari, L., Perón y la Iglesia Católica, Ariel, Buenos Aires, 1994.

Feinmann, J. P., Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2010.

Galasso, N., Historia de la Argentina. Desde los pueblos originarios hasta Kirchner, Colihue, Buenos Aires, 2011.

Galasso, N., Perón. Formación, ascenso y caída (1893-1974), Colihue, Buenos Aires, 2011.

García Lupo, R., Últimas noticias de Perón y su tiempo, Vergara, Buenos Aires, 2006.

Godio, J., La caída de Perón, Granica Editor, Buenos Aires, 1973.

González, H., Perón. Reflejos de una vida, Colihue, Buenos Aires, 2007.

Grimson A., ¿Qué es el peronismo? De Perón a los Kirchner, el movimiento que no deja de conmover la política argentina, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2019.

James, D., Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

Maceyra, H., La segunda presidencia de Perón, CEAL, Buenos Aires, 1984.

Murmis, M., y Portantiero, J. C., Estudios sobre los orígenes del peronismo, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1987.

Navarro, M., Evita, Edhasa, Buenos Aires, 2007.

Page, J. A., Perón, Javier Vergara, Buenos Aires, 1984.

Potash, R., El ejército y la política argentina, Tomo II, Hyspamérica, Buenos Aires, 1984.

Torre, J. C. (comp.), El 17 de octubre de 1945, Ariel, Buenos Aires, 1995.

Viñas, D., Historia de la Argentina, Hyspamérica, Buenos Aires, 1992.

1 Galasso, N., Historia de la Argentina. Desde los pueblos originarios hasta Kirchner, Colihue, Buenos Aires, 2011.

2 FORJA: Fuerza y Orientación Radical para la Joven Argentina. Fue una agrupación política e intelectual, fundada en 1935. FORJA, tenía ideas nacionales y populares. Entre sus miembros más importantes, tenemos a Ernesto Jauretche y Scalabrini Ortiz, entre otros. Se autodisolvió en 1945, luego de producirse el 17 de octubre. Muchos de sus miembros, como los dos nombrados, se acoplaron al peronismo.

3 Viñas, D., Historia de la Argentina, Hyspamérica, Buenos Aires, 1992.

4 Maceyra, H., La segunda presidencia de Perón, CEAL, Buenos Aires, 1984.

5 Ibid.

6 Ibid.

7 Galasso, N., op. cit.

8 Ibid.

9 Ibid.

10 Guerra de la Triple Alianza. Coalición formada por el Imperio del Brasil, Argentina y Uruguay, contra Paraguay, entre 1865-1870. Paraguay antes de la guerra tenía un importante desarrollo económico y ejercía una política independiente. Paraguay finalmente fue derrotado.

11 Milcíades Peña, 1933-1965. Historiador y político trotskista. Se convirtió en

referente de los intelectuales marxistas. Publicó Fichas de Historia Argentina en varios tomos.

12 Manuel Ugarte, 1875-1951. Político y escritor. Pionero en la lucha por la unidad latinoamericana. Durante un viaje a los Estados Unidos, en 1898, descubre la tendencia imperialista de ese país al estudiar las invasiones que realizó Estados Unidos, a México, Cuba y Nicaragua. Durante las décadas del 10 y del 20 recorrió Latinoamérica, dando conferencias a favor de la unidad latinoamericana.

13 Jacobo Arbenz, 1913-1971. Militar y político guatemalteco. Fue presidente entre 1950. Trató de realizar una reforma agraria, cuyas tierras pertenecías a la United Fruit Company. Fue derrocado por un golpe militar cruento en 1954, que fue patrocinado por los Estados Unidos, al ver que la política independiente de Arbenz perjudicaba los intereses de los Estados Unidos.

14 United Fruit Company, 1899-1970. Firma comercial multinacional estadounidense que producía y comercializaba frutos tropicales, cultivados principalmente en Centroamérica. Se convirtió en una fuerza política y económica, influyendo fuertemente en la política de esos países. Varias veces patrocinó golpes de Estado —como en el caso de Guatemala— cuando consideraba que la política que tenía el gobierno extranjero perjudicaba sus intereses.

15 Maceyra, H., op. cit.

16 Escrito del Che Guevara del 20 de julio de 1955. Citado en Galasso, N., op. cit.

17 Maceyra, H., op. cit.

18 Galasso, N., op. cit.

19 Feinmann, José Pablo. Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2010.

CAPÍTULO IV

LA ECONOMÍA DE LOS AÑOS PERONISTAS (1946-1955)

Alberto Rossi

Las reformas antes de la llegada al poder

Cuando Perón asumió la Presidencia de la Nación el 4 de junio de 1946, el gobierno de Farrell ya había nacionalizado el Banco Central de la República Argentina (BCRA) y creado el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), medidas que se habían pergeñado en el Consejo Nacional de Posguerra. También se designaba al empresario Miguel Miranda a cargo de las dos entidades que tendrían el mayor peso de la intervención del Estado en la economía.

Esta novedosa situación, un gobierno saliente asumiendo responsabilidades propias del gobierno entrante, preparó el terreno de trabajo desde el primer día evitando en lo inmediato tener que discutir en el Parlamento la creación, la puesta en marcha de estas entidades y la designación de sus autoridades.

En la necesidad de lograr el crecimiento, fortalecimiento y la expansión de la industria, el gobierno pensó en una serie de políticas económicas que debían cumplirse en el mediano plazo, y que abarcaban desde el aumento del poder adquisitivo de los trabajadores, orientándolo hacia el mercado interno para sostener y ampliar la demanda de bienes y servicios, direccionar el crédito para estimular el crecimiento de la producción, e intervenir en todas las transacciones derivadas del comercio exterior, con la finalidad de que las divisas se utilizaran, casi exclusivamente, para obtener los bienes de capital que modernizarían el parque industrial.

El Banco Central de la República Argentina

La creación del BCRA en 1935 como entidad mixta estaba planteada para realizar el ordenamiento financiero y monetario, y el control y atesoramiento de divisas a partir de la declinación del modelo agroexportador como producto de los cambios que se habían operado en el Mercado Internacional, que fueron introducidos por los países industriales a partir del fin del ciclo liberal de la economía, que comenzara en 1929 con el Crack de la Bolsa de Wall Street.

Desde el momento mismo de su fundación, comienza en Argentina a desarrollarse un conjunto de industrias que plantean una nueva realidad productiva en la economía nacional, y que no poseen asistencia financiera alguna.

Aun así, el BCRA a comienzos de los años cuarenta comienza a incorporar en su Memoria y Balance un estado sobre el desarrollo industrial nacional y sus perspectivas a futuro una vez que finalizara la Segunda Guerra.¹ El sector industrial se encontraba en crecimiento, abasteciendo el mercado interno, sustituyendo las importaciones ante la imposibilidad de obtener bienes manufacturados desde los países industriales.

La creación del Banco de Crédito Industrial Argentino en 1944 (BCIA), que designó a Miguel Miranda al frente de la entidad, permitió el financiamiento a largo plazo de emprendimientos industriales durante el gobierno militar, y tensionó las relaciones con el BCRA que no estaba de acuerdo con que existiera una entidad que entregara redescuentos y créditos que no estuvieran vinculados a políticas monetarias ligadas a la liquidez bancaria del sistema financiero.²

Una vez nacionalizado en 1946 todo el sistema financiero, se nacionalizaron los depósitos bancarios, y todas las entidades financieras quedaron bajo una nueva Superintendencia del BCRA.³

El Estado aparecía como el único agente con capacidad de direccionar la política monetaria, la moneda circulante y de orientar las políticas crediticias a operaciones de más largo plazo, destinadas a la producción industrial y/o

financiar el consumo de los bienes durables.

En 1946 el gobierno peronista impulsó una nueva Ley de Entidades Financieras, que reformaba la Carta Orgánica del BCRA, en donde por medio de una ley votada en el Congreso Nacional todo el sistema financiero se encontraba regulado por el Estado.

La creación del IAPI corrió paralela a la nacionalización del BCRA. Este nuevo instrumento de regulación de la producción argentina estaba centrado en el control del Comercio Exterior y dependía del BCRA. Miguel Miranda era presidente de ambas entidades.

Una de las funciones del IAPI era comprar las producciones agropecuarias a los productores, y vender estos excedentes en el Mercado Internacional. La diferencia del precio que era a favor del Estado permitía la obtención de divisas, que a su vez financiaba la compra de insumos, equipamientos y bienes de capital para el desempeño industrial.

El Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) fue una de las herramientas de intervención del Estado peronista en la economía. En los primeros años tuvo, entre otras funciones, una importante: compraba a los productores locales y vendía en el mercado externo, manejando así el comercio exterior. El mecanismo contribuyó a quebrar la relación entre el comercio internacional y el local de los bienes que se exportaban, principalmente productos alimenticios; esa circunstancia consolidó el mejoramiento del salario real en la Argentina.⁴

El gobierno tomó esta decisión en materia de comercio exterior para financiarse, pero también especulaba que, en los momentos iniciales de posguerra europea, se demandarían alimentos y materias primas, hecho que elevaría los precios internacionales. Pensaban que este volumen de dinero engrosaría los bolsillos de los productores, y que estos no volcarían esa liquidez al proceso industrial ni tampoco al sistema financiero. Por lo tanto, justificaban que era necesaria la intervención para lograr orientar esa renta excepcional y así lograr los objetivos económicos del peronismo.⁵

Una vez asegurado el control de las políticas y herramientas financieras necesarias, el gobierno puso en marcha en 1947 el Primer Plan Quinquenal.

El Primer Plan Quinquenal

Los objetivos de un plan económico que impulsara el desarrollo de la industria liviana ya habían sido motivo de debate y diagnóstico en el Consejo Nacional de Posguerra.

Para lograr que la industria tuviera un crecimiento autosostenido, que además impulsara un volumen creciente de empleo y un salario alto orientado al consumo de manufacturas nacionales, se debían realizar reformas profundas.

El Primer Plan Quinquenal fue el primer plan explícito de la República Argentina en colocar a la industrialización como eje principal del desarrollo económico nacional. Incluía un sistema arancelario de protección a la producción textil y metalúrgica, que se extendería al resto de los rubros que se desarrollasen. El plan contaba con una instrumentación que abarcaba desde aranceles diferenciales a la importación, sistemas de promoción y fomento a las producciones manufactureras, subsidios basados en tasas de cambio preferenciales para la importación de maquinarias e insumos, crédito oficial y promociones industriales.

El Primer Plan Quinquenal estableció objetivos ambiciosos y simultáneamente vagos, que cumplió en forma parcial. En sus puntos esenciales se planteaba:

La transformación de la estructura económico-social por la expansión industrial.

La reducción de los factores de vulnerabilidad externa a través del rescate de la deuda externa pública y privada y la nacionalización de los servicios públicos.

La elevación del nivel de vida de la población mediante una redistribución de la riqueza y un plan general de obras y servicios públicos referidos a sanidad, educación y vivienda.

El empleo de parte de las ganancias generadas por los términos de intercambio favorables de que gozaba el país, junto con las reservas de oro y divisas acumuladas durante la guerra, para la financiación del programa.

El mantenimiento de una política nacionalista frente a los organismos internacionales de la posguerra, aprovechando la coyuntura favorable.

Una amplia movilización de los recursos nacionales, la aceleración de la capitalización industrial, el fomento de la creación de un importante mercado de consumo interno, máxima utilización de la fluidez brindada al sistema bancario, para independizarse de las fluctuaciones de la balanza de pagos.⁶

El plan tenía un plazo comprendido entre los años 1947 y 1951 para cumplir sus objetivos. El Estado debía convertirse en proveedor de servicios públicos, y así asegurar su resultado.

La nacionalización del transporte y de los servicios públicos: El Estado empresario

Inglaterra y Francia, al terminar la guerra, comenzaron a nacionalizar empresas de servicios públicos, pero también se hicieron cargo de pasar al dominio estatal algunas empresas siderúrgicas y también manufactureras. El caso de Renault, expropiada por el Estado francés por considerar que sus dueños fueron colaboracionistas con los alemanes en los años de la ocupación nazi, es un ejemplo.

El equipo económico peronista aseguraba que la adquisición de servicios públicos, que se encontraban en manos privadas, se convertiría en un importante motor del desarrollo industrial.

El fundamento estaba basado en la necesidad de que el Estado tuviera a su cargo la ampliación y las mejoras, y fijara el cuadro tarifario de acuerdo a las necesidades de las empresas y hogares. También se pensaba en el ahorro que representaría para el país, el no tener que pagar al exterior divisas en concepto de utilidades, giradas a las respectivas casas matrices.

En un primer momento el objetivo fue constituir sociedades mixtas, compuestas por el Estado y el capital privado, pero el sector privado fue mayormente reacio a compartir con el Estado el control de las empresas. Además, el radicalismo, que no se oponía total y abiertamente de la transferencia empresarial hacia el control estatal, no estaba de acuerdo con la propuesta de que empresarios privados se quedaran con una cuota del beneficio de las empresas que se nacionalizaban.⁷

La primera nacionalización de empresas fue la Primitiva Compañía de Gas, que abastecía la ciudad de Buenos Aires, en 1945. A partir de ese momento, se fueron comprando distintas compañías de gas de la provincia de Buenos Aires, y esto determinó que durante el primer gobierno de Perón se construyera un gasoducto de 1.700 kilómetros para expandir la red del servicio.⁸

En agosto de 1946 el gobierno compró la Unión Telefónica, controlada por la

norteamericana International Telephone and Telegraph Corporation.

La empresa constituida fue de carácter mixto, Estado, privados y trabajadores, y se llamó Empresa Mixta Telefónica Argentina (EMTA), buscando cotizar sus acciones en la Bolsa de Comercio.

En 1947 se descubrieron hechos de corrupción en la administración de EMTA que terminaron en denuncias y en el encarcelamiento de varios de sus funcionarios. A partir de ello el gobierno intervino su directorio y decidió dar por concluida esta experiencia colegiada.⁹

Las nacionalizaciones se extendieron hasta alcanzar a los ferrocarriles franceses, las usinas de electricidad de propiedad norteamericana de los grupos ANSEC y SUDAM, las empresas de navegación aérea —que en 1949 fueron unificadas en Aerolíneas Argentinas—, la Corporación de Transportes de Buenos Aires y la Compañía de Navegación Doderó, cuyos buques fueron transferidos a la Flota Mercante del Estado, empresa creada por el presidente Castillo en 1941.¹⁰

Pero también existieron nacionalizaciones del sector industrial. A partir de 1947 se creó la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DNIE), donde se agruparon empresas de diversos orígenes, como las alemanas que pasaron a manos de la administración nacional al momento de la Declaración de Guerra, y la reciente creada Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA), sita en la localidad de San Nicolás. Impulsada y a cargo del general Manuel Savio, director de Fabricaciones Militares, fue fundada en la búsqueda de lograr una empresa de ciclo completo en la fabricación de acero.

Se integró a este conglomerado estatal la antigua Fábrica Militar de Aviones de Córdoba, transformada ahora en Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME), volcándose a la fabricación de tractores y al desarrollo de la industria automotriz nacional.

Estas empresas también fabricaron manufacturas que se volcaron a la venta masiva en el mercado interno, muchas veces compitiendo con otras de origen nacional privado. La crítica de estas últimas estaba centrada no sólo en la

competencia, sino en que el Estado podía disponer del uso de divisas y derechos de importación sin restricciones, lo que le permitía competir, en términos asimétricos con la producción local.

Pero el caso más controvertido de las nacionalizaciones para la opinión pública en general fue la nacionalización de las empresas inglesas de ferrocarriles.

Desde 1946 el gobierno se encontraba negociando el cobro del saldo a favor que la Argentina poseía en Inglaterra, proveniente de las exportaciones realizadas hacia ese país durante la Segunda Guerra, quien se había comprometido a saldar su deuda al término de esta.

En un primer momento esta deuda permitió su convertibilidad en dólares estadounidenses, utilizándose para saldar importaciones desde EE.UU. Pero en 1947 Inglaterra tomó la determinación de no permitir más la utilización de la deuda fuera de su país. La economía inglesa se encontraba fuertemente deteriorada y endeudada, tanto con EE.UU. como con sus propias Colonias.

Las estrategias pensadas por el gobierno inglés para superar la coyuntura incluían, entre otras, la posibilidad del desprendimiento de activos en el exterior.

Como parte de esta estrategia de desendeudamiento, los ingleses le ofrecen la venta de los ferrocarriles a la Argentina. Piden \$ 3.000.000.000, y finalmente después de una negociación, se arriba a un acuerdo de \$ 2.020.000.000, por los bienes directos e indirectos (tierras que poseían las compañías inglesas en nuestro país.), unos 150.000.000 de libras esterlinas, importe menor al valor nominal de los libros de Londres, pero algo superior a la cotización en Bolsa. Se utilizarían 130.000.000 de libras bloqueadas, y el resto se pagaría con excedentes de la balanza comercial.¹¹

La transacción fue objetada desde un principio por la oposición, y la controversia sigue hasta el día de hoy entre historiadores y economistas, quienes muchos sostienen, que por falta de inversión en más de una década y media por parte de los ingleses se compraron “fierros viejos”.

Si bien el monto de recursos comprometidos en la transferencia de los ferrocarriles constituye una problemática signada históricamente por intensas controversias, con su estatización no ocurre lo mismo, ya que, excluyendo a la

*oligarquía eminentemente agropecuaria y a los intereses ingleses, los distintos sectores sociales que querían modificar el statu quo, ante el evidente agotamiento del modelo agroexportador y la creciente hegemonía norteamericana, estuvieron de acuerdo en llevarla a cabo.*¹²

Dado que el auge del ferrocarril en la Argentina estuvo ligado al auge del modelo agroexportador, no fue pensado para el desarrollo de un mercado interno. Ello no estaba sólo determinado por su trazado, donde todos sus ramales terminaban o comenzaban en el puerto de Buenos Aires. El cuadro tarifario aplicado por los ingleses tampoco favorecía el desarrollo del mercado interno. Por ejemplo, las tarifas estaban calculadas dependiendo el tipo de mercancía y su trayecto, existiendo precios superiores para aquellos destinos finales que no concluyeran en la ciudad de Buenos Aires.¹³ A partir de la nacionalización, el Estado comenzó a regular las tarifas de flete, un costo importante en un país tan extenso como Argentina, estableciendo de esta forma un subsidio para las actividades agropecuarias.¹⁴

Las nacionalizaciones de empresas, por lo tanto, no deben leerse sólo como una limitación a la participación del capital extranjero, sino como un entramado de decisiones estatales que confluían en una política basada en conseguir un desarrollo industrial sustentable, y asegurar la distribución de la riqueza entre toda la sociedad.

Pero, aun así, las críticas al modelo de Estado Empresario Argentino estuvieron centradas en:

Las divisas gastadas en la compra de FF.CC. Una parte del empresariado y de la oposición opinaban se debieron utilizar en la modernización y recambio de equipos productivos, y/o inversiones que mejoraran el cuadro energético del país, (electricidad y combustibles).

La dependencia exterior: el Estado tuvo que recurrir a compras en el exterior para el mantenimiento de insumos y equipos de dichas empresas, necesitando generar divisas para este mantenimiento.

El aumento de la plantilla de empleados. Se consideraba que el aumento de la

cantidad de empleados en las empresas del Estado fue excesivo, generando déficits constantes.

El aumento del gasto público. Nuevas y más abultadas partidas presupuestarias fueron destinadas al control y a la administración de las empresas estatales que requerían inversiones, pagos de salarios, insumos y mantenimiento.

Lo cierto es que rol político del Estado empresario peronista contribuyó a otorgar previsibilidad en los costos tarifarios, permitiendo asegurar un porcentaje de la rentabilidad de los empresarios, cuestión crucial al momento de aplicar la política distributiva.

El marco externo: divisas y comercio exterior

Durante julio de 1944 se llevan a cabo las Conferencias de Bretton Woods en New Hampshire, Estados Unidos.

En estas, EE.UU. convoca a los países a debatir y a concretar acuerdos en el diseño y la reconstrucción de la economía, del comercio y del crédito en la posguerra. Banqueros, economistas y diplomáticos concurren a la invitación.

Planificar el orden del mundo pos Segunda Guerra era necesario para evitar nuevas crisis, como las derivadas de la Primera Guerra Mundial, que generaron estrangulamientos financieros y déficits en la balanza de pagos que sufrieron la mayoría de los países beligerantes, y que posteriormente se trasladó a casi todo el mercado internacional.

Los países reunidos en EE.UU. estuvieron de acuerdo en la creación de instrumentos y organizaciones que atemperaran la recesión económica que traería el final de la guerra. Estuvieron de acuerdo, y votaron favorablemente en la creación del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (posteriormente se llamaría Banco Mundial, BM), que se dedicaría a financiar obras de desarrollo. También se sentaron las bases de la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI), quien financiaría temporariamente desfases provenientes de las Balanzas Comerciales de sus socios.

Pero el tema más controvertido fue la elección de un patrón monetario que permitiera establecer el valor de todas las monedas. El acuerdo enfrentó dos posiciones al respecto, el economista inglés John Maynard Keynes insistía en la necesidad de que no se tomase una moneda nacional para tal fin, proponiendo la creación de una moneda internacional.

La posición norteamericana defendida por Harry Dexter White, Secretario Adjunto del Tesoro de los Estados Unidos, proponía el dólar estadounidense fijando la paridad de la moneda con el oro. Como EE.UU. poseía el 80% de las reservas de oro del mundo, se estableció que el valor de la onza de oro fuera de 35 dólares. Esta propuesta fue la que se impuso, y a partir de ello comienza a

producirse la hegemonía financiera y comercial norteamericana en el mundo post bélico. Del final de la guerra surgió un nuevo orden en materia de comercio exterior.

Pero estas no serán las únicas políticas destinadas a fortalecer el liderazgo de EE.UU. El pedido de alineamiento internacional incondicional en la Guerra Fría, y la aplicación de un programa de apoyo a sus aliados, perjudicarán seriamente a las economías en desarrollo. Argentina no sería una excepción.

La Argentina venía acumulando reservas desde el inicio del conflicto bélico. En 1946 el BCRA contaba con un acumulado de 1.686 millones de dólares; pero los desfases en la balanza comercial produjeron que las reservas bajaran a 1.100 millones en 1947 y a casi la mitad en 1948.¹⁵

El Estado argentino obtenía divisas vendiendo alimentos a la Europa devastada por la guerra. Durante los dos primeros años de gobierno peronista, el precio de estos se mantuvo en alza, permitiendo utilizar esos ingresos en la adquisición de equipos, insumos, bienes de capital y bienes intermedios necesarios para sostener el proyecto industrial.

Los síntomas de una eventual crisis se comienzan a manifestar a finales de 1948, y se intensifican a partir de 1949 cuando los precios internacionales de los alimentos comienzan a descender, y decae su demanda.

En un primer momento el déficit de la balanza comercial se financió con las reservas del BCRA que ya venían siendo utilizadas para el rescate de deudas en el exterior y el pago de las empresas nacionalizadas. La acumulación de erogaciones financiadas con divisas, sumada a la escasez de nuevos y constantes ingresos provenientes de las exportaciones, produjo una baja importante del monto acumulado, haciendo peligrar el modelo industrial-distributivo.

Ya en 1947, y para evitar un mayor drenaje de divisas, comenzaron a restringirse las importaciones, anunciando la suspensión de permisos para traer automóviles (medida en la que se centraron las críticas al manejo económico),¹⁶ hilados de rayón, y bebidas alcohólicas como whisky y champagne. En los meses siguientes se fueron restringiendo otras importaciones, con el fin de preservar dichas reservas.

Se establecen nuevas normas de importación y se desdobra el tipo de cambio para necesidades de abastecimiento interno, como, por ejemplo, la importación

de vehículos de pasajeros.

A partir de 1948, los países industriales comenzaron a poner en marcha sus economías, restringiendo las importaciones. Además, sus industrias comenzaban a reconvertir la producción dejando atrás la necesidad de fabricar material bélico, para volver a dedicarse a fabricar manufacturas que tenían como destino los mercados consumidores, modificando los términos de intercambio de los años anteriores.

Varios factores se conjugaron para poner un límite a la bonanza de los primeros tres años peronistas. La inconvertibilidad de la libra esterlina, y una devaluación de esa moneda, afectaron seriamente la balanza comercial de la Argentina.

También la aplicación del Plan Marshall.¹⁷ La ayuda norteamericana para la reconstrucción de las economías de sus aliados ponía límites a las exportaciones latinoamericanas, debido a que cubría ampliamente las necesidades de los países beneficiarios, pero no se podían utilizar esos préstamos para comprar por fuera del país que los otorgaba. La participación autorizada para la toda región latinoamericana representaba sólo 3% del total de compras por fuera de EE.UU., y sólo se podía realizar con países expresamente autorizados. Argentina no entró en él, debiendo tratar de encontrar otros mercados para colocar los excedentes acumulados durante 1948.¹⁸

Se suma a esta situación una gran sequía en la pampa húmeda ocurrida entre 1949 y 1951, donde las cosechas perdieron más de 10.000.000 de toneladas entre cereales y otros cultivos. También afectó a las tierras de pastoreo y alfalfares que servían para el engorde al ganado.

Este fenómeno climático restó a la Argentina capacidad de exportación poniendo en peligro los acuerdos bilaterales alcanzados.

En 1949 el déficit comercial de 140 millones de dólares pone freno a la compra de bienes para la industria. En 1950 se logra un equilibrio en la balanza comercial, pero entre 1951/1952 el déficit trepa a 308 millones de dólares.¹⁹

El aumento del salario de los trabajadores también acentuó algunos de los aspectos de la crisis iniciada en 1949. Los salarios habían subido alrededor de un 60% en términos reales entre los años 1945/1949, produciendo un aumento del consumo interno de alimentos que hacía mermar los saldos exportables. Pero también en ese mismo año aumentan los precios internos como producto del

crecimiento constante de la inflación, donde la variación de precios minoristas saltó de 9,8% en 1947 y 15% en 1948 a 27,4% en 1949.²⁰ En ese mismo año el aumento de precios al consumidor trepó hasta llegar al 31%.

Otro factor que contribuyó es la baja performance que el sector agrícola tuvo en esos años. El sector rural encontraba que los precios que el IAPI pagaba no estaban en concordancia con los precios internacionales, donde la diferencia quedaba en los bolsillos del Estado.²¹ Pero no sólo el IAPI era motivo de crítica del lado de los productores. Estos sostenían que sus utilidades se veían erosionadas por la falta de un cambio preferencial para la importación de maquinaria que tecnificaba las tareas agrarias, por el congelamiento del precio de los arriendos, (muchas tierras dejaron de ofrecer para arrendar, y por ello disminuyó sensiblemente la superficie cultivada), y la aplicación del Estatuto del Peón de Campo.²²

La suma de estos factores puso en crisis el modelo industrial distribucionista, cuyo motor se basaba en la exportación de grandes volúmenes de producción agropecuaria a precios internacionales altos, que aseguraban la transferencia de recursos financieros del sector rural al sector industrial urbano.²³

Perón cree que para recomponer la situación es necesario un cambio del equipo económico, y decide convocar a Alfredo Gómez Morales (GM), un contador público y economista que realizaba tareas en la Dirección General de Impuestos a los Réditos, que desde 1947 se desempeñaba en la Subsecretaría de Comercio a cargo de la tarea de organizar la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DNIE), con el objeto de reemplazar a Miguel Miranda y a su equipo.

Gómez Morales encaró una reforma ministerial con el objeto de coordinar todas las políticas públicas que incidían en la economía. El BCRA perdió parte de su autonomía, ya que pasó a ser un mero instrumentador de la política que se diseñaba en el recientemente creado Ministerio de Finanzas, “una estructura burocrática que demostraba el poder decisorio de GM bajo la órbita de la presidencia”.²⁴ El IAPI pasó a depender del citado Ministerio, perdiendo capacidad de decisión en materia económica y cambiaria.

Con la centralización de las decisiones económicas en la cabeza de GM, se pasó a instrumentar un plan de acción con el objeto de revertir el desequilibrio de las cuentas del exterior, la inflación y dotar a la producción rural con nuevos recursos y precios que estimularan su actividad y le permitieran salir de su

estanco.

En 1950 el gobierno tramitó y tomó un préstamo de 125.000.000 de dólares con el Eximbank. Este tenía por objeto solucionar el balance negativo comercial externo. También autorizó, a través del otorgamiento de permisos especiales, el endeudamiento privado en el exterior, y suprimió algunos de los tipos de cambio subsidiados (a mediados de 1950 existía una política de 8 tipos de cambios, pasando a un esquema desdoblado más simple, pero con valores más altos que los anteriores; una devaluación encubierta, pero devaluación al fin).²⁵

Entre 1949 y 1952, el gobierno irá introduciendo una serie de reformas económicas que revelan la profundidad de la crisis financiera que atravesaba. Aun así, el mismo gobierno trató de sostener el esquema salarial que había comenzado a aplicar desde 1946 a la clase trabajadora, principal apoyo peronista, pero desacelerando su intensidad.

*Así, por ejemplo, se produjo una importante devaluación real de la moneda; y dado que el tipo de cambio tiene una influencia determinante sobre los precios internos de los productos agropecuarios, estos también se incrementaron notablemente, aunque la variación del tipo de cambio tipo no pudo ocultar la caída de precios producida en el mercado internacional. Además, el gobierno introdujo un reajuste de las tarifas de los servicios públicos. Estos precios se habían retrasado notablemente en los primeros años del peronismo, como forma indirecta de incrementar el poder de compra de los salarios y de reducir los costos de la producción y de la comercialización.*²⁶

La inflación continuó su marcha ascendente, pero en 1950 se detuvo el déficit externo, ya que los precios agropecuarios tuvieron una leve alza al comienzo de la Guerra de Corea, conflicto bélico en el que muchos auguraban el inicio de una nueva confrontación mundial. En 1951, año correspondiente a los comicios donde Perón se presentaba para ser reelegido, los niveles deficitarios de la balanza de pago volvieron a encender las alarmas. La restricción del crédito interno golpeó a muchas actividades industriales, y se agudizó el conflicto iniciado el año anterior entre trabajadores y empresarios, por la puja distributiva. A la grave situación económica se sumaba el levantamiento de un sector del

Ejército en un claro intento de golpe de Estado, sofocado por los sectores de las FF.AA. leales al régimen. Para muchos, la coyuntura contenía sabor a fin de ciclo.

El Plan de Estabilización de 1952

Frente a la delicada coyuntura política, social y económica que afectaba al país, se puso en práctica un plan al que posteriormente se conoció como Plan de Estabilización, un conjunto de medidas de emergencia que buscaban contener la inflación y recuperar el equilibrio del sector externo de la economía. Estas ponían el acento en controles, ahorro y productividad.

Se creó la Comisión Nacional de Precios y Salarios, que ejerció la tutela de un control de precios, donde a los infractores se le aplicaban multas y clausuras parciales de sus comercios.

Los aumentos de salarios fueron pautados de acuerdo con la productividad, fijando en forma bianual la duración de los Convenios Colectivos de Trabajo. Era necesario elevar la capacidad de los viejos equipos y maquinarias para amortiguar los costos, ya que se tornaba dificultoso el recambio de todo el parque manufacturero por nuevas tecnologías que producían mayores volúmenes y a menor costo.

Se incentivó el ahorro por sobre el consumo, solicitando moderación desde el gobierno, para que las familias no derrocharan alimentos. La sequía puso en jaque el consumo interno de trigo y para mantener los saldos exportables, se restringió su venta en el mercado interno debiéndose producir un pan con otras materias primas, como el centeno, lo que produjo la crítica de los consumidores. Con el mismo objeto se impuso un día semanal de restricción a la venta de carne. La escasez de trigo y carne quedó asociada a una época de crisis.

Se pusieron en marcha medidas financieras y fiscales para atenuar el gasto público, como una política monetaria más ortodoxa, y se enfrió la asistencia crediticia, y se retrasó deliberadamente el aumento de las tarifas públicas durante 1952.²⁷

Las medidas fueron anunciadas el 18 de febrero por radio en horas de la noche por el propio Perón dirigiéndose a toda la población en un discurso con tono e intención pedagógica, sintetizando la totalidad de las reformas adoptadas.

El equilibrio de la economía popular y familiar está dado por la relación de precios y salarios. Estos dos aspectos dependen de la economía general del país. Generalmente, si los bienes de consumo abundan, los salarios mantienen su poder adquisitivo y se mantiene el equilibrio del presupuesto familiar.

Cuando, por factores internos o externos, merman y encarecen se agudiza el estado de inflación, se incrementan los precios y desvalorizan los salarios. (...)

El restablecimiento de ese equilibrio económico familiar no puede basarse únicamente en el aumento de salarios. Es menester también que, además de las medidas gubernamentales, se ajuste la economía popular y familiar. (...)

Consumir menos: La regla debe ser ahorrar, no derrochar. Economizar en las compras, adquirir lo necesario, consumir lo imprescindible.

No derrochar alimentos que llenan los cajones de basura. No abusar en la compra de vestuario.

Efectuar compras donde los precios son menores, como cooperativas, mutuales y proveedurías gremiales y sociales. (...) Producir más: Este es el otro aspecto fundamental del equilibrio de la economía familiar. (...)

Algunos días, cuando me traslado a mi oficina, a las 6 de la mañana, suelo detenerme en alguna casa para revisar los residuos que allí se arrojan en el cajón de basuras. Es común encontrar en ellos grandes trozos de carne y varios panes. Con lo que Buenos Aires arroja diariamente a la basura podría alimentarse otra Buenos Aires.²⁸

Para 1953, las exportaciones aumentaron un 80%, y si bien las importaciones también aumentaron fueron menores en su conjunto, lo que favoreció al superávit de la balanza comercial. La inflación comenzó a retroceder, y los salarios volvieron a emprender su camino de recuperación.

El Segundo Plan Quinquenal

En 1953 el gobierno presentó el Segundo Plan Quinquenal (SPQ), diseñado por el Ministerio de Asuntos Técnicos, y una nueva Ley de Inversiones Extranjeras, con el objeto de lograr la radicación de capitales foráneos en sectores claves de la economía nacional. En estas planificaciones existían intenciones de corregir algunas de las metas que se habían propuesto en el PPQ, para lograr equilibrios que impidieran o moderaran la crisis económica en que se había sumido la Argentina entre 1949 y 1953.

Los objetivos del SPQ contemplan un mayor estímulo a la producción rural, buscando aumentar la capacidad de exportación del país, apoyo al desarrollo de la industria pesada, en la búsqueda de un mayor ahorro en las importaciones; un equilibrio entre salarios, consumo y precios, y la radicación de capitales extranjeros que permitieran ahorrar divisas en la compra de equipos y materias primas para la industria liviana.

El Segundo Plan Quinquenal, en líneas generales se proponía:

Mantener el equilibrio de precios y salarios, y estimular el desarrollo económico general.

Un programa de inversiones estatales y privadas destinado a resolver las necesidades básicas del país en lo referente a materias primas, energía y transporte, y bienes de capital.

Proseguir la política de sustitución de importaciones.

Fomentar el incremento de la productividad agrícola-ganadera.

Conceder un papel complementario al capital y al crédito extranjero como factores de cooperación y estímulo al desarrollo económico.

Aumentar la capacidad de importación del país a partir de una decidida política de exportaciones que generara las divisas necesarias.

Coordinar la participación de empresarios y trabajadores en la planificación y ejecución de la política económica del país, determinar el papel de la empresa privada frente al intervencionismo estatal, consolidar el cooperativismo y frenar la intermediación artificial de las actividades primarias.²⁹

El SPQ incluía un alza en los precios pagados por el IAPI a la actividad agropecuaria y una mejora en el cálculo del Impuesto a los Réditos ligado ahora a la productividad rural, reduciendo la carga tributaria que se aplicó desde 1946.

Estas políticas estaban en línea con medidas que se venían aplicando desde 1950, profundizando el apoyo con créditos y tipo de cambio preferencial para lograr su tecnificación, atendiendo los costos de producción e importando insumos básicos como arpillera, combustibles, maquinarias, etcétera, la entrega de semillas a un precio razonable, la lucha contra las plagas como la de la langosta, la construcción de nuevos silos.

Con respecto al estímulo para el desarrollo de la industria pesada, el Estado establecía prioridades basadas en las necesidades, tanto de la industria nacional como para las industrias que se radicaran en el país.

Las prioridades estaban dadas por:

1) siderúrgica; 2) metalúrgica; 3) aluminio; 4) química; 5) mecánica; 6) eléctrica; 7) construcción; 8) forestal; 9) textiles y cueros y 10) alimentación.³⁰

La inversión extranjera fue estimulada con la sanción de la ley 14.222 de 1953. El régimen que auspiciaba la participación del capital extranjero en la economía era muy amplio, ya que podía participar en la industria, la minería, y sólo pocos rubros fueron vedados para su participación.

La inversión podía realizarse por medio de la radicación de capitales y/o por

medio de maquinarias y herramientas, además de patentes y marcas que podían establecerse.

El Poder Ejecutivo por una ley especial podía eximir del pago de impuestos aduaneros al ingreso al país de bienes para su radicación, y se flexibilizaba la remisión de utilidades a partir del segundo año de permanencia de hasta un 8% anual del capital registrado. Con respecto a la repatriación de capitales, se podría realizar luego de los 10 años, con posibilidades de girar a las casas matrices de un 10% al 20% anual.

Se radicaron catorce empresas industriales hasta 1955, con una inversión de US\$12.200.000.³¹ “Se radicaron cuatro fábricas de tractores Fiat, Deutz, Fahr y Hanomag (...) con el compromiso de estas de llegar a producir 13.200 unidades al año (en 1946 las existencias en el país de tractores ascendían sólo a 10.000 unidades)”.³² El acuerdo incluía sustituir la composición de componentes importados anualmente, por otros fabricados en el país.

Ingresaron empresas alemanas que durante la guerra fueron expropiadas como Siemens o Bayer. Se radicaron también las químicas Merck y Monsanto.

Mercedes Benz se instaló en González Catán, provincia de Buenos Aires, para fabricar camiones. Pero la inversión más importante y esperada por el gobierno fue la terminal de automóviles norteamericana Kaiser (que junto con Fiat se instaló en Córdoba), cuyo contrato fue gestionado por el hermano del presidente norteamericano, Milton Eisenhower aprovechando la visita de este al país. Resulta evidente que el mejoramiento de las relaciones internacionales con EE.UU. fue determinante en los logros de esta ley.

La más polémica de estas inversiones fue la que alentó el propio gobierno entre YPF y la California Argentina Petróleo, empresa especialmente creada para este trato por su controladora, la norteamericana Standart Oil. La búsqueda del autoabastecimiento de petróleo y sus derivados determinaba un alto nivel de inversiones que no era posible alcanzar con sólo la inversión interna. Funcionarios del gobierno firmaron un acuerdo en 1955, que debía pasar por el Congreso para su vigencia a expreso pedido de la empresa petrolera.³³

El contrato entraba en colisión directa con el artículo 40 de la Constitución Nacional de 1949, donde no permitía la enajenación y/o explotación por capitales extranjeros de los recursos naturales nacionales, a los que consideraba

“propiedad inalienable del Estado”.

Dada la magnitud del contrato y los límites constitucionales que lo impedían, el proyecto quedó esperando que la comisión de diputados lo tratara, sin entrar en vigencia al momento del golpe de Estado. Oficialistas y opositores no estaban conformes con el acuerdo. El radical Arturo Frondizi fue la cabeza visible de las críticas al gobierno, llegando a publicar *Petróleo y Política*, donde exponía que YPF debía ser la única empresa que explotara y abasteciera los combustibles necesarios que demandaba la Nación. El debate, una vez cobrado estado público, se incorporó a la agenda opositora, que en ese año escalaría a una violencia inusitada contra el oficialismo.

La industria durante el primer peronismo

Desde el inicio del gobierno peronista en 1946 la decisión política estuvo orientada en el desarrollo industrial del país, y en primer lugar consolidar el proceso de sustitución de importaciones. Cumplido el plazo del PPQ en 1951, los objetivos alcanzados obraron en este sentido.

Pero el desarrollo industrial liviano se vio favorecido por políticas de restricción aduanera, tipos de cambio subsidiados utilizados en compra de maquinarias, repuestos, materias primas semielaboradas, bienes intermedios, y la existencia de un stock de divisas acumuladas que permitieron la nacionalización de servicios públicos, transporte y la creación y sostenimiento de otras empresas en manos del Estado.

El crecimiento del parque industrial no hubiera resultado satisfactorio sin la instrumentación financiera que asistió, en buena medida, a casi la totalidad de las necesidades empresarias de la época. La política de subsidios aplicadas desde el Estado, la nacionalización del comercio exterior, los cupos de importación y la transferencia de recursos obtenidos en la producción rural que subsidiaba las actividades industriales urbanas por medio del IAPI. También fue determinante para este desarrollo la política fiscal aplicada, y el conjunto de empresas que administraba el Estado desde las recientemente nacionalizadas, agrupadas en la DNIE y la petrolera nacional YPF, que asistieron y requirieron la producción de insumos.

La legislación necesaria y la disponibilidad del crédito, que aseguró la expansión y desarrollo de la industria liviana, estuvieron dadas por la Secretaría de Industria y el Banco de Crédito Industrial Argentino (BCIA).

La Secretaría de Industria fue determinante para lograr una legislación necesaria que permitiera la orientación y protección de las industrias frente a la producción externa. El auge de las textiles, metalmecánicas, metalúrgicas y alimentación recibieron apoyos y subsidios con el objeto de abastecer la totalidad del mercado interno.

El BCIA financió y estimuló el desarrollo de nuevas actividades que sustituyeran importaciones y la ampliación de la producción de nuevas manufacturas a tasas negativas respecto a la inflación. La obtención de recursos para esta política derivaba del capital que el Estado le asignaba a este banco, hasta la posibilidad de tomar depósitos del público en general. Las empresas de gran tamaño, como, por ejemplo, SIAM (que amplió su producción a otros rubros como la fabricación de caños sin costura, bajo licencia italiana para gasoductos y oleoductos en su nueva planta SIAT, o su ampliación a la fabricación del scooter Siambreta, también bajo licencia italiana) fueron las más beneficiadas por los apoyos financieros de esta entidad, pero también dispuso de un régimen de apoyo financiero a la fabricación de determinados productos.³⁴

Estas políticas estaban destinadas a compensar cualquier posible caída de rentabilidad proveniente de los aumentos salariales, y permitió la adhesión de un grupo de industriales al gobierno.³⁵

Desde la Dirección General de Fabricaciones Militares (DGFM) se impulsó el desarrollo siderúrgico y químico, junto a otros insumos necesarios para la fabricación de manufacturas. La creación de SOMISA en 1947 tuvo por objeto alcanzar la producción de acero nacional necesaria para abastecer la industria laminadora que se había desarrollado en años de la Segunda Guerra. El estrangulamiento del sector externo demoró la capitalización de este emprendimiento hasta que se volvió a impulsar a partir de la implementación del SPQ.

El objetivo del plan se centraba en la industria de base y pesada, pero también era el tipo de emprendimientos que necesitaba un capital cuantioso e inversiones intensivas para ser puesto en marcha. Los recursos se buscaron en inversiones financieras y el ahorro público, ofertando en el mercado títulos públicos. Alcanzar esos objetivos fortalecería el crecimiento industrial, y aliviaría la carga financiera del país.

Las Industrias Mecánicas del Estado comenzaron a fabricar, limitadamente en su producción, camionetas y automóviles que tenían por objeto aumentar su número año a año para satisfacer las demandas del mercado interno.

La Fábrica Militar de Aviones radicada en la provincia de Córdoba, no consiguió una gran producción por la limitación de sus capitales, pero logró un gran desarrollo técnico fabricando el avión a reacción para uso militar llamado Pulqui

I, y luego la concreción del Pulqui II.

Se abocó también a manufacturas tecnológicas que favorecieron el desarrollo de la producción del IME y la instalación de talleres de fabricación de repuestos para automóviles y ferrocarriles. También contribuyó en la decisión a la radicación en Córdoba de la industria automotriz Kaiser, la fábrica de tractores FIAT que, asociada con IME, permitió la creación de Fiat Concord.

Las críticas al modelo industrial del primer peronismo están centradas en si hubo falta de planificación e integración de las industrias entre sí, o si faltó centrar el desarrollo de una industria de base, ya que su falta condicionó el crecimiento haciéndola dependiente del mercado externo.

El gobierno era consciente de estas falencias, ya que muchas de ellas figuraban expresamente enunciadas como objetivos en el SPQ.

Otras de las críticas estaban centradas en no haber dirigido el esfuerzo también para consolidar la exportación de los bienes fabricados en la Argentina. La respuesta está en la falta de estímulo por parte del mismo gobierno que temía el desabastecimiento del mercado interno.

Pero aún pese a los esfuerzos de las políticas emanadas del Estado, la industria y el volumen de sus manufacturas se encontraba en una meseta en los años cincuenta. En 1955 su participación en el producto interno no era muy superior a 1946, aunque el número de establecimientos y la ocupación continuaban creciendo.³⁶

La política industrial del período introdujo al país en un nuevo desarrollo económico, y produjo un posterior debate entre los empresarios, políticos y economistas. El mantenimiento de políticas desde el Estado que favorecieran su desarrollo propondrá nuevos escenarios donde se debatirá la apertura a capitales extranjeros, el endeudamiento del país para su desarrollo, la limitación de la participación del movimiento obrero, o sencillamente a partir de 1976, momento en el cual se realizó una apertura indiscriminada de manufacturas importadas con el objeto de establecer el final del ciclo social y económico abierto en 1943.

Bibliografía

Assi, M. S. y De Titto, R., Pioneros de la industria argentina, Editorial El Ateneo, Avellaneda, 2008.

Barroetaveña, M. Parson, G., Román, V., Rosal, H. y Santoro, M., Ideas, política, economía y sociedad en la Argentina (1880-1955), Editorial Biblos, Buenos Aires, 2009.

Basualdo, E. M., Los primeros gobiernos peronistas, Cuadernos del CENDES N° 60, Caracas, 2005.

Belini, C., Convenciendo al Capital. Peronismo, burocracia, empresarios y política industrial 1943-1955, Imago Mundi, Buenos Aires, 2013.

Belini, C., Historia de la Industria Argentina. De la Independencia a la crisis del 2001, Sudamericana, Buenos Aires, 2017.

Belini, C., La industria peronista, Edhasa, Buenos Aires, 2009.

Belini, C. y Korol, J. C., Historia económica de la Argentina en el siglo XX, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2012.

Belini, C. y Rougier, M., El Estado Empresario en la Industria Argentina. Conformación y crisis, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2008.

Cattaruzza, A., Historia de la Argentina 1916-1955, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2012.

Ferrer, A., El empresario argentino, Capital intelectual, Buenos Aires, 2014.

Gerchunoff, P. y Llach, L., El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas, Ariel, Buenos Aires, 1998.

Graciano, O., y Olivera, G. (coords.), Agro y política en Argentina, Tomo II: Actores sociales, partidos políticos e intervención estatal durante el peronismo, 1943-1955, Ediciones CICCUS, Buenos Aires, 2015.

Horowicz, A., Los cuatro peronismos, Ed. Planeta, Buenos Aires, 1990.

Lanciotti, N. y Lluch, A. (eds.), Las empresas extranjeras en Argentina desde el siglo XIX al siglo XXI, Imago Mundi, Buenos Aires, 2018.

Lobato, M. Z. y Suriano J., Atlas Histórico. Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

Luzzi, M. y Wilkis, A., El dólar. Historia de una moneda argentina (1930-2019), Crítica, Buenos Aires, 2019.

Milanesio N., Cuando los trabajadores salieron de compras, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2014.

Palacio, J. M., La justicia peronista. La construcción de un nuevo orden legal en la Argentina, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2018.

Rapoport, M., Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003), Emecé, Buenos Aires, 2007.

Rein, R. y Panella, C. (comps.), La Segunda Línea. Liderazgo peronista 1945-1955, EDUNTREF, Buenos Aires, 2013.

Rein, R. y Panella, C. (comps.), Los indispensables. Dirigentes de la segunda línea peronista, UNSAM, Buenos Aires, 2017.

Rougier, M. (comp.), Estudios sobre la industria argentina, t. I, Lenguaje Claro Editora, Buenos Aires, 2014.

Rougier, M. (comp.), La banca de desarrollo en América Latina. Luces y sombras en la industrialización de la región, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2011.

Rougier, M. y Odisio, J. (comps.), Estudios sobre planificación y desarrollo, Lenguaje Claro Editora, Buenos Aires, 2016.

Rougier, M. y Schorr, M., La industria en los cuatro peronismos. Estrategias, políticas y resultados, Capital intelectual, Buenos Aires, 2012.

Rougier, M. y Sember, F. (coords.), Historia necesaria del Banco Central de la República Argentina, Ediciones Ciccus - Lenguaje Claro Editora, Buenos Aires, 2018.

Rougier, M., La economía del peronismo. Una perspectiva histórica, Random House Mondadori, Buenos Aires, 2012.

Torre, J. C. (director del tomo), Los años peronistas (1943-1955). Nueva Historia Argentina, t. VIII, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

1 “Si las importaciones vuelven a tener su curso habitual y la misma composición que antes, la industria en primero y la economía del país en segundo, podrán verse arrastradas a una seria depresión que malogre el esfuerzo de los últimos años (...), no hay por qué seguir importando lo mismo que antes si ahora se produce razonablemente aquí (...).” BCRA, Memoria Anual del Noveno Ejercicio, Buenos Aires, 1943, p. 30.

2 “Luego del 17/10/1945, Miguel Miranda (...) criticó a los directivos del BCRA por su visión limitada, que sólo preocupaba mantener la liquidez bancaria, y no promover el desarrollo industrial mediante el recurso del crédito a largo plazo”. Rougier, M. y Sember, F. (coords.), Historia necesaria del Banco Central de la República Argentina, Ediciones Ciccus - Lenguaje Claro Editora, Buenos Aires, 2018, p. 142.

3 “(...) finalmente el decreto incluyó una nueva Superintendencia del BCRA sobre el Banco de la Nación Argentina (BNA), el BCIA, el Banco Hipotecario Nacional (BHN), la Caja Nacional de Ahorro Postal, la Comisión Nacional de Vivienda, el Consejo Agrario Nacional, la Corporación para la Promoción para el Intercambio, y las Juntas Reguladoras creadas en los años treinta (...)”. Ibid., p. 143.

4 Cattaruzza, A., Historia de la Argentina 1916-1955, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2012, p. 209.

5 “Se estimaba que la actividad del IAPI resultaría imprescindible para asegurar ‘la más ordenada y económica reposición de capitales consumidos durante la guerra, tanto en maquinarias como en reservas, y para proveer a la industria argentina los equipos y materias primas necesarios, a fin de obtener su máximo y más perfecto rendimiento’ (diputado Antonio Benítez, DSCDN, 4/12/1946). De hecho, el Instituto ocuparía un papel relevante en el mecanismo de transferencia de ingresos hacia las actividades urbanas a través del control de precios de los productos agropecuarios (incrementando de ese modo el poder de compra de los

salarios) y de la importación de bienes de capital y materias primas a precios convenientes para el sector industrial”. Rougier, M., op. cit., p. 151.

6 Rapoport, M., Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003), Emecé, Buenos Aires, 2007, p. 335.

7 Ibid., p. 337.

8 Belini, C. y Korol, J. C., Historia económica de la Argentina en el siglo XX, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2012, p. 127.

9 Ibid., p. 126.

10 Ibid., p. 127.

11 Rapoport, M., op. cit., p. 339.

12 Basualdo, E. M., Los primeros gobiernos peronistas, Cuadernos del CENDES N° 60, Caracas, 2005, p. 124.

13 “Una de ellas se sustentaba en el control del sistema tarifario. Por un lado, este favorecía el transporte que tenía como destino el puerto de Buenos Aires y perjudicaba a las producciones que circulaban en el Interior sin llegar a la ciudad porteña. Por otro, discriminaba según el tipo de productos. Por ejemplo, cada 1.000 kilómetros, 25 toneladas de ganado vacuno abonaban m\$ 566,19; pero por el mismo recorrido y el mismo peso, el trigo debía pagar m\$ 1.268; el azúcar, m\$ 2.009; tejidos, m\$ 4.304, y los artículos de almacén m\$ 133.209. Estos fletes habían generado regiones con mayores privilegios y beneficiando determinadas actividades económicas en desmedro de otras”. Rapoport, M., op. cit., p. 392.

14 “Formulando epigramáticamente el problema: el control del ferrocarril era un elemento esencial en la fijación del monto de la renta agraria; la nacionalización del ferrocarril era una medida que beneficiaba a los terratenientes y productores, en primer término, y a los industriales en el segundo. Los industriales obtenían mercado; los terratenientes la renta. De allí en más, el déficit ferroviario (que no es déficit de transporte de pasajeros, sino de carga) se transformó en un sutil mecanismo de subvención de la renta agraria. La nacionalización ferroviaria atendía fundamentalmente los intereses terratenientes, y sólo muy limitadamente los intereses industriales. Si bien ampliaba el mercado (ya el camión lo había

hecho parcialmente, a través de la política de Justo), cerraba el camino al equipamiento esencial". Horowicz, A., Los cuatro peronismos, Ed. Planeta, Buenos Aires, 1990, pp. 164-165.

15 Luzzi, M. y Wilkis, A., El dólar. Historia de una moneda argentina (1930-2019), Crítica, Buenos Aires, 2019, p. 37.

16 "Cabe insistir que no se trata de un lujo, el automóvil es un elemento indispensable para médicos, comerciantes e infinidad de personas que se ganan la vida con actividades que hacen forzoso un medio rápido de transporte". Editorial del diario La Nación del 21/6/1947, citado en Luzzi, M. y Wilkis, A., op. cit., p. 39.

17 "El Plan preveía el envío a Europa de créditos baratos, equipos de capital, materias primas combustibles y alimentos favoreciendo la colocación de excedentes exportables agrícolas e industriales norteamericanos y capitales de ese país, especialmente disponibles debido a la reconversión del aparato productivo originada por el esfuerzo de guerra que superaba las necesidades del propio mercado interno norteamericano. (...) El país del norte también era un gran exportador de productos agropecuarios y, al financiar el Plan, se encontraba en condiciones de imponer el destino geográfico de las compras realizadas con dicho dinero; orientándolo en su propio beneficio", Rapoport, M., op. cit., p. 423.

18 "En verdad, ningún país latinoamericano pudo incorporarse al Plan Marshall, incluso el Brasil, que había sido aliado de las naciones vencedoras desde principios de la Segunda Guerra Mundial, porque EE.UU., por razones competitivas no estaba interesado en ello (...) Sólo Canadá, debido a sus vinculaciones políticas y económicas con su vecino y con Gran Bretaña, fue aceptada". Rapoport, M., op. cit., pp. 423-424.

19 "La Argentina exportó en 1949 por un valor de 933 millones de dólares, contra 1.600 del año anterior." Gerchunoff, P. y Llach, L., El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas, Ariel, Buenos Aires, 1998, p. 205.

20 Ibid., p. 197.

21 "Para la campaña 1946/1947 el IAPI pagó \$170 la tonelada de trigo (...) Lo exportó a \$450 y se vendió localmente a \$100". Graciano, O., y Olivera, G.

(coords.), Agro y política en Argentina, Tomo II: Actores sociales, partidos políticos e intervención estatal durante el peronismo, 1943-1955, Ediciones CICCUS, Buenos Aires, 2015, p. 276.

22 Gerchunoff, P. y Llach L., op. cit., p. 213.

23 “De haberse capitalizado el agro, este hubiese provisto de las divisas requeridas como para comprar buena parte de los insumos en el exterior; pero debido a la estrechez de los saldos exportables no había otra alternativa que obtener esos productos mediante la radicación de capitales extranjeros. Para ello, el gobierno no tenía otra opción que renunciar a ciertos aspectos de carácter nacionalista y antiimperialista que planteaba el Primer Plan Quinquenal y que respondían a la consigna de ‘independencia económica’ solemnemente declarada en Tucumán en julio de 1947”. Rapoport, M., op. cit., p. 391.

24 Rein, R. y Panella, C. (comps.), Los indispensables. Dirigentes de la segunda línea peronista, UNSAM, Buenos Aires, 2017, p. 55.

25 Gerchunoff, P. y Llach, L., op. cit., p. 207.

26 Rapoport, M., op. cit., p. 395.

27 Gerchunoff, P. y Llach, L., op. cit., p. 210.

28 “Perón anuncia el plan económico de 1952 y los precios de la cosecha”, Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 1952, pp. 13-14. (Extracto del discurso).

29 Rapoport, M., op. cit., p. 396.

30 Barroetaveña, M. Parson, G., Román, V., Rosal, H. y Santoro, M., Ideas, política, economía y sociedad en la Argentina (1880-1955), Editorial Biblos, Buenos Aires, 2009, p. 183.

31 Rapoport, M., op. cit., p. 397.

32 Gerchunoff, P. y Llach, L., op. cit., p. 228.

33 “El convenio concedía a la California Argentina de Petróleo los derechos para explotar, por un término de cuarenta años, 50.000 kilómetros cuadrados de tierra

santacruceña (...) En este territorio la empresa podría construir y usar en exclusividad, caminos, embarcaderos y aeropuertos, durante la vigencia del contrato”. Gerchunoff, P. y Llach, L., op. cit., p. 229.

34 “Desde 1946 el Banco de Crédito Industrial dispuso una serie de regímenes de préstamos especiales muy diversos: para la producción de aceite, la instalación de frigoríficos, los aumentos retroactivos de salarios en diferentes actividades, el financiamiento la industria cinematográfica, la creación de plantas celulósicas, la producción de maquinaria agrícola (luego de 1949), etc. Sin embargo, salvo algunas líneas de préstamos específicas (pago de salarios a la Corporación de Transportes, producción de oleaginosas y empresas de construcción) no adquirieron gran significación. Los préstamos de fomento destinados tanto al sector industrial como al minero, y cuyo criterio esencial consistía en financiar actividades que no se podían concretar por falta de capitales, también ocuparon porcentajes menores en el total de créditos otorgados por la institución”. Rapoport, M., op. cit., p. 432.

35 Rougier, M. y Schorr, M., La industria en los cuatro peronismos. Estrategias, políticas y resultados, Capital intelectual, Buenos Aires, 2012, p. 20.

36 Ibid., p. 31.

CAPÍTULO V

EL SINDICALISMO DURANTE EL PERONISMO: CONTROL Y AUTONOMÍA SINDICAL

Juan Fernández

Introducción

Muchas veces se cree, y lo sostienen varios autores como Louise Doyon, que durante la etapa peronista 1943-1946 los sindicatos estaban completamente subordinados al gobierno, por medio de los máximos dirigentes de la CGT.¹

Si bien es verdad que los dirigentes de la CGT respondían al liderazgo de Perón, también es verdad que esos mismos dirigentes en varias oportunidades tuvieron que enfrentar lateralmente a las directivas económicas y sociales del gobierno, para no perder legitimidad hacia sus bases.

Por otro lado, el papel de las comisiones internas será fundamental en todo el período, y actuará con un elemento de contención a las medidas económicas y sociales que no favorecen o recortan los derechos a los trabajadores, principalmente se negaban las comisiones internas de las fábricas, al ver recortado su poder.

Por su parte, el gobierno, si bien quería controlar a la CGT y de hecho lo logra, no siempre lo conseguía, cuando esto sucedía, trató de calmar la situación y los trabajadores finalmente obtenían sus objetivos.

La actuación del sindicalismo en el período peronista se puede dividir en cuatro etapas: la primera, desde 1943 a 1945; la segunda, de 1946 a 1948; la tercera, de 1949 a 1952; y la cuarta, desde 1953 a 1955. Por supuesto que esta periodización podría ser otra, la tomamos porque la consideramos útil para reseñar la actuación del sindicalismo durante el peronismo.

Todas estas etapas presentan determinadas características. La primera 1943-1945, es la del comienzo del vínculo de Perón con la clase trabajadora, debido a los derechos que Perón les brinda y que eran largamente esperados por los trabajadores.

La segunda etapa 1946-1948, es cuando ya estando Perón en el poder, los trabajadores tienen que realizar medidas de fuerza, como la huelga, para que el sector empresario cumpla con las nuevas leyes laborales y los convenios salariales.

En la tercera etapa 1949-1952, es un período de menos huelgas, aunque se atraviesa una crisis económica que implica un acuerdo para congelar por dos años los salarios y precios. Los conflictos surgen muchas veces a nivel de base, reclamos de las comisiones internas, generalmente por temas salariales o modificaciones en las condiciones de trabajo. Dichas comisiones internas, muchas veces toman medidas de fuerza unilaterales, a pesar del esfuerzo de los dirigentes gremiales para controlar la situación.

La cuarta etapa 1953-1955, se hace epicentro en el año 1954, cuando lo peor de la crisis económica ya pasó y comienza la discusión por los aumentos salariales, que son en realidad, pujas distributivas por la participación que cada sector debe tener en el ingreso nacional.

Además en ese año se produce el Congreso de la Producción y la Productividad, organizado por el gobierno, teniendo como objetivo arbitrar los intereses de los trabajadores y los empresarios, pero, a su vez, queriendo aumentar la productividad del trabajo, lo cual veremos que encontró una fuerte resistencia entre las bases de los trabajadores, representadas por las comisiones internas, que sin discutir el liderazgo de Perón, desafiaron en los hechos los intentos de minar su poder en las fábricas, para de esta forma poder aumentar la productividad.

Toda esta situación compleja entre las relaciones gobierno-sindicatos y comisiones internas, se desarrolló en medio de un clima político cada vez más enrarecido y violento.

El movimiento obrero y el golpe de Estado de junio de 1943

El 4 de junio de 1943, un nuevo golpe militar derroco al presidente Ramón S. Castillo. Dicho golpe lo dieron las Fuerzas Armadas, que se hicieron cargo del poder. El golpe del 4 de junio terminó con una época de fraude, violencia y corrupción, que se había iniciado con el golpe militar de 1930, denominada como la Década Infame. Al producirse el golpe, se hizo cargo del poder el general Arturo Rawson, pero desavenencias entre los militares lo hicieron renunciar a los tres días, tomando el poder el general Pedro Pablo Ramírez, que era el ministro de Guerra y depositario del poder real.

La situación del movimiento obrero, al momento del golpe, no era para nada homogénea. La CGT se había dividido ese año, debido a diferencias entre los socialistas, sindicalistas y los comunistas. De esta manera la CGT se dividió entre la CGT N° 1, donde estaban los tranviarios, un sector de los ferroviarios, los cerveceros y otros gremios, integrada principalmente por los sindicalistas.

La CGT N° 2, integrada por los gremios socialistas, comprendía a los obreros de la construcción, gráficos, metalúrgicos, madereros, y los ferroviarios enrolados en La Fraternidad. La CGT N° 1 estaba integrada principalmente por lo que había sido Unión Sindical Argentina (USA) compuesta por los sindicalistas, corriente del movimiento obrero, hasta ese momento sin ideas partidarias, sino que luchaba por conseguir mejoras salariales y mejores condiciones de trabajo. Además, bregaba por la participación del Estado en los conflictos sociales, como un factor de equilibrar el poder de los empresarios.

Como expresa Louise Doyon: “al momento que se produjo la Revolución de junio, difícilmente se podía hablar de los trabajadores como un sector organizado a nivel nacional”.²

En tanto que los comunistas, desde la década del 30, comenzaron a insertarse en el movimiento obrero y para 1943, eran importantes en los gremios de la construcción, la carne, madereros y otros gremios.

Las diferencias entre los distintos sectores radicaban en interpretar lo político.

Mientras la CGT N° 1, integrada como dijimos por sindicalistas, era permeable a formar un partido que representara a la clase trabajadora, la CGT N° 2, estaba más ligada al Partido Socialista. Mientras que los comunistas, tenían una clara alineación con la Unión Soviética.

En lo que respecta a la situación mundial, marcada por la Segunda Guerra Mundial, todas las corrientes eran antifascistas, con algunas diferencias de grado, siendo los gremios socialistas y comunistas, los más aliadófilos.

El golpe militar de 1943 fue recibido con cautela y desconfianza por el movimiento obrero, y en un principio no les faltó razón, pues la presión contra los sindicatos se desató prontamente. Como expresa Rapaport: “El movimiento obrero había sido afectado seriamente por el golpe de Estado. Aunque en un principio dirigentes de ambas centrales sindicales se acercaron amistosamente al nuevo gobierno”.³

La CGT N° 2, más politizada, integrada por los socialistas, fue rápidamente intervenida, igual que los dos gremios ferroviarios. Una mayor represión sufrieron los dirigentes sindicales comunistas. De hecho, tanto socialistas, como comunistas, se opusieron desde el principio a los militares en el poder, acusándolos de fascistas.

En materia económica y social, consideramos importante señalar que, debido a la crisis mundial económica, ocasionada por la caída de la Bolsa de Nueva York, acarreó una terrible crisis en la economía capitalista. Dicha crisis afectó fuertemente a la economía argentina, ya que reducía mucho las exportaciones de materias primas y carne, principalmente, por las medidas proteccionistas tomadas por Gran Bretaña y otros países europeos, debido a dicha crisis.

A su vez, los múltiples impactos que tuvo la economía argentina, debido a la crisis, uno de los más fuertes, fue en el Interior del país, que obligó a millares de habitantes a trasladarse a las grandes ciudades, principalmente Buenos Aires, a sus alrededores y a Rosario, para buscar trabajo, en el proceso denominado las migraciones internas.

La crisis obligó al gobierno conservador del general Justo a implementar un nuevo modelo económico, la industrialización por sustitución de importaciones, que generó hacia mediados de la década del 30 muchos puestos de trabajo industriales, que fueron ocupados, no totalmente, pero sí en gran medida por los

trabajadores del Interior, venidos de dichas migraciones internas. Este tema de los trabajadores llamados por algunos autores “nuevos”, y su relación con el surgimiento del peronismo, lo trataremos más adelante.

Primera etapa

La aparición de Perón (1943-1945)

El coronel Perón, que participó en el golpe de Estado, era un conocido oficial del Estado Mayor del Ejército y era la figura más destacada de una logia militar, el Gupo de Oficiales Unidos (GOU). Dicha logia tenía un pensamiento nacionalista en lo económico, siendo favorable a la industrialización del país, principalmente, en la relación entre la industrialización y la defensa nacional.

En lo social, el GOU temía el avance de las ideas de izquierda, principalmente, el comunismo y creía que tendría que implementarse una justicia social para frenar las ideas comunistas en los trabajadores.

Perón se hace cargo del Departamento Nacional del Trabajo en noviembre de 1943. Rápidamente lo eleva de rango, transformando dicho Departamento, en Secretaría de Trabajo y Previsión. Perón creía imprescindible que el Estado actuara como mediador entre los conflictos entre el capital y el trabajo. Por una cuestión de justicia social, pero también para alejar a los trabajadores de las ideas de izquierda, tanto socialistas, como principalmente comunistas. Por lo tanto, quería que el Estado interviniera en las negociaciones colectivas, como árbitro, teniendo un papel activo y no como hasta ese momento muy débil o directamente inclinado a los intereses de los empresarios.

El gobierno revolucionario había intervenido las dos CGT, a varios gremios, entre los que se encontraba el ferroviario, poniendo Perón de interventor al coronel Mercante, mano derecha de Perón y de familia de ferroviarios.

Dicho Departamento, creado en 1908, venía cumpliendo hasta ese momento funciones más bien estadísticas en materia económica y laboral, si bien participaba en la firma de convenios laborales, estos eran muy pocos, en relación con los que se firmaron a partir de los anuncios de Perón, por ejemplo, si entre 1941 y 1943, se firmaron 400 convenios laborales, entre 1944 y 1945, se firmaron 700 convenios. Un factor importantísimo en este aspecto es la creación de los Tribunales de Trabajo, que hacían cumplir a las partes —en este caso a los empresarios— lo pactado. El mismo Perón, en una declaración, a poco de asumir

el Departamento, dirá, cuando se le preguntó qué leyes sancionaría primero, contestó “una que hiciera cumplir las existentes”.

Desde un principio, Perón comenzó a convocar a su despacho a los dirigentes sindicales. Los mismos, como expresamos, se dirigían al encuentro, con bastante cautela, por tratarse de un militar, y por ende la representación del Estado y del Ejército, pero prontamente y con asombro, veían que no solamente ese coronel los escuchaba, sino que comenzaba a resolver realmente sus demandas.

Las medidas que iba tomando Perón a favor de los trabajadores sorprendió gratamente a los dirigentes sindicales, los cuales ya tenían muchos años como dirigentes, sin que se resolvieran sus demandas. La actitud de los sindicatos no fue homogénea, todos aceptaban las conquistas sociales que les brindaba Perón. Pero su actitud política fue mucho más cautelosa, la mayoría, hasta el desplazamiento de Perón y el riesgo de la pérdida de las conquistas sociales, prefería aceptar las conquistas, pero mantenerse equidistante en relación con el compromiso político, con el gobierno y con el mismo Perón, prefiriendo mantener la autonomía del movimiento obrero frente al gobierno.

Si bien es cierto que algunos importantes dirigentes se acercaron al proyecto de Perón más rápidamente, como ser el caso de los socialistas, Juan A. Bramuglia, o Ángel Borlenghi, del poderoso Sindicato de Empleados de Comercio, la mayoría tuvo una actitud más cautelosa y no se quería comprometer políticamente.

En 1943 hay un quiebre en la historia del sindicalismo, por iniciativa de Perón los importantes nuevos gremios industriales, que habían surgido del proceso desindustrialización de los años treinta, se empiezan a organizar por ramas industriales y no por oficio. Este hecho le da al movimiento obrero mucha más cohesión y fuerza.

Los más adeptos a Perón organizaban manifestaciones a favor de Perón, en la Secretaría de Trabajo y Previsión y en las que Perón tomó la palabra en muchas ocasiones. Estos hechos eran vistos con desconfianza y rechazo por la oposición a Perón y principalmente por el Partido Socialista, que veía cómo el reciente coronel, que ellos acusaban de fascista, no sólo estaba teniendo la adhesión de los trabajadores, sino también que muchos de sus dirigentes sindicales se estaban volcando a apoyar a Perón, dejando las filas del partido.

Las leyes que promovió la Secretaría de Trabajo y Previsión, impulsadas por Perón, fueron muchas e importantes, algunas de las cuales, más relevantes, podríamos mencionar: la cantidad de convenios firmados entre los sindicatos y los empresarios, como dijimos anteriormente; fijación de un salario mínimo, la creación ya mencionada de los Tribunales de Trabajo; generalización de las jubilaciones; indemnizaciones por despido arbitrario, el aguinaldo; el Estatuto del Peón Rural, que establecerá por ley derechos que hasta el momento no existían para el trabajador rural, como ser: pautas salariales, obligatoriedad del descanso, vivienda digna, salubridad y abrigo en los lugares de trabajo, asistencia médica a cargo de los patrones y vacaciones pagas. Dicho Estatuto, sancionado en 1944, generó la inmediata reacción de la Sociedad Rural Argentina, que en una solicitada aparecida en todos los diarios, se manifestó completamente en contra, diciendo que, por las particularidades del trabajo rural, dicho Estatuto era de imposible cumplimiento. Además, quebraba la relación armoniosa —por supuesto a su criterio— entre los trabajadores y sus patrones, que los derechos excesivos que se le daban a estos infringían un golpe a la disciplina laboral, además de que la situación en que se encontraban dichos trabajadores hacía inviable dichos derechos.

Todos los derechos que Perón les estaba brindando a los trabajadores empezaron a generar un vínculo entre Perón y estos, a partir de muchos líderes sindicales. Dicho vínculo será duradero, tan fuerte, que sobrevivirá a la caída de Perón, lo que demuestra, que dicho vínculo, no fue puramente por intereses materiales, sino que los derechos que estaban recibiendo los trabajadores, estos los interpretaban, no sólo como mejoras materiales, sino como hechos que implicaban valorar su dignidad como personas, además, y no menos importante, incluirlos políticamente, cosa que hasta ese momento no ocurría, ya que si bien los trabajadores podían votar, a partir de la Ley Sáenz Peña de 1912, más allá del acto electoral, no se los tenía en cuenta como factor político, ya que el Estado en relación con los conflictos sociales era indiferente, más allá de algunos organismos oficiales, como dicho Departamento Nacional de Trabajo, pero en lo esencial y en los grandes conflictos obreros, hasta la llegada de Perón, el Estado cuando actuaba lo hacía por vía de una fuerte represión, esto era así, históricamente, desde la creación de los primeros sindicatos y las primeras huelgas. Recuérdese la Semana Roja de 1909; la Semana Trágica de 1919 y las últimas grandes huelgas de la construcción 1934-1935; y la de los textiles entre 1940-1941.⁴ Todas estas huelgas y manifestaciones obreras fueron fuertemente reprimidas, con muchos muertos.

Perón al ver los bajos salarios que percibían los trabajadores fijó un salario mínimo, además de los aumentos salariales, firmados en los convenios que esta vez por medio de la creación de los Tribunales Laborales garantizaban el cumplimiento por parte de los empresarios de dichos convenios, lo cual representaba para los gremios y sus trabajadores la seguridad de que se cumplirían por parte del sector patronal, que, a su vez, fueron complementados con la fijación de precios máximos para los alimentos y los productos de primera necesidad.

Como expresa Peter Waldman: “La acción estatal se concentró en hacer desaparecer el abismo existente entre la clase alta y la media por un lado y la baja por el otro: es decir, entre la mitad de la población social y económicamente bien establecida y la otra mitad, la de los individuos sin patrimonio y sin estatus, que vivían una vida al margen de la sociedad”.⁵

Las medidas tomadas por Perón estaban implicando incluir a los trabajadores en la vida política del país, cosa que antes estos no eran tenidos en cuenta.

La decisión de Perón de organizar el movimiento obrero por ramas industriales, le dio cohesión al movimiento obrero y sobre todo fuerza al momento de las negociaciones colectivas, evitando la debilidad de los gremios por empresa, que tenían que negociar en desventaja con los empresarios.

En lo relativo a la participación activa del Estado, como árbitro de los conflictos laborales, muchas veces se la asemeja a la política que utilizó el fascismo italiano, pero en verdad, dicha participación del Estado era reclamada por el propio movimiento obrero, por ejemplo la corriente sindicalista ya pedía el arbitraje “justo” del Estado, por lo menos desde 1930, ya que veía al Estado como un factor de equilibrio, entre la fuerza real que tenían los empresarios y la situación de debilidad de los trabajadores a la hora de negociar aumentos salariales o condiciones de trabajo. Además, y muy importante, lo primero que realizó el fascismo al subir al poder fue destruir al movimiento obrero italiano, a diferencia de Perón, que, al incluirlos como nuevo sujeto político en la vida del país, les dará más fuerza al movimiento obrero argentino, que será fuerte tras la caída de Perón y gravitará en la política argentina hasta la actualidad.

Se crearon muchos gremios nuevos en 1944, con elementos ya existentes, es decir una parte considerable de los dirigentes de estos nuevos gremios industriales se alinearon con Perón, como ser la Unión Obrera Metalúrgica, la

Unión Obrera Textil y otros. Estos gremios fueron creados como gremios paralelos a los ya existentes, es decir, varios gremios con dirigentes socialistas o comunistas, que no se querían plegar a Perón, este con ayuda de los dirigentes de esos gremios creaban los llamados sindicatos paralelos que recibían la ayuda del gobierno, pero que, principalmente, al tener los beneficios sociales que estaba dando Perón, la mayoría de los trabajadores se desafiliaba de los viejos gremios y se afiliaba a los nuevos.

Es verdad que no todos los dirigentes gremiales apoyaron a Perón. Si bien Perón tuvo la adhesión de numerosos dirigentes provenientes del socialismo, partido que sufrió una verdadera sangría de sindicalistas hacia el peronismo, varios dirigentes socialistas, como el conocido Pérez Leirós del gremio de los Municipales o la poderosa organización trabajadora ferroviaria, La Fraternidad, del partido socialista y la mayoría de los comunistas, se mantuvieron fieles a su partido.

La situación política de Perón hacia mediados de 1945 se había fortalecido fuertemente, ya que asumirá cargos de máxima importancia. Por cuestiones internas en el Ejército, en marzo de 1944, el general Pedro Pablo Ramírez será desplazado, reemplazándolo como presidente el general Edelmiro J. Farrell, este cambio permitió a Perón asumir la vicepresidencia de la Nación y a su vez ser ministro de Guerra.

Camino al 17 de octubre

Las medidas sociales que Perón realizó a favor de los trabajadores también provocaron el rechazo de varios sectores políticos y económicos. Los partidos políticos tradicionales estaban completamente en contra de Perón, algunos por sus medidas sociales tenían la abierta oposición de los conservadores o demócratas progresistas, otros, como la Unión Cívica Radical, veían en Perón la encarnación del fascismo, tema en el cual, por otra parte, coincidían todos los partidos. Además, la UCR miraba alarmada la popularidad del nuevo coronel. Otros partidos, como el socialista y el comunista, lo enfrentaba a Perón por razones más ideológicas, asimilándolo al fascismo y al nazismo y viendo las conquistas que le estaba brindando a los trabajadores como actos de pura

demagogia. Los opositores a Perón apelaban a los valores morales que debe tener el movimiento obrero y la disciplina. Perón ironiza sobre esta actitud. Hugo del Campo cita a Perón: “Se dice que mi prédica va siempre hacia los salarios y las condiciones de trabajo, en vez de orientarse a los valores morales de la población. Me explico porque estas fuerzas prefieren los valores morales: es que los otros hay que pagarlos”.⁶

Otros enemigos de Perón eran los poderes económicos, como la Sociedad Rural Argentina (SRA); la que se había opuesto como vimos al Estatuto del Peón Rural; la Unión Industrial Argentina (UIA), que estaba totalmente en contra de los derechos laborales que Perón le estaba brindando a la clase trabajadora; la Bolsa de Comercio y otras entidades empresarias.

Todas estas fuerzas políticas y económicas, incluyendo prácticamente todos los diarios, como La Prensa y La Nación, así como también otros medios de comunicación, estaban en contra de las políticas de Perón y principalmente del propio Perón; quien también le hacía una feroz oposición era el ex embajador de los Estados Unidos, Spruille Braden, que hacía campaña abierta en contra de Perón junto a la oposición, incluso participando en actos públicos y acusándolo de ser un nazi.

Además, los opositores a Perón contaban con algunos mandos militares, como la guarnición de Campo de Mayo, comandadas por el general Ávalos, que miraban con mucha desconfianza las políticas sociales de Perón y el afianzamiento de su poder y principalmente la Marina, que se oponía en bloque.

Todas estas fuerzas opositoras, políticas y económicas confluyeron en una gran movilización en contra del gobierno militar y principalmente de Perón, que denominaron “Marcha de la Constitución y la libertad” en septiembre de 1945, que reunió aproximadamente a 200.000 personas, que exigían la entrega del gobierno a la Corte Suprema de Justicia. Dicha petición era inaceptable para los militares, porque significaría una total derrota. Pero los opositores a Perón sí lograron su desplazamiento del poder.

El general Farrell, obligado por las presiones políticas opositoras al gobierno, ordenó la renuncia de Perón a todos sus cargos el 8 de octubre de 1945 y su posterior encarcelamiento en la Isla Martín García. Perón antes de renunciar, pidió pronunciar un discurso de despedida a los trabajadores, desde los balcones del Concejo Deliberante, que se encontraba en frente de la Secretaría de Trabajo

y Previsión y fue transmitido por la cadena radial oficial. En dicho acto se reunieron alrededor de 70.000 trabajadores. En el discurso pronunciado por Perón, exhorta a los trabajadores a defender las conquistas logradas recientemente:

La obra social cumplida es de una consistencia tan firme que no cederá ante nada y la aprecian, y la aprecian no los que denigran, sino los obreros que la sienten. Esta obra social, que sólo los trabajadores pueden valorar en sus verdaderos alcances, debe ser defendida por ellos en todos los terrenos.

Pero lo fundamental lo deja para el final, diciendo:

Dejo firmado un decreto de aumentos de sueldo y salarios que implanta además el salario móvil, vital y básico y la participación de las ganancias.⁷

Como vemos, el discurso de Perón tiene dos mensajes, uno más oculto, pero igual visible, el pedido de que los trabajadores defiendan con todas sus fuerzas las conquistas ganadas, es decir los está exhortando a resistir, el segundo completamente claro es el aumento de salarios.

Ante estos acontecimientos, la oposición se siente triunfante y muchos dirigentes sindicales creen que Perón está acabado políticamente, uno de ellos pensaba que “El hombre —por Perón— pensábamos que ya estaba liquidado”, aunque no todos los dirigentes pensaban lo mismo, y temían que la destitución de Perón terminara con las conquistas logradas, y, es más, se produjera una revancha patronal.

La oposición ve la oportunidad de atacar nuevamente, pidiendo de nuevo, en una manifestación, frente al Círculo Militar, la entrega del gobierno a la Corte Suprema de Justicia, cosa que la mayoría de los militares se niegan a aceptar, ya que sería como una rendición incondicional de su parte.

Mientras tanto, Perón está descansando en una isla del Delta, siendo detenido por la Marina el 12 de octubre y trasladado a la Isla Martín García. Rápidamente la noticia de la detención de Perón se conoce en todo el país y causa conmoción en los trabajadores y los dirigentes sindicales. Mientras tanto, el 15 de octubre, Perón logra ser trasladado desde la Isla Martín García —controlada por la Marina, fuerza totalmente opositora a Perón—, al Hospital Militar central.

El país comienza a dividirse entre los partidarios de Perón, los trabajadores principalmente y los que se le oponen abiertamente, presagiando la división peronismo-antiperonismo, que dividirá a los argentinos por décadas. El gobierno de Farrell está muy debilitado y se encarga al procurador general de la Corte Suprema formar un nuevo gabinete, cosa que fracasa.

Ante la detención del coronel Perón se le presentó un dilema a muchos dirigentes sindicales. Todos los sectores querían mantener las conquistas que le había posibilitado tener Perón, pero había diferencias en torno a comprometerse políticamente con el coronel. La CGT, se reunió el 16 de octubre, sabiendo ya que entre los trabajadores reinaba un clima de mucha inquietud en las fábricas y además sabían que muchos trabajadores salían espontáneamente a la calle a favor de Perón.

El debate en la CGT se prolongó por muchas horas y había dos posturas: los que estaban en contra de realizar una huelga y los que veían la necesidad de declararla, al considerar imprescindible defender las conquistas logradas. En esta última postura estaban los dirigentes más adictos a Perón y los que estaban a favor de la huelga no querían verse abiertamente partidarios de Perón.

Los que estaban en contra de la huelga, principalmente los dos gremios ferroviarios, argumentaban que habían tenido una reunión con el general Ávalos y este les había dicho que las conquistas sociales no peligraban, pero que era de suma importancia que no realizaran una huelga. Por lo tanto, estos dirigentes no querían provocar al Ejército, declarando la huelga. Los dirigentes que estaban a favor de declarar la huelga argumentaban que la prueba de que no se respetarían las conquistas estaba en que el nuevo Secretario de Trabajo y Previsión, que era un coronel que no los había atendido, ante un pedido de audiencia. También decían que el sector empresarial iba aprovechar la salida de Perón, para no cumplir con el aumento que Perón les había otorgado y aun más tratarían de terminar con todas las conquistas logradas, y al decir verdad, las expresiones de varios empresarios parece que iban en ese camino, más de un patrón les dijo a

sus obreros “váyanle a pedirle el aguinaldo a Perón”.

Uno de los dirigentes más comprometidos con declarar la huelga fue Libertario Ferrari, de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), que incluso contrario a la delegación de su gremio, que no quería llegar a la huelga, Ferrari expresó:

Yo dije que la huelga sería lucha en defensa de las conquistas obreras... Los diarios entregados al capital y a la oligarquía aplauden las palabras del nuevo secretario de Trabajo y Previsión y eso sólo ya es un índice para nosotros, porque hasta hace muy pocos días esos mismos diarios se caracterizaban por su violenta oposición a la obra que cumplía la Secretaría de Trabajo y Previsión... Yo pregunto, ¿y la negativa de los patrones a pagar el 12 de octubre y a otorgar vacaciones?... ¿Y la prisión del coronel Perón? Porque pese a todo lo que se diga el coronel está preso. ¿Y la detención del teniente coronel Mercante? Dentro de poco seguiremos nosotros el mismo camino.⁸

Por otro lado, aun los que estaban a favor de la huelga no querían realizarla pegándola a la libertad de Perón, sino para defender las conquistas obtenidas. El secretario adjunto de la CGT, Néstor Álvarez, expresa:

La CGT, no puede pedir en forma directa la libertad de Perón. Esto sería enajenar el futuro de la central obrera. Si resolviéramos declarar la huelga, repito que tendría que dejar bien en claro que es en defensa de las conquistas obreras.⁹

A pesar de las más de 10 horas que llevaba la reunión, no se pudo arribar a un acuerdo, por lo tanto se procedió a la votación. Triunfó la posición de declarar la huelga para el 18 de octubre por 21 votos contra 19. Entre los que votaron a favor de la huelga se encontraban sindicatos antiguos, como ATE, como asimismo los recientemente constituidos, como la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) o la asociación Obrera Textil (AOT). Luego de la declaración de huelga,

se da a conocer un comunicado, donde se explican los fines de la huelga, que en el punto 3 y 4, que consideramos más relevantes, expresan:

3 - Levantamiento del estado de sitio. Por la libertad de todos los presos civiles y militares que se hayan distinguido por sus claras y firmes convicciones democráticas y por su identificación con la causa obrera;

4 - Mantenimiento de las conquistas sociales y ampliación de las mismas.¹⁰

Como se observa claramente, en el comunicado no figura expresamente el pedido de libertad de Perón, sino que veladamente, este aparece en el punto 3, lo que demuestra que dicha declaración velada a la libertad de Perón era necesaria para poder aprobar la huelga, ya que muchos dirigentes no querían hacer mención expresa de la libertad de Perón, como objetivo de la huelga.

El 17 de octubre de 1945

En los dos días previos al 17 de octubre ya se habían producido manifestaciones a favor de Perón. La organización de estas marchas corría por cuenta de los dirigentes de base. Estos hechos, si bien no provocaron el 17 de octubre, sí fueron una pequeña anticipación de este. Además, influyeron en los dirigentes de base, que sí tuvieron un papel importante a la hora de movilizar a los obreros en las primeras horas de la mañana del 17 de octubre, que exhortaban a sus obreros a plegarse a la marcha, a medida que esta avanzaba por las calles del Gran Buenos Aires y los barrios de la Capital.

Desde la mañana del 17 de octubre, columnas obreras de los distintos puntos de la Capital y del Gran Buenos Aires, principalmente la zona sur, Ensenada, Berisso, Avellaneda y Lanús, también de la zona norte en San Martín, comenzaron a marchar hacia Plaza de Mayo. En un principio para detener las

columnas que venían del sur del Gran Buenos Aires, se decidió levantar los puentes, que unían esa zona con la Capital Federal, como fue el caso del Puente Alsina, algunos trabajadores, comenzaron a cruzar el Riachuelo en botes, pero ante la amenaza de incendiarlo, fue habilitado nuevamente.

De a poco la Plaza de Mayo se iba llenando de trabajadores, en un día primaveral, hacia las primeras horas de la tarde, ya había miles de manifestantes; si la idea de parte del gobierno era reprimir la manifestación, con el correr de las horas, esta opción se complicaba mucho más. Los dirigentes obreros temían perder el control de sus bases y aceptaban el hecho consumado.

Mientras tanto en el gobierno se barajan dos opciones: reprimir o no reprimir la manifestación. Los que estaban de acuerdo con la represión, principalmente el ministro de Marina, Vernengo Lima, trataba de convencer al presidente Farrell sobre la necesidad de reprimir violentamente la manifestación, si era preciso hasta con el Ejército. Mientras el ministro de Guerra, el general Ávalos, era reacio a una represión generalizada, lo mismo que el presidente Farrell. Ávalos se comunica con Mercante para hallar una solución. Es que a media tarde los manifestantes ya eran decenas de miles, por lo que desalojarlos por la fuerza de la plaza hubiera implicado una verdadera masacre. Comunicar a la multitud la libertad de Perón, no surtía efecto, ya lo habían intentado Mercante y el propio Farrell. Los trabajadores querían la presencia de Perón.

Las negociaciones se suceden hasta que Farrell llega a la conclusión que lo único que puede destrabar la situación es comunicarse con Perón, que se encontraba en el Hospital Militar. Las negociaciones con Perón, se extienden algunas horas, este exige el retiro del general Ávalos, y que se llamara pronto a elecciones, cosas que Farrell acepta, acuerdan que Perón les hable a los trabajadores desde los balcones de la Casa Rosada. Hacia las 23 horas, Perón habla a los trabajadores. Los puntos más salientes del discurso, que fue prácticamente improvisado sobre la marcha, son los siguientes:

Muchas veces he asistido a reuniones de trabajadores. Siempre he sentido una enorme satisfacción, pero desde hoy sentiré un verdadero orgullo de argentino porque interpreto este movimiento colectivo como el renacimiento de una conciencia de los trabajadores, que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la Nación.

Hace dos años pedí confianza. Muchas veces me dijeron que ese pueblo por el que yo sacrificaba mis horas de día y de noche habría de traicionarme. Que sepan hoy los indignos farsantes que este pueblo no engaña a quien no lo traiciona.

Y más adelante expresa:

Pido también a los trabajadores que reciben con cariño mi inmenso agradecimiento por las preocupaciones que han tenido, por este humilde hombre que les habla. Por eso señores quiero en esta oportunidad, mezclarme con esa masa sudorosa, estrecharla profundamente en mi corazón, como podría hacer con mi madre.

Luego agrega:

Que nuestro pueblo no solamente posea una unidad indestructible e infinita, sino que sepa dignamente defenderla.

Confiemos en que los días que vengan sean de paz y de construcción para el país. Mantengan la tranquilidad con que siempre han esperado aun las mejoras que nunca llegaban. Tengamos fe en el porvenir. [y continúa] Sé que se han anunciado movimientos obreros. En este momento ya no existe ninguna causa para ello.¹¹

Del discurso de Perón en la noche del 17 de octubre se pueden extraer algunas conclusiones: el modo en que Perón les habla a los trabajadores trasciende lo meramente formal, expresa sentimientos que son compartidos por la multitud. Habla de la conciencia de los trabajadores y que quiere mezclarse con ellos.

También expresa que él no los defraudó y por esa confianza que le tuvieron los trabajadores, él está agradecido. Luego dice una advertencia velada a sus enemigos y a la vez un halago a los trabajadores, expresando que ellos sabrán defender las conquistas obtenidas. Finalmente, y viendo claramente que en ese momento derrotó a sus enemigos, les dice a los trabajadores que el futuro será mejor y que se desconcentren en orden.

Las interpretaciones del significado del 17 de octubre son múltiples y casi infinitas. Uno de los temas que acarreó años de polémica, es el que rodea a la cuestión de qué dirigentes obreros apoyaron a Perón y, principalmente, qué obreros lo hicieron ¿fueron los obreros “viejos”? ¿O, por el contrario, los “nuevos”, llegados en años recientes debido a la crisis que provocó las migraciones internas, a partir de la década del 30? La versión antiperonista la podríamos resumir con la hipótesis de Gino Germani, quien expresa que el apoyo a Perón lo dieron los trabajadores “nuevos”, venidos del Interior y que no tenían experiencia política, por lo tanto, fueron fácilmente manipulables por Perón, que los utilizó para su proyecto político, a diferencia de los obreros “viejos” y dirigentes socialistas y comunistas, que tendrían unos principios políticos, arraigados y con una larga experiencia política.¹²

Otras interpretaciones están a cargo de varios historiadores, como Juan Carlos Torre, Hugo del Campo, Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero. Tomemos como síntesis la interpretación de estos dos últimos:

Tanto los obreros “viejos”, como los “nuevos” apoyaron a Perón, porque vieron en sus medidas concretas, la mejora en su nivel de vida y las conquistas sociales que habían reclamado por largo tiempo; en este aspecto (...) la participación social de viejos y nuevos trabajadores, implicaba un proyecto social de cierto alcance y tenía como componente importante la continuidad programática, con reclamos previos a las organizaciones obreras llamadas “nuevas”, del mismo modo que la posibilidad de participación obrera en una alianza policlasista, era ya una tendencia con importantes antecedentes en el sindicalismo anterior al peronismo.¹³

En cuanto a los dirigentes gremiales que apoyaron a Perón, muchos de ellos,

como Borlenghi y Bramuglia, eran dirigentes de antigua trayectoria en el sindicalismo, y si bien algunos tenían algunas dudas de apoyar a Perón abiertamente, luego de los sucesos del 17 de octubre, la mayoría, por convicción o por temor de quedar alejados de sus bases, se volcarían al peronismo. Sólo los dirigentes gremiales que tenían una fuerte vinculación con los partidos socialista y comunista, siguieron y seguirán siendo opositores durante todo el período peronista.

La interpretación de Germani es compartida por los partidos opositores a Perón y también por los grandes medios. El conocido político socialista Alfredo Palacios manifestó a la prensa el 18 de octubre lo siguiente: “Los que marcharon ayer a la Plaza de Mayo, no eran realmente trabajadores”.¹⁴ Los diarios no le dieron mucha trascendencia y se limitaron a decir que columnas de lumpen proletarios apoyaron al coronel fascista. El diario La Nación, comentando lo que ocurrió el 17 de octubre, dice: “Insólito y vergonzoso espectáculo de los grupos que se adueñaron durante un día de la Plaza de Mayo, el asalto a diarios en varias partes del país, el ataque a varias residencias particulares y el ataque a varios comercios”.¹⁵ En realidad, durante toda la jornada del 17 de octubre prácticamente no hubo incidentes.

Por su parte el Partido Socialista, en su diario La Vanguardia, en una nota escrita por Américo Ghioldi,¹⁶ expresa en sus titulares: “Candombe blanco” y “El salto del Malón”. “Había un fondo de primitividad y miseria listo para ser utilizado por caudillos militares”. Otro artículo compara al dictador Rosas con Perón, y las masas de 1845, con las de 1945. El mismo diario socialista expresa el 30/10/1945:

Que Perón creó “Alpargatas sí, libros no” comprendimos que su triunfo, si llegase, habría de terminar con la civilización para restaurar la barbarie.

Un intelectual como Ezequiel Martínez Estrada expresa:

El 17 de octubre Perón volcó en las calles de Buenos Aires un sedimento social que nadie habría reconocido. Parecía una invasión de gente de otro país,

hablando otro idioma, vistiendo trajes exóticos y sin embargo eran parte del pueblo argentino. [Y más adelante expresa]: Eran nuestros hermanos harapientos, nuestros hermanos miserables. Lo que se llama con una palabra técnica el “lumpen proletariado”. Era asimismo la Mazorca pues salió de los frigoríficos como la otra salió de los saladeros. Eran las mismas huestes de Rosas, ahora enroladas en la bandera de Perón.¹⁷

Una mirada muy distinta, opositora, pero más realista y hasta comprensiva, sobre el 17 de octubre la tenemos de Félix Luna, en una cita muy conocida:

Los mirábamos por la vereda con un sentimiento parecido a la compasión. ¿De dónde salían? ¿Entonces existían? ¿Tantos? ¿Tan diferentes a nosotros? ¿Realmente venían a pie desde esos suburbios cuyos nombres componían una vaga geografía desconocida, una “tierra” por la que nunca habíamos andado? ¿Sería posible que los moviese el nombre de ese hombre, el aborrecido? (...) Se nos figuraban ejércitos de fantasmas. Zombis conducidos por un anónimo comando de hombres con los duros rostros y los precisos gestos de los nazis de las películas... Y después fuimos a seguir recorriendo el mapa de siempre... Recién cuando escuchamos la voz desde la radio, catapultada por una tormenta de rugidos, nos dimos cuenta de que algo estaba pasando en el país. Pero como no entendimos qué era exactamente, lo que pasaba, nos quedamos mirando sobradamente desde la vereda. Así, diez años más.¹⁸

Otra versión, mucho más profunda y nacional, es la de Raúl Scalabrini Ortiz, que interpreta el 17 de octubre, de la siguiente manera:

En esa tarde del 17 de octubre de 1945. El sol caía a plomo cuando las primeras columnas comenzaron a llegar. Venían con su traje de fajina, porque acudían directamente de sus fábricas y talleres... Frente a mis ojos desfilaban rostros, brazos membrudos, torsos fornidos, con las greñas al aire y las vestimentas escasas cubiertas de pingües, de restos de brea, grasas y aceites. Llegaban cantando y vociferando, unidos en la impetración de un solo nombre: Perón.

Era la muchedumbre más heteróclita que la imaginación puede concebir (...) Era el subsuelo de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la Nación que asomaba... Era el subsuelo de nuestra idiosincrasia y de nuestras posibilidades colectivas.¹⁹

Hay un hecho simbólico en la jornada del 17 de octubre, que es un parteaguas en la historia argentina. Los obreros, por las horas de la tarde, luego de caminar por horas, estaban como es natural cansados, el día era primaveral y algunos de ellos, para quitarse un poco el cansancio, se descalzan y remojan sus pies en la fuente de Plaza de Mayo. Este hecho tendrá un fuerte simbolismo para los dos bandos. Para los antiperonistas, la barbarie. “El aluvión zoológico”, frase que hizo célebre el legislador radical Ernesto Sammartino, que diría en el Congreso Nacional en 1946, para referirse a los peronistas. Para la “gente bien” llámese clase alta y gran parte de la clase media, que veía “invadido” un espacio histórico, que consideraba propio, las multitudes sudorosas de las clases bajas — el pueblo, ni más ni menos— el hecho de refrescarse los pies en la fuente de la Plaza de Mayo constituía claramente un acto de barbarie.

Para el pueblo y los pensadores nacionales, el que el pueblo se refrescara los pies en la fuente de la Plaza de Mayo tuvo un significado muy distinto del que tuvieron la clase alta y gran parte de la clase media. Para el pueblo, ese acto, significó apropiarse de un lugar, y un espacio histórico, como era la Plaza de Mayo, donde se vivieron los grandes acontecimientos históricos del país. Tiene que representar un símbolo de que los trabajadores, a partir de esa jornada, comenzaran a ser un actor político importante en el desarrollo histórico del país.

Creemos que lo más trascendente de la jornada del 17 de octubre fue el inicio de un vínculo fuerte y duradero, entre Perón y la clase trabajadora, vínculo que se pondrá a prueba, a la caída de Perón, cuando la mayoría de los trabajadores seguirán siendo peronistas, a pesar de la represión e incluso los fusilamientos de la autollamada “Revolución Libertadora”. Otras de las consecuencias directas del 17 de octubre, será el espaldarazo político que recibió Perón y que le permitirá presentarse a las elecciones de 1946, y ganarlas. Estos trabajadores que salieron a la calle el 17 de octubre serán los nuevos actores políticos y sociales, que protagonizaran la nueva etapa, abierta en la historia argentina e irrumpieron para quedarse definitivamente en la política argentina.

Para los militares que integraban el gobierno, con esto se dieron cuenta de que el apoyo de la gran mayoría de los trabajadores a Perón no era algo ficticio, sino real. Además, y esto es muy importante, el 17 de octubre que descolocó completamente a la oposición al gobierno militar, lo que permitió fue que estos tuvieran la oportunidad de tener una salida honorable, ya que antes de los acontecimientos del 17 de octubre se encontraban acorralados y prácticamente todo el Ejército veía como una humillación entregar el poder a la Corte Suprema de Justicia, cosa que certificaría, su más absoluta derrota.

El Partido Laborista

Perón para poder presentarse a las elecciones necesitaba formar un partido político y trató como es lógico de reunir la mayor cantidad de adhesiones posibles. No hay duda de que su principal apoyo fueron la inmensa mayoría de los trabajadores, canalizados por los sindicatos.

Perón también recibió apoyo de algunos conservadores y del desprendimiento de un sector del radicalismo, como la Junta Renovadora Nacional, encabezada por Juan Hortensio Quijano, luego vicepresidente. Además del apoyo de gran parte del Ejército y los pequeños y medianos industriales, que fabricaban productos para el mercado interno, como el caso del industrial Miguel Miranda. La Iglesia Católica también lo apoyó, ya que, la Unión Democrática, estaba integrada por partidos como el socialista y comunista, claramente ateos y a favor de la separación de la Iglesia y el Estado, así como también del divorcio. Pero como dijimos, el puntal fundamental que le permitió ganar las elecciones, lo conformó el apoyo sindical y por supuesto de la mayoría de los trabajadores, principalmente de los nuevos gremios industriales.

En vistas a la candidatura de Perón, con el andamiaje y organización del sindicalismo que apoyaba a Perón y en vista a su candidatura, se creó el Partido Laborista, que se nutrió de muchos militantes socialistas, así como también de radicales de la Junta Renovadora Nacional y hasta algunos conservadores. Su presidente fue el dirigente sindical Luis Gay; el vicepresidente, el sindicalista de la carne, Cipriano Reyes e integraban la dirección otros dirigentes sindicales. El flamante partido se organizó rápidamente, pues los tiempos apremiaban,

enseguida se aprobó la Carta Orgánica y el Programa del partido.

No nos vamos a referir en este capítulo a los pormenores de la campaña electoral, sólo diremos, que la esta rápidamente tuvo un significado de clase. Apareciendo un nuevo actor en la disputa política y este nuevo actor, eran los trabajadores, con su líder, el coronel Perón. Mientras tanto la oposición se unió totalmente, en torno a los partidos tradicionales, recibiendo el apoyo de las grandes corporaciones económicas y de la prensa tradicional. La disyuntiva ya no era radicales y conservadores, sino peronistas y antiperonistas, la disputa política de las elecciones de febrero de 1946 se dio en términos de extrema polarización: por un lado, los trabajadores, por el otro los patrones, por un lado, el pueblo, por el otro las grandes corporaciones económicas.

La victoria electoral de Perón, en febrero de 1946, no fue sólo la victoria de un candidato, sino que, por primera vez, la clase obrera, jugó un papel central en los destinos políticos del país, y lo seguirá jugando.

El Partido Laborista, la CGT y Perón

Hasta la asunción de Perón, en junio de 1946, los dirigentes laboristas apoyaron a Perón, aunque algunos de los que ocupaban cargos importantes, como Luis Gay y Cipriano Reyes, presidentes y vicepresidente del partido, tenían la idea de mantener la autonomía del partido y de la CGT, en relación con Perón y su gobierno. Muchos dirigentes, como el nombrado Luis Gay, apoyaban las conquistas que les dio Perón a los trabajadores, pero no confiaban en Perón, que quería controlar la CGT.

No hay duda de que Perón no quería depender del Partido Laborista, ni que este actuara en forma independiente de su voluntad, es por estos motivos que Perón, rápidamente, disolverá el Partido Laborista, en oposición a algunos de sus dirigentes más importantes, como los sindicalistas, Luis Gay y Cipriano Reyes. Como expresa Louise Doyon: “el Partido laborista, representa la tradición reformista del sindicalismo”.²⁰ Lo que Perón deseaba era libertad de movimiento para llevar a cabo una revolución nacional, si bien no radical, lo bastante profunda para generar la oposición y el odio de los sectores tradicionalmente dominantes. Perón decide entonces unificar todos los grupos que lo apoyaron en

un efímero Partido Único de la Revolución Nacional, en 1946, luego en 1947, funda el Partido Peronista, organizado en dos ramas; la masculina y la femenina.

Teniendo cuidado de hacer una transpolación histórica, pues las circunstancias políticas siempre cambian, podríamos realizar una comparación entre la figura de Luis Gay, con el papel que veinte años después tendrá Augusto Timoteo Vandor,²¹ que pretendía en los hechos un peronismo sin Perón, aunque en el caso de Gay, con más ética política. Tanto Gay como Cipriano Reyes y otros sindicalistas, le reprochaban a Perón haber traicionado los ideales de la revolución y sobre todo tratar de anular la independencia de la CGT.

Luis Gay, elegido secretario general de la CGT, a pesar de la oposición de la cúpula de la CGT y del mismo Perón, será desplazado prontamente por Perón, y no con buenas artes. Una delegación de sindicalistas norteamericanos visitará la Argentina en 1947, Gay las recibirá y el gobierno hace correr la versión que Gay quiere quitar el apoyo de la CGT al gobierno y adherirla a una central gremial americana, dominada por los Estados Unidos. Esta maniobra provoca la renuncia de Gay, su sucesor, fue Aurelio Hernández, que no tenía una relevancia sindical propia, duró tan sólo menos de un año en el cargo y tuvo que renunciar, lo sucedió José Espejo, de muy buenas relaciones con Evita, tan buenas que la CGT, presidida por Espejo, se empeñó en que Evita fuera candidata a vicepresidenta en las elecciones de noviembre de 1951. La CGT fue la que organizó el acto conocido como el Cabildo Abierto del Justicialismo, el 22 de agosto de 1951, en que la multitud allí reunida le ofreció a Evita ser candidata a vicepresidenta de la Nación y que por motivos que no trataremos, finalmente Evita rechazó el ofrecimiento días después.

El fracaso de Gay y también de Cipriano Reyes tiene su explicación, ya que no contaban con las masas obreras, creemos que es conveniente citar a Samuel Baily:

*Comprendieron demasiado tarde que, para la inmensa mayoría de los obreros, Perón, la revolución social y económica y la nación, estaban demasiado vinculadas entre sí como para dividirse.*²²

A partir del desplazamiento de Luis Gay, la CGT, siguió las órdenes de Perón,

esto no debe entenderse como una subordinación total, aunque sí muy fuerte. Perón sólo intervenía en cuestiones vitales y si es verdad que la CGT se subordinó al gobierno, dicha subordinación no fue absoluta totalmente. Hay que tener en cuenta que los máximos dirigentes de la CGT también tenían que responder en cierta medida a sus bases y esta situación, como veremos, les ocasionaría muchos problemas. Por otra parte, la Ley de Asociaciones Profesionales estaba orientada a la centralización sindical, es decir la conducción nacional de cada gremio, podía intervenir las seccionales y la misma CGT, intervenir a un sindicato, cosa que ocurrió, varias veces, pero como veremos, no eran tan sencillo realizar sin el acuerdo de las bases.

Segunda etapa

Comienzos de la primera presidencia (1946-1948)

Durante 1945 a 1950 se produjo una afiliación masiva a los sindicatos, que fue alentada por Perón. De aproximadamente 537.000 afiliados a los sindicatos, se pasó a casi 2.000.000 para el año 1950.

Durante todo el período peronista, tanto los dirigentes sindicales, como la mayoría de los trabajadores, adhirieron al peronismo, esto no quita que no hubiera habido conflictos importantes, pero estos tuvieron determinadas características: La mayoría de los trabajadores que realizaron medidas de fuerza, no lo hicieron por motivos políticos, a excepción de la minoría socialista o la activa, pero no decisiva militancia comunista, los sindicatos y la inmensa mayoría de los trabajadores, siguieron siendo peronistas. Las medidas de fuerza tenían un motivo salarial o estaban relacionadas a las condiciones de trabajo. Los dirigentes sindicales, si bien estaban alineados con el gobierno y con Perón, particularmente, en muchas ocasiones, tuvieron que “acompañar” a sus trabajadores en sus reclamos, por temor a quedar desprestigiados ante sus bases, cosa que finalmente ocurrió en varias ocasiones.

La oposición a Perón que era francamente minoritaria estaba centrada en los dirigentes antiperonistas, ya sean, socialistas y comunistas, que rompieron con Perón ya en octubre de 1945. Como los gremios de La Fraternidad, textiles, del calzado; en estos dos últimos, el gobierno apeló a la estrategia de crear sindicatos paralelos. En el caso de los socialistas, salvo en el gremio de La Fraternidad, que como veremos tenía determinadas características, la mayoría de sus dirigentes eran antiperonistas, incluso se negaron a apoyar la reelección de Perón. El gobierno intervino La Fraternidad recién en 1951, luego de una huelga ferroviaria de 3 meses, la misma Eva Perón intervino para solucionar el conflicto.

Por qué este gremio fue uno de los pocos que se opuso a Perón con un determinado éxito, por lo menos hasta su intervención, se pueden mencionar algunas características de dicho gremio, para responder a esta pregunta. La Fraternidad era un gremio con un trabajo especializado y de vieja tradición

socialista, en cambio en la Unión Ferroviaria, donde presionaban los trabajadores menos especializados, la inmensa mayoría de los mismos, eran peronistas.

Estos sindicalistas opositores denunciaban la falta de derecho de huelga; la no independencia de la CGT con el gobierno, la Ley de Residencia y otras cuestiones. Su ideología, estaba enmarcada dentro del reformismo socialista, que en el fondo era liberal-democrático, y que sigue la línea histórica Mayo-Caseros, esto se puede apreciar en un artículo aparecido en la publicación La Fraternidad, en 1950, en el que se compara a Rosas y Perón:

La tradición liberal, democrática y progresista podían apoyar a una “revisión” de la historia tan descarnada cuando se quiere hacer prevalecer a Rosas como arquetipo de nuestra nacionalidad.²³

Las huelgas de este período 1946-1948, tienen como objetivo que los empresarios cumplan con los aumentos de sueldos y condiciones laborales, así como también respeten el accionar de las comisiones internas. Cuando los trabajadores declaran la huelga, el gobierno deja que estas se declaren y finalmente interviene para hacer cumplir los convenios firmados, a favor de los trabajadores. Varios gremios estuvieron involucrados en estos conflictos, como ser: metalúrgicos, de la carne, construcción, municipales, bancarios y otros.

Tercera etapa

Comienzo de la crisis económica (1949-1952)

En 1949 se comienza a experimentar los inicios de una crisis económica que va a incidir en el movimiento obrero y su relación con el gobierno. Las medidas de fuerza de los obreros estaban relacionadas con las negociaciones de las convenciones colectivas, es decir con los aumentos de salarios y las condiciones de trabajo. Los trabajadores veían que los aumentos salariales no eran tan amplios como en la primera etapa. Y que el costo de la vida iba en aumento, aunque no culpaban de esta situación a Perón, sino a sus dirigentes sindicales, esta actitud, será una constante en todo el período peronista.

En varias ocasiones, las bases, representadas por los delegados de fábrica y principalmente por las comisiones internas del gremio realizan medidas de fuerza. Los dirigentes sindicales tratarán de encauzar la situación, siguiendo los lineamientos del gobierno y más de una vez desautorizarán las huelgas, echándole la culpa a “agitadores externos”, llámese los comunistas, pero en verdad, los dirigentes sindicales tenían que hacer un delicado equilibrio entre su lealtad política al gobierno y a Perón y a las bases obreras que no estaban dispuestas a perder el poder adquisitivo que habían ganado en los últimos años, donde los aumentos salariales superaban ampliamente a la inflación. La postura que tomaron muchos dirigentes fue, diríamos, “salvar la ropa” y consistía en echarle totalmente la culpa del conflicto a la intransigencia de los empresarios, cuando en verdad muchas veces el gobierno desautorizaba las huelgas y la CGT intervenía los sindicatos que estaban tomando medidas de fuerza, lo que a ojos de las bases, desprestigiaba aún más a los sindicalistas, ya que muchas veces las huelgas terminaban con el desplazamiento de los dirigentes, a quienes las bases culpaban de ineficacia. El gobierno avalaba este accionar y promovía nuevos dirigentes en los gremios en conflicto, para calmar a los trabajadores y a sus bases. Si bien en el período 1949-1951 hubo menos huelgas que en el período anterior, sus características eran distintas, a diferencia del primer período 1945-1948, donde las huelgas eran contra los patrones que no querían reconocer el aumento de los salarios, las condiciones de trabajo o las prerrogativas de las comisiones internas. En esta nueva etapa, las huelgas se producían sin el apoyo

del sindicato y del gobierno. Los motivos de las huelgas eran por aumentos de salarios principalmente.

La principal huelga la llevaron a cabo los ferroviarios, entre fines de 1950 y principios de 1951 y duró tres meses, en esta huelga intervino directamente Eva Perón para tratar de que terminara. Otros gremios, como los gráficos y los marítimos, también realizaron medidas de fuerza. El motivo de las huelgas eran por aumentos de salarios, debido al aumento del costo de la vida que producía la inflación.

En ningún caso las huelgas eran contra el gobierno, y mucho menos contra el liderazgo de Perón, como expresa Baily:

En ningún caso de estos ejemplos la huelga constituyó un acto revolucionario destinado a derrocar el gobierno. La gran mayoría fue a la huelga buscando un aumento de sueldos y atacó a sus dirigentes inoperantes, antes que al Estado o a Perón.²⁴

La huelga más importante, como dijimos, fue la ferroviaria, que duró tres meses, desde fines de 1950 hasta principios de 1951, y esta huelga, se puede tomar, con las diferencias lógicas, como común denominador de las que se produjeron en esta etapa. El motivo fue un aumento de salarios. La huelga fue realizada por las bases, pasando por alto al sindicato. Si bien la mayoría de los trabajadores eran peronistas y habían recibido con entusiasmo la nacionalización de los ferrocarriles, existía una minoría antiperonista, principalmente de origen socialista, que trató de aprovechar el conflicto, así como también una activa militancia comunista, aunque muy minoritaria entre los obreros. La prensa opositora aprovechó el conflicto en contra del gobierno, apoyándolo, denunciando la falta de libertad sindical. La CGT intervino la Unión Ferroviaria, por orden del gobierno. Un comité sindical de emergencia llegó a un acuerdo sobre los aumentos salariales, que fue desconocido por las bases. La huelga se reanudó y el gobierno respondió con una fuerte represión, movilizando a los ferroviarios, donde detuvo a cientos de obreros, hasta que finalmente la huelga se levantó.

El conflicto ferroviario terminó igual que muchos otros de esa época. El

secretario general del gremio Pablo López fue expulsado y los obreros obtuvieron los aumentos de sueldos que pedían. Mientras Perón culpaba de la huelga a los agitadores, se desprendía de los dirigentes desprestigiados ante las bases. Consideramos oportuno citar nuevamente a Baily:

*La única oposición sindical efectiva fue la de los fieles peronistas que exigían y recibían beneficios económicos, creyendo que los dirigentes serviles y no Perón se los habían negado.*²⁵

Si bien el gobierno declaró a muchas huelgas ilegales, nunca se enfrentó directamente con los trabajadores, trató con éxito de desprenderse de los dirigentes más desprestigiados ante sus bases.

Cuarta etapa

Hacia el final (1953-1955)

En un clima muy político muy enrarecido y donde la oposición política se manifiesta violentamente, se desarrolla esta etapa, que sindicalmente tendrá su epicentro en las huelgas de 1954.

Primero hay que decir que la enfermedad prolongada y luego la muerte de Eva Perón, la cual tenía una relación directa con el sindicalismo y una unión indestructible con la mayoría de los trabajadores, le privó a Perón no sólo de su compañera de vida, sino también de la militante y colaboradora política más importante. La relación tan directa que tenía Eva Perón con el sindicalismo hizo que, a su muerte, Perón se tuviera que encargar mucho más directamente del tema sindical. Además, con la muerte de Evita, Perón perdió a la militante apasionada que influía de sobremanera en las bases obreras.

Ante la crisis económica, que en 1952 tuvo su máxima expresión, Perón implementará el Segundo Plan Quinquenal, que daría prioridad a la industria pesada, lo que implicaba transferir recursos de la industria liviana y, a su vez, favorecer la suba de las exportaciones, para obtener más divisas, necesarias para poder importar materias primas industriales, y combustibles, imprescindibles para no perjudicar el desarrollo industrial, lo que generaría desocupación. Todo esto implicaba restringir parte del alto consumo que habían gozado los trabajadores en el primer período peronista, pero sin restringirlo demasiado, tratando de encontrar un difícil equilibrio, pues no tenía que descuidar el mercado interno, ni afectar seriamente el poder de compra de los trabajadores. Una de las claves del gobierno era bajar la inflación. Podríamos decir que el objetivo del Segundo Plan Quinquenal —del cual no se tocará en este capítulo— a grandes rasgos era producir más y consumir menos, para tener un mayor saldo exportable, que generara divisas, tan necesarias, además de acelerar el desarrollo de la industria pesada, sin por eso deteriorar el salario, ni las conquistas laborales y sociales que habían obtenido los trabajadores. Lo que pretendía el gobierno ante la crisis que estaba enfrentando era aminorar los aumentos de salarios, de ahí el congelamiento por dos años, lo que implicaba reducir también parte del alto consumo del que habían gozado los trabajadores. Todas estas medidas se

tomaban con el objetivo de superar la crisis, luego de la cual se volvería a tratar los aumentos de salarios, cosa que se realizó, pues luego de superada la crisis, para 1955, el poder del salario se recuperó en gran medida.

Lo que el gobierno y Perón sí querían lograr, como ya dijimos, era un aumento de la productividad del trabajo, y en este tema coincidía con los empresarios. Sobre el aumento de la productividad que Perón quería, expresa Schiavi:

*El lema argentino de la hora ha de ser producir, producir y producir. El pueblo es el encargado de producir. El justicialismo sólo puede asegurar justicia distributiva en relación con el esfuerzo y la producción.*²⁶

Pensando en estos objetivos, a fines de 1951, el Consejo Económico Nacional de Estabilización de Precios y Salarios, resuelve, luego de los convenios salariales, congelar los salarios y también los precios por dos años. La CGT apoya ese acuerdo. Pero el gobierno también tiene otro objetivo muy importante a nivel económico, quiere el aumento de la productividad de los trabajadores, para lograr este objetivo era necesario recortar las atribuciones de los delegados de fábrica y principalmente de las comisiones internas, cuestión que el gobierno le encarga a la CGT, y que veremos, ambos fracasarán en este objetivo.

El problema consistía en que si bien se logró bajar fuertemente la inflación, los precios igual seguían subiendo en menor proporción pero subían, por lo cual las comisiones internas seguían reclamando aumentos de salarios, al margen de sus conducciones sindicales, poniendo muchas veces en apuros a estas que tenían que hacer equilibrio entre su lealtad política al gobierno, pero al mismo tiempo no perdiendo su legitimidad y control hacia sus bases y hasta en algunas oportunidades, se tuvieron que poner al frente de los reclamos, aunque culpando de la situación a la intransigencia de los empresarios, cuando en realidad los conflictos no eran bien visto por el gobierno, que los consideraba un obstáculo para sus planes económicos.

En relación con las huelgas que se producen, impulsadas por las comisiones internas, por motivos salariales, se repite la misma situación. Los trabajadores siguen siendo leales a Perón, pero culpan a los patrones y a sus malos dirigentes de la situación, aunque dichos dirigentes se encontraban respaldados por Perón.

Una de las huelgas más importantes fue la metalúrgica de 1954. El motivo, como en muchas otras huelgas, fue las negociaciones paritarias. La Unión Obrera Metalúrgica se había creado en 1943, como uno de los sindicatos paralelos que apoyaban a Perón. Con el proceso de industrialización que comenzó en la década del 30 y que el peronismo consolidó y profundizó, la UOM se transforma en el gremio más importante del país. En este conflicto aparece por primera vez un nombre que será relevante en el movimiento obrero en los próximos 25 años, nos estamos refiriendo a Augusto Timoteo Vandor, que será elegido ese año secretario de la seccional Capital.

Para entender el conflicto metalúrgico, que sirve de ejemplo de los otros conflictos que se producirán en 1954, diremos que el apoyo de la mayoría de los trabajadores al gobierno y a Perón es indiscutible, sin embargo, hay dos temas conflictivos: las negociaciones salariales que se reanudaban luego de dos años y la clara pretensión del gobierno de aumentar la productividad; el primero, con tiras y aflojes, llegaría a una solución, el segundo objetivo del gobierno sería mucho más difícil de cumplir, ya que para ese realizarlo había que recortar el poder de los delegados de fábrica y principalmente de las comisiones internas, que se resistían fuertemente a recortar sus atribuciones, es decir, las bases de los trabajadores, que eran la sustentación más importante del poder con que contaba Perón.

Esos dos puntos mencionados fueron la causa de la huelga metalúrgica de 1954, aunque para la opinión pública resaltó mucho más el tema salarial. Dichos motivos los podemos tomar de ejemplo en otras huelgas que se produjeron ese año, como fue el caso de los textiles.

Analicemos someramente la huelga metalúrgica. Por ejemplo, en la fábrica Pirelli la huelga tuvo su origen en el despido de la comisión interna, lo mismo ocurrió en la fábrica TAMET de Avellaneda, dichos despidos se produjeron porque las comisiones internas obstaculizaban la pretensión de los empresarios de aumentar la productividad. A su vez existían los reclamos salariales. La CGT, durante todo el conflicto, trató de mediar, haciendo equilibrio entre su pertenencia al gobierno y, a su vez, de no quedar desprestigiada hacia las bases que protagonizaban la huelga. Nuevamente los dirigentes sindicales culpan del conflicto a la intransigencia patronal y a nivel general porque los empresarios aumentan los productos que consume el trabajador.

La acción de las comisiones internas era intensa y querían aumentos de salarios

y no recortar el poder que tenían en las fábricas, como pretendían los empresarios y, a decir verdad, el propio gobierno.

Primero los paros tuvieron la modalidad de trabajo a desgano, luego los trabajadores apelaron a parar algunas horas diarias. Hubo una corta tregua, pero la huelga volvió a estallar en mayo de 1954, esta vez más dura y generalizada. También en otros gremios, como el textil, el caucho y otros, los motivos eran los mismos y el conflicto se profundizaba.

Finalmente, el gremio metalúrgico llega a un acuerdo en junio de 1954, se pactó un aumento de salarios, si bien no el que querían las bases, pero suficiente y también se acordó no modificar el ritmo de trabajo, es decir el tema de la productividad, que era junto con lo salarial, lo más relevante, y tal vez más importante que aquello.

Ahora bien, las comisiones internas rechazaron el convenio firmado por el sindicato, produciéndose manifestaciones e incidentes violentos, entre los dirigentes del gremio y el comité de huelga, que no aceptaba lo pactado, dicho comité, no acusaba ni al gobierno ni a Perón, sino a la intransigencia de los empresarios y a la mala conducción de sus dirigentes.

En esta huelga metalúrgica, como en otras, la militancia comunista fue muy activa y apoyaba la huelga también a través de su prensa, aunque decimos que el papel fundamental lo llevaban las comisiones internas, integradas casi totalmente por peronistas.

La huelga fue reprimida por el gobierno y finalmente levantada. La cúpula de los dirigentes metalúrgicos quedó desprestigiada ante las bases y tuvo que renunciar, con el beneplácito del gobierno.

Sin duda, los empresarios, el gobierno y el mismo Perón fracasaron en su pretensión de lograr un aumento de la productividad, ya que ese era el objetivo principal, puesto que el aumento de salarios se resolvería de todas maneras, más habiendo ya pasado la crisis económica y no siendo la intención del gobierno bajar el nivel de vida de los trabajadores, tanto por motivos ideológicos, como también políticos, ya que los trabajadores constituían el sustento político más importante que tenía Perón, como dice la conocida frase, los trabajadores eran “la columna vertebral del peronismo”, sin la cual este quedaba sin su apoyo político más que fundamental.

Como ya dijimos, si bien el gobierno fracasó, en general, en su intento de lograr el aumento de la productividad de los trabajadores, tuvo algunas victorias parciales, como fue el caso de SMATA, donde se agregaron cláusulas de productividad, en el modo de a mayor productividad, se obtenía un premio salarial. De cualquier forma, fue una victoria muy parcial del gobierno, que fracasó en su objetivo, en la mayoría de los casos.

Un pensador nacional, nada menos que John W. Cooke, interpretó la cuestión de la productividad del siguiente modo:

Sin una producción mayor, hablar de aumentos de salarios es arar en el mar. O lo que es peor aún, transferir lo concreto al ámbito de las utopías. Pero esta afirmación, que reiteramos, no significa que al decir de producción nos refiramos al esfuerzo tan solo del trabajador asalariado. La producción es la resultante entre la cooperación entre el capital y el trabajo.²⁷

El Congreso de la Productividad

Para 1955, el país se encontraba completamente dividido entre peronistas y antiperonistas. El gobierno se había enemistado con la Iglesia y esto le permitió a la oposición, hasta entonces dividida, poder aglutinarse, a su vez, la violencia opositora, por medio de los llamados comandos revolucionarios, realizaron atentados que dejaron muertos y heridos. El hecho más atroz y doloroso fue el bombardeo de la Plaza de Mayo, el 16 de junio de 1955 por parte de la Marina de Guerra y parte de la Fuerza Aérea, en un intento de golpe de Estado que fracasó dejando más de 350 muertos y cientos de heridos.

En junio renuncian a sus cargos el ministro del Interior, Ángel Borlenghi y el secretario general de la CGT Eduardo Vuletich. En agosto de 1955, luego de una corta “tregua” política, la CGT inicia una fuerte campaña en contra de la oposición. El secretario general de la CGT Hugo Di Pietro ofrece la colaboración de los trabajadores con el ejército leal a Perón y le solicita armas para defender su gobierno, cosa a la que este se niega, incluso por orden de Perón los militares se apoderaron de cientos de armas que tenía la CGT, que las había comprado

Evita en el exterior.

El golpe de Estado finalmente estalla el 16 de septiembre de 1955, la CGT llama a defender al gobierno y los trabajadores responden desorganizadamente. Es que las cartas ya estaban echadas ante la decisión de Perón de no resistir y evitar por todos los medios una guerra civil.

Con el derrocamiento de Perón, en septiembre de 1955, comenzará una nueva etapa para el movimiento obrero argentino, que está unida indisolublemente al peronismo, ahora desalojado del poder y con su líder en el exilio por largos años.

Conclusiones

El análisis del papel de los sindicatos, de las huelgas que se produjeron, en especial las que ocurrieron en 1954, tomando como ejemplo la huelga metalúrgica, nos permite arribar a algunas conclusiones.

El gobierno y el propio Perón no tienen un control absoluto sobre los trabajadores, que cuando se le quieren imponer condiciones, en las que no están de acuerdo, se revelan, si bien no contra Perón, sí contra sus dirigentes sindicales, muchas veces avalados por Perón. Los dirigentes sindicales, que estaban comprometidos con Perón políticamente y en todo momento, le responde. Ante las huelgas surgidas de las bases deben realizar un difícil equilibrio para, sin desobedecer las órdenes del gobierno, al mismo tiempo no quedar aislados y desprestigiados de las bases, por lo tanto, muchas veces obligados, tienen que ponerse a la cabeza de las medidas de fuerza, también para encausarlas, culpando del conflicto totalmente a la intransigencia patronal. Dichos dirigentes no pudieron sobrevivir a las huelgas llevadas adelante por las bases, y luego de estas, tuvieron que renunciar, siendo reemplazados por nuevos dirigentes, dicho desplazamiento era avalado por Perón, que pensaba que dichos dirigentes “estaban quemados”.

Todas las huelgas que se produjeron en los primeros años del peronismo en el poder fueron para hacer cumplir a los empresarios los convenios salariales y las condiciones dignas de trabajo y el gobierno indirectamente las avaló.

Las huelgas que se produjeron en la última etapa fueron todas por motivos salariales y también por la intención del gobierno y los empresarios de aumentar la productividad del trabajo, cosa que, ante la resistencia enconada de los trabajadores, representados por las comisiones internas, ni los empresarios ni el gobierno pudo cumplir dicho objetivo.

Todas las huelgas, con la excepción de la ferroviaria de 1950-1951 —y a medias— no se realizaron en contra directa del gobierno, sino en contra de los empresarios y los dirigentes obreros de los sindicatos, culpando a los primeros de intransigentes y a los segundos de inoperantes o burócratas. Es decir, en todos

los movimientos de fuerza el liderazgo de Perón con los trabajadores quedó intacto.

Bibliografía

Baily, S., Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.

Del Campo, H., Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005.

Doyon, L., “La formación del sindicalismo peronista”, en Torre, J. C. (director del tomo), Los años peronistas (1943-1955). Nueva Historia Argentina, T. VIII, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

Germani, G., Política y sociedad en una etapa de transición, Paidós, Buenos Aires, 1971.

James, D., Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

Leguizamón, H., Argentina: el 17 de octubre de 1945, CEAL, Buenos Aires, 1990.

Luna, F., El 45, Sudamericana, Buenos Aires, 1971.

Martínez Estrada, E., Qué es esto. Catilinaria, Colihue, Buenos Aires, 2005.

Murmis, M. y Portantiero, J. C., Estudio sobre los orígenes del peronismo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.

Rapoport, M., Los partidos de izquierda, el movimiento obrero y la política internacional (1930-1946), CEAL, Buenos Aires, 1988.

Scalabrini Ortiz, R., Yrigoyen y Perón, Plus Ultra, Buenos Aires, 1972.

Schiavi, M., La resistencia antes de la resistencia, Editorial El Colectivo, Buenos

Aires, 2008.

Waldmann, P., El peronismo (1946-1955), Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

1 Doyon, L., “La formación del sindicalismo peronista”, en Torre, J. C. (director del tomo), Los años peronistas (1943-1955). Nueva Historia Argentina, t. VIII, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

2 Ibid.

3 Rapoport, M., Los partidos de izquierda, el movimiento obrero y la política internacional (1930-1946), CEAL, Buenos Aires, 1988.

4 La Semana Roja: El 1 de mayo de 1909, los obreros realizaron una manifestación en la plaza Lorea, siendo brutalmente reprimidos por la policía, habiendo varios muertos. Comandaba la policía el coronel Ramón L Falcón, lo que desencadenó una serie de manifestaciones, igualmente reprimidas.

La Semana Trágica: En enero de 1919, una huelga en la fábrica metalúrgica Vasena, que fue reprimida por la policía con varios muertos, desembocó en huelgas y manifestaciones, donde se enfrentaron la policía y el Ejército con los obreros, durante una semana, cuyo saldo fue aproximadamente 350 muertos, la inmensa mayoría eran obreros.

Importante huelga de los obreros de la construcción, debido a un “accidente” que costó la vida a un obrero y que se prolongó desde diciembre de 1935 a enero de 1936. Fue fuertemente reprimida por la policía.

Dura huelga de los textiles, entre 1940-1941, reprimida fuertemente por la policía.

5 Waldmann, P., El peronismo (1946-1955), Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

6 Del Campo, H., Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005.

7 Leguizamón, H., Argentina: el 17 de octubre de 1945, CEAL, Buenos Aires, 1990.

8 Torre, J. C., El 17 de octubre de 1945, Ariel, Buenos Aires, 1995.

9 Ibid.

10 Ibid.

11 Leguizamón, H., op. cit.

12 Germani, G., Política y sociedad en una etapa de transición, Paidós, Buenos Aires, 1971.

13 Murmis, M. y Portantiero, J. C., Estudio sobre los orígenes del peronismo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.

14 Declaraciones del diputado socialista Alfredo L. Palacios, a la prensa el 18 de octubre de 1945.

15 Diario La Nación, octubre de 1945.

16 Américo Ghioldi, dirigente socialista, una de los más duros antiperonistas.

17 Martínez Estrada, E., Qué es esto. Catilinaria, Colihue, Buenos Aires, 2005.

18 Luna, F., El 45, Sudamericana, Buenos Aires, 1971.

19 Scalabrini Ortiz, R., Yrigoyen y Perón, Plus Ultra, Buenos Aires, 1972.

20 Doyon, L., op. cit.

21 Vandor, Augusto. Dirigente gremial metalúrgico, que a mediados de la década del 60 enfrentó a Perón, pretendiendo realizar lo que se llamó: Un peronismo, sin Perón. Murió asesinado en un atentado en 1969.

22 Baily, S., Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.

23 La Fraternidad, sindicato de los conductores ferroviarios, en Baily, S., op. cit.

24 Baily, S., op. cit.

25 Ibid.

26 Schiavi, M., La resistencia antes de la resistencia, Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2008.

27 Ibid.

CAPÍTULO VI

EL PARTIDO PERONISTA FEMENINO

Ana Trenti

“Evita. Tu nombre breve y tu breve vida serían de memoria larga. El fuego quemó tu retrato, pero no pudo con el que dejaste encendido. Por decreto te borraron de los libros, pero no hacía falta letra ni voz para nombrarte”.

Ana María Giacosa¹

Políticamente una mujer

María Eva Duarte transformó su rol de primera dama en liderazgo político, llevando adelante acciones que permitieron la participación de la mujer en la vida pública. Para algunos autores, había logrado junto a Juan D. Perón crear un poder bicéfalo, en el cual ella lograba llegar a las capas populares a través del consenso, la vitalidad espiritual y la identidad colectiva, mientras que Perón convocaba desde los cambios en la estructura del Estado y sus instituciones;² otros autores sostienen que llevaron liderazgos complementarios en donde confluían el espíritu moderado del peronismo y el espíritu populista impulsado por Evita, nombre con la que la bautizó el pueblo.³ Lo excepcional de su liderazgo es la destreza con la cual llevó adelante transformaciones políticas sin tener preparación ni experiencias previas, que avalaran su accionar.

A pesar de sus carencias, supo utilizar con estrategia su poder informal, tanto en la utilización del discurso, como en los medios de comunicación, el sentido de la realidad y la empatía mediante la cual mantuvo un diálogo fluido con el pueblo. Los sectores sociales identificados con su causa habían conocido formas de vida donde privaba la desigualdad y la injusticia social, situaciones que no le eran ajenas. Para acompañarla en su tarea, eligió personas de confianza, sobre todo fieles a la idea peronista, comprometidas, permitiéndole sobresalir por sus convicciones y su capacidad de trabajo al servicio de los más humildes, niños y ancianos.

La acompañó en esta tarea el que luego sería su esposo, Juan D. Perón. Por ese entonces coronel comenzaba a participar en la política, junto a un grupo de Oficiales Unidos, GOU, los cuales llevaron adelante el Golpe Militar del 4 de junio de 1943, destituyendo a los políticos y militares que integraron la Restauración Conservadora. Los militares que llegaban al poder tenían ideas nacionalistas y autoritarias, aunque algunos de ellos manifestaban distintos matices respecto de la cuestión social, las funciones del Estado y sus estructuras. En ese contexto el coronel Juan Domingo Perón había sido designado para transformar el Departamento de Trabajo en Secretaría de Trabajo y Previsión y diseñar reformas laborales, que fueron legalizadas por decretos, del entonces poder militar, con la intención de ampliar los derechos de los trabajadores e

instalar las bases del Estado de Bienestar. En el discurso de inauguración de la nueva sección del Estado, Perón afirmaba que:

*Con la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión se inicia la era de la política social argentina. Atrás quedará para siempre la época de la inestabilidad y del desorden en que estaban sumidas las relaciones entre patrones y trabajadores.*⁴

También en su discurso inaugural anunciaba cuáles serían las prioridades con respecto a la intervención del Estado en la economía:

*De ahora en adelante, las empresas podrán trazar sus previsiones para el futuro desarrollo de sus actividades, tendrán la garantía de que, si las retribuciones y el trato que otorgan a su personal concuerdan con las sanas reglas de convivencia humana, no habrán de encontrar por parte del Estado sino el reconocimiento de su esfuerzo en pro del mejoramiento y de la economía general y por consiguiente del engrandecimiento del país.*⁵

Había logrado con los nuevos derechos para los trabajadores cooptar las demandas claves de una sociedad en transformación por el impacto del nuevo modelo económico, surgido en la década del 30. No fue ajeno, tampoco a los derechos políticos que las mujeres reclamaban hacía tiempo, desde las organizaciones feministas. Consideraba que la incorporación de la mujer a la ampliación de derechos y participación en política podía llegar a ser una importante variable para frenar a la oposición y sobre todo a los conservadores que, durante muchos años, desvirtuaron el reclamo de las mujeres. Es por eso que desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, Perón inicia una política dirigida a las mujeres, inaugurando, en 1944, la División del Trabajo y Asistencia a la Mujer. En la apertura de este organismo, la señora doctora Lucila de Gregorio Lavié destaca en su discurso los propósitos de su creación: mejorar las condiciones de trabajo, eficiencia del trabajo femenino mediante su regulación, proteger la maternidad y elevar el nivel cultural de la mujer. Perón, en la

ceremonia, anunció la redacción de un Estatuto del Trabajo Femenino, que no se llegó a concretar.⁶ En su discurso Perón tomó posición al respecto, afirmando que “dignificar moral y materialmente a la mujer equivale a vigorizar la familia. Vigorizar la familia es fortalecer la Nación, puesto que ella es su propia célula”. Posteriormente, el 26 de julio de 1945, participaría de la reunión prosufragio femenino en la Cámara de Diputados en donde se formó una comisión ad hoc solicitando al gobierno de Edelmiro Farrell dar cumplimiento de las Actas de Chapultepec, por las cuales los países firmantes se comprometían a otorgar el voto a las mujeres. Perón expresó:

*Soy un convencido de la necesidad de otorgar a la mujer los derechos políticos y apoyo con toda la fuerza de mi convicción el propósito de hacer esto una realidad argentina (...) soy partidario de otorgar el sufragio a la mujer, porque no hay ninguna razón que se oponga a que esto llegue a concretarse en una realidad.*⁷

El protagonismo político de la mujer se convertía en una variable significativa con respecto a la modernización del Estado, por el protagonismo que el género femenino había alcanzado en la vida económica y social del país; y se presentaba como un objetivo a llevar adelante por los hombres que habían iniciado un proceso de intervención del Estado en una sociedad de masas. Una nueva mirada del Estado puesta al servicio de los sectores trabajadores y las minorías impactaba en las estructuras liberales que detentaron el poder durante años y en una sociedad conservadora. Quienes gobernaban el país a partir de 1943, fueron encauzando los conflictos sociales y económicos que dieron como resultado que los sectores populares se convirtieran en protagonistas de la vida pública y en fuerza política.⁸

La oposición al gobierno reaccionó negativamente frente a los cambios inspirados en la movilidad social, porque amenazaban su statu quo. Los sectores que concentraban el poder hegemónico agruparon sus fuerzas, en las cuales también participaban las feministas y los grupos de organizaciones de mujeres que formaban parte de los partidos tradicionales, entre los que también estaban grupos de izquierda. En la Marcha de la Constitución y la Libertad realizada el 19 de septiembre de 1945, en contra de lo que consideraban un gobierno fascista,

las fuerzas conservadoras estuvieron acompañadas por las feministas, algunas de ellas, como Victoria Ocampo, que se negaban a recibir el derecho al voto argumentando su postura porque quienes les asignaban el derecho formaban parte de un gobierno de facto. El conflicto también se había suscitado con las damas que practicaban la filantropía en organizaciones privadas y por las damas de la Sociedad de Beneficencia. Estas últimas habían pasado al control de la Secretaría y al de la Dirección Nacional de Salud Pública, debido a que muchos funcionarios denunciaron la mala administración de estas instituciones que no lograban solucionar el problema de los sectores desfavorecidos por la pobreza, pero sí gastaban mucho dinero del erario.⁹ Con la llegada del peronismo el activismo de las feministas se volcó por completo a la militancia partidaria contra Perón.

Durante mucho tiempo las mujeres habían buscado visibilizarse en distintas facetas de la vida en sociedad, aunque la vida de la mayoría de ellas discurría en el ámbito doméstico, y se resolvía en las cuestiones privadas. Algunas, la de sectores sociales favorecidos, tuvieron la posibilidad de agruparse en organizaciones feministas movilizadas para conseguir la participación política a través del sufragio femenino. Conservadores y algunos socialistas, acompañaron esos reclamos y las incluyeron en sus estructuras, con la promesa de colaborar a alcanzar el derecho. Los movimientos feministas tenían también como prioridad lograr reivindicaciones sociales: educación, adopciones, filiación, divorcio, minoridad entre otros. La ley del sufragio femenino no logró ser promulgada en esos años. Se presentaron varios proyectos de ley, pero los diputados y senadores dirigieron la propuesta a la participación política de las mujeres como una contribución para fortalecer la República o el equilibrio moral y social, nunca las reconocieron como sujetos de derecho. Llevaron adelante acciones para la inclusión de las mujeres dentro de sus estructuras partidarias orientados en estas perspectivas, a la vez que fueron invisibilizando los reclamos sobre el sufragio femenino centralizando los debates a las “cuestiones sociales” y el aporte de las mujeres. Hubo por lo tanto un proceso de desidentificación del feminismo. Las mujeres que colaboraron dentro de las organizaciones partidarias terminaron participando en reclamos en contra del imperialismo o sobre cuestiones vinculadas al avance de las derechas en el mundo, en un contexto internacional bélico y alejadas de sus derechos políticos.¹⁰

La formación del Estado de Bienestar y el peronismo representó una crisis para el feminismo y las filántropas, porque les hizo perder su autoridad, debido a que las políticas públicas se harían cargo de la cuestión social. Entre ellas la

Sociedad de Beneficencia fue perdiendo subvenciones gubernamentales y la participación en el diseño de políticas asistenciales, los derechos fueron reemplazando la beneficencia, otorgando la dignidad a las personas.¹¹ Perón y Evita reconocieron las demandas insatisfechas de mujeres trabajadoras, obreros, obreras y las limitaciones que padecían por la falta de derechos sociales y políticas de Bienestar Social.¹²

El 17 de octubre: elecciones y la construcción de la unidad

El 17 de octubre de 1945, organizaciones gremiales, amigos del ahora vicepresidente general Juan D. Perón y un gran número de trabajadores y obreros se manifestaron en las calles y reclamaron en Plaza de Mayo que se dejara en libertad a su líder, el cual había sido llevado preso, porque sus reformas hacían peligrar los intereses de los grupos económicos más poderosos. Eva Duarte era en ese entonces alguien desconocido para la política, ni siquiera imaginaba ser parte de ese mundo. El pueblo logró la liberación de Perón y lo convirtió en líder indiscutible de su causa. Para Eva, ese acontecimiento la hizo comprender que formaba parte de ese pueblo y que desde algún lugar interpelaba las historias de injusticias de su vida. Esta asimilación de un padecimiento conocido hizo que se convirtiera en parte de ese pueblo protagonista de la jornada, al que nunca abandonó, al que llamaba cariñosamente “mis descamisados”.¹³ Evita se reconoció en los miles de hombres y mujeres que aclamaban a Perón... y así como Perón les había dado una posibilidad de una vida mejor, había transformado la suya. En la mitología peronista, el 17 de octubre marca el nacimiento oficial de Evita.¹⁴

Perón tuvo que organizar las fuerzas políticas para llegar al poder. Se presentó a los comicios con el partido de los trabajadores, el Partido Laborista, una organización partidaria heterogénea, formada por varios partidos políticos y dirigentes sindicales, que garantizaron la participación de los obreros a la vida política a partir de la necesidad de defender las conquistas logradas en la Secretaría de Trabajo. Los obreros participaron activamente a través de la afiliación, la propagación de ideas y la apertura de Centros Cívicos. La novedad estuvo acompañada también por la organización de Centros Cívicos Femeninos, los cuales canalizaron el apoyo a Perón en la campaña electoral, realizaron actos partidarios, participando por primera vez en este tipo de manifestaciones políticas. El movimiento surgido en octubre había logrado que los indiferentes se convirtieran en militantes.¹⁵

En 1946, Perón gana las elecciones por amplia mayoría. Los objetivos de su gobierno estaban dirigidos a lograr un gobierno con una mejor distribución de la riqueza e inversiones sociales, en cuanto a la política sus logros iban dirigidos a

lograr la unidad de las fuerzas políticas que lo acompañaron en las últimas elecciones. El problema de la unidad y la lealtad hacia su persona fue el eje de sus acciones políticas. Esa unidad era necesaria porque la oposición estaba constituida por sectores poderosos del capital. Para ello necesitaba colaboradores leales, lograr el sufragio femenino, reformar la Constitución y conformar un Partido Peronista Femenino, para ampliar su apoyo político.

La presión de la oposición y los conflictos políticos internos lo llevan a desplazar al Laborismo, nombrándose “Jefe Supremo del Movimiento” y frente a la necesidad de concentrar el poder crea el Partido Peronista en 1947. En el Congreso Constituyente del Partido se establece un Consejo Superior, conformado por los gobernadores y se redacta su Carta Orgánica con la declaración de principios del partido, sintetizados en el Manual del Peronista, se establecieron las Unidades Básicas como organismos primarios del partido, encargadas de la afiliación. Las Unidades Básicas podían ser gremiales u ordinarias. Las primeras representaban a trabajadores del mismo oficio.

Entre los colaboradores leales encontró, entre otros, a la que ahora ya era su esposa. Para ese entonces, María Eva Duarte de Perón comenzaba a trabajar en la Secretaría de Trabajo y Previsión Social para asegurar la relación entre Perón y los trabajadores. Después del 17 de octubre y convertirse en esposa de Perón, Eva Duarte comienza a interiorizarse en la política y empieza a construir su liderazgo. Se pone en conocimiento de todas las actividades que se llevan adelante en la Secretaría de Trabajo, acompaña en las giras preelectorales a su marido y por primera vez la esposa de un candidato se hace visible en la campaña electoral. No va a perder oportunidad de aumentar su influencia, desempeñando múltiples funciones vitales para el peronismo, cuando Perón logra consolidar su poder, después de las elecciones.

No se detiene, y emprende actividades fuera del protocolo, habla frente al público en nombre del presidente, asiste a actos públicos, su presencia es siempre llamativa y se hace visible en lugares vedados para las mujeres hasta entonces. Cuando la ocasión se lo permite, dirige discursos con elementos que invocan la unidad entre las mujeres y ella. Entre esos elementos están: incluir a las amas de casa, llevar adelante campañas para abaratar el costo de vida, luchar contra la especulación y el agio, defender a Perón y los logros alcanzados para los trabajadores. Las mujeres comienzan a cobrar protagonismo político teniendo solamente como primera misión controlar el mercado y denunciar las irregularidades.¹⁶

Evita representa a Perón frente a los obreros cuando surgen conflictos y representó a la Argentina en la gira a Europa, entre líderes europeos. En toda su gestión logró influenciar a un grupo de funcionarios que fueron incondicionales a su persona. Utiliza los medios de comunicación para sus fines y logra tener un periódico propio Democracia, en el cual se publicitan todas las actividades que desarrolló. En 1948 crea la Fundación Eva Perón llevando adelante acciones sociales que permitieron, a través de la política social mantener a Perón más cerca del pueblo. El 17 de octubre de 1948, con motivo del aniversario del día de la Lealtad habló por primera vez desde el balcón de la Casa Rosada dirigiéndose a las mujeres y a los obreros.

La sanción de la Ley de Sufragio Femenino, en 1947, le permitió capitalizar en su persona la lucha de las feministas y sufragistas de épocas anteriores. Para ello llevó adelante una campaña de concientización sobre la necesidad de que las mujeres lograran obtener derechos políticos. Se organizaron Centros Cívicos Femeninos, Secretarías Femeninas en los partidos políticos, en 1946, se organiza el Sindicato Argentino de la Mujer y la Federación Argentina de la Mujer Peronista, en 1947, surge la asociación Juventudes Femeninas, la Junta Coordinadora de Agrupaciones Femeninas Peronistas y los Centros Cívicos Eva Duarte, propiciados por Evita para organizar a las mujeres, realizar actividades provoto femenino y la difusión del Plan Quinquenal, y las filiaciones. Surgieron para fortalecer la acción social llevada adelante por el gobierno, la Justicia Social y para asegurar los derechos políticos de las mujeres.¹⁷

El clima político imperante con la aparición de la mujer en la escena política hizo que Eva tuviera que liderar a este nuevo actor político, y el 9 de septiembre de 1947 se sancionó la ley 13.010 con el título Derecho de la Mujer, garantizando el sufragio femenino en paridad con el masculino de la Ley Sáenz Peña. Las mujeres argentinas, finalmente, alcanzaban los derechos políticos. Entre 1919 y 1942 se presentaron doce proyectos de ley, todos ellos fueron rechazados u olvidados. Uno de los objetivos del peronismo, desde sus orígenes, fue cancelar esta deuda con las mujeres y otorgarles el plano de igualdad en la esfera política.

La promulgación de la Ley de Sufragio Femenino el 23 de septiembre significó el reconocimiento de Evita como la impulsora de las mujeres a la vida política, reforzando su liderazgo carismático. Se convirtió en la intérprete de las demandas femeninas y de los sectores postergados.¹⁸

Las mujeres en el escenario electoral

En 1949 se reunía el Congreso General Constituyente para reformar la Constitución Nacional, la reforma contemplaba la reelección electoral, Eva Duarte participa y logra incluir los derechos de la ancianidad como un derecho social. Durante la Asamblea el doctor Cárpora presentó la ley 13.645 que se refería al régimen de los partidos políticos, dándole el marco necesario y legal para constituir el Partido Peronista Femenino (PPF). Un segundo mandato del peronismo necesitaba una reformulación del partido y la integración de las mujeres al mismo. El derecho a votar significaba también el derecho a participar, y garantizar la reelección de Juan Domingo Perón. La oposición se negó al debate por considerar que las intenciones eran crear un Partido Único al integrar a las mujeres y lo consideraban un poderoso instrumento político del peronismo como la organización de los trabajadores. Después de la Reforma Constitucional fue necesario convocar a una nueva Reunión del Consejo Superior del Partido Peronista, para integrar nuevos dirigentes que no formaban parte de ningún proyecto político y que pertenecían a diferentes sectores sociales. Tuvieron la tarea de organizar la Asamblea Nacional del PP. La asamblea partidaria tenía por objetivo organizar definitivamente el partido, integrando por primera vez las mujeres, nuevos dirigentes políticos y gremialistas.

Quinientas delegadas femeninas participaron en la asamblea partidaria, las mujeres integraron la rama femenina del partido y sesionaron bajo la dirección de Eva Perón, teniendo en cuenta la Doctrina y los principios del peronismo. Si bien estaban encuadradas dentro del PP tuvieron autonomía y se reunieron en el Teatro Cervantes, una semana antes, separadas de los varones. Las delegadas femeninas habían sido seleccionadas por Eva Perón entre obreras, empleadas, estudiantes, profesionales, e integrantes de los Centros Cívicos o de la Fundación Eva Perón. El Consejo Superior elaboró el temario el 25 de julio de 1949, con los cuales se iniciaron los debates de la Asamblea Partidaria en el Luna Park. Las mujeres se sentaron en la tribuna y los varones en la platea. El palco estaba decorado con símbolos peronistas y se colocaron altavoces que permitía escuchar el debate desde la calle. Si bien Juan Domingo Perón se sentó al lado de su esposa en la primera fila, Eva Perón en ese momento representaba a la líder de una fuerza política en nacimiento.¹⁹ Por primera vez las mujeres

participaban de un acto cívico con los mismos derechos y obligaciones que los varones. Evita dirigió un discurso político al día siguiente, en el cual hizo un llamado a la unidad partidaria, y explicó los alcances del PPF, su misión sería aportar valores espirituales y morales a la rama masculina, a su vez destacaba que prestaría un servicio al peronismo lejos de las intrigas y las bajezas para alcanzar cargos políticos. Aclaró que ni ellas, ni las mujeres que la acompañaban hacían política, sino que iniciaban una actividad para empezar a tener el derecho de formar parte de una patria grande y justa. Destacando la importancia del trabajo de ayuda social. Ese discurso llevó tranquilidad a la oposición y a los hombres acerca del comportamiento de las mujeres en las próximas elecciones.

En el Teatro Cervantes, se organizó un operativo de seguridad, sólo podían ingresar las mujeres que acreditaban ser delegadas, la policía custodiaba el lugar y la información de lo que ocurría se hizo pública a través de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa de la Nación. En el encuentro, los discursos iban dirigidos a exaltar los valores femeninos de las mujeres peronistas: heroísmo, abnegación y lealtad; ahora, además del hogar, las mujeres lucharían por la patria en el escenario político, formando un movimiento femenino encuadrado dentro de los objetivos señalados por Perón, la doctrina justicialista y la tercera posición. La ideología política del PPF fue anunciado por Evita: Durante mucho tiempo las mujeres habían quedado excluidas por ser madres, no podían elegir ni ser elegidas a pesar de ser la garantía de la existencias de los hogares, la vida y la educación de sus hijos; destacó la reserva moral del hogar, ser las depositarias del sentido común de la especie y las responsables de perpetuarlas; con los derechos políticos se convertían en portavoces de la doctrina peronista y responsables de mantener la unidad del movimiento, convirtiéndose en colaboradoras de la causa peronista, renunciando a toda ambición personal que atentara contra la unidad. Las delegadas presentaron mociones, que fueron recibidas por secretarías, y pudieron hablar en público diversos temas, entre los que se destacaron la lucha por el sufragio femenino, el significado del 17 de octubre, apoyar la reelección de Perón, unificar los centros femeninos existentes y proponer a Eva Perón como presidenta de la organización femenina.

Perón el 29 de julio concurrió al cierre de la Asamblea Femenina con un discurso en donde convocó a construir la hermandad de las mujeres peronistas, también señaló que la sociedad debía liberarse de los prejuicios e integrar a casi la mitad de las que la componen, ya que ambos comparten las mismas inquietudes, comprenden lo que ocurre y se preocupan de la misma manera. En adelante las cuestiones públicas, la cultura, la ciencia, la política y la justicia,

contarían con la ayuda de la mujer que, además de las cuestiones domésticas, se involucraría en las políticas.

La Asamblea Nacional del Partido Peronista de 1949 permitió la conformación del PPF llamado en un comienzo Movimiento Peronista Femenino. Eva Perón fue su presidenta y quien llevó adelante la organización de este. Basado en su poder carismático, el PPF se caracterizó por tener una organización centralizada, acompañada por una institucionalización potente y el surgimiento de una elite cohesionada encargada del control de todas las actividades que se desarrollaban en el país. Todas las mujeres que lo integraban debían presentar antecedentes y ser aprobadas por la presidenta del partido. Se implementó una estrategia política de penetración territorial, que, bajo el liderazgo de Perón, unificó todos los Centros Cívicos Femeninos del país en Unidades Básicas.

Las Unidades Básicas Femeninas partidarias se instalaron en cada ciudad, barrio, pueblo o caserío del país. Fueron canales de incorporación, socialización y congregación de mujeres peronistas. Funcionaban como parte de una estructura política que respondían a un andamiaje partidario centrado. El concepto deriva de palabras utilizadas en el Ejército: Unidad: para ejercer el mando “unidad de acción” y Base: fracción de personas que sirven a la fuerza militar. La primera Circular que emitió el PPF disponía que las delegadas deberían buscar los lugares donde establecer las Unidades Básicas.

Según el reglamento del PPF constituía un organismo primario permanente, el centro elemental de organización, adoctrinamiento, difusión y superación del peronismo y estaban encargadas de afiliar, adherir y capacitar a las mujeres peronistas. El PPF dependía orgánicamente de ellas, porque las mujeres accedían desde las UB a la actividad partidaria.

Estaban dirigidas por delegadas censistas, veintitrés en total, una por cada provincia, encargadas de llevar adelante el censo de las mujeres peronistas y la filiación de las nuevas. Las mujeres de las distintas localidades se acercaban espontáneamente o eran visitadas por la censista, la cual las invitaba a participar a distintas actividades dirigidas a los intereses femeninos y a los de los hijos. El accionar era directo, ágil y práctico. Se convirtieron en lugares de socialización en los cuales las mujeres pudieron participar de la política a través de tareas de interés propio de las mujeres de la época. Estaban organizadas como si fueran una extensión del hogar y el PPF una gran familia. En 1951, se contaban con 3.600 UB, una cada veinte cuadras, para que las mujeres pudieran alternar las

tareas domésticas con las actividades partidarias o culturales. Cada UB estaba decorada con donaciones, no se permitía la presencia masculina para resguardar la reputación de las mujeres y la incipiente politización femenina. A Evita le preocupaba la influencia de los hombres porque podían llegar a desviar e influir en las decisiones políticas.²⁰

Las UB eran visitadas por supervisoras que controlaban todo el funcionamiento. Las actividades partidarias que se desarrollaban estaban dirigidas a capacitar a las mujeres para la Nueva Argentina con el Plan Nacional Para Unidades básicas Femeninas a través de la lectura y debate del Manual del Peronista, apoyo y conocimiento del Plan Quinquenal, se enseñaban tareas útiles para el hogar, Cursos de alfabetización, corte y confección, cursos de oficina, clases de apoyo para los niños, cocina, zurcido, dibujo, tejido, canto, literatura, primeros auxilios y otras que servían a la Fundación Eva Perón, ya que en la UB se llevó adelante un Plan de Acción Social, informando a la Fundación las necesidades de los humildes de todo el país. Los pedidos debían hacerse con la presentación del certificado de pobreza correspondiente, firmado por autoridad competente. Las UB fueron centros detectores de necesidades y ayudaron a brindar soluciones ágiles a problemas graves, convirtiéndose en intermediarias. Las delegadas tenían un “Cuaderno de Ayuda” en el cual registraban los pedidos urgentes.²¹ “Las Evitas, como las llamaban algunos políticos no sin cierto resquemor, desembarcaron en todos los distritos y abrieron locales y prepararon a las mujeres para la primera votación femenina que tuvo lugar en 1951”.²² Siguiendo a Max Weber, se gestó un partido de masas con una organización centralizada y diferenciada, formada por personal burocratizado, uniforme, disciplinado y a tiempo completo.²³

También dentro de la eficiente estructura del partido creado por Eva Duarte, fueron surgiendo temas sociales que configuraban el papel político de las mujeres peronistas, la cual asumió su protagonismo político como una misión con miras a defender la Revolución Peronista y las conquistas logradas. La patria fue considerada una extensión del hogar, a la cual había que cuidar y proteger de los enemigos, identificados como los opositores al peronismo, porque ellos podrían eliminar o acotar los derechos obtenidos. Las mujeres peronistas que participaban del PPF, “son las mujeres auténticas que viven en el pueblo”²⁴. Separadas del Partido Peronista Masculino, las mujeres de distintas condiciones sociales, preferentemente amas de casa, maestras, funcionarias, obreras, siguieron las indicaciones de Eva, la cual le imprime fuerza y convicción a la participación de las mujeres. Las censistas delegadas y las subdelegadas nunca

eran del lugar donde se instalaba la UB para que no prosperara el caudillismo, porque el objetivo era la unidad del movimiento peronista. Las delegadas, en su mayoría maestras, si eran casadas se trasladaban a las provincias con su familia. Tenían como función primordial enviar informes semanales a Evita sobre la cantidad de afiliaciones, de mujeres censadas, las necesidades de la gente y un resumen de lo que pasaba en las provincias.²⁵

El feminismo peronista

Eva Duarte no promovió un discurso de confrontación, desde su liderazgo promovió la acción colectiva y la fraternidad femenina, de alguna manera supo interpretar a las mujeres de su época y sus necesidades y preocupaciones. Con el peronismo nació un nuevo tipo de feminismo, el de las mujeres que aman, trabajan y luchan, sus acciones y las obras llevadas adelante dentro de las instituciones femeninas surgidas durante el primer peronismo, han sido poco estudiadas y no son tenidas en cuenta en el movimiento feminista surgido en torno al reclamo de nuevos derechos.

Reconoce en varias oportunidades no comprender la lucha feminista de las mujeres de su época, porque ellas pedían parecerse a los hombres y afirmaba “resentidas con los hombres porque no las dejaban ser uno de ellos, las feministas (...) constituyen una rara especie de mujer (...) ¡que no me pareció nunca mujer!”.²⁶ Eva Perón escribe sobre las mujeres en clave política y así lo expresa cuando nos revela que “el voto es un instrumento poderoso y con él las mujeres del mundo conquistaremos nuestros derechos... o mejor dicho el simple derecho de ser mujeres...”²⁷ o cuando claramente nos alerta: “En la puerta del hogar termina la Nación entera (para nosotras) y comienzan otras leyes y otros derechos... la ley y el derecho del hombre... que muchas veces sólo es un amo y a veces también... un dictador”.²⁸

La concepción de la mujer que hace Evita y del peronismo quedó sintetizada en su libro *La razón de mi vida*, donde caracteriza la base del movimiento femenino peronista. Puntualiza el lugar que la mujer debía ocupar, la define desde la función biológica con las responsabilidades sociales y culturales que trae aparejada.

*Nacimos para construir hogares. (...) Tenemos que tener en el hogar lo que salimos a buscar en la calle: nuestra pequeña independencia económica (...) que nos libere de ser pobres mujeres sin ningún horizonte, sin ningún derecho y sin ninguna esperanza.*²⁹

“Cuando pensé mi partido no quise sacar a la mujer de lo que es tan suyo”, por eso describe el PPF como un gran hogar. El Hogar adquiere en el mundo peronista un nuevo significado, pasa de ser un lugar ignorado a uno valorizado, legitimado.

La mujer que vive en el pueblo, la heroína que nadie conoce que con su trabajo cotidiano va creando todos los días un poco de pueblo (...) no es en las escuelas sino en los hogares donde se ha de formar la nueva humanidad.³⁰

Y continúa manifestando:

Pueblo es quien se siente pueblo, no es una clase social es una perspectiva valorativa entre ser y no ser. A las mujeres del pueblo se las distingue porque son de otra raza no son parte de la aristocracia o la oligarquía que tienen una vida vacía fácil, sin objetivos, que insultan al hombre para diferenciarse de él.³¹

Por eso Eva considera que “para salvar a las mujeres y por lo tanto el hogar es necesario elevar la cultura femenina, dignificar el trabajo y humanizar su economía dándole cierta independencia individual mínima”.³² La mujer, esposa y madre, sintió en estas palabras un aliciente para la participación política, un desafío a su condición natural y su destino. Los derechos políticos y sociales femeninos potenciaron la vida política de la Nación al integrar y ampliar las funciones del conjunto de la sociedad y le dieron una identidad a las mujeres argentinas, que se caracterizaron en todas las épocas de la historia contemporánea por su lucha contra las injusticias. La idea de reunir a las mujeres bajo su autoridad absoluta y la organización que le dio al PPF lograron la unión dentro de la organización del peronismo y permitieron potenciar su poder político.³³

Bibliografía

Barry, C., Evita Capitana. El Partido Peronista Argentino (1949-1959), EDUNTREF, Buenos Aires, 2014.

Barry, C., Partido Peronista Femenino. La organización total (1949-1955), Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, Buenos Aires, 2018.

Bianchi, S. y Sanchís, N., El Partido Peronista Femenino, Tomos I y II, CEAL, Buenos Aires, 1988.

Dos Santos, E., Las mujeres peronistas, CEAL, Buenos Aires, 1983.

Dujovne Ortiz, A., Eva Perón. La Biografía, Aguilar, Buenos Aires, 1996.

Floria, C. y Belsunce, C., Historia de los argentinos, El Ateneo, Buenos Aires, 1995.

Gutiérrez, L. y Romero, L. A., Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra, Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

Guy, D., Las mujeres y la construcción del Estado de Bienestar. Caridad y creación de derechos en la Argentina, Prometeo, Buenos Aires, 2011.

Luna, F., Perón y su tiempo. Tomo I. La Argentina era una fiesta 1946-1949, Sudamericana, Buenos Aires, 1984.

Navarro, M., Evita, Edhasa, Buenos Aires, 2011.

Peiró, C., “Soledad Palomino: ‘El Partido Peronista Femenino fue una organización de las mujeres que buscaba mejorar la situación de todos y tenía una visión de país’”, Infobae, 26 de julio de 2019. (Versión digital en: www.infobae.com)

Perón, E., Historia del Peronismo, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, Buenos Aires, 2010.

Perón, E., La razón de mi vida, CS Ediciones, Buenos Aires, 2006.

Perón, J. D., Sociología peronista, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, Buenos Aires, 2010.

Prado, N., “Mujeres de otra raza. La irrupción del peronismo en el activismo femenino /feminista”, Identidades, Año 2, Número 3, Buenos Aires, 2012.

Torre, J. C. (director del tomo), Los años peronistas (1943-1955). Nueva Historia Argentina, T. VIII, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

Vázquez, P., Evita y la participación de la mujer, Instituto Nacional Eva Perón, Buenos Aires, 2019.

Weber, M., Economía y sociedad, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2002.

Zanatta, L., Eva Perón. Una biografía política, Sudamericana, Buenos Aires, 2011.

[1 Fragmento de Viaje alrededor de mí misma, citado en Dos Santos, E., Las mujeres peronistas, CEAL, Buenos Aires, 1983, p. 61.](#)

[2 Zanatta, L., Eva Perón. Una biografía política, Sudamericana, Buenos Aires, 2011, p. 105.](#)

[3 Ibid., p. 107.](#)

[4 Perón, J. D., “Discurso al asumir la Secretaría de Trabajo y Previsión”, 2 de diciembre de 1943.](#)

[5 Ibid.](#)

[6 Ibid.](#)

[7 Vázquez, P., Evita y la participación de la mujer, Instituto Nacional Eva Perón, Buenos Aires, 2019.](#)

[8 Gutiérrez, L. y Romero, L. A., Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra, Sudamericana, Buenos Aires, 1995, pp. 124-125.](#)

[9 Guy, D., Las mujeres y la construcción del Estado de Bienestar. Caridad y](#)

creación de derechos en la Argentina, Prometeo, Buenos Aires, 2011, capítulo VI.

10 Prado, N., “Mujeres de otra raza. La irrupción del peronismo en el activismo femenino/feminista”, Identidades, Año 2, Número 3, Buenos Aires, 2012, pp. 26-55.

11 Guy, D., op. cit., p. 225.

12 Ibid.

13 Navarro, M., Evita, Edhasa, Buenos Aires, 2011, capítulo V.

14 Ibid., pp.124-125.

15 Barry, C., Evita Capitana. El Partido Peronista Argentino (1949-1959), EDUNTREF, Buenos Aires, 2014, capítulo 2.

16 Dos Santos, E., Las mujeres peronistas, CEAL, Buenos Aires, 1983, p. 35.

17 Barry, C., op. cit., p. 66.

18 Ibid., p. 75.

19 Idem, pp. 75-80.

20 Bianchi, S. y Sanchís, N., El Partido Peronista Femenino, Tomo I, CEAL, Buenos Aires, 1988, p. 50.

21 Navarro, M., op. cit., capítulo X.

22 Peiró, C., “Soledad Palomino: ‘El Partido Peronista Femenino fue una organización de las mujeres que buscaba mejorar la situación de todos y tenía una visión de país’”, Infobae, 26 de julio de 2019.

23 Weber, M., Economía y sociedad, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2002, p. 35.

24 Perón, E., La razón de mi vida, CS Ediciones, Buenos Aires, 2006, p. 143.

25 Barry, C., op. cit., p. 118.

26 Perón, E., op. cit., p. 145.

27 Ibid., p. 148.

28 Ibid., p. 150.

29 Ibid.

30 Ibid.

31 Ibid.

32 Ibid.

33 Zanatta, L., op. cit., p. 195.

CAPÍTULO VII

“LA MUJER PUEDE Y DEBE VOTAR”

Marcela Alonso y Andrea Pereyra

Introducción

En el año 1912 el Congreso Nacional aprobó la Ley general Electoral, conocida como Ley Sáenz Peña, inaugurando una etapa de ampliación de la participación política en la que el “pueblo” fue invitado por los conservadores a ejercer su derecho bajo el lema “Quiera el pueblo votar”. El sujeto al que se invocó sólo incluyó a los hombres argentinos, nativos o nacionalizados.¹ El principio de “universalidad” del sufragio (sumado a su carácter de secreto y obligatorio) excluyó deliberadamente a las mujeres, justificado en una lectura patriarcal del rol y capacidad de la mujer por parte de las fuerzas políticas impulsoras de dicha ley.

Si bien las mujeres no fueron incluidas dentro de la categoría de “pueblo” (desde una lectura política de ciudadanía formal), su presencia en el espacio público fue antes y después de la Ley Sáenz Peña significativa. La negación de la ciudadanía política e igualdad civil con los hombres reflejaba el espíritu del Código Civil que las consideraba inferiores jurídicamente y por lo tanto sometidas a la autoridad de sus padres o maridos. Las políticas deliberadas de control, disciplinamiento y exclusión no anularon la organización y lucha de las mujeres, desde distintos espacios y prácticas, que llevaron aun con limitaciones a conseguir la ciudadanía durante el gobierno de Perón.

Mientras en algunos países, entre la Primera Guerra Mundial y los años cuarenta, las sufragistas lograron la igualdad política con los hombres, en nuestro país recién se conquistó en 1947 con la sanción de la ley 13.010. Esta inclusión tardía no respondió a una debilidad en la capacidad de organización y movilización de las mujeres. Como veremos más adelante el avance en los derechos civiles y sociales logrados en las primeras décadas del siglo XX respondieron a la capacidad que tuvieron para instalar el debate al interior de los partidos políticos y en la sociedad misma.

En este capítulo haremos un breve recorrido previo al año 1947, abordando la organización, iniciativas, limitaciones de la lucha de las mujeres, así como las lecturas sobre su rol en el espacio privado y público de acuerdo con los mandatos sociales, como argumentación de su exclusión política. Rescatando la

acción colectiva de las mujeres por sobre las individualidades en el cuestionamiento y deconstrucción de los mandatos sociales, así como en las distintas acciones de los reclamos políticos. La sanción de la ley en 1947 respondió entonces a una especial correlación de fuerzas políticas en los espacios de decisión política, pero no puede desconocerse que fue el resultado de años de luchas y reclamos del movimiento de mujeres que desde distintos espacios políticos o apartidarios bregaron por su concreción.

Las primeras sufragistas de principios del siglo XX

La lucha de las mujeres argentinas reclamando por sus derechos y reconocimiento como sujetos en igualdad de condiciones con los hombres, ya desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX, abarcó un importante número de agrupaciones desde las mujeres librepensadoras, socialistas, radicales y conservadoras como las feministas. Muchas mujeres participaron en numerosas huelgas de principios del siglo XX, desde costureras, alpargateras, obreras del tabaco o del fósforo, así como la importante huelga de inquilinos de 1907, extendiéndose su movilización por derechos laborales y sociales a la exigencia de la ciudadanía política.

La creación del Consejo Nacional de Mujeres de la República Argentina en 1901, y el número de invitaciones distribuidas dan cuenta de la temprana conciencia, organización y participación de las mujeres en el espacio público que les era vedado desde la cultura patriarcal. Como plantea Alejandra Vasallo:

El surgimiento de numerosas organizaciones de mujeres entre fines del siglo XIX y principios del XX en la Argentina constituyó una respuesta de las mujeres a las restricciones de la política formal definida como exclusivamente masculina. Sólo tomando como referencia las 250 invitaciones cursadas a todo el país en setiembre de 1900 a las representantes de diversas sociedades femeninas con motivo de la creación del Consejo Nacional de Mujeres de la República Argentina, podemos atisbar una cifra que hasta ahora había escapado a todo análisis histórico.²

El Consejo Nacional de Mujeres fue la primera organización federativa nacional que integró desde asociaciones civiles vinculados a tareas de beneficencia, que eran la prolongación de las tareas de cuidado asignadas al rol de la mujer en la sociedad, a mujeres “librepensadoras” vinculadas con la educación universitaria. Si bien la idea de su organización fue de Cecilia Grierson (primera médica

argentina y declarada feminista) las dificultades halladas para lograr llevarlo a cabo la llevaron a acercarse a las mujeres de la elite, que contaban con los recursos y contactos suficientes para ello. De ahí que la presidencia recayera en Alvina van Praet de Sala, mujer de la elite que había sido la presidenta de la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires.

En el contexto de un proyecto político y un discurso que desde el poder bregaba por la “modernización”, las mujeres de diversas trayectorias sociales y políticas lograron encontrar acuerdos estratégicos apelando a los beneficios sociales que se obtendrían elevando su calidad de vida y permitiendo su acceso a la educación. Además, consiguieron que sus ideas y reclamos tuvieran repercusión en los medios de prensa. Hacia 1910, las tensiones entre las llamadas “matronas” o mujeres de la elite y las “universitarias” en relación con la “cuestión femenina”, el cuestionamiento a la desigualdad de género y la ampliación del reclamo a la reivindicación sufragista culminaron con su división en el “Primer Congreso Patriótico de Señoras” y el “Primer Congreso Femenino Internacional”.

El Primer Congreso Femenino Internacional,³ convocado en 1910 en la ciudad de Buenos Aires, impulsado por la Unión de Mujeres Universitarias presidida por Grierson contó con la participación de mujeres socialistas como Alicia Moreau de Justo, que desde principios del siglo XX habían fundado centros feministas cuyos reclamos además de los laborales incluían el voto.⁴ En este encuentro se denunció la desigualdad civil y jurídica de las mujeres, la desprotección de los niños pobres, las condiciones laborales, entre otros. El sufragio fue parte de la agenda de discusión, reflejándose las diversas posturas sobre las prioridades en los reclamos de la igualdad civil por sobre los políticos, y en torno a la implementación de un voto universal o gradual. Dora Barrancos con respecto a este Congreso dice:

En el orden de prioridades del feminismo del Centenario, la protección de las madres y de los niños desvalidos, la elevación educativa y desde luego, la modificación del Código Civil, parecían encabezar la agenda. De esta manera, sin duda, el debate sobre la oportunidad y alcances del sufragio dividía las aguas de nuestras primeras militantes por las causas de las mujeres.⁵

Entre las intervenciones de las mujeres en el espacio público para visibilizar su lucha por ser reconocidas como sujetos de derechos, podemos destacar la de Julieta Lanteri que, en 1911, antes de la sanción de la Ley Sáenz Peña, participó en las elecciones a representantes del Concejo Deliberante de Buenos Aires aprovechando los vacíos legales de clara exclusión a las mujeres, convirtiéndose en la primera mujer en votar en toda Latinoamérica.⁶ Esto inmediatamente fue corregido al ser aclarado formalmente que las mujeres no podían votar. Exclusión que quedó confirmada con la ley 8871 o Sáenz Peña, en la que se asoció el enrolamiento militar y la ciudadanía al establecerse que el padrón electoral se confeccionaría en base al padrón militar. La mujer quedaba naturalmente excluida, como aclara Valobra: “La libreta de enrolamiento militar pasaba a ser una carta de ciudadanía masculinizada”.

Publicaciones, agrupaciones prosufragio, simulacros de elecciones e incluso la fundación del Partido Feminista Nacional en 1918 por Julieta Lanteri, son algunos ejemplos claros de la militancia de mujeres mayoritariamente encuadradas políticamente en el socialismo, comunismo o radicalismo (aunque las limitaciones internas se dan en la masculinización de los cargos partidarios) como feministas apartidarias y librepensadoras.

En 1920 se organizó un simulacro de elección con candidatas como Lanteri, Moreau de Justo y Elvira Rawson,⁷ la participación de 4.000 mujeres reflejó el reclamo sufragista sumado a otros como la igualdad civil, las licencias laborales, los hijos ilegítimos, la prostitución y el divorcio. Temas que van a preocupar a los sectores conservadores, pero también a las fuerzas que podríamos definir como progresistas, ya que ponía en jaque el rol de la mujer en la sociedad y la familia según la visión hegemónica patriarcal.

Estas experiencias que cobran sentido en una organización y militancia colectiva, sumado a los proyectos de sufragio femenino como el presentado por el socialista Alfredo Palacios en 1911, dan cuenta de la presencia cada vez más significativa de las mujeres en el espacio público. Desde la militancia social, política y feminista las mujeres se enfrentaron con el discurso del Estado y los círculos de la cultura que, si bien levantaban la bandera de la “mujer moderna”, no dejaba de ser un relato estereotipado, descalificador y excluyente. La idea dominante sobre la inferioridad biológica e intelectual de la mujer en relación con el hombre fue debatida desde los círculos de mujeres militantes, como en el Primer Congreso Internacional, donde a pesar de las diferencias coincidieron en que el acceso a la educación no peligraba porque “ninguna condición psíquica ni

social hacen ineptas a las mujeres para entregarse a las investigaciones científicas como lo demuestran los ejemplos cada vez más numerosos”.⁸

Las limitaciones desde el interior del movimiento de mujeres y feministas estaban vinculadas, por un lado, a argumentaciones que destacaron el acceso a la educación y carreras “masculinas” para un mejor desempeño del rol de la mujer, como madre y esposa, reproduciendo el mandato “natural” que era cuestionado desde el feminismo. Por otra parte, las discusiones internas en relación con el voto, ya que unas alegaban la necesidad fundamental de lograr la igualdad civil y jurídica y otras el acceso a la educación para votar con autonomía con respecto a los hombres y la Iglesia.

El período de entreguerra: sufragismo y lucha contra el totalitarismo

Si bien existió un activo movimiento de mujeres durante la década del 30, no todas respondieron a las luchas por la ampliación de la ciudadanía. Sí, es notable el vasto número de mujeres que se convocaron a sí mismas con diversos intereses que iban desde el cuidado de la vulnerabilidad en la niñez, la propaganda pacifista (consideración errática respecto de la mujer, tratando de unir la maternidad y la defensa de la vida y por lo tanto invalidando la posibilidad de enfrentamiento, lucha al parecer territorio exclusivo de los hombres), organizaciones de mujeres de base religiosa confesional, sindicalizadas, etc. Todas ellas no se circunscribieron a la Capital Federal, por el contrario, tenían su réplica federal. La política exterior de algún modo marcaba la agenda de las mujeres y las necesidades a las que eran llamadas. La guerra civil en España cambiaba el panorama de lucha y se resistirá en defensa de la libertad y la democracia.

Mujeres como Alicia Moreau de Justo, no obstante, irán a profundizar y robustecer su prédica a favor del sufragio femenino. En 1932 Alfredo Palacios presentó un proyecto de ley que establecía la universalidad y obligatoriedad, fue aprobado en Diputados, pero no en Senadores alegando el costo del empadronamiento femenino.

Las socialistas a través de *Mujer*, publicación que promovía el voto, y más significativo el periódico *Vida Femenina* (1933-1943), con María Luisa Berrondo, permitió que diferentes posturas pudieran exponerse en temas relativos al mundo femenino, pero también con planteos de resistencia al avance del autoritarismo, a la violencia cívica reflejada en el fraude electoral y a la imposibilidad de participación en los gobiernos conservadores de la llamada Década Infame.

En 1936 la Unión de Mujeres Argentinas, cuya directora entre 1936 y 1938 fue Victoria Ocampo,⁹ debió enfrentar la posibilidad de una reforma al Código Civil que de haberse logrado hubiera dificultado aún más la lucha por la activa participación ciudadana. Es importante recordar que en 1926 se había sancionado la ley 11.357, una conquista en el camino de la emancipación de las

mujeres, que anuló la idea de incapacidad de las mujeres. La resistencia de legisladores conservadores, pero también radicales, frente a la amenaza que percibían para el hogar el lugar que iban ocupando las mujeres desde lo laboral, académico y político demandó una vez más la organización y resistencia de las mujeres. Dora Barrancos en relación con las tensiones suscitadas señala:

Grupos minoritarios, y muy reaccionarios, alentaban la idea de que se retrocediera a 1869, puesto que hallaban inconveniente la libertad de que disponían las mujeres y preconizaban que había que reinstaurar la tutoría del marido en materia de bienes. Esta iniciativa había llegado al Congreso y se temía que pudiera prosperar, aunque ahora la resistencia será aún más heterogénea y reunirá a mujeres de muy disímil condición social. La movilización no se hizo esperar, y fue entonces Victoria Ocampo, quien ya sobresalía en el campo intelectual pero no se había destacado por un estrecho contacto con el feminismo, estuvo entre las que encabezaron la oposición.¹⁰

Es notable cómo a partir del inicio de la Segunda Guerra las mujeres relegaron los reclamos sufragistas, ubicándose en un ataque a los totalitarismos, a la lucha antifascista y el apoyo a los republicanos en la Guerra Civil Española. Se creó una red en distintos puntos de la Argentina, especialmente en las ciudades procurando alimentos, medicinas y la protección de los niños que se transformaban en refugiados de guerra. Finalizada la guerra los centros anarquistas femeninos cumplieron una tarea importantísima para el apoyo y protección de los expatriados.

También se organizó la Junta de la Victoria, surgida del Partido Comunista que materializó la lucha creando frentes democráticos contra el avance del nazi fascismo. Surgida en 1941 es anulada por el gobierno de facto de 1943, su accionar a partir de entonces fue clandestino. Es relevante destacar la diversidad social de sus integrantes, de obreras hasta representantes de la aristocracia nacional dentro de los cuadros del socialismo y anarquismo.

La Junta promovía la actividad política y su materialización en las manifestaciones. En nuestro país existieron más de cien filiales. Su paso a la clandestinidad generó una redistribución de sus integrantes, que se congregaron

unas en las filas de la Asamblea Nacional de Mujeres que se reunió en 1945 y otras formaron parte de la Unión Democrática, reclamando el sufragio y mejoras en las condiciones de trabajo.

Es notable el proceso que se genera de cooptación de otras mujeres en este momento donde nuevamente se demuestra que el espacio colectivo permite, aunque todavía muy mezquinamente, la puesta en juego de nuevas ideas.

La observación de Adriana Valobra nos permite ampliar los avances y limitaciones del sufragismo dentro de las relaciones de fuerza imperantes en estas décadas del siglo XX:

Aunque el tema iba ganando lugares en la agenda pública, ninguno de los gobiernos nacionales tuvo voluntad política a favor de la participación política femenina. Incluso, los radicales que acceden a la primera magistratura nacional en este período, mostraron no sólo desinterés, sino explícita censura como cuando intervinieron la provincia de San Juan y anularon los derechos políticos femeninos allí conquistados. Contrasentidos de una época, aunque los conservadores dilataron los debates sobre los derechos políticos femeninos y sus alcances, sería una conservadora la que por esos años se convertiría en la primera mujer que accediera a un cargo legislativo en América del Sur: precisamente, en aquella provincia intervenida, San Juan, en 1934, una mujer ocupará por primera vez un cargo en la Cámara de representantes, Emar Acosta, candidata por el Partido Demócrata Nacional (conservador).¹¹

Desde la esfera política Carolina Barry plantea que “entre 1919 y 1942 se presentaron más de una decenas de proyectos pero ninguno llegó a buen puerto”.¹² En 1944 fue creada la Dirección de Trabajo y Asistencia de la Mujer, desde la que se instaló el reclamo del sufragio femenino como una forma no sólo de incluir políticamente a las mujeres postergadas desde la Ley Sáenz Peña sino como cumplimiento de los compromisos del Estado por la firma del Acta de Chapultepec, en 1945, que instaba a los países a otorgar el voto a las mujeres. Recordemos, si bien no fue una postura homogénea muchas feministas y sufragistas, que definían al gobierno militar como fascista, se opusieron a la posibilidad de obtener el sufragio por decreto por considerarlo una medida

demagógica y pasible de ser revocable por un gobierno democrático.

Peronismo: avances y tensiones en el movimiento de mujeres sufragistas

En las elecciones de 1946 la presencia de las mujeres, ya sea apoyando la candidatura del Partido Laborista o de la Unión Democrática, fue destacada. El sufragio femenino será uno de los puntos del programa de las fuerzas políticas que impulsaron la candidatura de Perón. Tanto en el gobierno como en otras fuerzas políticas (radicalismo), la mirada hacia las mujeres respecto de su participación en la esfera laboral y de su responsabilidad en la formación de los futuros ciudadanos se convertirán en argumentos destacados en el quehacer del parlamento. Enviado por el Poder Ejecutivo en el paquete del Primer Plan Quinquenal, comienza su trayecto en 1946 en la Cámara de Senadores. En Diputados fue debatido y aprobado el 9 de septiembre de 1947. La decisión política del gobierno de impulsar este proyecto de ley se sustentó en el reconocimiento de la importancia de la inclusión e igualdad política de las mujeres, pero también como estrategia de ampliación de las bases del incipiente peronismo.

El empoderamiento de las mujeres movilizadas en el espacio público, en un nuevo contexto político cuya correlación de fuerzas hacía viable la sanción del voto femenino, acompañó el debate parlamentario. La campaña prosufragio incluyó la organización de centros cívicos femeninos llamados María Eva Duarte de Perón, Evita o Eva Perón, el envío de telegramas a los legisladores, pegatinas de carteles con la leyenda “La mujer puede y debe votar”, charlas y actos de divulgación, así como mensajes radiales de Evita los miércoles a las 21 horas y la multitudinaria concentración en la Plaza de los Dos Congresos. Mujeres que en algunos casos eran movilizadas por primera vez, diferenciándose socialmente de las primeras mujeres sufragistas de principios del siglo XX.

Con respecto a las sufragistas que venían liderando las luchas por su sanción, muchas se mantuvieron al margen sin participar debido a la desconfianza política que les generaba el gobierno. Al respecto, en cuanto a los espacios y respuestas frente a un gobierno que amplió la inclusión política, Valobra señala que mientras algunas suspendieron su militancia,¹³ otras se vincularon desde los espacios políticos de la oposición o del mismo gobierno,¹⁴ concluyendo que:

Durante el período peronista, si bien las sufragistas y/o feministas no sostienen una agrupación exclusiva, más que desaparecer, redefinieron sus espacios de actuación llevando su lucha al campo partidario estrictamente. Ello fue concurrente con las tácticas desplegadas por los partidos para superar la derrota electoral y encarar un nuevo proyecto de acción política.¹⁵

En este contexto nos interesa abordar dos lecturas sobre la ley 13.010, por una parte, la disputa por la capitalización política del derecho al voto y, por otra parte, los debates parlamentarios que fueron superadores de posturas que habían sostenido la imposibilidad hasta biológica de convertir a la mujer en sujeto de derecho.

En cuanto a las ideas sobre la capacidad de la mujer que circulaban en algunos espacios, que van a ser revisados desde las argumentaciones de los parlamentaristas, es interesante rescatar la concepción de lo femenino por el filósofo austríaco Otto Weininger que se sintetizaba en la proclama: “Lo masculino, es positivo, productivo y moral. Lo femenino, es negativo, improductivo y amoral”.¹⁶ Desde esta mirada se sostenía los antiguos valores femeninos del sacrificio, renuncia, abnegación y el vivir para los demás, sin tener ninguna posibilidad de autorrealización y menos de elección. Además de esta proclama misógina, Weininger propone que la mujer logre un perfeccionamiento intelectual y moral, para después acceder a su verdadera liberación y trascender a las leyes naturales y condicionamientos biológicos y sociales para equipararse en derechos a los hombres.

La contrapartida de esta postura, muy analizada en círculos intelectuales y con adeptos incluso entre las mismas mujeres, tuvo su expresión en el discurso del diputado nacional Manuel Graña Etcheverry, “el caballero del voto femenino”. Cabe destacar sus palabras, como reflejo de la reivindicación del rol de la mujer dentro del nuevo proyecto político de la Argentina peronista:

Si alguna vez la noble emoción y el fuego se adueñan del corazón del hombre, es seguramente cuando actúan en defensa de la libertad y el derecho de los otros. Y me atrevo a sostener que, desde la organización constitucional argentina hasta

*nuestros días, nunca se ha encarado una defensa más efectiva de derechos y libertades que cuando se propugnó, desde la calle y desde el Parlamento, el voto femenino universal.*¹⁷

Si bien el peronismo mantuvo la mirada maternalista sobre el rol de la mujer, el elemento contestatario fue otorgarle responsabilidad/deber político.¹⁸ Podríamos decir que no implicó una ruptura en cuanto a los estereotipos de la cultura patriarcal, pero sí lo fue la politización del rol de la mujer en el hogar, sobre todo teniendo en cuenta la reacción de ciertos sectores como los conservadores. Palermo sostiene que:

*La visión tradicional de la mujer, identificada con la misión natural de la maternidad y el cuidado de su familia, iba acompañada de una celebración de la politización del hogar y de un reconocimiento de las desigualdades y tensiones que anidaban en el mundo familiar. Ello no resultaba fácilmente aceptable. La preocupación por las consecuencias que la llegada de la política al mundo doméstico acarrearía sobre la vida familiar continuaba preocupando a los conservadores. En este sentido el diputado Reynaldo Pastor abogaba por el sufragio optativo como una forma de proteger la “unidad de la familia argentina”.*¹⁹

Estos cambios en cuanto a la idoneidad y el rol de la mujer en la participación política, mantuvo una continuidad en cuanto a la desigualdad de género, ya que por una parte se destacó en los debates el deber de la mujer de elegir por sobre el de ser elegidas, y a diferencia del texto de la Ley Sáenz Peña donde el artículo 1 señalaba que “son electores nacionales los ciudadanos”, en el caso de la ley 13.010 no se habla de ciudadanas, dejando ver la desigualdad histórica de la mujeres con respecto a los hombres al decir en el artículo 1: “Las mujeres argentinas tendrán los mismo derechos políticos y estarán sujetas a las mismas obligaciones que les acuerdan e imponen las leyes a los varones argentinos”. El derecho a votar por el hecho de ser mujeres, sin ser claramente identificadas como ciudadanas, es signo de una mentalidad que la sigue ubicando en una segunda categoría.

Con respecto a la disputa por la tradición de lucha prosufragio femenino, los diputados peronistas rescataron acciones individuales de mujeres que fueron importantes en su militancia sufragista, pero desdibujando el liderazgo político, la organización y lucha sufragista colectiva partidaria o feminista. Por otra parte, en las argumentaciones se comenzó a destacar el papel de Eva como representante de las mujeres por el voto femenino.

Si bien es innegable la importancia del peronismo y el rol de Evita, en cuanto a la voluntad política por aprobar un derecho reivindicado por las mujeres desde principios del siglo XX, también lo es la capitalización política de su aprobación. La identificación en la memoria colectiva del sufragio femenino con la figura de Eva, relativizándose las luchas históricas de las mujeres y feministas previas, es un aspecto relevante. Al respecto Valobra señala:

La campaña de Evita buscó peronizar el sufragio habilitando una nueva tradición sufragista que tuviera como protagonistas a Perón y a ella misma. Este proceso marcará un giro que muestra un proceso de homogeneización y la aparición de un discurso “peronista” a diferencia de la heterogeneidad observada en senadores y en las intervenciones del mismo Perón. Serán centrales en ello sus alocuciones radiales a principios de 1947.²⁰

La presencia de Evita en sindicatos, fábricas, con sus intervenciones radiales y su presencia en la Cámara, así como la recepción de la ley fueron capitalizadas políticamente no sólo por el peronismo sino por ella como figura política con trascendencia nacional.

Evita recibió de manos de Perón la ley 13.010, promulgada el 23 de septiembre de 1947, en el balcón de la Casa Rosada frente a una Plaza de Mayo con una presencia multitudinaria de mujeres organizada por la CGT. Símbolo que consagra el voto femenino asociado a la figura de Evita y del peronismo, pero también fue reflejo de las miles de mujeres que, movilizadas desde el gobierno, pero también desde distintas estructuras partidarias y feministas, vieron en la sanción el primer paso en la lucha por la igualdad política con los hombres. Ese día Evita decía:

Recibo en este instante de manos del Gobierno de la Nación la ley que consagra nuestros derechos cívicos. Y la recibo, ante vosotras, con la certeza que lo hago en nombre y representación de todas las mujeres argentinas, sintiendo jubilosamente que me tiemblan las manos al contacto del laurel que proclama la victoria.

Si bien la ley que garantizó el voto femenino se promulgó en 1947 se demoró cuatro años el acceso real a las urnas. Desde el gobierno se desarrolló una campaña intensa de empadronamiento, es importante recordar que casi 3.500.000 mujeres votaron por primera vez en nuestro país en 1951. Para que ello fuera posible fue necesario la construcción de una estructura organizativa de mujeres desde los centros cívicos femeninos, coordinadas por delegadas y subdelegadas censistas. Es de fundamental importancia reconocer cómo desde las bases del peronismo estos centros cívicos a través de sus delegadas convocaban a las mujeres a “asegurar los derechos políticos de la mujer, donde se le aseguraba absoluta independencia en su ideología y en su credo religioso”.²¹

Era Eva Perón la que elegía a las delegadas de cada distrito, no tener experiencia política previa era una cualidad, ya que se buscaban delegadas que estuviesen alejadas de los vicios de la política tradicional, tratando de este modo que no se dejaran influir por los hombres del partido.

Se crearon cerca de 4.000 centros cívicos femeninos funcionando en una casa, un galpón, teatros, comités. Estaba prohibido el acceso de los hombres y en estos se desarrollaban tareas culturales, talleres de dactilografía, mecanografía, alfabetización, formación política y los de cocina y corte y confección propios de la mirada patriarcal. La participación, el compromiso y el empoderamiento de las mujeres puede vislumbrarse en las palabras de Beatriz Baliñas, censista de la provincia de Buenos Aires:

Yo fui delegada censista del Partido Perónista Femenino (PPF) Wilde, Avellaneda. Cuando me eligieron no lo podía creer. Yo tendría 14, 15 años y todo Wilde era mío, desde Mitre derecho hasta Calchaquí. Empezaba a las ocho de la mañana y eran las ocho de la noche y andaba por la calle, sin comer,

caminando hasta completar una manzana, y dos... y tres... No me cansaba nunca.²²

Consideraciones finales

El largo camino recorrido por las mujeres en su lucha por ser reconocidas como sujetos de derecho, en igualdad de condiciones con los hombres, permite visibilizar las diversas lecturas y resistencias de una cultura y Estado patriarcal frente a un colectivo que desafió el rol impuesto. En este sentido es fundamental resignificar las conquistas políticas y sociales como luchas históricas.

Lo personal es político y actualmente el derecho al voto es indiscutible, como la participación de las mujeres (ley de paridad de género), pero todavía es necesario crear una red de contención y resistencia contra la división sexual del trabajo, la lucha por la paridad en todos los poderes públicos, los derechos sexuales y reproductivos en toda su extensión.

Es observable que la potencialidad de la ciudadanía no encierra sólo el voto como manifestación. Siendo evidente la necesidad de promover el acceso y promoción de las mujeres en el ámbito público y especialmente en la escena política argentina, dejando de lado la postergación e invisibilidad.

Habitar la libertad política genera la responsabilidad individual y colectiva de rechazar la justificación de la violencia. La mujer deja el corset de roles tradicionales adquiriendo una presencia contundente en la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa.

Bibliografía

Actas del “Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina. Historia, Actos y Trabajos”, Buenos Aires, 1911.

Ansaldi, W., “Que voten antes que nos boten: la reforma electoral de 1912”, en Estudios Sociales, Año XXII, N° 48, Santa Fe, 2012.

Barrancos, D., “Participación política y luchas por el sufragio femenino en Argentina (1900-1947), Cuadernos de Intercambios sobre Centroamérica y el Caribe, Vol. XI, N° 1, 2014.

Barrancos, D., Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos, Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

Barry, C., “Eva Perón y la organización política de las mujeres”, CEMA Working Papers: Serie Documentos de Trabajo, 453, Universidad del CEMA, 2011.

Barry, C., Evita Capitana. El Partido Peronista Argentino (1949-1959), EDUNTREF, Buenos Aires, 2014.

Bianchi, S. y Sanchís, N., El Partido Peronista Femenino, Tomos I y II, CEAL, Buenos Aires, 1988.

Bianchi, S., “Peronismo y sufragio femenino: la Ley Electoral de 1947”, Anuario IEHS, N° 1, 1986.

Cattaruzza, A., Historia de la Argentina 1916-1955, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2012.

Giuvant, J., “La visible Eva Perón y el invisible rol político femenino en el peronismo, 1946-52”, Working Paper N° 60, Kellogg Institute, University of Notre Dame, 1986.

Palermo, S., “Quiera el hombre votar, quiera la mujer votar: género y ciudadanía política en Argentina (1912-1947)”, en Barry, C. (comp.), Sufragio femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en argentina y américa, EDUNTREF, Buenos Aires, 2011.

Plotkin, M., Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación el régimen peronista (1946-55), EDUNTREF, Buenos Aires, 2013.

Segato, R., Contra-pedagogías de la crueldad, Prometeo, Buenos Aires, 2018.

Segato, R., La escritura en el cuerpo. De las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires, 2013.

Valobra, A., “‘...Del hogar a las urnas...’. Consideraciones sobre la ciudadanía política femenina, 1946-1947”, e-l@tina, N°7 (27), 45-65, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de La Plata, 2009.

Valobra, A., “Feminismo, sufragismo y mujeres en los partidos políticos en la Argentina de la primera mitad del siglo XX”, Amnis. Revue de civilisation contemporaine Europes/Amériques, N° 8, 2008.

Vasallo, A., “Entre el conflicto y la negociación. Los feminismos argentinos en los inicios del Consejo Nacional de Mujeres, 1900-1910”, en Gil Lozano, F., Pita, V. S., e Ini, M. G., Historia de las mujeres en la Argentina: siglo XX, Tomo II, Taurus, Buenos Aires, 2000.

1 “La Ley Sáenz Peña amplió, sí, la participación política, pero lo hizo con notables recortes. Los inmigrantes, los indígenas (grupos étnicos) y las mujeres (género) fueron discriminados y excluidos de la ciudadanía en términos formales, legales, esto es, explícitos. También lo fueron los varones y mujeres adultos, argentinos y extranjeros, que habitaban en los Territorios Nacionales”. Ansaldi, W., “Que voten antes que nos boten: la reforma electoral de 1912”, en Estudios Sociales, Año XXII, N° 48, Santa Fe, 2012.

2 Vasallo, A., “Entre el conflicto y la negociación. Los feminismos argentinos en los inicios del Consejo Nacional de Mujeres, 1900-1910”, en Gil Lozano, F., Pita, V. S., e Ini, M. G., Historia de las mujeres en la Argentina: siglo XX, Tomo II, Taurus, Buenos Aires, 2000.

3 En el Congreso participaron delegaciones de distintos países latinoamericanos y europeos, y a nivel nacional adhirieron el Centro Socialista Femenino, el Centro Feminista y la Liga de mujeres Librepensadoras, entre otros tantos.

4 El Partido Socialista desde su fundación en 1896 incorpora a su programa el voto universal, siendo importante el papel de militantes socialistas que desde revistas, charlas y comité impulsaron el debate y la divulgación de la importancia del voto femenino.

5 Barrancos, D., “Participación política y luchas por el sufragio femenino en Argentina (1900-1947), Cuadernos de Intercambios sobre Centroamérica y el Caribe, Vol. XI, N° 1, 2014.

6 Italiana de nacimiento, llega al país con su familia en el contexto de la gran inmigración. En 1907 se gradúa como médica y luego de obtener la ciudadanía argentina comienza a participar de manera individual y colectiva por la obtención de derechos civiles y políticos. En 1932 muere atropellada por un auto manejado por un hombre de la Legión Cívica, siendo considerado dudoso como accidente.

7 Segunda médica del país, participó auxiliando a los heridos de la Revolución del Parque en 1890. En 1919 promovió la Asociación Pro Derechos de la Mujer.

8 Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina. Historia, Actos y Trabajos, Buenos Aires, Imprenta Ceppi, 1911.

9 Presentó un proyecto de ley de sufragio femenino en 1938.

10 Barrancos, D., Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos, Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

11 Valobra, A., “Feminismo, sufragismo y mujeres en los partidos políticos en la Argentina de la primera mitad del siglo XX”, Amnis. Revue de civilisation contemporaine Europes/Amériques, N° 8, 2008.

12 Barry, C., Evita Capitana. El Partido Peronista Argentino (1949-1959), EDUNTREF, Buenos Aires, 2014.

13 Como Victoria Ocampo.

14 Las socialistas, comunistas y radicales, actuaron desde sus estructuras partidarias.

15 Valobra, A., op. cit.

16 En Sexo y carácter (Geschlecht und charakter) presentado en 1903, adquiriendo gran popularidad a principios del siglo XX.

17 “El caballero del voto femenino” en www.lavoz.com.ar

18 Perón decía en su discurso de promulgación el 23 de septiembre que: “Cada mujer debe pensar que sus obligaciones han aumentado, porque el Estado al otorgar derechos tiene paralelamente la necesidad de exigir que toda madre sea

una verdadera maestra para sus hijos que en su casa se construya un altar de virtud y de respeto, que intervenga en la vida pública defendiendo esa célula sagrada de la sociedad que es precisamente el hogar, que ha de ser sagrado”.

19 Palermo, S., “Quiera el hombre votar, quiera la mujer votar: género y ciudadanía política en Argentina (1912-1947)”, en Barry, C. (comp.), Sufragio femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en argentina y américa, EDUNTREF, Buenos Aires, 2011.

20 Valobra, A., “‘...Del hogar a las urnas...’. Consideraciones sobre la ciudadanía política femenina, 1946-1947”, e-l@tina, N° 7 (27), 45-65, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de La Plata, 2009.

21 Barrancos, D., Mujeres en la sociedad argentina.

22 Área de investigación. Biblioteca y Archivo INIHEP – Museo Evita.

CAPÍTULO VIII

LA VOZ DEL ESTADO Y DE LOS MIGRANTES EN UN BREVE REPASO POR LAS POLÍTICAS POBLACIONALES DEL PERÍODO

Celeste Castiglione

(CONICET-IESCODE-UNPAZ)

Introducción

Las políticas poblacionales en el peronismo fueron profusamente estudiadas en los últimos años.¹ Dentro de lo relevado hemos observado que gran parte de los trabajos a los que hemos remitido hacen énfasis en las influencias ideológicas de los ministros y directores de organismos del Estado y, por otro, en las diferentes pertinencias y dependencias conjugando entre ambos una dirección de las políticas y de la gestión, que adolece de contradicciones y tensiones específicas.

En el presente artículo, junto a un breve repaso por las políticas vinculadas a la población y su accionar por parte de un Estado activo, nos interesa detenernos en dos aspectos que contribuyen a condensar cuestiones vinculadas al uso de los medios de comunicación² —uno de los pilares fundamentales del período peronista— y un acercamiento a la forma en la que impactaban en los migrantes de posguerra que transitaron algunas de las medidas tomadas durante ese período.³

Instituciones y actores

En tiempos de paz la relación entre trabajo y migraciones podía ser discutida sobre la base de una selección de cuotas por cantidad o calificación de los flujos, aspectos demográficos y económicos, pero dentro del conflicto bélico de la magnitud de la Segunda Guerra Mundial y sus múltiples implicancias, la política migratoria era un gesto político con una proyección en el escenario de las relaciones internacionales.

Una de las principales oficinas vinculadas en este período con respecto a la gestión poblacional fue la Dirección de Inmigración (DI), que en 1943 a través del decreto 1070, pasa de la órbita del Ministerio de Agricultura a la de Interior.⁴ No resulta difícil percatarse de que este pasaje respondía a la necesidad de gestionar cuestiones relacionadas con la posguerra teniendo en cuenta la complejidad de los flujos. Sin embargo, no se hizo efectivo y su definitivo traspaso se realiza con la Secretaría de Trabajo y Previsión a través del decreto 1504, de noviembre de 1943, pasando a llamarse Dirección General de Migraciones (DGM). Dentro de esta Secretaría había cuatro funciones clave: Trabajo, Acción Social, Vivienda y Migraciones.

Durante todo el período la relación de las migraciones con el aporte a un modelo económico industrialista fue fundamental. Estos debates eran trabajados en el Consejo Nacional de Posguerra (CNP), que luego se plasman en el Primer Plan Quinquenal (1947-1951). El mismo CNP había realizado un diagnóstico sobre el descenso de los flujos migratorios, pero también relacionándolo con la desocupación que debía ser solucionada con contingentes migratorios que no fueran discordantes. Allí la tarea también estaba en manos de “la acción rectora y educadora de la escuela y la Iglesia”,⁵ que también se configura como una mediadora importante entre el Estado y los distintos grupos migrantes. Sin embargo, esa influencia no era suficiente, el espíritu nacionalista debía ser apoyado en clave eugenésica también, herencia de corrientes previas (darwinistas) que se basaban en los principios de Galton (1822-1911), que a través del discurso científico contribuía al argumento de la superioridad de la raza blanca en función de su protagonismo dentro del contexto de crecimiento económico y tecnológico de las revoluciones industriales inusitado, sin

mencionar sus efectos y consecuencias.⁶

En los años cuarenta la perspectiva racista eugenésica había tomado un impulso a través del Museo Social Argentino y la Escuela de Biotipología que ayudaba en la formación de maestros y bachilleres del ámbito porteño.⁷ En 1945 se fundó la Sociedad Argentina de Eugenesia que contaba entre sus principales miembros al futuro ministro de Educación, Oscar Ivanissevich y el de Salud Pública, Ramón Carrillo.

Susana Novick en su trabajo sobre esta etapa, rescata una declaración del ingeniero Nicolás Besio Moreno académico de la época, que en 1941 enuncia:

*El hombre blanco es aún hoy el más progresista, el más civilizado, el más culto y el de mayor espíritu de empresa. Deseo decir que el hombre blanco lo ha sido siempre, lo que es hoy y lo será por siempre jamás amén, el de mayores cualidades.*⁸

En esta cita se resume gran parte del espíritu científico de la época, formada en la amplia coloratura del falangismo, el fascismo y el nazismo, así como también del discurso religioso.

El Museo Social Argentino había organizado el Congreso de Población en 1940 en donde las ideas eugenésicas y biologicistas hablaban de la vigorización de la raza argentina, también trataron en comisiones cuestiones vinculadas al orden moral de los matrimonios, el rol de la mujer dentro de la sociedad y su función reproductiva frente a sus nuevas actividades laborales y educativas.

Lo que se va a sumar a este contexto, a partir del peronismo, es un sesgo nacionalista que complementa los criterios de selección y cuidado del patrimonio tanto material como simbólico de la nación.

Como estudia Galante,⁹ esto se plasmó a través del nuevo director, Santiago Peralta (reconocido antisemita, ultranacionalista y racista) en la DGM desde 1945 y que expuso en “Conceptos sobre Inmigración. Instrucciones de difusión al personal” que fijan parámetros de acción a fin de tomar como una ventaja la migración de posguerra con ventajas raciales que provenían de zonas, “climas” o

ambientes aptos que vinieran a aportar su trabajo.

En virtud de esta agenda se crea la Oficina Etnográfica que luego se llamará Instituto Étnico Nacional (1946-1955), que dependía de la DGM. Aquí se consignaba en una ficha individual todos los datos que identificaban al peticionante en virtud de su estado psíquico y físico, las relaciones con su comunidad y con la región de proveniencia.

Estas eran temáticas que no resultaban indiferentes a la gran parte de la sociedad, teniendo en cuenta los profundos lazos que se mantenían permanentemente con Europa por parte de los migrantes del período de apogeo (1880-1914), el dinamismo de sus retornos, así como de la creciente comunicación por parte de periódicos y boletines asociativos y extranjeros.

Uno de los órganos de difusión de la época eran la emisión de noticias compiladas que se emitían en los cines. Se reunían entre ocho y diez noticias de un minuto cada una, manejando el montaje, y comunicaban actos de gobiernos y noticias generales. El seleccionado llamado “Inmigración” (1947),¹⁰ reúne una gran condensación de sentidos, en donde los escasos minutos son ilustrados con múltiples imágenes, y como se observará, cargado de adjetivaciones fuertes que cada lector considerará de acuerdo con su disciplina e interés, así como la intensidad del discurso:

Desde los días gloriosos del primer grito de la patria pasaron años de países desconsolada por la anarquía. Eran los gritos de la creación. Quedaba un país, faltaba una Nación. Pero con el polvo de las últimas montoneras llegó el momento de construir y llegaron los hombres señalados por el destino para darle forma y organización el país naciente. Un problema enorme quedaba por resolver: el desierto, el indio, la aridez, el caldén, el abrojo, la distancia.

Alguien dijo entonces “gobernar es poblar”, el problema no era otro. No se hablaba de otra cosa en las esferas oficiales, en el parlamento, en la prensa y la calle. Poblar. Poblar. Poblar. Y se echaron gringos al desierto. La pampa yerma fue tajeada por los caminos, loteada por los alambrados, surcada por las vías férreas con la colaboración de esos gringos. Eran hombres que venían de países distintos, de tierra escasa de trabajo difícil. Venían con un solo sueño: trabajar, aquí los esperaba el arado y el yunque los esperaba para darle rienda suelta. El

país entero esperaba del aporte de esa sangre la bendición de sus esfuerzos: fue la fiebre de la inmigración. El espejismo de oro de Buenos Aires, norte de todas las esperanzas arrancaba los pueblos de Europa sus mejores hombres. Traían salud, fuerza, sueños, esperanzas, energía. Los barcos aportaban sin cesar su magnífica carga humana. España, Italia, Suiza y Francia nos hacían llegar sus emigrantes, la Pampa yerma se transformó con rapidez. El progreso fue un milagro. Primero los simples frutos del trabajo se multiplicaron prodigiosamente, luego las obras de transformación y mejoramiento: diques, caminos, canales, puentes. Más tarde la industrialización.

Pero enorme torrente migratorio había caído en un río sin lecho. Nadie encausó aquel caudal humano y así se enquistó la población en el refugio de las grandes ciudades. En ella se asomaron pronto todos los vicios de la vieja Europa. Las multitudes se hacinaban en barrios estrechos, en viviendas antigénicas, promiscuas. Apareció la miseria en todas sus formas y su secuela de vicio y decadencia moral.

La desocupación fue otra consecuencia de esa mala distribución de los brazos y de su concentración de centros urbanos. Entretanto el campo perdió su pujanza inicial de la era inmigratoria. Nadie se había ocupado de arraigar el trabajador de la tierra. El labrador enterraba el arado en surcos que no eran suyos y se sentía siempre un ave de paso, condenado a desalojos y a la explotación. No plantaba un árbol junto a su rancho porque sabía que un día le enajenarían su sombra. Era la víctima de un régimen de arrendamiento sin sentido social. El hombre fue lobo para el hombre. Se aprovechó del hambre de los necesitados y rebajó trabajo, en muchos casos, al nivel de la esclavitud.

Entretanto otro drama atravesaba al mundo. El Gran Hotel de inmigrantes con sus enormes instalaciones para acoger pueblos enteros proclamaba la vieja esperanza: gobernar es poblar. El país cargaba con la responsabilidad de los errores propios y ajenos; y un día tuvo que entornar las puertas de esa casa que acunara tantas esperanzas.

El Instituto Étnico Nacional planificaría la inmigración planificada y racional y humanamente considerada por cuerpos técnicos y científicos, al amparo de leyes sociales que asegurarán el lugar donde iba a entregar lo mejor de su energía, lo que tenía de más puro en su alma. El ansia de paz, de trabajo y de justicia.

Un mundo loco, una Europa desecha tiene un saldo humano útil al que hay que

abrirle un camino. Son hombres jóvenes y sanos, mujeres sanas y jóvenes que no saben qué hacer con sus manos laboriosas en países sobresaturados de población. Otra vez la Argentina es un sueño de oro para toda esa gente y ya están en la tierra bendita de las fértiles llanuras que todavía tienen espacio.

El Plan Quinquenal ha corregido los viejos errores. Cada inmigrante será ubicado en el medio que los absorba, debe tener la ubicación precisa para que se desenvuelva en un ambiente adecuado. El que viene del bosque irá al bosque, el que viene de la montaña la montaña, el que viene de la llanura a la llanura.

La fuerza telúrica, la presión del medio social y la acción del Estado incorporará al nuevo migrante al todo argentino. Trabajarán en su tierra, la que el gobierno les acuerda y ya amenaza de desalojo podrán plantar árboles que un día darán sombra sus hijos.

El Plan Quinquenal prevé la ayuda el crédito que permite al labrador el alivio de una pequeña huerta, una granja modesta para las necesidades hogareñas. Así nacerán los hogares de la patria futura. Pronto la tierra hará más suyos a estos viajeros de la esperanza, cuando al hogar humilde llegue un hijo argentino.

Saltemos en el tiempo. Ya han llegado los hijos. Ya los padres van olvidando el idioma nativo. Los muchachos también reciben el cuidado oficial que les abre las puertas de la escuela. La obra de adaptación se completa. El hijo del inmigrante penetra cada vez más en su función de argentino y llevará a su casa el amor a sus próceres. San Martín, Belgrano y Sarmiento serán palabras corrientes en el hogar del labrador inmigrante. Esta tierra recibirá la bendición del amor de los hombres, sobre los campos se volcarán las multitudes laboriosas y de gobernar es poblar resonará nuevamente como la introducción maravillosa de una nueva sinfonía del trabajo.

Nuevas industrias, población más densa y sobre todo una sociedad es feliz y justa quedará limitante los sueños la seguridad de que sus manos callosas tendrán trabajo, su afán de hogar tendrá un techo que lo ampare y sus hijos, vivirán en una patria donde gobernar es poblar dejará de ser ahora una promesa. Pronto la nueva corriente migratoria será absorbida por la Nación pujante y los hijos de los inmigrantes sea cual sea la patria de sus padres, se hermanarán bajo la sombra del pabellón patrio, crisol de pueblos y generoso hogar para todos los hombres de buena voluntad.

Podríamos realizar un análisis del discurso, de las repeticiones, de los recursos estilísticos y estéticos, de las metáforas derivadas de las ciencias naturales, médicas y geográficas pero no es el objetivo del presente trabajo, sino hacer foco en las temáticas que atraviesa, que hemos anticipado: el foco puesto en el trabajo/trabajador es numerosamente citado (9), labrador (3) haciendo una contrafigura entre el hábitat rural-urbano, inmigración e inmigrante (13), el rol del Estado a lo largo de la historia, en el pasado y en el presente. La salud y la juventud se entrelazan con citas de Hobbes, las menciones a los próceres y Alberdi es el hilo conductor del relato al que vuelve a medida que editan las etapas históricas del fenómeno. Tampoco dejan de ser mencionados conceptos propios de la tradición estética peronista como “justicia social”, “leyes sociales” así como el IEN es mencionado de manera específica y al mismo tiempo vinculado al discurso científico, racional, planificado, derivado del proyecto que englobaba múltiples aspectos que podían pensar articuladamente numerosas políticas: el Primer Plan Quinquenal.

A partir de 1947 el discurso comienza a soslayar las articulaciones y alusiones a cuestiones eugenésicas para ser pensadas en clave “racional” y dirigida a nutrir el modelo económico, así como a los vínculos de “amistad, fraternidad y sangre”.¹¹

En ese contexto se crean desde el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) dos organismos a fines de 1946: la Delegación Argentina de Inmigración en Europa (DAIE), con sede en Roma y la Comisión de Recepción y Encauzamiento de Inmigrantes (CREI) en Buenos Aires. En ese marco se firmaron acuerdos de inmigración con Italia (1947) y con España (1948).¹²

Estos acuerdos dieron lugar a nuevos flujos migratorios, que retroalimentaron la relación entre los países, revincularon redes de parentesco y revitalizaron el entramado asociativo en la Argentina que sirvieron de puente y escenario identitario para los que llegaban. Gran parte de estas nuevas corrientes se radicaron en el conurbano bonaerense, donde ya se estaban ejecutando proyectos de modernización y loteos:

Mi hermano había venido hacía cinco años. Yo tengo que agradecer a Perón,

nos llamó por el CIME y gratis vinimos. Dijo “con todo el mundo quiero tener relaciones, pero con Italia tengo que tener el doble”. Todos los que estamos acá somos todos tanos. Nosotros no nos teníamos que quedar acá, teníamos que ir a 150 km de la Capital, pero a mi hermano un tano le hizo un contrato de trabajo y entonces nos quedamos acá.¹³ (TB, 80 años, jubilado, peluquero de damas).

El llamado de familiares, redes de parentesco y vecindad establecían cadenas migratorias en donde la información y el impacto de la llegada estaban facilitadas.

Había parientes a un lado de mi casa y del otro era del mismo pueblo, y más adelante calabreses. (CC, 75 años, jubilada, profesora de labores).

En 1949 DGM cambia su nombre a su denominación actual Dirección Nacional de Migraciones (DNM) y pasando a la órbita de la Secretaría Técnica de la Presidencia. Este derrotero por el organigrama estatal da cuenta de las distintas funciones que va asimilando y las temáticas que absorbe.

La posibilidad de establecer una preferencia por los flujos europeos abría otros dos frentes: el “peligro” de las corrientes comunistas, muchos de ellos judíos y para el Estado posibles comunistas considerados “mala inmigración”, y la posibilidad que ingresaran soldados movilizandos, refugiados y prófugos.¹⁴

Dentro de ese contexto comenzaron a intervenir organizaciones como el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME), Cáritas Internationalis, Iglesia Ortodoxa Rusa, Comité Católico Argentino de Asistencia al Inmigrante, Cruz Roja y la Obra de San Rafael que terciaban junto a embajadas, así como también Organización Israelita Argentina o la DAIA.

Como expresa Devoto, establecer las fuentes que den cuenta del volumen de los flujos, el grado de responsabilidad de los que ingresaron, así como los países de donde provenían (alemanes, húngaros, polacos, ucranianos, rumanos, croatas, etc.) y los organismos y Estados que mediaron, resultan indicios de un fenómeno difícil de analizar. Como expresa este autor prevalecía en toda la complejidad

institucional la predilección por los italianos, católicos y “del norte de Roma” que ya habían probado su grado de “asimilabilidad” y que nutrirían proyectos de desarrollo industrial.¹⁵ De esta manera se renovaba la relación discursiva entre la migración y el progreso, pero reformulada, justificando que ingresaran técnicos y científicos.

De acuerdo a Klich, desde el año 43 se habían refugiado alemanes antes de concluir la Guerra, preguntándose entonces:

¿Acaso una Argentina bajo intensa vigilancia aliada y un Tercer Reich que para 1944 estaba destinado a la derrota podían todavía superar la capacidad de monitoreo de sus opositores y, simultáneamente, no dejar huella en los archivos y en la memoria de los respectivos individuos del tráfico humano alegado? La respuesta a estas preguntas, afirmativa sin ambigüedades cuando se trata de operaciones sin consumir, es mucho menos clara en el caso de la importación concreta de científicos y técnicos alemanes.¹⁶

Pero el ingreso no fue sólo de Alemania sino también de países ex miembros de la “comunidad científica del Tercer Reich, que disfrutaron en la Argentina de una acogida mejor”.¹⁷ Ya existían peticiones de trabajadores especializados para la Fábrica Militar de Aviones y otros sectores de las FF.AA., pero “no todos los legajos personales incluían los mismos datos. Algunos estaban particularmente incompletos en lo referente a la nacionalidad, formación, fecha de ingreso al país”.¹⁸

En este entramado de presiones políticas y diplomáticas, así como de su capacidad de negociación de gran complejidad y de los intersticios estatales, Biernat identifica tres rutas ilegales para la salida de emigrantes: a) la frontera germano-danesa, b) de los Pirineos hacia España (como evidencia la cita siguiente) y c) la “ruta vaticana”.¹⁹

MAO: Mi mamá salió en la última embarcación que iba a Francia con los niños, murieron cantidad contra los nazis.

E: Yo sabía que se iban como refugiados, cruzando los Pirineos.

MAO: Sí, fue tremendo lo sanguinario que fue contra el vasco. (MAO, 70 años, jubilada, vasca).

En el siguiente fragmento, se evidencia la irregularidad de trayectoria, más vinculada a la “ruta c”).

El recorrido, así como la asistencia de la Iglesia, que no sólo se efectúa a través de una ayuda y contacto concreto sino también a través de un líder comunitario que nucleaba a los croatas de la zona.

A: Mi padre se escapó de Croacia, pasó por Italia y cayó acá colado en un barco carguero. Mi madre se enteró de que estaba vivo después de tres o cuatro años. De manera que yo a los 8, en 1954 me vine acá con mi familia a conocer a mi padre. (...) con ayuda de los padres franciscanos que hacían esto porque con la guerra se separaban muchas familias y ellos procuraban unificarlas. Entonces concretamente a través de ellos se logró no solamente mi familia sino muchos croatas, conseguir que venga la mujer, que vengan los hijos nosotros vinimos pasando por Italia, en un barco el Andreacic, donde estuvimos 18 días hasta llegar a Buenos Aires. Estuvimos en el Hotel de los Inmigrantes (...) La inmigración venida es cerca de 200.000, después de la guerra²⁰. Lo que pasó es que Perón abrió un poco inmigración y después de la guerra podías encontrar muchísimos croatas que se escaparon a Austria, a Italia perseguidos por el comunismo. El que no era comunista o filocomunista, lo mataban (...) Se pensó también que los croatas venían acá y querían una colonia, pero acá vino el padre Cristóbal Radic a esta parroquia y fundó esta escuela [María Bística] porque su hermano hacía ladrillos. Vivía acá a la esquina, se compró unos terrenos bastante módicos en la zona de Vucetich. Los que vinieron tuvieron terreno. (AR, 70 años, jubilado).

Los testimonios del barrio se refieren al Padre Radic (que se encuentra enterrado en la iglesia del barrio Vucetich de José C. Paz) como el benefactor de la comunidad que, junto a sus hermanos, llevaron a cabo una misión de traducción

material y espiritual para los que iban llegando a trabajar en las pequeñas industrias del periurbano bonaerense.

En definitiva, esta es una dimensión de las políticas migratorias que aún tiene alcances que no han sido explorados y que merecen un espacio y una profundidad que no es el objetivo del presente trabajo.

Antes de terminar este breve recorrido por un período tan prolífico en políticas estatales poblacionales, es necesario destacar las que se relacionaron con Japón.

En 1954 se sanciona la Ley de Registro de los Nacionales de los Países Enemigos residentes en el país. Estos debían anotarse como nativos de países enemigos con la obligación de presentarse una vez por mes ante la policía de la jurisdicción y solicitar autorización previa para el desplazamiento o viajes.²¹

I: Y una maestra odiaba a los japoneses y decía “ya estoy podrida de ver a tantos japonesitos de mierda”, así nos trataron. Pero como se había perdido la guerra y en el año 45 Japón capituló por la bomba atómica, a raíz de eso, a la Argentina le convenía aliarse con EE.UU., y la orden que vino de allá era perseguirnos a todos y más los documentados... lo que nos hicieron si yo lo cuento...

E: ¿Con Perón?

I: Con Perón... A mi papá no le podían sacar el trabajo porque trabajaba por su cuenta, pero estaba bajo vigilancia... Ahora se dice, libertad condicionada, tenía que presentarse a un juez, presentarse a la comisaría, certificar todo, con dos testigos, donde vivía, cada 15 días, y hacer el recorrido que tenía estipulado hacer, del mercado de flores, a la casa... Restringido hasta las compras... son cosas que los jóvenes de hoy no saben, vinieron después de que Perón abrió, como colonos y se hizo más blando. (IS, 79 años, jubilada, comerciante).

Estos gestos políticos mandaban mensajes al exterior en momentos clave e intersticiales entre el fin de la Guerra y la expectativa de reposicionamiento a futuro.

En 1946 se crea el Comité de Ayuda a las Víctimas de la Guerra en Japón y el año siguiente la Asociación Japonesa en la Argentina (AJA), que tenía como objetivo peticionar al gobierno el ingreso “por llamado” a parientes que habían quedado al otro lado del mundo, con respuestas favorables, configurándose la Asociación pro-Repatriación de Argentinos en Japón.

A partir del 1948 las restricciones comienzan a flexibilizarse diversos organismos mediadores restablecen o crean nuevas vías de cooperación, incluso la Fundación Eva Perón envió al Japón 44 toneladas de alimentos y 7.000 prendas de vestir en marzo de 1949. En diciembre de ese mismo año se realiza el bautismo colectivo de 850 japoneses apadrinados por el presidente Perón y Eva en la residencia de Olivos.

Pero la época de prosperidad estaba llegando a su fin y algunos grupos no habían conseguido consolidarse económicamente.

M: Después que se pierde la Segunda Guerra Mundial, viene la gran inmigración japonesa a Argentina porque Perón les dijo. La mayoría eran okinawenses, porque era la zona más desbastada, aparte de Hiroshima y Nagasaki. Entonces escapaban, porque no tenían ni qué comer y Perón les dijo “vengan a la Argentina”. Por eso muchos son peronistas. Es al día de hoy que todavía discutimos. Yo la pasé mal en la lista de Perón, yo estaba en la lista negra.

E: ¿Por qué?

M: Porque cuando muere Eva Perón, Eva Duarte, viene uno que estaba ahí en el comité de José C. Paz, (...) estaba ahí en el comité del peronismo. Justo [Eva] muere en julio, en plena época que hay poca floración. Las flores son como la verdura, oferta y demanda de acuerdo a lo que vos podés... bueno, estaban caras las flores. Vino el tipo y dijo “todas las flores tienen que ir para la corona de Eva Perón”. ¡Nosotros no teníamos ni qué comer! Mi papá enfermo que no se podía mover. Mi mamá trabajaba como hombre, como mujer, como niñera, vivíamos en la loma del tujes, allá había que traernos hasta acá, hasta la escuela de José C. Paz. Le dijimos que no. (MS, 65 años, técnica, japonesa).

La crisis económica relega a las políticas poblacionales quedando sujetas al Segundo Plan Quinquenal, más aperturista a las inversiones extranjeras, bajo el concepto de “capital humano” y subsumida bajo conceptos más generales (familia, el rol de la mujer, equilibrio campo-ciudad, promoción de regiones, etc.), apostando a navegar con el impulso de esos primeros años sin innovar específicamente.²²

En 1949 y 1951 se dictaron amnistías sumamente flexibles y se firma un acuerdo con el CIME para reunificar familias y el trabajo en áreas agrícolas, pero la fuerza inicial de la temática poblacional comienza a diluirse.

Coda

Coincidimos con Biernat que políticas migratorias más restrictivas como la de 1902 con la Ley de Residencia y las 1910, con la de Defensa Social habían convivido con otra de espíritu aperturista como la Ley Avellaneda de Inmigración y Colonización de 1876, que Alvear reglamenta en 1923, dándole autoridad al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, para el visado y a la Dirección de Migraciones para el ingreso.

Seleccionar y encausar serán parte de las primeras tareas que emprende el Estado peronista bajo el Primer Plan Quinquenal, pero las contradicciones, marchas y contramarchas son parte sustancial de estos años, en donde prevalece la intención de sostener en la agenda el manejo de los grupos poblacionales, quedando mucho por profundizar en toda su vasta complejidad.

Bibliografía

AA.VV., Historia del inmigrante japonés en la Argentina: período de preguerra, Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina, Comité de Investigación y Redacción de la Historia del Inmigrante Japonés en la Argentina, FADA, Tomos 1 y 2, Buenos Aires, 2004.

Biernat, C., “Las políticas migratorias del primer peronismo: la tensión entre los enunciados, los conflictos institucionales y las prácticas administrativas”, Prohistoria, año IX, N° 9, Rosario, primavera, 2004.

Biernat, C., “Migrantes, refugiados y fugitivos: las ambiguas políticas migratorias del primer peronismo (1946-1955)”, Exils et migrations ibériques au XXe siècle, N° 7, 2005.

Castiglione, C., *Relatos Migrantes. Historias de vida y muerte* en José C. Paz, EDIUNPAZ, José C. Paz, 2019.

De Cristóforis, N., “Los inmigrantes en el primer peronismo: los problemas del ingreso y la integración en el seno de la nación”, III Jornadas Nacionales de Historia Social, 11, 12 y 13 de mayo de 2011, La Falda.

Devoto, F., “Inmigrantes, refugiados y criminales en la ‘vía italiana’ hacia la Argentina en la segunda posguerra”, *Ciclos*, Año X, Vol. X, N° 19, primer semestre, 2000.

Galante, M., “La construcción de políticas migratorias en tiempos de transición y consolidación del primer peronismo: del nacionalismo racista a la planificación económico-social y la promoción de la inmigración”, *Ciclos*, Año XV, Vol. XV, N° 30, segundo semestre, 2005.

Klich, I., “La contratación de nazis y colaboracionistas por la Fuerza Aérea Argentina”, *Ciclos*, Año X, Vol. X, N° 19, 1er. Semestre, 2000.

Lazzari, A., “Antropología en el Estado: el Instituto Étnico Nacional (1946-1955)”, Neiburg, F., y Plotkin, M., (eds.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

Marrone, I. y Moyano Walker, M., “La propaganda oficial sobre la inmigración en la filmografía argentina durante el peronismo (1946-1955)”, *Prohistoria*, año IX, número 9, primavera, Rosario, 2004.

Novick, S., *Política y población: de los conservadores al peronismo*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 2018.

Senkman, L., “Perón y la entrada de técnicos alemanes y colaboracionistas con los nazis, 1947 - 1949: un caso de cadena migratoria”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 10, N° 31, Buenos Aires, 1995.

Villalón, A., “De la conformación del tipo argentino: políticas inmigratorias en la Argentina (1940-1950)”, *Universidade Federal do Rio de Janeiro*, Brasil, 1997.

1 Villalón, A., “De la conformación del tipo argentino: políticas inmigratorias en la Argentina (1940-1950)”, Universidad Federal do Rio de Janeiro, Brasil, 1997. Senkman, L., “Perón y la entrada de técnicos alemanes y colaboracionistas con los nazis, 1947- 1949: un caso de cadena migratoria”, Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 10, N° 31, Buenos Aires, 1995. Klich, I., “La contratación de nazis y colaboracionistas por la Fuerza Aérea Argentina”, Ciclos, Año X, Vol. X, N°19, 1er. Semestre, 2000. Biernat, C., “Las políticas migratorias del primer peronismo: la tensión entre los enunciados, los conflictos institucionales y las prácticas administrativas”, Prohistoria, año IX, N° 9, Rosario, primavera, 2004. Biernat, C., “Migrantes, refugiados y fugitivos: las ambiguas políticas migratorias del primer peronismo (1946-1955)”, Exils et migrations ibériques au XXe siècle, N° 7, 2005. Galante, M., “La construcción de políticas migratorias en tiempos de transición y consolidación del primer peronismo: del nacionalismo racista a la planificación económico-social y la promoción de la inmigración”, Ciclos, Año XV, Vol. XV, N° 30, segundo semestre, 2005. Devoto, F., “Inmigrantes, refugiados y criminales en la ‘vía italiana’ hacia la Argentina en la segunda posguerra”, Ciclos, Año X, Vol. X, N° 19, primer semestre, 2000. De Cristóforis, N., “Los inmigrantes en el primer peronismo: los problemas del ingreso y la integración en el seno de la nación”, III Jornadas Nacionales de Historia Social, 11, 12 y 13 de mayo de 2011, La Falda. Lazzari, A., “Antropología en el Estado: el Instituto Étnico Nacional (1946-1955)”, Neiburg, F., y Plotkin, M., (eds.), Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina, Paidós, Buenos Aires, 2004.

2 En este caso analizaremos el corto de Sucesos Argentinos “Inmigración” (1947) del Archivo General de la Nación, seleccionado entre otros recopilados.

3 Los fragmentos inéditos de entrevistas a migrantes que llegaron a José C. Paz hasta 1960. Estas fueron realizadas durante 2017 y 2018 en el marco del Proyecto de Investigación “Nacimiento y muerte del migrante en el municipio de José C. Paz (2017-2019)”, B0007/17 (UNPAZ-IESCODE) y que derivó en el libro *Relatos Migrantes. Historias de vida y muerte en José C. Paz*, EDIUNPAZ, José C. Paz, 2019.

4 Galante, M., op. cit.

5 Biernat, Biernat, C., “Migrantes, refugiados y fugitivos: las ambiguas políticas migratorias del primer peronismo (1946-1955)”, op. cit., p. 7.

6 Para profundizar en esta temática véase: Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo (2005), Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

7 Galante, M., op. cit.

8 Novick, S., Política y población: de los conservadores al peronismo, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 2018, p. 99.

9 Galante, M., op. cit.

10 Ficha Técnica: Fecha estreno: 26/11/1947. Duración 11 minutos, Editora: EMELCO. Jefe de producción: S. Rives - Fotografía A. Casasnovas - Sonido G. Szulem - Relator: C. D'agostino, en Marrone, I. y Moyano Walker, M., "La propaganda oficial sobre la inmigración en la filmografía argentina durante el peronismo (1946-1955)", Prohistoria, año IX, número 9, primavera, Rosario, 2004, pp. 109-130.

11 Galante, M., op. cit., p. 265.

12 Senkman, L., op. cit.

13 Se refiere a José C. Paz que se encuentra a 40 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires.

14 Galante, M., op. cit., p. 270.

15 Devoto, F., op. cit., p. 156.

16 Klich, I., op. cit., p. 194.

17 Ibid., p. 215.

18 Ibid., p. 202.

19 Biernat, C., "Migrantes, refugiados y fugitivos: las ambiguas políticas migratorias del primer peronismo (1946-1955)", op. cit.

20 La cifra que menciona resulta difícil de comprobar. De acuerdo a Galante

(2005) el balance de la migración europea en el período 1947-1956 es de 697.000.

21 AA.VV., Historia del inmigrante japonés en la Argentina: período de preguerra, Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina, Comité de Investigación y Redacción de la Historia del Inmigrante Japonés en la Argentina, FADA, Tomos 1 y 2, Buenos Aires, 2004, p. 411.

22 Novik, S., op. cit., p. 181.

CAPÍTULO IX

TURISMO PARA TODOS: EL SURGIMIENTO DEL TURISMO SOCIAL EN LA ARGENTINA

Fernando Mastandrea

“El hecho de que el Estado peronista ‘ocupó’ diversos enclaves geográficos sólo reservados para la actividad recreativa y vacacional de las elites, en una avanzada sobre el espacio público y sobre el espacio simbólico de esos sectores que guardaban para sí el control y goce de ciertas áreas del país”.

Ricardo Cortés

Introducción

El turismo social en la Argentina adquiere trascendencia con la llegada del peronismo. En ese momento, amplios sectores sociales, antes excluidos, pudieron acceder al turismo social. ¿Pero, qué medidas se adoptaron para hacerlo realidad? ¿O cuáles fueron las que permitieron que estos sectores pudieran movilizarse hacia los centros turísticos, antes destinados a pocos? ¿Hubo alguna planificación?

¿Por qué Perón hace énfasis en estas cuestiones? ¿Acaso sigue algunas corrientes generadas en otros países?

En este capítulo interesa analizar estas y otras cuestiones, como el impacto que tuvo el turismo social en distintos grupos sociales.

Algunos conceptos y breve contexto

No existe una única definición del turismo social. Coinciden, sin embargo, varios organismos y autores. El turismo social es, según la Organización Internacional de Turismo Social (OITS), el que permite "que un mayor número de personas excluidas del ocio turístico acceda regularmente a las vacaciones y los viajes."¹ En tanto, el Bureau International du Tourisme Social (BITS) lo define como "el conjunto de relaciones y fenómenos resultantes en la participación de sectores débiles económicamente."² Schenkel aporta la visión de distintos artículos, de las cualidades y de la participación de distintos actores:

*Las características que lo identifican, como los precios bajos, la carencia de ánimo de lucro y el objetivo de alcanzar el bienestar humano, determinan que sea imprescindible para su desarrollo, el impulso desde los Estados, en acción coordinada con las asociaciones civiles.*³

El fenómeno del turismo social comienza en la entreguerra. En palabras de Pastoriza:

*Después de la Primera Guerra Mundial las vacaciones pagas recibieron un fuerte impulso por la adopción, en gran cantidad de países, de una legislación que las hacía obligatorias... Así, las vacaciones pagas fueron instauradas en la mayoría de los países occidentales en los años treinta. Su generalización implicó tres actores sociales: los empleadores y sus organizaciones, los sindicatos, y los poderes públicos. El peso relativo de cada uno de estos grupos fue variando de acuerdo con los países y las épocas.*⁴

Sin dudas, la aparición de distintos aspectos que se identifican con el Estado

Benefactor, como las vacaciones pagas, permitieron a distintos sectores sociales gozar del turismo, algo que había sido inaccesible para la mayoría de la población hasta entonces.

Primeros cambios en la Argentina

En la Argentina, fundamentalmente en la década de 1930, también comienza el turismo social a partir del modelo industrial por sustitución de importaciones. Este proceso iniciará, lentamente, cierta movilidad social ascendente. Por ello, algunas empresas y asociaciones comenzarán a emplazar centros recreacionales y colonias de vacaciones. Estas iniciativas son de corte privado, pero el Estado acompaña de forma indirecta, fortaleciendo aspectos de infraestructura, como el incremento de la red de caminos. Los principales puntos a los que empezaran a acceder algunos sectores medios son las sierras de Córdoba y las playas de Mar del Plata.⁵ Ambos destinos eran elegidos en años anteriores solamente por la alta sociedad; las demás capas sociales no tenían posibilidades de acceso. Los sectores subalternos no tenían ningún acceso. Tampoco gozaban de vacaciones pagas u obra social, entre otros faltantes.

La expansión del turismo social

El golpe de junio de 1943 cambiará sustancialmente el panorama. El nombramiento de Perón en el Departamento Nacional del Trabajo (DNT), luego devenido en Secretaría de Trabajo y Previsión (STP), será un lugar propicio para el desarrollo del turismo social. Según Schenkel:

La cuestión del turismo como derecho tempranamente comienza a ocupar un lugar central en los discursos oficiales, que se mantiene hasta el derrocamiento de Perón. Ya en abril de 1945, al cumplirse un año a cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión, Perón señala al turismo social dentro de las destacadas políticas sociales, como un instrumento de equidad: "...en forma de que no sea un privilegio de los pudientes oxigenar o yodificar su cuerpo después de cada año de trabajo. El mar y la montaña deben ser accesibles a todos los hombres, ricos o pobres, porque la salud no reconoce distintos grados de necesidad. El obrero, sin un desembolso que pueda perjudicarlo para el resto del año, debe poder pasarse quince o veinte días anuales en las playas o en las sierras". (Perón, 9 de abril de 1945).⁶

Es dable destacar en el discurso de Perón, entre otras cosas, los destinos propuestos: sierras y mar, destinos turísticos antes sólo asequibles para las capas superiores de la sociedad.

Cada vez más, en lo que Torres y Pastoriza titularon La democratización del bienestar,⁷ el turismo social ocupó un lugar destacado. Así lo afirma, también, Schenkel:

La llegada de Juan Domingo Perón al poder provoca un cambio abrupto en los diferentes ámbitos nacionales, a partir de un ambicioso proceso de redistribución del ingreso nacional, que promueve al ascenso social de los

sectores populares. El turismo, no es la excepción. El gobierno jerarquiza su institucionalización y lo trata como una política pública específica, por primera vez en el ámbito nacional.⁸

Entonces, durante el período denominado peronismo clásico, se profundiza lo que había comenzado en la década anterior, durante los gobiernos de la nueva etapa conservadora, conocida como Década Infame.⁹ Pero con la llegada de Perón al poder, incluyendo su nombramiento en el DNT, se otorgan derechos elementales a las capas medias bajas y bajas de la sociedad, o sea, a las capas más populares. Entre estos derechos aparece el del esparcimiento, el del ocio. Para estos grupos estos derechos consistían en la posibilidad de asistencia a bailes, cines, espectáculos de todo tipo y, lo que ocupa a este artículo, el turismo social.¹⁰

El conjunto de estas iniciativas configuró un nuevo escenario en materia vacacional presentado mediante un gran montaje propagandístico. En forma conjunta con la distinción de turismo obrero, la conquista de Mar del Plata para los trabajadores fue otro aspecto interesante por su impacto del mensaje oficial del proyecto público. El balneario era presentado como el lugar donde se conocen los argentinos, lo que acentuaba su carácter nacional.¹¹

De esta manera, el turismo social adquiere un cariz político desde varios puntos de vista. Por un lado, la reafirmación de que las vacaciones pagas y el turismo podían combinarse perfectamente. Esto era un aspecto desconocido para el movimiento obrero. De hecho, a los trabajadores les costará varios años acostumbrarse a vincularlo. Por otro lado, "el gran montaje propagandístico", importantísimo en todas las intervenciones del peronismo,¹² será el aspecto que dará dimensión a la envergadura de la obra y del proyecto.

Entonces, ¿cómo acostumbrar a los trabajadores a disfrutar del ocio?

Las medidas, como se indicara anteriormente, se inician desde la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Cada hombre debe tener el necesario descanso diario para reponer sus fuerzas, el necesario descanso semanal para reponer su espíritu y el necesario descanso anual, para reponer las fuerzas del cuerpo y del alma. Al descanso dominical y sabatino de medio día, se le añadieron la jornada limitada de ocho horas diarias y las nuevas festividades que se incorporan al calendario nacional, como el 1 y 6 de enero, el lunes y martes de carnaval, jueves y viernes de Semana Santa, el 1 y 25 de mayo, el 20 de junio, el 9 y 26 de julio, 12 y 17 de agosto, 11 y 21 de septiembre, 12 y 17 de octubre, 1 y 2 de noviembre, 8, 24 y 31 de diciembre y los feriados específicos para cada categoría profesional. (Perón 1945, 9 de abril).¹³

Esto permitía a los trabajadores, más allá del descanso, realizar las excursiones que se proponían desde los distintos organismos que manejaban el turismo social. Básicamente el plan del peronismo se desarrolló desde el Estado Nacional, pero se apoyó en tres pilares: la Confederación general del Trabajo (CGT), a través de los sindicatos; la Fundación Eva Perón (FEP); y los gobiernos provinciales.

El Estado Nacional procuró ampliar la infraestructura turística en forma directa.

Esto implicó arreglar los caminos y rutas, estimular las mejoras en el transporte privado y actualizar las del transporte público, optimizar la comunicación telefónica y telegráfica, y la mayoría de los servicios de apoyo (hospitales, bomberos, bancos, etc.). Tanto la alimentación como el alojamiento se dejaron repartidos entre los distintos pilares antes nombrados: los sindicatos, los gobiernos provinciales y la FEP, que contó con la construcción de hotelería propia, como se desarrollará más adelante. Schenkel afirma:

La ampliación de la infraestructura de comunicaciones entre las principales ciudades y destinos turísticos nacionales, el aumento del rango de la Administración Nacional de Turismo, los descuentos en las tarifas de transportes, el control estatal de precios en hoteles, pensiones, restaurantes y cines, la organización de programas de turismo gratuitos o a bajo precio, la creación de colonias vacacionales y centros recreacionales, la asignación de

recursos económicos específicos para programas de turismo social y la compra, construcción y alquiler de hoteles para dar albergue. En cuanto a este último punto, el Estado Nacional pasa a administrar una importante oferta hotelera, que incluía los alojamientos propiedad de las empresas británicas, a partir de la nacionalización de los ferrocarriles, el traspaso de aquellos hoteles que antiguamente administraba la repartición de Parques Nacionales y otros transferidos por las provincias. Estas acciones fueron acompañadas de expropiaciones a particulares, hoteles, tierras, estancias y chalets en áreas de atractivo turístico, fueron puestos a disposición del Estado Nacional para la promoción del turismo obrero.¹⁴

La construcción de complejos turísticos también estuvo a cargo del Poder Ejecutivo. Uno de ellos se encuentra en el valle de Calamuchita, provincia de Córdoba. El Ministerio de Obras Públicas se encargó de la construcción del complejo Embalse Río Tercero. En la costa Atlántica se construyó uno similar en Chapadmalal. Para ello se expropió una estancia de Eduardo Martínez de Hoz. En el mismo año de 1950, también se expropian las tierras a los Pereyra y una parte de ellas se destinan al “Parque de los Derechos de la Ancianidad”, hoy Parque Pereyra Iraola.

Al crearse la Dirección de Turismo social, recibió las dos unidades creadas por la Fundación Eva Perón: Chapadmalal (cercana a Mar del Plata) y Embalse (Río Tercero, Córdoba). Ambos centros, Chapadmalal y Embalse serían trasladados al patrocinio de la FEP, a través de la Dirección de Turismo Social.

Schlüter comenta: “La Unidad Turística Chapadmalal está compuesta por 9 hoteles y 19 bungalows”.¹⁵ En cambio la UT Embalse del Río Tercero, cuenta con 7 hoteles y 50 bungalows.¹⁶ También Schlüter, citando a Fernando Fagnani, comenta sobre la metodología de acceso a ambos complejos:

Para acceder al beneficio los papeles debían estar en regla. Para sacar provecho de la justicia social en el campo turístico, Evita imponía normas rigurosas: los interesados debían presentar el carnet de inscripción a la CGT, con el pago de las cuotas al día, el certificado de inscripción electoral (para verificar el cumplimiento de los deberes cívicos) y una carta de presentación del

sindicato al cual pertenecían. En la selección se daba prioridad a las familias con niños en edad escolar.¹⁷

Los complejos contaban con telefonía, capilla, atención médica, salas de cine y teatro y espacios para la práctica del deporte. Los hoteles contaban con amplios comedores que también recibían a aquellos pasajeros que se alojaban en los bungalows. Todo el servicio de comidas se elaboraba en las cocinas con que contaban.

El papel de la Fundación

La FEP se ocupaba de los complejos de Chapadmalal y Río Tercero, como ya fue expuesto. Por otra parte, promocionaba excursiones. En la Guía Peuser de 1951 puede leerse: Excursiones Justicialistas a las grandes obras de la Revolución.¹⁸

Los destinos eran variados. En el caso citado, de la Guía Peuser, al Aeropuerto de Ezeiza, como punto principal, y a otros destinos. También había excursiones a la Basílica de Luján, o traslados por el delta del Paraná. Schenkel advierte que:

*Las diversas acciones sociales que desarrolla incluyen programas de ocio, destinados a facilitar las prácticas recreativas y turísticas de los sectores populares, entre los cuales, los niños eran los principales privilegiados. La Fundación selecciona familias con hijos en edad escolar y alumnos de las provincias del Interior, para que participen de viajes a la capital, las sierras o las playas atlánticas.*¹⁹

Es importante señalar que entre los derechos que incorpora la Constitución del año 1949 se encuentran los de la niñez. No sólo la ciudad creada para ellos en las inmediaciones de la ciudad de La Plata, gran parte de la obra del peronismo estuvo orientada a esta franja etaria. Continúa la misma autora:

*Los menores, que en su inmensa mayoría conoce estos lugares por primera vez, viajan acompañados de maestras y enfermeras, que los vacunan, higienizan y visten con ropa de la Fundación.*²⁰

Es parte de la política del peronismo aprovechar, dentro de todas sus acciones,

cada ocasión para realizar campañas de vacunación y poner énfasis en todas las cuestiones que colaboren con la salud de la población. La FEP procuró incluir en las prácticas de turismo a los grupos sociales que no participaban del beneficio que podían ofrecer los gremios o los gobiernos provinciales (fundamentalmente, niños, pobres desocupados, ancianos).

El avance en los sindicatos

Como ya se comentó, otro pilar estaba dado por los sindicatos. Según Schenkel:

Otro de los actores clave de esta política peronista, son las asociaciones sindicales nucleadas en la Confederación Federal del Trabajo (CGT). El fortalecimiento de su capacidad económica y política permite ampliar las primeras iniciativas en el área, alcanzando nuevas organizaciones de trabajadores y consolidando las existentes. El Decreto de Personería Gremial (23.852/45) posibilita a estas instituciones establecer colonias de vacaciones y todo servicio social que mejore el bienestar de los trabajadores.²¹

Los sindicatos adquirieron o construyeron hoteles para sus afiliados. También arrendaron otros. De esta manera pudieron realizar una intensa oferta en distintos puntos del país, aunque la mayoría priorizó las costas y las sierras. Cabe destacar varias apreciaciones. Por un lado, la fortaleza que irán consiguiendo los sindicatos, y cómo esto redunda en un beneficio para los afiliados en términos de turismo social. Por otro, la unión entre el sindicalismo y el turismo social es realmente un caso único a nivel mundial, y además perdura y se consolida en los años siguientes, pese a la proscripción del peronismo. El Sindicato de Luz y Fuerza (Capital Federal),²² con hoteles en Mar del Plata, San Bernardo, Bariloche, Neuquén, Villa Giardino (Córdoba), entre otros, es un claro ejemplo, pues varios de estos fueron construidos en épocas posteriores. Y por mucho tiempo, el único hotel internacional de la ciudad de Puerto Iguazú, cercana a las cataratas del mismo nombre, perteneció a este sindicato.

El de este sindicato no es un hecho singular. Pastoriza detalla:

Los Empleados de Comercio inauguraban sus hoteles en Mar del Plata y Mendoza y San Luis. Este gremio junto a los petroleros obtuvo mayores logros

de las nuevas coyunturas políticas, y abriendo colonias de vacaciones, en especial en las sierras de Córdoba... la colonia de vacaciones del gremio de la Alimentación en la localidad de Salsipuedes; los trabajadores del vidrio inauguran Huerta Grande y los ferroviarios sus 100 hectáreas en Alta Gracia, mientras que los metalúrgicos promueven el hotel “El Peñón” en Valle Hermoso.²³

Estas menciones no son excluyentes. La inmensa mayoría de los sindicatos u obras sociales (por ejemplo, el IMOS)²⁴ tuvieron acceso a la hotelería propia.

La función de los gobiernos provinciales

El último pilar es el de los gobiernos provinciales. La provincia que más rápidamente siguió las políticas de la Nación fue, sin duda, la de Buenos Aires.

Durante la gobernación de Domingo Mercante se replican las prácticas del gobierno nacional. Schenkel comenta al respecto:

La publicidad oficial, “Usted se paga el viaje, la provincia el hospedaje”, constituía una de las principales insignias que identificaban a Mercante con los trabajadores, como un emblema de la democratización del ocio que encauzaba el peronismo.²⁵

Los lugares ofrecidos por la provincia a los trabajadores son, principalmente, Mar del Plata, Carhué, Tandil y Necochea.

A medida que avanzaba el gobierno peronista se fueron incorporando más medidas para fortalecer el turismo social. A partir del Segundo Plan Quinquenal, el turismo social queda instalado, inclusive a través de la doctrina, desde los discursos, y de las normativas. Schenkel aporta sobre la doctrina:

El turismo es incluido como un principio específico en la Doctrina Nacional Peronista, dentro del apartado de Acción Social. Los manuales doctrinarios y prácticos destacan que en materia de turismo, la acción social de la Nación será orientada de tal manera que posibilite el acceso del Pueblo argentino y de los extranjeros al conocimiento general del país, de sus bellezas naturales y de las creaciones propias de la comunidad nacional, atendiendo a los beneficios que representa al descanso físico y espiritual concomitante.²⁶

Conocer el país es parte de la política del peronismo pues incentiva, a través del imaginario y las representaciones, el sentido de nación.

Mientras Pedetta y Pastoriza traen a colación un discurso de Perón:

El propio presidente Perón ubicó, en un discurso dirigido a los obreros presentando el II Plan Quinquenal, en un lugar privilegiado al turismo social: “El Turismo Social tendrá como finalidad posibilitar el acceso de la población trabajadora a los lugares de turismo y será organizado facilitando a los servicios de bienestar y asistencia social de las asociaciones profesionales, la construcción de hoteles y colonias de vacaciones, y las franquicias posibles en los medios de transporte. No es un objetivo ‘ideal’. Está en plena marcha. Los trabajadores saben cuánto hizo el Gobierno y la Fundación Eva Perón en esta tarea de fundamental trascendencia social”.²⁷

Mensaje directo y claro, donde es dable destacar que la obra es real y no una idea a desarrollar, pues a esta altura del Plan Quinquenal, cada vez son más los trabajadores que han accedido a estos beneficios.

En tanto, Schenkel realiza un desglose de las normativas:

En el 2° Plan Quinquenal (Ley n° 14.184/54, XXX.E.1) el turismo forma parte de las exclusivas diez prioridades que se destacan, con el objetivo de emprender acciones de carácter redistributivo, que contribuyan con los tres pilares de gobierno: justicia social, independencia económica y soberanía política. El plan preveía destinar al área, para el quinquenio 1953-57, m\$n 20.000.000, cerca del 1,5% del presupuesto asignado a Acción Social (XXX.E.4). El documento señala que: “el turismo social tendrá como finalidad posibilitar el acceso de la población trabajadora a los lugares de turismo, y será organizado facilitando a los servicios de bienestar y asistencia social de las asociaciones profesionales la construcción de hoteles y colonias de vacaciones, y las franquicias posibles en los medios de transporte”.²⁸

A modo de cierre

Se pretende destacar algunos aspectos generales de estas políticas. La posibilidad del ocio a través del turismo social tiene un fuerte arraigo en este país en el peronismo, pues permitió a los trabajadores acceder a destinos que antes eran para pocos. Como el mismo peronismo hace en su propaganda, se marca en este trabajo un antes y un después. Es inevitable. Las políticas del peronismo en ese sentido dejan una marca indeleble en toda la sociedad. Donde como asegura Pastoriza: “Mar del Plata y Córdoba ocuparon el centro de la agenda pública”.

La retórica justicialista era rotunda en un punto: no había barreras para el acceso de los trabajadores a estos bienes, hasta ahora, afirmaban, vedados.²⁹

La misma autora, junto a Pedetta, asegura: “El turismo social era definido como una creación de la revolución peronista”.³⁰

Capanegra se pregunta:

¿Qué papel jugó el turismo durante los primeros gobiernos peronistas? El peronismo intentó crear —y de hecho lo hizo— un vínculo sólido entre el régimen y sus seguidores; una nueva dignidad y el orgullo de pertenecer a lo que la ideología justicialista definía como pueblo (contrapuesto a oligarquía) y que se basaba en compartir costumbres y gustos comunes, creando en el imaginario popular la representación de una edad de oro es decir, un recuerdo que no sólo evocaba una época de buen gobierno sino también, un clima de fiesta donde las clases populares conocieron un magro consumismo, un acceso fácil a diversiones y mayor tiempo libre pues se hizo del veraneo un derecho.³¹

Lo expuesto hasta aquí, da cuenta de la centralidad del turismo social en la agenda peronista. La publicidad y propaganda, los recursos asignados, la infraestructura, la normativa y los discursos dan cuenta de ello. También lo hace que, a pesar del golpe y los años de proscripción, este fenómeno no tuvo retrocesos durante las dos décadas siguientes. Los trabajadores habían incorporado a sus prácticas el ocio y el turismo, y lo continuaron desarrollando a través de los sindicatos. No había regreso al estado de cosas anterior. En el orgullo de ser y de poder, había un antes y un después. En la dignidad de acceder, había un antes y un después. En las reivindicaciones sociales, había un antes y un después. El turismo social llegó para quedarse.

Bibliografía

Capanegra, C., “La política turística en la Argentina en el siglo XX”, Aportes y transferencias, Vol. 10, N° 1, 2006.

Cortés, R., “Turismo y territorio”, Conferencia N° 1, Bachillerato con Orientación en Turismo, Escuela de Maestros, Buenos Aires, 13 de mayo de 2019 (inédito).

González, H., “La incesante publicística. Folletos del primer peronismo (1945-1955)” (muestra), Biblioteca Nacional, Buenos Aires, octubre-diciembre, 2015.

Panella, C. y Korn, G. (comps.), Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946- 1955), UNP, La Plata, 2014.

Pastoriza, E., “El turismo social en la Argentina durante el primer peronismo. Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955”, Nuevo Mundo Mundos Nuevos, revues.org, octubre, 2009.

Pedetta, M. y Pastoriza, E., “‘Lo que el pueblo necesita’. Turismo social y Peronismo. Argentina, 1945-1955”, Études Caribéennes. Le tourisme en Amérique latine enjeux et perspectives de développement, diciembre, 2009.

Schenkel, E., “La inserción del turismo social en la agenda pública Argentina”, Papers de turismo, N° 56, julio-diciembre, 2014.

Schlüter, R., El turismo en Argentina. Del balneario al campo, Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos, Buenos Aires, 2003.

Torres, J. C. y Pastoriza, E., “La democratización del bienestar”, en Torre, J. C. (comp.), Nueva Historia Argentina, Tomo VIII, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

Páginas web consultadas

<http://www.oits-isto.org/oits/public/section.jsf?id=28>

<https://www.suteba.org.ar/turismo-con-peron-nacia-hace-casi-70-aos-el-turismo-social-argentino-9120.html>

[1 www.oits-isto.org](http://www.oits-isto.org) (Última visita, 27-julio-2019).

[2 www.suteba.org.ar](http://www.suteba.org.ar) (U. V. 26-julio-2019).

[3 Schenkel, E., “La inserción del turismo social en la agenda pública Argentina”, Papers de turismo, N° 56, julio-diciembre, 2014, p. 3.](#)

[4 Pastoriza, E., “El turismo social en la Argentina durante el primer peronismo. Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955”, Nuevo Mundo Mundos Nuevos, revues.org, octubre, 2009, p. 2.](#)

[5 Schenkel, E., op. cit., pp. 5-6.](#)

[6 Ibid., p. 6.](#)

[7 Torres, J. C. y Pastoriza, E., “La democratización del bienestar”, en Torre, J. C. \(comp.\), Nueva Historia Argentina, Tomo VIII, Sudamericana, Buenos Aires, 2002, pp. 257-313.](#)

[8 Schenkel, E., op. cit., p. 2.](#)

9 Para una mayor contextualización histórica de este período, cfr.: Cao, G. (coord.), *Almanaque Histórico Argentino. Crisis, Modernización y Autoritarismo (1930-1943)*, Barenhaus, Buenos Aires, 2019. Entre otros.

10 Cfr. Schenkel, E., op. cit.; Pastoriza, E., op. cit.; Pedetta, M. y Pastoriza, E., “‘Lo que el pueblo necesita’. Turismo social y Peronismo. Argentina, 1945-1955”, *Études Caribéennes. Le tourisme en Amérique latine enjeux et perspectives de développement*, diciembre, 2009; Schlüter, R., *El turismo en Argentina. Del balneario al campo*, Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos, Buenos Aires, 2003. Entre otros.

11 Pedetta, M. y Pastoriza, E., op. cit., p. 4.

12 Cfr. González, H., “La incesante publicística. Folletos del primer peronismo (1945-1955)” (muestra), Biblioteca Nacional, Buenos Aires, octubre-diciembre, 2015. O, véase también, entre otros: Panella, C. y Korn, G. (comps.), *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946- 1955)*, UNP, La Plata, 2014.

13 Schenkel, E., op. cit., pp. 7-8.

14 Ibid., p. 8.

15 Schlüter, R., op. cit., p. 98.

16 web.archive.org (UV. 1-agosto-2019)

17 Schlüter, R., op. cit., pp. 98-99. Cfr: Fagnagi, F., *La ciudad más querida: Mar del Plata: desde sus orígenes hasta hoy*, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

18 Schlüter, R., op. cit., p. 97.

19 Schenkel, E., op. cit., p 13.

20 Ibid., p. 13. Desgraciadamente, los vaivenes políticos que sufrirá la Argentina (que serán tratados oportunamente en esta colección) harán que muchos aún no conozcan el mar, las serranías o alguno de los maravillosos paisajes naturales que ofrece el país.

21 Ibid., p. 11.

22 Nucleaba a los trabajadores del ámbito de la ciudad de Buenos Aires y alrededores. Los empleados de las compañías eléctricas del Interior se afiliaban a la Federación de Luz y Fuerza, que contaba con sus propios destinos turísticos.

23 Pastoriza, E., op. cit., p. 18.

24 Instituto Municipal de Obra Social, vinculado a los trabajadores de la municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

25 Schenkel, E., op. cit., p. 11.

26 Ibid., p. 7.

27 Pedetta, M. y Pastoriza, E., op. cit., p. 6.

28 Schenkel, E., op. cit., p. 7.

29 Pastoriza, E., op. cit., p. 3.

30 Pedetta, M. y Pastoriza, E., op. cit., p. 5.

31 Capanegra, C., “La política turística en la Argentina en el siglo XX”, Aportes y transferencias, Vol. 10, N° 1, 2006, p. 51.

CAPÍTULO X

LA DÉCADA DEPORTIVA

Eduardo Pelorosso

“Para nosotros el hombre culto debe tener armónica y equilibradamente desarrolladas tanto su inteligencia como su alma y su cuerpo. Consideramos que toda enseñanza o toda cultura que no tienda a equilibrar la sabiduría con la bondad y con la salud es una enseñanza inarmónica, y, por lo tanto, contraproducente para el hombre”.¹

Juan Domingo Perón

En todos los ámbitos, la cuestión peronista de mediados del siglo XX surcó una brecha entre sus defensores y sus detractores. El deporte no fue indiferente a esa dicotomía. Mientras que para aquellos se debió a la acción de Perón (o al peronismo) que la práctica deportiva fue enclavada por primera vez en un lugar real del Estado y, por si fuera poco, socializada para convertirla en un derecho; para los últimos no se trató más que un arma utilizada por su líder para hacer propaganda política en consonancia con los modelos deportivos implementados en la vieja Europa por los regímenes fascistas de aquellos tiempos.

Más allá de las eternas e insalvables diferencias entre unos y otros, es irrefutable que el peronismo estimuló mediante la aplicación de una política deportiva sin precedentes la gestación y reproducción paulatina y encadenada de conquistas deportivas de connacionales como nunca se habían experimentado. En este aspecto, si bien la totalidad de sus detractores admiten lo innegable, gran parte de ellos minimizan la influencia del partido gobernante en esas conquistas aduciendo que no se trató más que de una racha positiva de un régimen dictatorial cuyo único programa de gobierno consistía —al menos desde su nacimiento— en las virtudes demagógicas de su carismático e improvisado caudillo.

El primer trabajador, el primer deportista

“El Estado auspiciará el desarrollo de la cultura física del pueblo en armonía con su formación moral e intelectual mediante el ejercicio del deporte. El deporte ayudará a la elevación del bienestar y de la cultura general del pueblo, al desarrollo de sus sentimientos de patriotismo y a la solidaridad social”.

Primer Plan Quinquenal

Perón fue un personaje tan singular de nuestra historia que consiguió romper el molde de los presidentes que lo antecedieron también en lo que a práctica deportiva se refiere. No solamente se presentó ante la sociedad como deportista —basta con hurgar en su recorrido iconográfico— al hacerse retratar, por ejemplo, sentado en el Sedán Iame (popularmente conocido como “El Justicialista”), al volante de la Maserati de Juan Manuel Fangio o a bordo de una moto Puma de fabricación cordobesa o de una Siam Lambretta —también de fabricación nacional— o pedaleando una bicicleta en la inauguración del Velódromo Municipal, sino que gestó una efectiva y comprobable relación corporal con múltiples disciplinas deportivas. Fue un destacado jinete en su Lobos natal, pero mejor cazador de guanacos montado a caballo durante su infancia. Asiduo competidor de yachting y remo a partir de los 13 años en el Colegio Internacional de Olivos. Modesto boxeador, pero en mejor nivel que jugador de fútbol. Tenues intentos en el polo hasta una luxación de pie en 1925. Practicante de esquí y montañismo en ocasión de destinos castrenses a Mendoza, Chile e Italia. Pero fue, sin dudas, la esgrima el deporte en el cual brilló. Sin embargo, sus sueños de representar al país en los Juegos Olímpicos de París 1924 se vieron trancos por la negativa del entrerriano Agustín P. Justo (por entonces ministro de Guerra) argumentando la presencia de una excesiva cantidad de militares argentinos deambulando por Europa. Fue tal la decepción del joven capitán Perón que decidió dejar reposar la espada. Tuvieron que transcurrir tres décadas para que ya como presidente de la Nación volviera a vestirse de impoluta chaquetilla blanca y máscara en ocasión de un homenaje en el Luna Park de la UES a la delegación nacional, participante de aquellas

olimpiadas en suelo galo. En esa jornada Perón daría una exhibición de esgrima junto a su amigo Alberto Lucchetti.

El resguardo jurídico

Perón consideraba al deporte como un móvil para formar hombres de bien en la “Nueva Argentina” socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana que tenía en mente. Fue por ello que al asumir como presidente acciona toda una serie de leyes, decretos y resoluciones direccionadas a operar como cobijo legal del deporte en su conjunto. A tales efectos se sanciona la ley 12.932 que autorizó el otorgamiento de préstamos para la construcción de estadios, campos e instalaciones deportivas. Mediante la ley 12.965 las entidades deportivas quedarán eximidas del pago de impuestos nacionales y por decreto 34.817/1947 se constituye el Consejo Nacional de Educación Física (el cual dependería del Ministerio de Guerra y a partir de 1949 pasaría a estar bajo la tutela del Ministerio de Educación) cuya función radicaba en la dirección, orientación y fiscalización de todo lo referente a la Educación Física —ya sea oficial o privada—. A instancias y bajo supervisión directa del notable médico sanitarista Ramón Carrillo da nacimiento a través de Resolución 4497/1947 al Departamento de Fisiopatología del Deporte y gracias al decreto 32.912 del año siguiente se fija como obligatorio el examen médico preventivo precompetitivo. Para 1953 el decreto 4199 consagrará la obligatoriedad de la educación física en absolutamente todos los establecimientos primarios y secundarios. La frutilla del postre de toda esta batería de medidas legales lo traería el decreto 18.678 de fines de 1954 por el cual:

Se asigna al Ministerio de Educación de la Nación la responsabilidad principal y función ejecutiva en la dirección integral de la Educación Física. Y a la Confederación Argentina de Deportes (CAD) por misión concurrente, la dirección de los deportes en todo el país.²

Las conquistas se multiplican

“Defender los sagrados colores de nuestra bandera en una justa deportiva presupone el mismo honor y el mismo sacrificio que hacerlo en cualquier otra ocasión. A la Patria se la defiende de una sola manera: con toda el alma, con toda la vida. Esa defensa es la síntesis de todo un pueblo.”³

Juan Domingo Perón

Durante el peronismo “además de verificarse una mayor participación popular se lograron una serie de éxitos que ayudaron a consolidar una imagen positiva del deporte argentino”.⁴ A continuación, un detalle pormenorizado de algunas conquistas que abarcan desde logros deportivos propiamente dichos hasta eventos organizados por el gobierno u obras de infraestructura que fomentaron y/o facilitaron la práctica deportiva de toda la población:

se organizan con un 100% de inversión estatal y sin recurrir a ningún tipo de inversión privada o aporte extranjero competencias deportivas de fastuosa envergadura: la Carrera Automovilística Buenos Aires – Caracas (1948), que tenía un recorrido total de 14.894 kilómetros; el Campeonato Mundial de Tiro de 1949, en donde Argentina se posiciona tercera en cantidad de medallas de oro detrás de Finlandia y Noruega y por encima de Suiza y los Estados Unidos; el Campeonato Mundial de Baloncesto de 1950 que, por si fuera poco, conquistó en forma invicta el equipo nacional al vencer al seleccionado de los Estados Unidos en la final por 64 a 50 (habrá que esperar hasta 1986 para que Argentina vuelva a vencer a los estadounidenses en un Mundial); en 1951 se celebran en Buenos Aires la edición inaugural de los Juegos Panamericanos con una particularidad: por primera y única vez en la historia la Argentina se descubrió en lo más alto del podio en materia deportiva (contabilizando un total de 154 medallas contra las 98 de la delegación escolta: los Estados Unidos); en 1952 las Vueltas Ciclísticas; a partir de 1953 “se importan” los Grandes Premios de F1; las Olimpiadas de Ajedrez y el Campeonato Mundial de Billar (ambos en 1954);

se organizan los inclusivos Juegos Evita;

se ejecuta un colosal plan de construcción de obras vinculadas al deporte, por ejemplo, se erigen el Velódromo Municipal, el Autódromo Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, los estadios del Racing Club, Huracán, Vélez Sarsfield y Sarmiento de Junín, Centros de Educación Física, la sede de la UES (donde actualmente funciona el CeNARD), el Centro Recreativo Ezeiza y el Complejo Chapadmalal. Además, se empieza a construir el Polideportivo Parque Chacabuco (que será inaugurado durante el mandato de Frondizi en 1958), por nombrar sólo algunas;

en el verano de 1950 “se inaugura el Gran Balneario Público de la Ribera Norte (...) gratuito para los ciudadanos (...), con una superficie de 840 metros largo por 80 metros de ancho, una profundidad de 1,20 metro y una playa natural que se internaba hasta 1.600 metros en el Río de la Plata. Estaba ubicado en la punta norte de lo que hoy es el Aeroparque Metropolitano Jorge Newbery (...) Después del 55, fue tapado para agrandar la pista del Aeroparque”;⁵

se otorgan terrenos fiscales para funcionamiento de clubes y centros de recreación;

se declaran caducas las autorizaciones y permisos irregulares concedidos a determinadas instituciones que ocupaban parte del Parque 3 de febrero (Bosques de Palermo), con el claro objetivo de devolverle a la comunidad el uso y goce de un espacio público destinado para la práctica de actividades recreativas y de disfrute familiar y masivo. Se salvaguardan de las medidas expropiatorias a Gimnasia y Esgrima (popularmente conocido como GEBA) y a Excursionistas;

se proclama Monumento Histórico Nacional al solar que había ocupado el Buenos Aires Cricket Club (actualmente allí se emplaza el Planetario), sitio donde se disputó en 1867 el primer partido de fútbol oficial en nuestro país;

Delfo Cabrera obtiene la medalla de oro del maratón de los Juegos Olímpicos de 1948 de Londres;

Ezequiel Navarra se consagra campeón mundial de billar en 1949;

por primera vez un boxeador argentino es campeón mundial: el mendocino Pascual Pérez en noviembre 1954 obtiene el cinturón de Peso Mosca en Tokio ante el local Yoshio Shirai;

Juan Manuel Fangio logra los primeros 3 de sus 5 campeonatos y 2 subcampeonatos mundiales de F1 (todos ellos durante el primer lustro de la década del 50);

se envía a los Juegos Olímpicos de Londres de 1948 a una numerosa delegación de deportistas argentinos, en donde se iguala la mejor performance en el evento hasta el día de hoy: Ámsterdam 1928. En ambas ocasiones Argentina consigue 3 medallas de oro (Delfo Cabrera en Maratón, Pascual Pérez y Rafael Iglesias — ambos en boxeo—), 3 de plata y 1 de bronce;

en los Juegos Olímpicos de Helsinki 1952 Capozzo y Guerrero logran la medalla de oro en “Remo, doble par sin timonel” (el único logro en la disciplina hasta nuestros días).

Mucho más que un evento inclusivo

“A Evita le debemos nuestro club / por eso le guardamos gratitud / Seremos deportistas de todo corazón / para formar la nueva y gran generación / Si ganamos o perdemos no ofendemos al rival / Si ganamos o perdemos mantenemos la moral.”⁶

Marcha del Primer Campeonato

de Fútbol Infantil Evita (1950)

En 1948 se crea la “Fundación Eva Perón”. Si bien la organización se convierte en la cara visible de la conducción de los Juegos Evita, la realización de estos brota de:

*La innovadora idea del doctor Ramón Carrillo de crear un evento social que reuniera la mayor cantidad de chicos y jóvenes para realizar muestras médicas, y así obtener estadísticas fehacientes del estado de salubridad de los mismos. Esta intención, avanzada para la época, fomentaba la idea del deporte como agente promotor del bienestar saludable y como factor de prevención de enfermedades.*⁷

Se trataba de una competencia interprovincial, inclusiva y solidaria. Los premios a los participantes abarcaban desde viajes a variados puntos del país (Mar del Plata era el destino más codiciado) hasta indumentaria deportiva, bicicletas o becas de estudio; el premio mayor consistía en un viaje a España (en 1952 fue a las Olimpiadas de Helsinki) para los ganadores y la cesión de un terreno para construir una cancha. Los juegos:

Posibilitaron la participación de 150.000 niños en deportes tales como fútbol, natación, atletismo, basket y waterpolo. A los niños y jóvenes intervinientes se los sometía a exámenes clínicos, radiológicos y odontológicos, complementados con pruebas de laboratorios, electrocardiogramas y reacciones tuberculinas.⁸

Carrillo consideraba a la práctica deportiva como el vehículo para mejorar los índices de salubridad poblacional. Por ello afirmaba que “el objeto del deporte es perfeccionar la salud y no formar campeones”.⁹ Era sabio el santiagueño. No por nada se convirtió en el primer ministro de Salud de la Nación con apenas 43 años de edad.

El campo de acción de la Fundación no terminaba allí en materia de asistencia y Eva supo nutrirse de eficientes colaboradores a tales fines. Párrafo (más que párrafo, capítulo) aparte merece la obstinada e infatigable labor de las “células mínimas”, que consistían en pequeños grupos conformados por asistentes sociales y enfermeras quienes viajaban acompañadas por un médico asignado a lo largo y a lo ancho de la Argentina, con la misión de elaborar informes y promover la resolución inmediata a situaciones de extrema urgencia que padecían los más necesitados.

El impulso a los Juegos también contó con el espaldarazo presencial de futbolistas profesionales como los casos de Vicente de la Mata y Oscar Basso, de Independiente y San Lorenzo, respectivamente, quienes fueron designados padrinos oficiales de la competencia.

Además, el suceso dará nacimiento a algunas instituciones que perduran hasta nuestros días. El caso más emblemático es el del Sacachispas Fútbol Club. El equipo de Villa Soldati le debe a Perón el primer espacio digno para su vida oficial y crecimiento, ya que, en las instancias finales de la primera edición de los juegos, el Presidente quedó boquiabierto por la destreza técnica de aquellas criaturas de medias bajas embarradas y ordenó a sus asistentes la cesión de un terreno (luego de que los pequeños le confesaran con un dejo de vergüenza que jugaban en la calle).

Los Evita se convertirán, por si fuera poco, en el primer escenario donde se muestren ante un número importante de espectadores futuros referentes de nuestro deporte más popular, como Sívori, Yudica, Marzolini, Griffa, Menotti,

Bilardo y hasta un tal Diego Armando Maradona.

El fallecimiento de Eva no significó el fin de su obra. Por el contrario, los juegos habían adquirido tanta consistencia, vigor y aceptación popular que perduraron un tranco más allá de su desaparición física. Va a ser con la autodenominada Revolución Libertadora que los Evita se tomarán un descanso obligado hasta el retorno del peronismo al poder en 1973. Si bien con el nuevo golpe militar del 76 serán nuevamente prohibidos, volverán a activarse en el 2003. Desde 2008 se encuentran amparados por una Ley Nacional.

De lo que no caben dudas es que hasta nuestros días se trata del evento que lleva impregnado el sello de la política pública de índole deportiva de mayor envergadura y extensión territorial de la Argentina en toda su historia.

Estar cerca tiene sus privilegios

Durante la década peronista los considerados clubes grandes del fútbol argentino corrieron suerte dispar teniendo en cuenta su vínculo con las más altas esferas del gobierno. Es popularmente sabido que quien mayor tajada sacó de esa proximidad fue el Racing Club —apodado por aquellos tiempos como “Sportivo Cereijo” en virtud de la influencia que tenía el por entonces ministro de Hacienda en la institución bonaerense—. De hecho, Ramón Cereijo fue quien gestionó el otorgamiento de un fastuoso crédito destinado a la compra de jugadores y construcción del estadio que hoy se erige en los actuales Pasaje Mozart y Corbatta. Suerte contraria corrieron otras entidades, entre ellos su acérrimo rival del barrio de Avellaneda.

Había clubes que no estaban en la órbita oficial. Tal era el caso de Independiente, que se decía gobernaban los socialistas, o el caso de Huracán, intervenido tras la participación de su presidente, el teniente coronel Tomás A. Ducó, en un intento revolucionario.¹⁰

Si bien Independiente también recibió un préstamo a cancelar en un largo plazo, el monto de este fue inferior inclusive a clubes de mucha menor categoría y masa societaria como el caso de Platense. San Lorenzo fue territorio del radicalismo hasta que el peronista y allegado al gobierno Domingo Peluffo asume la vicepresidencia del club en 1946, y a partir de allí disfrutará de los beneficios de pertenecer. El club azulgrana va a significar para Peluffo el trampolín que lo catapultará como presidente de la AFA siete años más tarde. River Plate también forjó un vínculo íntimo con el gobierno.

Este lazo con el gobierno se reflejaba en la frecuente presencia de Perón en el club, en donde se celebraron los campeonatos infantiles de fútbol, organizados por la Fundación Eva Perón.¹¹

Boca Juniors —en menor medida que su eterno rival— fue otra institución mimada de este período, ya que gracias a un préstamo construyó la tercera tribuna de La Bombonera.

Respecto a las instituciones de menor envergadura, se dieron dos casos muy curiosos. Uno es el de Talleres de Remedios de Escalada —con fuerte impronta socialista—. En el año 1945 su comisión directiva negó la cesión del estadio para un acto de Perón como cierre de campaña. Sin embargo, dos años más tarde y tras el otorgamiento de un jugoso empréstito el peronismo se enquistará en el club. El otro caso peculiar es el antiperonismo reinante en Estudiantes de La Plata, que por su manifiesto rechazo al gobierno llegó a ser intervenido por omitir la orden de reparto gratuito de ejemplares del libro *La razón de mi vida* de Eva Perón, que el gobierno hacía llegar a todos los clubes en copiosas cantidades.

Fuera del ámbito futbolístico determinados deportistas fueron proscriptos por diferentes motivos: el automovilista Eusebio Marcilla por oponerse a competir con propaganda oficialista y el corredor Alberto Triulzi fue expulsado de la Federación Atlética Argentina ante su negativa a participar en los Juegos Panamericanos.

Rebelión en la granja

No todo fue color de rosa para el fútbol en tiempos del peronismo. En abril de 1948 estalló un conflicto timoneado por los jugadores profesionales quienes reclamaron entre otras cuestiones: poder negociar sus contratos al final de cada temporada sin depender de los clubes dueños de sus pases, la cancelación de deudas a determinados colegas, la estipulación de un sueldo mínimo pero no de un máximo y sobre todo el reconocimiento por parte de la AFA de la FAA (Futbolistas Argentinos Agremiados) como su representante legal ante la Secretaría de Previsión y Trabajo. Ante el retardo de la AFA a responder a sus demandas, los jugadores se declararon en huelga a partir de julio. No eran — todavía — épocas donde el peronismo necesitase de la distracción deportiva dominical para aplacar los ánimos. Sin embargo, se trataba de la primera huelga al gobierno. Quien intercedió fue el presidente de la AFA y “hombre de Perón” Oscar Nicolini para solucionar las desavenencias entre unos y otros. Pero será en realidad gracias a la hábil intervención de Cereijo que el campeonato pudo reanudarse tras dos fines de semana sin actividad futbolística. El conflicto, lejos de resolverse, se dilató hasta octubre y en noviembre los jugadores volvieron a parar. A mediados de ese mes el torneo se reactivó y los equipos fueron conformados con jugadores juveniles debido al pleno acatamiento de los profesionales a la medida de fuerza. La situación era caótica ya que mientras la AFA emitía un comunicado por el cual inhabilitaba a los huelguistas por dos años y veía con buenos ojos retornar a la etapa amateur, Racing Club —hijo predilecto del gobierno y puntero hasta un par de fechas antes— evidenció su malestar. El torneo terminará consagrando a Independiente como el campeón y a Racing —ya sin chances matemáticas de alzarse con el primer puesto— abandonando la competición a falta de dos fechas.

Hubo que esperar hasta mayo de 1949 para que el Ministerio de Trabajo y Previsión le otorgara la personería jurídica a FAA. Acto seguido los jugadores firmaron con AFA su primer convenio colectivo de trabajo (lo que les garantizó un sueldo mínimo y un tope de 1.500 pesos como máximo). Algo se había avanzado. Sin embargo, la situación fue tan desgastante que alrededor de un centenar de futbolistas migraron hacia otros horizontes en búsqueda de un trato más respetuoso y una mejor paga. Este éxodo masivo de nuestros más talentosos

futbolistas fue uno de los motivos por los cuales Perón decidió no enviar a la delegación nacional al Mundial de Brasil 1950, ya que no quería darle ninguna ventaja deportiva al país organizador.

Si bien el tire y afloje entre las partes intervinientes fue extenuante, el gobierno se mostró siempre presente en las negociaciones y operó como mediador en el conflicto, aunque poniendo su hombro a los futbolistas frente a la tenacidad de la cúpula dirigencial de los clubes.

Madura el Knock Out

“A partir de 1949, Perón fue modificando paulatinamente su estrategia política. (...) Así como hasta 1949 había intentado superar la crisis de legitimidad aliviando en la medida de lo posible las tensiones sociales y borrando las antinomias políticas, ahora recurría a todos los medios de propaganda y de sanción a su alcance para dividir el sistema político en dos bloques: el leal al gobierno y el antiperonista.”¹²

Hacia 1951 el peronismo transitaba tiempos difíciles. Un par de años antes la reforma a la Constitución Nacional había ocasionado el incordio de un sector importante de la sociedad por incluirse en su texto la posibilidad de reelección presidencial y, además, por no consagrar el derecho a huelga. Era un momento álgido para el gobierno ya que la caja estaba empezando a flaquear por haberse acabado las abundantes reservas de divisas acopiadas en la etapa de posguerra y, por si fuera poco, el país experimentaba una racha de estériles cosechas que afectaron seriamente al sector agrícola. Encima de todo, un cáncer galopante se iba ramificando en el cuerpo de Eva. El giro estratégico del Presidente comprendía su intervención directa como promotor de vastas y multitudinarias exhibiciones deportivas con el objetivo de alejar la atención de la opinión pública sobre cuestiones críticas. También hacia 1951 comenzó a hacerse costumbre entre los atletas dedicar sus logros deportivos a Perón; lo que provocó —azarosamente o no— la rendición del culto a su figura, con el consecuente e inevitable recrudecimiento de las críticas de sus detractores. Lo concreto es que era el momento indicado de hallar un ícono deportivo y el cónclave peronista consideró que ese emblema debía emerger de la disciplina que su adalid consideraba un arte: el boxeo.

En el ámbito profesional, Perón forjó una relación mucho más estrecha con el santafesino Alfredo Prada que con José María “El Mono” Gatica; pero también supo leer entrelíneas que la personalidad de este último estaba hecha a imagen y semejanza del movimiento peronista por ser venerado y odiado en similares proporciones. El propio Prada confesó con el tiempo que “Perón no lo podía ni

ver a Gatica, porque era enemigo de los individuos pedantes, groseros. Pero por un principio ético lo saludaba”.¹³ El quid de la cuestión radicaba en que Gatica y Perón ostentaban algo de lo que Prada carecía: carisma. Fue a instancias de Eva que Perón instaló a Gatica como el púgil peronista. Tras mucho meditarlo terminó por aceptar a regañadientes la propuesta de su sostén político. Ese lazo —endeble— que unía a Perón con Gatica se cortará al regreso de la pelea que el puntano protagonizó con Ike Williams en enero de 1951 en Nueva York. Protagonizó es una forma de decir, porque según consta en las crónicas de la época Gatica fue a cancherear y a hacerse el payaso; tal es así que Williams lo hizo besar la lona del Madison Square Garden tres veces en menos de 90 segundos. A su regreso, Gatica fue a ver a Perón y este —visiblemente ofuscado— se dio vuelta y le pegó un cachetazo porque lo interrumpió mientras hablaba. La sonora bofetada tenía, per se, otra razón de ser: Perón había autorizado el pago de 300.000 dólares a Williams por aceptar la pelea con el boxeador argentino; pero había una segunda cláusula que establecía que, si Gatica ganaba, el moreno estadounidense se comprometía a una revancha en el Luna Park. Así, la quimera de una ideal velada peronista bajo las luces de la Avenida Corrientes se hizo añicos en un abrir y cerrar de ojos.

El respaldo mediático

La política deportiva implementada y operada por el peronismo tuvo su áter ego en la prensa escrita. Se trató de Mundo Deportivo, editado por Alea desde abril de 1949. En el semanario proliferaban las loas al gobierno (sobre todo a su líder) y recurría a la frecuente publicidad de las obras llevadas a cabo. La revista ahondaba en información y cobertura especial sobre los Juegos Evita desde una óptica política y social del evento. Aunque:

Mundo Deportivo no solamente era órgano de propaganda: se trataba de dueños y editores consustanciados con el peronismo. Se podría decir que formaban parte de una militancia periodística.¹⁴

La publicación también ofició de portavoz para vanagloriar los logros de nuestros deportistas y resaltar sus virtudes.

Ni el mejor estado atlético puede resistir sin inconvenientes un trabajo exigido por las sutilezas criollas. Los movimientos de cuerpo de los locales contrastaban con la escasa habilidad de las mullidas piernas de los extranjeros.

Esto escribió uno de sus apasionados columnistas en la edición del 21 de mayo de 1953 en referencia al partido que la selección argentina de fútbol le ganará 3 a 1 a su par inglés en el estadio Monumental ante 85.000 espectadores de testigos —Perón incluido desde el palco—. No era para menos la efusiva verborragia del cronista. Ernesto Grillo había anotado un gol tan utópico que va a ser considerado —con el paso del tiempo— como uno de los hitos fundamentales de nuestro deporte más popular durante la década peronista. El ingenio criollo, la astucia y la gambeta habían doblegado al orden táctico de “los inventores del

fútbol”. Es importante destacar que el cotejo se disputó en un momento clave, ya que el modelo socioeconómico transitaba notorios contratiempos; por lo que Perón, para sortear esa crisis de la mejor manera y aferrarse al sillón presidencial, “aplicó estrategias ideológicas y manipulativas y demás maniobras de diversión”.¹⁵ El gobierno le sacó todo el jugo a la contienda. Se le había ganado al faro económico y cultural de la genuflexa Argentina oligárquica y ese hecho sería utilizado con depurada astucia por la prensa peronista para imbuir a la ciudadanía de sentimientos nacionalistas y antiforáneos.

Por otra parte, desde sus inicios Mundo Deportivo apuntó a destronar a la apolítica revista El Gráfico y a “captar lectores de la tradicional, conservadora y católica Editorial Atlántida, fundada por Constancio C. Vigil en 1918”.¹⁶

Tras el derrocamiento de Perón, el propietario de Alea y escritor asiduo de la revista Carlos Aloé (por entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires) fue detenido por ser considerado testaferro de Perón. Por carácter transitivo y dentro de una lógica del momento, Mundo Deportivo se vio obligada a omitir el contenido social del deporte en sus notas y artículos.

El fusilamiento del deporte

El genocidio deportivo empezará a gestarse con el arribo y asentamiento de la Revolución Libertadora. Ese septiembre de 1955 vio la luz el odio que un tiempo antes venía siendo regado por diversos sectores de la sociedad. La portada del matutino Clarín del 22 de aquel mes mostraba la cara del general Lonardi bajo el título “Es total la tranquilidad en el país”. El nuevo gobierno ilegítimo y golpista no demorará ni un segundo en activar un proceso de invisibilización del peronismo y destrucción sistemática de cualquier vestigio que sobreviviera de él. Este proceso se puso rápidamente en marcha también desde su cariz deportivo.

El gobierno de facto interviene la AFA, el COA (Comité Olímpico Argentino) y la UES; ordena la disolución de la Dirección de Educación Física; en 1956:

Se le impide concurrir a los Juegos Olímpicos de Melbourne a los atletas Osvaldo Suárez y Walter Lemos (...) y se suspende por 99 años a toda una generación entre los que se encontraban los integrantes del equipo nacional campeón mundial de Básquetbol en 1950 (...), el remero Eduardo Guerrero, la tenista Mary Terán de Weiss y hasta el jugador de bochas campeón sudamericano, Chilín Juárez.¹⁷

Insatisfecho con todo ello, se crea una Comisión a cargo del almirante Isaac Rojas con el fin de detectar las inclinaciones peronistas de todos los deportistas. Quizá la decisión más canallesca de todas resultó ser —la ya especificada— suspensión de los Evita. El espacio donde fue más palpable el deterioro del deporte se dio en los estadios de fútbol, ya que se produjo una notoria merma en la venta de entradas y una pronunciada depreciación en la inscripción societaria a clubes entre los años 1957 y 1960.

El deporte quedará relegado a un segundo plano en la vida política del país; tanto es así que durante los años siguientes en el peronismo no se van a cosechar éxitos de relevancia (salvo algún que otro logro individual, ocasional y

esporádico).

El amor después de Perón

No fueron pocos los deportistas de variadas disciplinas que, inmediatamente derrocado o poco tiempo después, manifestaron su empatía con la obra realizada por el otrora presidente.

Un suceso más próximo a la ficción que a la realidad lo protagonizó Elio Montaña, un número 9 de Huracán, que aprovechando una pretemporada del club de Parque Patricios por América Central se escapó de la concentración un 23 de diciembre de 1955 para ir a pasar la Navidad junto a Perón en su casa de Colón (Panamá). A Montaña poco le importó que a su regreso a Buenos Aires en el Aeropuerto de Ezeiza lo esperaran tres agentes de la SIDE para interrogarlo durante doce horas. Otro caso es el de José Yudica, participante en los Evita con su equipo Evita Morning Star, quien recordaba que:

Fueron años de formación humana inolvidables. Cuando escuchamos por los altoparlantes que los ganadores irían a los Juegos de Helsinki nos quedamos mudos. Fuimos en barco (...) El Morning fue el trampolín de varios para ir a Newell's (...) y dos años después, con 16, yo debutaba en primera.¹⁸

O el ex lateral izquierdo de Boca Juniors, Silvio Marzolini, quien agradecía emocionado:

En mi formación como ser humano los Evita fueron fundamentales. (...) Nos enseñó a ayudar, a respetar al árbitro.¹⁹

El caso más conocido y controvertido fue el de Pascual Pérez, quien recibió una vivienda como obsequio:

Yo tenía 21 años, recién había salido del servicio militar y había combatido por entonces en 65 peleas. La Villa Olímpica era bárbara, y no nos faltaba nada para ponernos en condiciones: Perón mandaba la carne, nada estaba librado al azar (...). Después de la victoria, el general Perón me envió un telegrama que decía casa asegurada. A nuestro campamento sólo llegaron dos más en esos términos: uno para Delfo Cabrera, ganador de la maratón, y otro para Rafael Iglesias, boxeador como yo, triunfador en la categoría pesado.²⁰

Un decálogo de consideraciones finales

I) Es innegable que la apertura de la práctica deportiva a una buena parte de la comunidad fue gracias a Hipólito Yrigoyen, quien en su segundo mandato instó a la sanción de la ley 11.544 que consagraba la jornada laboral de 8 horas. También debe enfatizarse que se excluyó de tal derecho a los trabajadores del sector ganadero, agrícola y doméstico. Previo a 1929 el disfrute del deporte estaba reservado al minúsculo sector social privilegiado —que era quien ostentaba considerables tiempos de ocio—. Será recién con el advenimiento del peronismo al poder y, sobre todo, gracias a su política implementada que se van a conjugar una multiplicidad de factores por los que el deporte adquirirá una relevancia inusitada tanto en el plano amateur como en el profesional. En otras palabras, el deporte pasará de ser —en tan sólo un par de décadas— patrimonio exclusivo de un puñado de individuos a un derecho de todos. Como ejemplo pueden citarse las Olimpiadas de los Trabajadores organizadas por la CGT, las cuales tenían como lema “para el desarrollo de la cultura física de los trabajadores en sus tiempos de descanso laboral”.

II) Durante la década peronista se experimentó una nueva faceta de la Argentina, a la que Perón la rotuló como “el círculo virtuoso”. Lo novedoso fue la incorporación del trabajador como eje central al mercado de consumo. Este círculo consistía en que el aumento de los salarios acarrearía el incremento de la demanda agregada; la que, a su vez, serviría de aliciente a una mayor producción y esta última activaría un nuevo aumento salarial. Esta aceiteada mecánica conduciría a una mejor calidad de vida de la comunidad, lo que le permitiría volcarse a la práctica de actividades deportivas o recreativas en sus tiempos libres.

III) Ese aliciente económico esparciéndose por la sociedad civil se vio reflejado con mayor notoriedad en el fútbol, adonde se constatan dos registros irrefutables entre los años 1944 y 1956: por un lado, el mayor promedio de entradas vendidas (aproximadamente 12.800 espectadores por cotejo) y por el otro un exponencial crecimiento de la masa societaria de los clubes (así Racing, por citar un ejemplo, va a asemejar su caudal de socios a los otros cuatro grandes en las postrimerías de 1948). Como contrapartida, tras el derrocamiento de Perón se

percibirá una crisis del fútbol como espectáculo, ya que con el ocaso del poder adquisitivo se da una pronunciada merma en la asistencia a los estadios y un estancamiento de las inscripciones sociales a clubes.

IV) El proyecto —porque sí lo hubo— era realmente innovador y apuntaba a lograr una mejor sociedad a través de la práctica deportiva, la cual debía ser reconocida como un derecho innato del pueblo. Por ello, la cuestionada Constitución de 1949 incluyó un apartado denominado Cultura —cuyo capítulo III incluía a la Cultura Física— y localizó al deporte bajo la tutela de la educación. Se le atribuyó una protección jurídica de la que hasta entonces carecía, además de resaltar su función cultural dentro de la comunidad y considerarlo una de las más poderosas y efectivas herramientas de inclusión social. Es decir, no era el deporte contemplado como un mero entretenimiento pasatista o recreativo, ni mucho menos un apéndice de la actividad del individuo; sino como un verdadero agente de formación humana.

V) En términos económicos su impulso fue asequible gracias a la inyección presupuestaria que se le asignó a la educación —y, por ende, al deporte— entre 1943 y 1954 (pasando de un 5,6% a un 13,5%, respectivamente), cumpliendo con la premisa “A mayor partida presupuestaria, mejores resultados”.

VI) Además, el fomento del deporte fue generando diversos espacios de sociabilidad. Gracias a aportes y subvenciones estatales, se vivió la primavera de los clubes de barrio, que se convirtieron en el centro de encuentro más próximo al hogar de la familia argentina y adonde se ofrecía la práctica de múltiples actividades y disciplinas. Muchos de esos clubes contaban, además, con biblioteca para que el desarrollo intelectual y físico vayan de la mano.

VII) Respecto a los Evita, además de todo lo ya descripto, se produce un efecto dominó entre los gobernadores provinciales, pues muchos de ellos ordenan la construcción o mejoras edilicias de estadios o también dictaminan la ampliación de la oferta de actividades deportivas. Claramente el evento se transforma en una vidriera para exhibir sus obras de gobierno ante el líder. Por otra parte, en los Evita ganaban todos los que participaban (ya que recibían vestimenta gratuita); no se fomentaba la cultura de la victoria sino la cultura de la participación y de la sana competencia. Trascendental resultó la figura de Carrillo, quien con sus controles de salud determinaba aquellos que estaban aptos para la práctica deportiva (los chicos a los que se les detectaba algún inconveniente físico pasaban automáticamente a ser tratados hasta su recuperación bajo el monitoreo

del Estado). Dato no menor es que en los juegos se conjugaban un sinnúmero de valores como el respeto por el otro, el trabajo en equipo, la convivencia, la igualdad, el intercambio cultural, la justicia y el compañerismo; todo ello en pos de fortalecer los vínculos de la comunidad.

VIII) También es indubitable que el deporte le fue útil al peronismo como un elemento para promover la integración nacional frente a lo extranjero y como una peculiar forma de insertarse en el mundo a través de la organización de multitudinarios eventos —como los Panamericanos—, resonantes éxitos —como el Mundial de Básquet o el campeonato mundial de Pascual Pérez— o de visitas famosas —la de los Harlem Globetrotters en 1951—. Y en cierta forma, también le valió para mostrarse independiente, equidistante y como una vía alternativa al capitalismo y al comunismo, o sea: la famosa tercera posición peronista. El excelso billarista Ezequiel Navarra así lo confesó en una oportunidad: “¿Sabe qué me dijo Perón una vez? Que los deportistas son los mejores embajadores que tiene el país”.²¹

IX) Puede comprobarse, además, que el peronismo más que democratizar y socializar el deporte propendió a peronizarlo. Las instituciones adictas al gobierno gozaban de mayores beneficios que las que evidenciaban un mínimo recelo a estrechar lazos con él. En este último caso, se procedía a la estrategia de promover y apoyar candidatos afines para sembrar una cuña peronista en el seno de la institución. Mucho más sencillo era la realidad de los organismos reguladores de las disciplinas deportivas (CAD, AFA), adonde sus máximas autoridades eran puestas a dedo por el Estado.

X) Sin dudas que Perón estimuló el impulso del Estado al deporte y que hubo —con esa acción— una ostensible intencionalidad política.

Y en virtud, sobre todo, de esto último surge un interrogante: ¿Qué mejor que activar una propaganda gubernamental teniendo como uno de sus pilares fundamentales la práctica deportiva de toda la comunidad?

Bibliografía

Alayón, N., Hacia la historia del trabajo social en la Argentina, Elats, Lima,

1980.

Bargach, A., “Ese hombre”, en Don Julio, N° 2, Buenos Aires, 2013.

Blanco, G., Los Juegos Evita: la historia de una pasión deportiva y solidaria, Editorial Octubre, Buenos Aires, 2016.

Di Giano, R., Fútbol y discriminación social, Leviatán, Buenos Aires, 2007.

Jara, O., Peronismo y deporte, Alarco, Buenos Aires, 2017.

Koira, R., “El Gráfico de Perón”, en Un caño, N° 27, Buenos Aires, 2010.

Lupo, V., Historia política del deporte argentino (1610-2002), Corregidor, Buenos Aires, 2004.

Milanesio, N., “El consumidor obrero”, en AA.VV., El Atlas del Peronismo: historia de una pasión argentina, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2019.

Pichel, V., Evita íntima, Ed. Planeta, Buenos Aires, 1993.

Rein, R. y Panella, C. (comps.), La Segunda Línea. Liderazgo peronista 1945-1955, EDUNTREF, Buenos Aires, 2013.

Rein, R., La cancha peronista, UNSAM, Buenos Aires, 2015.

Scher, A., La patria deportista, Ed. Planeta, Buenos Aires, 1996.

Senén González, S., “Perón y el deporte”, en Todo es Historia, N° 345, Buenos Aires, abril de 1996.

Waldmann, P., El Peronismo 1943-1955, Ediciones Libertador, Buenos Aires, 2008.

[1 Extracto del discurso del general Perón durante el acto de clausura de la II Conferencia Nacional de Delegados Deportivos \(1955\), realizado por la Fundación Eva Perón.](#)

[2 Lupo, V., Historia política del deporte argentino \(1610-2002\), Corregidor,](#)

Buenos Aires, 2004, p. 41.

3 Extracto del discurso de Perón ante los representantes de la delegación argentina en los Primeros Juegos Deportivos Panamericanos, 8/2/1951.

4 Di Giano, R., Fútbol y discriminación social, Leviatán, Buenos Aires, 2007, p. 54.

5 Lupo, V., op. cit., p. 42.

6 Extracto de la letra, autoría de Rodolfo Sciammarella y Carlos Petit.

7 Blanco, G., Los Juegos Evita: la historia de una pasión deportiva y solidaria, Editorial Octubre, Buenos Aires, 2016, p. 10.

8 Alayón, N., Hacia la historia del trabajo social en la Argentina, Elats, Lima, 1980, p. 99.

9 Extracto de considerandos del decreto 32.912 del 23/10/1948.

10 Senén González, S., “Perón y el deporte”, en Todo es Historia, N° 345, Buenos Aires, abril de 1996, p. 12.

11 Rein, R., La cancha peronista, UNSAM, Buenos Aires, 2015, p. 15.

12 Waldmann, P., El Peronismo 1943-1955, Ediciones Libertador, Buenos Aires, 2008, p. 203.

13 Scher, A., La patria deportista, Ed. Planeta, Buenos Aires, 1996, p. 174.

14 Koira, R., “El Gráfico de Perón”, en Un caño, N° 27, Buenos Aires, 2010, p. 71.

15 Waldmann, P., op. cit., p. 207.

16 Rein, R., op. cit., p. 30.

17 Lupo, V., op. cit., p. 44.

18 Blanco, G., op. cit., pp. 42-43.

19 Ibid., p. 52.

20 Senén González, S., op. cit., p. 17.

21 Scher, A., op. cit., p. 188.

CAPÍTULO XI

ORÍGENES DEL ANTIPERONISMO: NO PODER VER AL OTRO

Fernando Mastandrea

Eduardo Pelorosso

Juan Tupilojon Fernández

A modo de introducción

¿Cómo surge el antiperonismo? ¿Con la sola presencia de Perón? Parece poco probable que no hubiera ideas arraigadas, ideas más profundas, que facilitarían a muchos convertirse en opositores. ¿Se transpolan imágenes del contexto internacional?

Parece apropiado reflexionar sobre estas cuestiones, aún vigentes, pues como oportunamente alguien indicó “el peronismo nos atraviesa a todos, a los peronistas y a los antiperonistas”.

Si atraviesa a la totalidad, ¿qué preguntas deberían guiar las huellas de esta antinomia? ¿Civilización o barbarie? ¿Libertad o igualdad?

Sólo se espera en estas páginas reflexionar sobre estas ideas.

El pasado actuando

Discutir, parece una sinrazón. Discutir la pasión no tiene sentido. Pero las pasiones surgen desde algún lugar, desde algún convencimiento. Desde frases que trascienden el tiempo en que son dichas. O que son usadas convenientemente por algunos. Porque algunos usan el pasado en su beneficio. Entonces imponen un pasado a su medida. Y el pasado no es historia.¹ Plumb considera que “el pasado ha servido a los menos; acaso la historia sirva a los más”.²

Entonces, ¿por qué se dejan correr estas ideas? ¿Por qué se hacen carne y apasionan de tal manera que no permiten ver la realidad? ¿Por qué no permiten ver al otro, sino como un contrincante, como un usurpador del lugar propio? El papel del historiador es interpretar el pasado. Para ello hace falta debatir, discutir esas ideas que se imponen como obvias, y no lo son. Son una construcción, y luego son volcadas a la sociedad como sentido común.

¿Civilización o Barbarie?

¿Por qué discutir con Sarmiento? Es sólo un punto de partida. Podría ser otro, quizás anterior, quizás posterior. Él ha dejado varios legados. A partir de ellos surgen detractores y admiradores. Algunos lo llenan de loas y otros lo consideran un asesino. Todo en blanco y negro. Sin matices.

Sarmiento mismo plantea la dicotomía entre la civilización y la barbarie. Y retrata al otro como un bárbaro, como un salvaje.

Civilización ¿a cuál se refiere Sarmiento?

Si bien el propio Sarmiento se ufanaba de ser el portador de los estandartes de la civilización —entre otras cuestiones—, fue en realidad un genio bifronte.³

Ya que en pos de erigir su obra de gobierno entre 1868 y 1874 se valió de un doble andamiaje. Por un lado, apuntó a nutrir al Estado con un aparato educativo-administrativo y, por el otro, con igual énfasis e ímpetu, con un aparato represivo.

Con el objetivo de robustecer al primero de los aparatos funda alrededor de 800 escuelas, la Escuela Normal de Paraná y dos institutos militares (el Colegio Militar y el Liceo Naval); acciona la “importación” de 67 maestras desde los Estados Unidos y de científicos alemanes; ordena la compra de libros, útiles y mobiliarios para equipar las instituciones educativas; multiplica bibliotecas populares a lo largo y a lo ancho del país; encomienda la realización de un censo general de población con el objetivo de obtener índices muchísimo más certeros del atraso de determinadas regiones respecto a otras; ordena el tendido de casi 5.000 kilómetros de líneas telegráficas e inaugura el cable transoceánico; establece el Registro Nacional de Estadística y el Boletín Oficial; acelera la puesta en vigencia del Código Civil redactado por Vélez Sarsfield para centralizar jurídicamente a un territorio con contornos todavía borrosos; etc. Respecto al segundo de los aparatos lo alimenta con la toma de dos decisiones al poco de tiempo de asumir su mandato: por un lado, lejos de querer poner paños fríos en la Guerra de la Triple Alianza aviva el fuego y ordena seguir

masacrando al pueblo paraguayo hasta que no quede ni un solo vestigio de barbarie federal; por el otro, establece y sistematiza la compra a Estados Unidos de fusiles Remington y municiones, que algunos años más tarde serán de suma utilidad para que Julio A. Roca y los suyos avancen (y arrasen) contra el indígena en la Patagonia.

Sin dudas que Domingo F. Sarmiento fue un personaje ambivalente, ya que bajo el lema "Progreso para arribar a la Civilización" esquematizó toda una obra de gobierno vanguardista para los hombres de nuestra tierra en aquellos tiempos. Pero tampoco le temblaba el pulso si para embarcarse en ese lema el otro debía ser eliminado, exterminado.

¿Barbarie o Civilización?

¿Qué mira Sarmiento? ¿A Europa? ¿Cuál es la civilización que pretende? ¿Cuál Europa? ¿La que coloniza a sangre y fuego al resto de los continentes? ¿O la que en el siglo siguiente se enfrentó por el reparto del mundo en dos guerras mundiales, produciendo más de 60 millones de muertos? ¿Esa es la civilización o la barbarie? ¿A Estados Unidos? ¿Cuál? ¿El que masacró a los pueblos originarios? ¿O el que subyugó a América Central y al Caribe con la ley del garrote en una mano y con la Doctrina Monroe en la otra? ¿Será el que esclavizó a los afroamericanos, hasta la guerra civil, y luego no podían ni compartir los espacios con los blancos? ¿Esa es la civilización o la barbarie?

La mirada de Sarmiento se circunscribe a la Europa que anhela, a las civilizadas Inglaterra y Francia principalmente, porque él considera que España es sinónimo de pasado, de retraso, de oscuridad y, en cierto modo, de barbarie, en contraposición a la Europa que considera como modelo a seguir. Por ello “apunta los cañones” a la Inglaterra del progreso y a la refinada Francia, dueña de la ciudad luz por excelencia.

Al parecer, Sarmiento olvida (o desprecia) la raíz americana; no parece ser el único. Lo que no entienden todos esos distraídos es que la raíz del poblamiento americano es triple y se va conformando, a partir del 1500, entre los pueblos originarios, los europeos y los migrantes forzados del África.

En esto atisba una parte del tema sobre el que se quiere reflexionar, porque Sarmiento repele todo lo que le es ajeno o ajeno a su proyecto, al distinto o a lo distinto, en definitiva: al otro. Este pensamiento se hará carne en las clases dominantes. Luego lo sufrirán los inmigrantes: el tano, el gallego, el turco, el ruso. Apelativos despectivos, pues no era a esos a quienes se esperaba si no a ingleses, franceses y alemanes.

De todas maneras, más pronto de lo esperado, algunos de los recién llegados o sus descendientes, ascenderán social, o al menos, económicamente. Y repetirán aquello que hicieron con ellos al llegar, ¿Por imitación? Quizá. ¿Por temor? Es más probable. ¿A qué? A lo distinto, a no volver a ser lo que se era, al otro que

quedó debajo.

Cabecitas negras

Entonces llegó la crisis. Y trajo consigo más desocupación, más pobreza y la búsqueda de una nueva posibilidad cuando no se hallaba en el terruño. La migración campo-ciudad se profundizó con la crisis del 30. La funesta realidad del agro de aquella década catapultó a una horda de individuos que fue llegando a las grandes ciudades de nuestro país (Gran Buenos Aires sobre todo y en menor porcentaje Gran Rosario y Gran Córdoba), para transformarse en mano de obra del proceso industrializador timoneado por el ISI (industrialización por sustitución de importaciones).

Esa población provinciana, mestiza, ruralizada o a medias urbana (...) no deja de sentirse discriminada, tanto como temida, por la población urbana y preferentemente blanca, que en muchos casos es hija de primera generación de los gringos que llegaron aluvionalmente a partir de 1860 y décadas subsiguientes. Ellos también han debido trascender discriminaciones y desprecios, ser calificados de chusma, debatir —entre italianos y españoles sobre todo— quien resultaba más importante que el otro, en el desarrollo inusitado del país hospitalario, y sufrir persecuciones cuando intentaron hacer valer retribuciones a las que consideraron acreedores luego de luchas obreras, etc., hasta que finalmente aceptaron las reglas de juego: la tierra para los terratenientes, tradicionalmente dueños de la tierra, y la cultura, prevalentemente española en todos sus rasgos, salvo lo que la moda y el buen gusto dictaban en las áreas francesas o inglesas, algo más lejos las italianas cultas, para los sectores pudientes. La religión común, la escuela común, la música y la letra de tango, ponían el condimento a esta identidad confusa y compleja mientras la continuada vecindad y el afianzamiento de las instituciones o del Estado (sobre todo a partir de la Revolución del 1930) iban configurando el paisaje poblacional argentino con más fijeza, iban saldándose a su vez las suspicacias entre los inmigrantes, ya con hijos y nietos asimilados y armando sus propias vidas con pautas menos endoculturadas según procedencias.⁴

Aquellos laboriosos migrantes rurales son los que irán —a medida que pase el tiempo— siendo rotulados como los cabecitas negras, muchas veces mirados con desconfianza y por encima del hombro, por el habitante promedio de esas grandes urbes adonde buscaron amparo y un auxilio económico, sin importarles a esos morochos segregados pero unidos solidariamente por su color las indignas condiciones habitacionales adonde arribaran ni tampoco las restricciones educativas que deberán experimentar.

Hay un cierto patetismo (...) sobre nuestros hermanos del Interior, porque en realidad expresa una toma de conciencia y una decisión acerca de la historia argentina, porque da significación a la presencia del mestizo desde el primer momento de nuestra historia, que puede muy bien remontarse al primer día del desembarco de la expedición de Colón. Continúa luego con la lucha contra los indígenas, y la asimilación-sometimiento que implica la larga estancia colonizadora y su paulatina articulación con los demás territorios coloniales. Está presente en los territorios que quedan intactos después del momento revolucionario, y en los pactos que tantas maneras occidentales y arbitrios indígenas van adoptando las facetas de la convivencia, a pesar de enfrentamientos, traiciones y malones, y con buena dosis de amor indocumentado. El clisé o estereotipo del argentino blanco, fruto de la recepción aluvional del torrente migratorio europeo a partir de 1853, oculta y oscurece la presencia de la mayor parte del país, del mismo modo que la ciudad y el puerto de Buenos Aires fagocitan muchos de los desarrollos de lugares de potencialidad similar. Es lo que no fue y hubiera podido ser. A fuerza de no mencionarse ese componente criollo-oscuro-mestizo de nuestra población originariamente argentina, termina por aparecer como inexistente. Tal fue la sorpresa de los pobladores de la ciudad de Buenos Aires y de los barrios aledaños, cuando comienza el éxodo de criollos o gente de tierra adentro, a partir de la crisis de 1930, y cuando las posibilidades que daba el campo se diluyen frente a la pérdida de mercados extranjeros.⁵

Llegará entonces, como se anticipó, la década del 30. Con ella, la crisis internacional. A raíz de ella, las exportaciones de productos agropecuarios

disminuyeron en demasía. Esto provocó que comenzara a escasear el trabajo en el campo. La crisis caló hondo en vastos sectores de la población. La vida rural cambió de tal manera que muchos debieron buscar otras formas de ganarse la vida, pues la desocupación crecía constante y sostenidamente. Por ello se vieron obligados a dejar sus lugares de residencia y buscar una salida en las grandes ciudades. Este fenómeno de numerosas cantidades de personas cambiando su ubicación dentro de un mismo país es conocido con el nombre de migraciones internas. Pero cuando se producen en medio de una crisis, como medida desesperada, y no planificada, suele traer consecuencias negativas. En las grandes urbes tampoco había soluciones y una gran mayoría de los recién arribados carecían de vivienda y sustento. Esto dio lugar al surgimiento de la “villa miseria”. También aparecieron las ollas populares para paliar, aunque sea parcialmente, el hambre de la gente. Será una década llena de contradicciones políticas, económicas y sociales.⁶ Y con estas contrariedades, las ideas acentuarán la desigualdad. Y como el uso de las palabras está bastante manoseado, durante esta década, las clases dominantes las usarán en su beneficio. Pero esto no es nuevo. De hecho, por ejemplo, la mayoría podría definir correctamente la palabra patria. Y a esta se opondría el concepto vendepatria. En este período se acuñó el concepto de Fraude Patriótico, por parte de la oligarquía. O sea, se justificaba el uso del fraude y las mismas personas que favorecían los tratados con Inglaterra o, por ejemplo, a los frigoríficos ingleses, se arrogaban la omnipotencia de ser los poseedores de la “defensa” de la patria. Esto acentuará aún más las contradicciones.

Sentido común: ¿el menos común o el más aprovechado?

Desde la Revolución Francesa misma, hay una tensión entre dos de sus lemas: Libertad e Igualdad. Porque la igualdad jurídica no alcanza cuando las condiciones materiales son tan desiguales. Los grupos que logran el poder en la segunda mitad del siglo XIX, en todos los países, lo tienen claro. La alta burguesía se hará del Estado y lo manejará a conveniencia. En la Argentina, por ejemplo, se incrementará la centralidad del poder en detrimento del sistema federal esgrimido en la Constitución Nacional. También deteriora el concepto de República, al concentrar el poder en los mismos grupos de interés. Y, con el sistema de electores, vigente hasta la reforma de 1994, el de Democracia también quedaba jaqueado, pues sólo los ciudadanos “probos” podían ocupar ese lugar. Así el primer artículo de la Constitución queda vilipendiado. Y así se va conformando un sentido común, un deber ser, que sólo beneficia a unos pocos. Porque cuando el sentido común se torna hegemónico, coloniza las relaciones sociales y se vuelve destructivo y lleva a un sálvese quien pueda.

Esto es utilizado por esos pocos para gobernar, pero, sobremanera, para gobernar las mentes y convencerlas que es el único camino. Sólo ellos pueden gobernar, sólo ellos pueden legislar, sólo ellos pueden impartir justicia. ¿Cómo va a poder hacer esto el populacho? Entonces, cuando aparecen líderes que entienden a las masas, que pretenden darles un mejor pasar, un plano de mayor igualdad, de más oportunidades, inmediatamente son acusados de demagogos. Se utilizan palabras como república y democracia en peligro. O pérdida de la libertad. ¿La libertad de quién? ¿La libertad de qué? ¿De hacer negocios a espaldas de la mayoría? Ya discutían en el siglo XVIII Burke y Paine sobre el concepto de libertad. El primero sostenía en su texto de 1790, en acuerdo con la Revolución Gloriosa (Inglaterra, 1688), que la libertad debe ser otorgada,⁷ en discusión con el concepto de soberanía popular francés. En tanto Paine, en 1791, defiende la igualdad y la libertad humana. Considera que son parte de los derechos humanos que están en la naturaleza.⁸

Las elites gobernantes dieron vuelta el sentido de libertad de la Revolución Francesa que se jactaban de defender, aquí y en otras partes. Así fue en la Argentina entre 1862 y 1916 y volvió a ser entre 1930 y 1943. Libertad para

pocos, condiciones económicas para pocos, buenas condiciones sociales para pocos. ¿Dónde queda la mirada sobre el otro, sobre el distinto? Mientras no se visibilice, no hay problema, al parecer. No es que en los períodos excluidos fuera una panacea, pero dejan entrever otras miradas.

El papel de la prensa es central para conformar ese sentido común. Influye decididamente: autores como Portantiero —cuando se dedicó a realizar una crítica al diario La Nación a través de las editoriales— encontró con sorpresa que no apoyaban las medidas de los gobiernos fraudulentos de la década. Pero el problema no son las editoriales sino las tapas. Muchas personas se quedan solamente con los títulos. Se puede, inclusive, marcar una diferencia con La Prensa, que siempre defendió posiciones liberales, lo que no explicó nunca es que, al haber puntos de partida desiguales, las libertades también terminan siéndolo.

Y en el medio, la Guerra Civil Española, el nacimiento y brote del nazismo, el afianzamiento del fascismo en Italia, y la Segunda Guerra Mundial. Entre otras cosas a nivel internacional, se elige nombrar estas por la incidencia en este país. Entonces se ven fascistas por todos lados.

La invasión

En este clima se producirá el golpe de junio de 1943. De él surgirá una figura clave de la historia argentina. Despertará pasiones encontradas. Algunos lo pondrán en un pedestal, otros lo denigrarán. Perón, como Rosas e Yrigoyen,⁹ será elevado por los postergados, simplemente porque pudo mirarlos. Seguramente, ninguno de los tres logró incluir a todos, pero leyeron su época y lograron integrar a muchos. Esto parece molestar. Sobre todo, a los amos del poder. Pero el problema mayor parece ser los que creen el discurso de los poderosos sin serlo. Al decir de Noam Chomsky:

*Mientras la población general sea pasiva, apática y desviada hacia el odio de los vulnerables, los poderosos podrán hacer lo que quieran, y los que sobrevivan se quedarán a contemplar el resultado.*¹⁰

¿Acaso el peronismo tiene su germen más inmediato con la mano de obra implementada por el ISI? ¿Acaso las clases medias de las grandes urbes habrán visto con cierto recelo y desconfianza a esa muchedumbre de nuevos migrantes llegados desde diferentes puntos del país ávidos de ganarse el pan del que adolecían en sus puebluchos? ¿Acaso tendrían miedo de que esos connacionales (aunque para ellos no lo fueran seguramente) tomen cierto protagonismo y sean los vitales ejecutores del proceso industrializador que active el desarrollo del país? ¿Acaso tendrían temor de que los hijos de esos desterrados por cuestiones económicas ocupen el banco en la escuela que les corresponde a los hijos de ellos por su propia naturaleza?

No sea cosa que a los que se creen los elegidos para civilizar a las masas —algo así como una “Teoría del Destino Manifiesto” criolla— se les dé vuelta la taba y pasen a formar parte del estamento al cual detestan o, peor aún, aquellos seres incultos y únicamente dotados por la fuerza del trabajo engrosen un estrato del cual ellos se consideren legítimos dueños. Leyeron y anticiparon bien la jugada

los profetas de las antinomias. Va a ser Robustiano Patrón Costas, uno de los más encumbrados integrantes de la oligarquía nacional de aquellos tiempos, quien declare:

*Lo que yo nunca le voy a perdonar a Perón es que durante su gobierno y luego también, el negrito que venía a pelear por su salario se atrevía a mirarnos a los ojos. ¡Ya no pedía, discutía!*¹¹

Con Perón en el gobierno se ampliaron las diferencias. Lentamente desde el Departamento Nacional del Trabajo (al que luego consigue elevar al rango de Secretaría) se va posicionando en el rol de mediador entre una nutrida clase obrera no correspondida y la burguesía (léase, sus patrones). Para ocupar ese lugar primero conquistó al trabajador. Una vez dado ese primer paso:

*A la burguesía todo esto no le gusta. Una figura de este tipo puede contener una situación social explosiva, pero lo hace a través de una movilización social importante. La burguesía, como clase dominante, es poco numerosa. No podría sostener su dominio ante una confrontación física masiva. Por eso, no le gusta que la gente esté en la calle, aunque sea en apoyo de un programa conservador. Esto no es lo único que la burguesía teme.*¹²

Esa burguesía subestimaba al trabajador reduciéndolo a una mera bestia de carga y aseveraba que debido a su procedencia e ignorancia era sencilla de convencer por el hábil tirano apostado en el poder.

Hablaba a las masas sin elocuencia, pero con habilidad (...) Con ese modo de hablar campechano y confianzudo conseguía efectos superiores a los de la oratoria caudalosa, arrebatada o elocuente de los políticos opositores. Decía lo que cada uno de sus oyentes más simples hubiera dicho en caso de tener facultades de lenguaraz. Lo que llamó su doctrina y explicó en infinitas

*disertaciones, era un elenco de trivialidades y lugares comunes hartos conocidos, ordenado por el fácil entendimiento de las multitudes. Explicó a estas lo que era la justicia social, la independencia económica y la soberanía política, como altos fines no logrados hasta que él los enunciara y alcanzara. En torno a cada uno de ellos fue tejiendo sus frases de tono sentencioso, fáciles de asimilar y repetir, y que, por si acaso, la propaganda difundía hasta que penetraran en todos los entendimientos y quedaran en todas las memorias.*¹³

Esa misma burguesía, cuyos miembros dicen ser:

*Representantes de una tradición liberal democrática que en Argentina nunca llegó a ser verdaderamente ni una cosa ni la otra (...) Sus proclamas, decía Perón, ocultaban una lucha de intereses en nombre de una libertad tan conocida por los trabajadores argentinos: la libertad de morirse de hambre.*¹⁴

Esa misma burguesía —que enarbola como los principios esenciales la libertad, la igualdad y la democracia— va a ser la que prenderá el fuego y lo avivará hacia junio del 55 hasta convertirlo en hoguera tres meses después.

*No existe aún democracia liberal que pueda fundarse en una masacre de su población civil y en la proscripción y represión de las mayorías.*¹⁵

Esos falsos profetas sólo sabrán fusilar, prohibir, odiar. Pero de gobernar, poco y nada, como demostró Spinelli.¹⁶

A modo de cierre

Este pequeño aporte podría haberse llamado Las antinomias argentinas. En este país se suelen poner las cosas en blanco y negro, como si no existiera nada más. Desde estas páginas se pretende recapacitar sobre poner las cosas de esa manera, y no contando un pasado de buenos y malos y considerar que todo lo que lleva un prefijo anti tiene necesariamente una connotación negativa.

Para ello se comenzó “discutiendo” con Sarmiento. Podría haberse empezado en otro punto de la historia, desde Carlos María de Alvear, desde Rivadavia o Mitre. Como toda historia es elección se prefirió al gran maestro. Esto dicho con respeto, por toda su obra educativa, no en forma peyorativa. Porque también muestra claramente la otra cara, la que resuelve a degüello todo aquello que le molesta. Además, muchas de sus ideas, en este sentido, sobrevuelan las representaciones y símbolos de hoy.

Llegó el peronismo y su antinomia, el antiperonismo. Este sólo supo sembrar odio y dividir. Llamar a los cuarteles para derribar gobiernos elegidos. Endeudar, y endeudar al país. Todo por la pasión. La pasión de no querer ver al otro progresar, de no querer ver al otro feliz. La pasión de no poder resistir gobiernos que incluyan. La pasión de derribar gobiernos que no rindan pleitesía al capital o a las potencias. Pero contra la pasión, no hay razón que valga. El odio es una pasión difícil de vencer. Pero el otro está allí. Aunque no se quiera ver. Aunque se intente volverlo invisible. El otro sigue allí.

Bibliografía

Anónimo, Libro negro de la segunda tiranía, Editorial Integración, Buenos Aires, 1958.

Berra, P., “Quién habrá sido esa mujer”, Revista Homero, N° 2, Buenos Aires, 25 de septiembre de 2019.

Botana, N. R., Domingo Faustino Sarmiento, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1996.

Cao, G. (coord.), Almanaque Histórico Argentino. Crisis, Modernización y Autoritarismo (1930-1943), Barenhaus, Buenos Aires, 2019.

Chomsky, N., ¿Quién domina el mundo?, Ediciones B, Barcelona, 2016.

Clementi, H., Migración y discriminación en la construcción social, Leviatán, Buenos Aires, 1995.

Florescano, E., “La historia como explicación”, en Pereyra (y otros), Historia ¿para qué?, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2000.

Kabat, M., ¿Qué fue el peronismo de Perón?, RyR, Buenos Aires, 2016.

Nállim, J., Las raíces del antiperonismo. Orígenes históricos e ideológicos, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2014.

Plumb, La muerte del pasado, Barral, Buenos Aires, 1974.

Spinelli, M. E., Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “Revolución Libertadora”, Biblos, Buenos Aires, 2005.

Stancanelli, P., “Pasiones y razones”, en AA.VV., El Atlas del Peronismo: historia de una pasión argentina, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2019.

[1 Cfr. Plumb, La muerte del pasado, Barral, Buenos Aires, 1974; Florescano, E., “La historia como explicación”, en Pereyra \(y otros\), Historia ¿para qué?, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2000, pp. 91-127. Entre otros.](#)

[2 Plumb, op. cit., p. 16.](#)

[3 Botana, N. R., Domingo Faustino Sarmiento, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1996, pp. 59 y ss.](#)

[4 Clementi, H., Migración y discriminación en la construcción social, Leviatán, Buenos Aires, 1995, pp. 93-94.](#)

5 Ibid., pp. 101-102.

6 Cao, G. (coord.), Almanaque Histórico Argentino. Crisis, Modernización y Autoritarismo (1930-1943), Barenhaus, Buenos Aires, 2019.

7 Esta modalidad tiene un sentido negativo, de arriba hacia abajo. Está dada por una voluntad política.

8 En este caso, la libertad tiene un sentido positivo, de abajo hacia arriba. Está dada en la misma naturaleza del ser humano.

9 No se trata en estas páginas de defender a ninguno de los tres. Quienes las escribimos somos docentes y como tales, al igual que en nuestras clases, pretendemos reflexionar y colaborar con la conformación de un pensamiento crítico.

10 Chomsky, N., ¿Quién domina el mundo?, Ediciones B, Barcelona, 2016.

11 Berra, P., “Quién habrá sido esa mujer”, Revista Homero, N° 2, Buenos Aires, 25 de septiembre de 2019.

12 Kabat, M., ¿Qué fue el peronismo de Perón?, RyR, Buenos Aires, 2016, p. 2.

13 Anónimo, Libro negro de la segunda tiranía, Editorial Integración, Buenos Aires, 1958, p. 33.

14 Stancanelli, P., “Pasiones y razones”, en AA.VV., El Atlas del Peronismo: historia de una pasión argentina, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2019, p. 4.

15 Ibid.

16 Spinelli, M. E., Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “Revolución Libertadora”, Biblos, Buenos Aires, 2005.

CAPÍTULO XII

ALMANAQUE 1943-1955

Silvina Pessolano

1943

4 de junio. Golpe de Estado a cargo del GOU (Grupo de Oficiales Unidos).

Presidente: Arturo Rawson (1885-1952) santiagueño. Militar. Inauguró el período denominado “Revolución del ‘43” tras destituir al presidente Ramón Castillo el 4 de junio. Gobernó durante tres días. No figura en la lista oficial de presidentes ya que no llegó a prestar el juramento de rigor que corresponde al caso.

7 de junio. Renuncia el presidente Rawson. Asume la presidencia el general Pedro P. Ramírez (1884-1962) entrerriano. Militar y presidente de facto. Integrante del GOU, de tendencia nacionalista y neutralista frente a la Segunda Guerra Mundial. Se opuso a la candidatura del conservador Robustiano Patrón Costa.

Vicepresidente: Sabá H. Sueyro (1889-1943). Contralmirante. Falleció a los pocos meses de asumir la vicepresidencia. Fue reemplazado por el general Edelmiro Farrell.

Ministro del Interior: General Alberto Gilbert (1887-1973). Ministro de Relaciones Exteriores y de Culto tras la renuncia de Segundo Storni.

Ministro de Relaciones Exteriores y de Culto: Vicealmirante Segundo R. Storni (1876-1954) tucumano. Marino. Si bien era de tendencia nacionalista, era partidario de que la Argentina ingresara en la Segunda Guerra Mundial, rompiera relaciones con el Eje y se uniera a los Aliados. En este sentido entabló relaciones personales con el Secretario de Estado norteamericano (Cordell Hull) con el objetivo de que la Argentina dejara de lado su postura “neutral” frente a la

guerra. Este hecho provocó un malestar dentro de las Fuerzas Armadas de nuestro país que llevó a que Storni debiera renunciar y asumiera en su lugar el coronel Alberto Gilbert como ministro de Relaciones Exteriores y Culto.

Ministro de Justicia e Instrucción Pública: General Elbio Carlos Anaya (1889-1986). Además de ministro de Justicia fue Secretario de Estado.

Ministro de Hacienda: Jorge A. Santamarina (1891-1953) porteño. Abogado y comerciante. Presidente del Banco de la Nación y diputado nacional durante la década de 1930. Miembro de la Junta Reguladora de Granos.

Ministro de Agricultura: Teniente general Diego Isidro Mason (1887-1972), porteño. Durante su gestión congeló el precio de los arrendamientos rurales y estableció una renovación automática por tres años que benefició a los pequeños y medianos productores rurales. Fue comandante en jefe del Ejército Argentino entre 1946 y 1948.

Ministro de Obras Públicas: Vicealmirante Ismael F. Galíndez. Sin datos biográficos.

Ministro de Guerra: General Edelmiro Julián Farrell (1887-1980), nació en Avellaneda, provincia de Buenos Aires. Durante el gobierno de facto de Ramírez también fue vicepresidente de la Nación, hasta que este último fue removido y Farrell asume de esta manera el cargo de presidente de la Nación.

Ministro de Marina: Contraalmirante Benito Silvio Sueyro (1887-1972). Durante su gestión y junto con el ministro de Relaciones Exteriores, Alberto Gilbert, se llevó a cabo una operación de compra de armas que resultó infructuosa por haberla realizado con un espía alemán. Este hecho generó un gran escándalo que sirvió para que los Estados Unidos presionara al presidente Ramírez para que la Argentina rompiera relaciones diplomáticas con el Eje.

8 de julio. Un incendio destruye la tienda Las Filipinas, ubicada en la ciudad de Buenos Aires. Tradicional tienda fundada en el año 1869 y ubicada en Bartolomé Mitre y Carlos Pellegrini.

15 de julio. Nacen los quintillizos Diligenti. Fueron los primeros hermanos quintuples nacidos por concepción natural. Este nacimiento se conoció recién ocho meses después.

17 de julio. Muere a los 54 años el vicepresidente Sabá Sueyro. Asume el general Edelmiro Julián Farrell (véase el 7 de junio).

9 de septiembre. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto Storni.

10 de septiembre. Asume el general Alberto Gilbert como ministro de Relaciones Exteriores y Culto. Frenó la ruptura de relaciones con el Eje que había iniciado Storni.

14 de octubre. Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública, el general Elbio Anaya. Asume Gustavo Martínez Zuviría. Renuncia el ministro de Hacienda: Jorge Santamarina. Renuncia el ministro de Obras Públicas: Ismael Galíndez. Asume Ricardo A. Vago.

Ministro de Justicia e Instrucción Pública: Gustavo Martínez Zuviría (1883-1962), cordobés. Escritor y político. También conocido por su seudónimo Hugo Wast. Durante su gestión implantó la enseñanza ordinaria no obligatoria de la religión católica en todas las escuelas del país. Ferviente conservador, católico, nacionalista y antisemita.

Ministro de Obras Públicas: Capitán de navío Ricardo A. Vago. Sin datos biográficos.

15 de octubre. Asume como ministro de Hacienda César Ameghino (1871-1960), porteño. Abogado. En 1944 durante el gobierno de facto de Farrell fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores y Culto. Durante esta gestión declaró la guerra al Eje. Firmó el Acta de Chapultepec (que amplió el pacto de solidaridad recíproca establecido entre los países americanos) y presidió la delegación argentina a la Conferencia de San Francisco.

21 de octubre: Renuncia el ministro del Interior el general Alberto Gilbert. Asume el general Luis César Perlinger (1892-1973), sanjuanino. Continuó en dicho cargo durante el gobierno de facto de Farrell hasta que debió renunciar en 1944, presionado por Juan Domingo Perón. Encabezó el grupo de militares que pensaba que había que establecer un gobierno militar permanente de tipo fascista.

El mundo: La Guerra Mundial es la principal preocupación de la humanidad. Millones de muertos, heridos discapacitados de por vida,

desaparecidos. Los peores horrores de la miseria humana. Pero el heroísmo de los rusos en Stalingrado y otras derrotas del Eje (Mussolini es capturado y luego rescatado por los alemanes, Roma es bombardeada en un día por 500 aviones, Japón se retira de algunos lugares, Túnez cae en poder de los Aliados), dan algunas esperanzas, aunque el fin de la contienda todavía se ve lejano.

1944

15 de enero. Un terremoto destruye la ciudad de San Juan, con epicentro a 20 kilómetros al norte de la ciudad de San Juan, destruyó el 80% de la capital provincial y causó 9.000 muertes. El gobierno comenzó a tomar medidas para reconstruir la ciudad y se llevó a cabo un plan regulador para la construcción antisísmica en la región.

26 de enero. Tras descubrirse una red de espías del Eje y la presión de los Estados Unidos, nuestro país rompe relaciones con Alemania y Japón, ya que Italia, por entonces, había sido invadida por los Aliados.

16 de febrero. Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública: Gustavo Martínez Zuviría.

24 de febrero. Asume el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública José Honorio Silgueira. Renuncia el ministro de Marina: Benito Sueyro. Asume el contraalmirante Alberto Teisaire. Renuncia el ministro de Obras Públicas capitán Ricardo Vago. Asume el general Juan Pistarini. Renuncia el ministro de Guerra el general Edelmiro Farrell. Asume el coronel Juan Domingo Perón.

Ministro de Justicia e Instrucción Pública: José Honorio Silgueira (1870-1947), correntino. Jurista. Miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Su gestión buscó ser mucho más moderada que la de su predecesor, Martínez Zuviría, volviendo sobre un proyecto de educación más cercana a la ley 1.420 de educación laica y obligatoria.

Ministro de Marina: Alberto Teisaire (1891-1963). Militar y Político. Fundador

del Partido Independiente, uno de los tres partidos que apoyó la candidatura presidencial de Juan Domingo Perón en 1946. Fue ministro del Interior y Senador Nacional. Integrante de la Convención Constituyente que llevó a cabo la reforma de la Constitución Nacional en 1949.

Ministro de Obras Públicas: Juan Pistarini (1882-1956), nació en Victorica, Territorio Nacional de La Pampa. Militar y político, vicepresidente de la Nación en 1945 y director del Consejo Nacional de Posguerra. Fue el único ministro que continuó luego de la asunción del coronel Juan Domingo Perón al cargo de presidente en 1946. Durante su gestión como ministro de Obras Públicas se llevó a cabo la construcción del Aeropuerto Internacional de Ezeiza (que lleva su nombre) y la Flota Fluvial del Estado. Durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón fomentó los programas sociales del gobierno como la construcción de viviendas, balnearios y colonias de vacaciones.

Ministro de Guerra: Coronel Juan Domingo Perón (1895-1974), nació en Lobos, provincia de Buenos Aires. Militar, político y escritor. Fue el primer presidente elegido en comicios por el voto de los hombres y mujeres y el único en ser presidente de la República en tres ocasiones a través de elecciones democráticas. Fundador del Partido Peronista.

26 de febrero. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Alberto Gilbert. Asume Diego Mason (véase el 7 de junio de 1943).

9 de marzo. Asume la presidencia el general Edelmiro Julián Farrell (véase el 7 de junio de 1943).

Vicepresidente: Coronel Juan Domingo Perón (véase el 24 de febrero de 1944).

Ministro del Interior: General Luis César Perlinger (véase el 21 de octubre de 1943).

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: General Diego Mason (véase el 7 de junio de 1943).

Ministro de Justicia e Instrucción Pública: Gustavo Martínez Zuviría (véase el 14 de octubre de 1943).

Ministro de Hacienda: César Ameghino (véase el 15 de octubre de 1943).

Ministro de Agricultura: General Diego I. Mason (véase el 7 de junio de 1943).

Ministro de Obras Públicas: General Juan Pistarini (véase el 24 de febrero de 1944).

Ministro de Guerra: Coronel Juan Domingo Perón (véase el 24 de febrero de 1944).

Ministro de Marina: Contraalmirante Benito Sueyro (véase el 7 de junio de 1943).

17 de marzo. Muere el político socialista Mario Bravo. Fue diputado y senador. Bregó por los derechos civiles de la mujer. Dirigió el periódico socialista La Vanguardia. Nació en Tucumán el 27 de junio de 1882.

2 de mayo. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto Diego Mason. Asume Orlando Peluffo. Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública Martínez Zuviría. Asume Alberto Baldrich.

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Orlando Peluffo (1893-1975), porteño. Militar y diplomático. Su gestión se desarrolló en el marco de una gran conflictividad debido a que Estados Unidos, Inglaterra y la mayor parte de los países americanos no reconocían al gobierno del general Farrell y por lo tanto habían retirado a sus embajadores del país.

Ministro de Justicia e Instrucción Pública: Aberto Baldrich (1898-1982), porteño. Filósofo y sociólogo. Continuó con la línea nacionalista de Gustavo Martínez Zuviría, aunque más orientada al hispanismo y al nacionalismo económico. Adhirió al peronismo.

6 de junio. Renuncia el ministro del Interior Luis Perlinger. Asume Alberto Teisaire (véase el 24 de febrero de 1944).

20 de junio. Se inaugura la Línea E de Subterráneos de Buenos Aires.

25 de agosto. Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública Alberto Baldrich.

11 de septiembre. Asume como ministro de Justicia e Instrucción Pública Rómulo Etcheverry Boneo (1884-1947), nació en Dolores, provincia de

Buenos Aires. Abogado y jurista. Interventor de la Universidad Nacional del Litoral entre 1943 y 1944. Juez de la Suprema Corte de la Provincia de Buenos Aires.

8 de octubre. El presidente Edelmiro Farrell, cuyo secretario de Trabajo era Juan Domingo Perón, sancionó el Estatuto del Peón de Campo, que señala el comienzo de la protección legal del trabajador rural. El estatuto establecía el pago en moneda nacional, descansos obligatorios, alojamiento en mínimas condiciones de higiene, buena alimentación, provisión de ropa de trabajo, protección médica y vacaciones pagas.

12 de octubre. Muere en Buenos Aires Ramón S. Castillo, presidente del país entre 1940 y 1943. Había nacido en Ancasti, Catamarca, el 20 de noviembre de 1873.

16 de noviembre. Aparición de la revista Rico Tipo, creada por el dibujante y humorista José Guillermo Divito. Fue un semanario de humor gráfico que se publicó hasta el año 1972 y que plasmaba un humor más desenfadado y con menos ataduras a la moral de la época.

6 de diciembre. El Ministerio de Justicia e Instrucción Pública informa que el día 5 de diciembre desapareció del Museo Nacional de Bellas Artes la obra Berge de Lavacourt, de Claude Monet. La misma se encontraba exhibida en la sala de Impresionistas.

El mundo: La Guerra cambia absolutamente el rumbo. El desembarco en Normandía, el avance soviético hasta los Balcanes, el retroceso japonés, la entrada de los Aliados a Roma junto con la recuperación de París y Bélgica, marcan ahora sí, el principio del fin. De todas formas, la resistencia alemana y japonesa va a prolongar el conflicto y todavía se va a cobrar millones de víctimas más. Un dato demostrativo: el Premio Nobel de la Paz es otorgado a la Cruz Roja.

1945

15 de enero. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto Orlando

Peluffo.

17 de enero. Renuncia el ministro de Agricultura Diego Mason. Asume Amaro Ávalos (1878-1951), nació en Vicente López, provincia de Buenos Aires. Militar y político. Director de la Caja de Retiros y Pensiones Militares del Ejército y la Armada. Miembro del Instituto Nacional Sanmartiniano. Como ministro de Agricultura debió enfrentarse a la oposición de la Sociedad Rural Argentina. Durante la crisis gubernamental de octubre de 1945 se alió a Perón, lo que le permitió conservar su cargo después de los sucesos políticos ocurridos a partir del 17 de octubre de ese mismo año.

18 de enero. Asume como ministro de Relaciones Exteriores y Culto César Ameghino (véase el 15 de octubre de 1943).

26 de marzo. Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública Echeverry Boneo. Asume Antonio J. Benítez (1903-1992), santafesino. Abogado y político. Diputado Nacional. Miembro de la Convención Constituyente que reformó la Constitución Nacional de 1949. Logró la aprobación de importantes proyectos como la creación de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Litoral (Rosario, Santa Fe) y sobre la igualdad de hijos extramatrimoniales.

27 de marzo. Argentina le declara la guerra a Alemania y a Japón.

14 de abril. Se crea la agencia de noticias Télam.

7 de mayo. Renuncia el ministro de Hacienda César Ameghino. Asume Ceferino Alonso Irigoyen (1902-1960), nació en Capilla del Señor, provincia de Buenos Aires. Economista y militar. Representante financiero del gobierno en Washington y Nueva York entre 1933 y 1939. Consejero económico en las Conferencias Panamericanas de La Habana y Río de Janeiro.

4 de junio. Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública Antonio Benítez. Asume Héctor Vernengo Lima. Renuncia el ministro de Marina Benito Sueyro. Asume Alberto Teisaire.

Ministro de Justicia e Instrucción Pública: Héctor Vernengo Lima (1889-1984), correntino. Marino. Director de la Escuela Naval Militar. Presidente del Centro Naval y canciller interino. Jefe del Estado Mayor general de la Armada. A

pedido del presidente Farrell, Vernengo Lima ordena el traslado del coronel Juan Domingo Perón a la Isla Martín García para protegerlo de un posible atentado contra su persona.

Ministro de Marina: Alberto Teisaire (véase el 24 de febrero de 1944).

4 de agosto. Renuncia el ministro del Interior Alberto Teisaire. Asume Juan H. Quijano (1884-1952), correntino. Abogado y político. Presidente de la Sociedad Rural de Resistencia. Durante la denominada “Revolución del ‘43” dirigió el grupo de radicales que apoyó a Perón. Uno de los fundadores de la Unión Cívica Radical Junta Renovadora que apoyó (junto con otros partidos) la candidatura presidencial de Perón en 1946.

23 de agosto. Renuncia el ministro de Hacienda Ceferino Irigoyen. Asume Armando G. Antille (1883-1954), santafesino. Abogado y político. Delegado personal de Perón ante Farrell el 17 de octubre de 1945. Uno de los fundadores de la Unión Cívica Radical Junta Renovadora, que, junto con otros partidos, llevó a la candidatura presidencial de Perón en 1946.

27 de agosto. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto César Ameghino.

28 de agosto. Aparece el diario Clarín, fundado por Roberto Noble. Tuvo como particularidad ser uno de los primeros diarios del mundo en incluir un diseño más compacto, en lugar del típico diseño “sábana” que usaban los diarios de ese momento.

29 de agosto. Asume como ministro de Relaciones Exteriores y Culto Juan Isaac Cooke (1895-1957), nació en La Plata, provincia de Buenos Aires. Abogado, diplomático y político. Diputado Nacional. Embajador. Asesor en política internacional. Como ministro de Relaciones Exteriores sus acciones estuvieron orientadas en demostrar a las potencias aliadas que el gobierno argentino no tenía una orientación de corte fascista.

19 de septiembre. Las fuerzas de la oposición realizaron la Marcha de la Constitución y la Libertad. La manifestación de más de 200.000 personas se dirigió desde el Congreso a la Recoleta y estaba integrada por grupos de clase media y alta. Dentro de los grupos de la oposición se encontraban radicales, socialistas, demócratas cristianos, comunistas, demócratas progresistas, el rector de la Universidad de Buenos Aires y jueces de

distintos fueros. La marcha opositora afectó al gobierno de Farrell-Perón, desencadenando una serie de sucesos como la renuncia de Perón a todos sus cargos de gobierno y su posterior arresto.

23 de septiembre. Muere en Buenos Aires el político radical y diplomático Honorio Pueyrredón. Había nacido en San Pedro en 1892.

8 de octubre. Renuncia al Ministerio de Guerra el coronel Juan Domingo Perón. Renuncia el ministro del Interior Juan H. Quijano. Asume ambos ministerios Eduardo Ávalos.

Ministro de Guerra y del Interior: Eduardo Ávalos (1892-1971), porteño. Militar. Uno de los coroneles con mando efectivo dentro del GOU (Grupo de Oficiales Unidos). Siendo comandante de Campo de Mayo sublevó a las tropas a su mando, reclamando y obteniendo la renuncia y más tarde la detención de Perón.

10 de octubre. Renuncia el vicepresidente coronel Juan Domingo Perón. Asume el general Juan Pistarini (véase el 24 de febrero de 1944).

12 de octubre. Renuncia el ministro de Marina Alberto Teisaire. Asume Héctor Vernengo Lima (véase el 4 de junio de 1945).

13 de octubre. Arrestan a Juan Domingo Perón. Durante la madrugada de ese día, el subjefe de policía mayor Héctor D'Andrea se presenta en el departamento ubicado en la calle Posadas, donde se encontraba Perón y se lo traslada, con carácter de detenido, a la cañonera Independencia, para tomar rumbo hacia la cárcel que se encontraba en la Isla Martín García.

17 de octubre. Una multitud marcha hasta la Plaza de Mayo reclamando la libertad del coronel Juan Domingo Perón. Luego de varios días de reuniones, el 16 de octubre, la CGT (Confederación General del Trabajo) decidió llamar a una huelga general para el 18 de octubre, en defensa de las conquistas obtenidas. El 17 de octubre, en una acción anticipada y coordinada por los comités de huelgas locales, los trabajadores provenientes de los barrios de la Capital y del Gran Buenos Aires, ocuparon el centro de la ciudad. La consigna central era la libertad de Perón. Al anochecer, el general Perón se dirigió a la multitud desde el balcón de la Casa Rosada. Agradeció su presencia, recordó su labor en el gobierno, informó sobre su pedido de retiro, prometió continuar defendiendo los intereses de los trabajadores, les solicitó que desconcentraran en paz y les solicitó, además,

que cumplieran con el paro establecido para el día 18 de octubre.

Renuncia el ministro de Guerra y del Interior Eduardo Ávalos.

18 de octubre. Asume como ministro de Guerra Humberto Sosa Molina. Renuncia el ministro de Marina Héctor Vernengo Lima. Asume Abelardo Pantín.

Ministro de Guerra: Humberto Sosa Molina (1893-1960), mendocino. Militar. Integrante del GOU. Aliado de Perón. Fue ministro de Guerra hasta el año 1949, en que pasó a ser ministro de Defensa Nacional.

Ministro de Marina: Abelardo Pantín (1893-1985), porteño. Marino. No participó el arresto de Perón. Su gestión estuvo limitada a administrar las actividades de la Armada.

20 de octubre. Renuncia el ministro de Hacienda Armando Antille. Asume Amado Ávalos. Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública Héctor Vernengo Lima. Asume José M. Astigueta. Renuncia el ministro de Agricultura Amaro Ávalos. Asume Francisco P. Marotta. Asume como ministro del Interior Bartolomé Descalzo.

Ministro de Hacienda: Amaro Ávalos. Durante su gestión intentó contener el gasto público, moderando las exigencias de la campaña presidencial de Perón. Propuso la creación de un Instituto Mixto de Reaseguros con el objetivo de promover el sistema de seguros del país. Con la llegada de Perón a la presidencia en 1946 se retiró de la actividad pública (véase el 17 de enero de 1945).

Ministro de Justicia e Instrucción Pública: José M. Astigueta (1882-1960), porteño. Abogado. Redactó el proyecto de Estatuto Orgánico de los Partidos Políticos. Presidente de la Cámara Nacional Electoral. Como ministro de Justicia e Instrucción Pública organizó las elecciones presidenciales y legislativas de febrero de 1946, delegando por primera vez el control de la seguridad de estas en el Ejército.

Ministro de Agricultura: Francisco P. Marotta (1886-1955), porteño. Ingeniero Agrónomo. Decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires. Durante su gestión como ministro se sancionó el Estatuto del Tambero y tuvo una importante participación en la creación del IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio).

Ministro del Interior: Bartolomé Descalzo (1886-1966). Militar y político. Vicepresidente de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales). Como ministro del Interior inició la transición a la democracia y anunció el llamado a elecciones para febrero de 1946, garantizando la transparencia electoral.

2 de noviembre. Renuncia el ministro del Interior Bartolomé Descalzo. Asume Felipe Urdapilleta (1890-1965), correntino. Militar. Organizó las elecciones generales de febrero de 1946.

13 de noviembre. El gobierno militar convoca a elecciones generales para el 24 de febrero de 1946.

14 de noviembre. Se crea la Unión Democrática (UD), una alianza electoral que aglutina a la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, el Partido Comunista y el Partido Demócrata Progresista.

3 de diciembre. Comienza a circular el diario Democracia, fundado por Manuel Antonio Molinari y Francisco Birabent.

20 de diciembre. Se promulgó el decreto N° 33.302 que estableció el aguinaldo, las vacaciones pagas e indemnización por despido injustificado.

El mundo: Fin de la Segunda Guerra Mundial, oficialmente el 14 de agosto, después de las dos bombas atómicas arrojadas por los Estados Unidos sobre Japón. Ya había sido ejecutado Mussolini por las guerrillas italianas (Partisanos) y en mayo había caído la Alemania nazi. Se realizan las conferencias de Yalta y San Francisco, con un nuevo reparto del mundo y se crean las Naciones Unidas. Se divide el territorio alemán entre las potencias vencedoras. En el ámbito americano se firma el Acta de Chapultepec.

1946

24 de febrero. La fórmula presidencial Perón-Quijano se impone en las elecciones presidenciales por 1.479.511 votos frente a la fórmula Tamborini-Mosca de la Unión Democrática que había sacado 1.210.822 votos.

25 de marzo. Nacionalizan el Banco Central de la República Argentina.

2 de junio. Muere el doctor Ramón J. Cárcano. Historiador, periodista y jurisconsulto, fue dos veces gobernador de Córdoba. Había nacido en esa provincia el 18 de abril de 1860.

4 de junio. Asume la Primera Presidencia el coronel Juan Domingo Perón.

Vicepresidente: Juan Hortensio Quijano. En la campaña electoral se dedicó a la tarea de recorrer todo el país en busca de radicales para sumar al partido. En ejercicio de la vicepresidencia se destacó en la profundización de las relaciones con Brasil que desembocaron en la firma del Pacto ABC (Argentina, Brasil y Chile) impulsado por nuestro gobierno (véase el 4 de agosto de 1945).

Ministro del Interior: Ángel Gabriel Borlenghi (1906-1962). Sindicalista y político. Contribuye con los sindicatos en la creación del Partido Laborista que fue la base principal de apoyo de Perón para las elecciones de 1946. Director del periódico El Laborista. Integrante del Partido Peronista tras la disolución del Partido Laborista en 1947. En ejercicio de sus funciones persiguió a los opositores, en especial a los comunistas. Entre los casos más conocidos se encuentran los del dirigente Cipriano Reyes y el estudiante Ernesto Mario Bravo.

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Juan Atilio Bramuglia (1903-1962), nació en Chascomús, provincia de Buenos Aires. Abogado, político y diplomático. En 1944 fue nombrado director del Departamento de Previsión Social de la Secretaría de Trabajo y Previsión, dirigida por Perón. Desde allí redactó una serie de leyes laborales, de pensiones y beneficios sociales. Desde su cargo como ministro de Relaciones Exteriores llevó adelante la “Tercera Posición”, una política de equilibrio entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Estableció relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con la Unión Soviética y fomentó un acercamiento con Estados Unidos, participando en la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad del Continente en agosto de 1947 en Brasil. Sus discusiones con Eva Perón, con Jerónimo Remorino (embajador argentino en Estados Unidos) y con José Arce (embajador ante las Naciones Unidas) lo llevaron a solicitarle en varias ocasiones a Perón su renuncia, quien la acepta en agosto de 1949.

Ministro de Justicia e Instrucción Pública: Belisario Gache Pirán (1908-1960), porteño. Abogado y escribano. Durante su mandato se llevó a cabo el juicio a los

ministros de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Se realizaron grandes cantidades de obras públicas y hubo un creciente aumento de la matrícula escolar. Fundó la Universidad Obrera (actualmente la Universidad Tecnológica Nacional). A partir de la reforma ministerial de 1949 ocupó el Ministerio de Justicia de la Nación hasta 1952.

Ministro de Hacienda: Ramón José Cereijo (1913-2003), porteño. Economista y docente. Durante su gestión se profundizó la intervención del Estado en la economía. Mantuvo el Banco Central de la República Argentina bajo el control gubernamental. Inició la renovación de la Flota Mercante del Estado. Impulsó la creación de Aerolíneas Argentinas. Desarrolló un importante plan de obras públicas coordinadas por el ministro de Obras Públicas, Juan Pistarini, y por el Banco Hipotecario Nacional. Este último se centró especialmente en la construcción de viviendas. Completó el sistema de jubilaciones beneficiando a trabajadores independientes, empresarios y profesionales y efectivizó el pago del aguinaldo. Una de sus últimas medidas fue el pago de la deuda externa en 1952.

Ministro de Agricultura: Juan Carlos Picazo Elordy (1903-1979), porteño. Hacendado. Durante su gestión se continuó con las medidas de prórroga obligatoria de los arrendamientos y rebajas de alquileres que se había iniciado hacia fines de la presidencia de Castillo. Desarrolló una importante política de colonización agrícola. Impulsó la creación del IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio).

Ministro de Obras Públicas: General Juan Pistarini (véase el 24 de febrero de 1944).

Ministro de Guerra: General José Humberto Sosa Molina (véase el 18 de octubre de 1945).

Ministro de Marina: Contraalmirante Fidel Anadón (1895-1981), entrerriano. Director de la Escuela de Mecánica de la Armada. Gobernador de la Gobernación Marítima de Tierra del Fuego. Capitán del Crucero General Belgrano.

6 de junio. Restablecen sus relaciones diplomáticas y comerciales la Argentina y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. A dos días de haber asumido la presidencia de la Nación, Perón anunció el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y económicas entre la

Argentina y la Unión Soviética, que habían sido interrumpidas por el presidente Hipólito Yrigoyen poco después de la Revolución Rusa acaecida en 1917.

11 de agosto. Se inaugura en Buenos Aires, para ser sede del Instituto Nacional Sanmartiniano, la réplica de la casa en la que San Martín vivió en Grand Bourg, Francia, donada por Manuela Stegmann de Otero.

30 de septiembre. El presidente Juan Domingo Perón presenta el Primer Plan Quinquenal para el período 1947-1951.

11 de octubre. El Congreso, con mayoría peronista, comienza el juicio político a los miembros de la Corte Suprema de Justicia, que terminó con la destitución de tres ministros y del procurador general.

El mundo: Terminada la guerra comienza el período de recomposición mundial y de un nuevo ordenamiento. En Londres se reúne la primera Asamblea de las Naciones Unidas con 51 países. En Nüremberg se realizan los juicios a los criminales de guerra. Se condena a 11 a la pena de muerte, pero Goering logra suicidarse con cianuro antes de ser ahorcado. Otros once son condenados a cadena perpetua.

1947

21 de mayo. En Paso de los Libres (Argentina) y Uruguayana (Brasil) los presidentes Juan Domingo Perón y Eurico Gaspar Dutra inauguran oficialmente el “Puente Internacional Agustín P. Justo - Getúlio Vargas”, habilitado al público desde dos años antes.

6 de junio. Eva Perón parte rumbo a Europa. Durante casi tres meses recorrió como enviada del gobierno argentino una Europa devastada por la guerra. En España se reunió con Francisco Franco y en el Vaticano fue recibida por el Papa Pío XII.

9 de julio. Se firma el Acta de Independencia Económica en San Miguel de Tucumán.

19 de agosto. Renuncia el ministro de Agricultura Picazo Elordy. Asume Carlos Alberto Emery (1904-1992), porteño. Ingeniero Agrónomo. Una de las medidas que llevó a cabo durante su mandato fue limitar la capacidad del IAPI para poder obtener mayores excedentes comerciales.

9 de septiembre. Se sanciona la Ley de Voto Femenino. La ley 13.010 de Sufragio Femenino o Ley Evita reconoció la igualdad de derechos políticos entre mujeres y hombres: derecho de las mujeres a elegir y ser elegidas para todos los cargos políticos. Se promulgó el 23 de septiembre en un acto público en la Plaza de Mayo. Se puso en vigencia por primera vez en las elecciones presidenciales de 1951.

23 de octubre. El doctor Bernardo Houssay recibe el Premio Nobel de Fisiología y Medicina por sus descubrimientos sobre el papel de las hormonas pituitarias en la regulación de la cantidad de azúcar en sangre.

3 de noviembre. Inauguración del Instituto de Investigaciones Bioquímicas Fundación Campomar (hoy Fundación Instituto Leloir). Fue creado bajo la dirección del doctor Luis Leloir por iniciativa del doctor Bernardo Housay y financiado por Jaime Campomar. En la actualidad, la Fundación se especializa en las áreas de Bioquímica, Farmacia y Biología celular y molecular. Su excelencia científica es reconocida a nivel mundial.

El mundo: La crisis de posguerra afecta duramente a vencedores y vencidos. Pero la ayuda de Estados Unidos a través del Plan Mashall provoca alivio, pero también condicionamientos. La instalación de bases militares y alianzas antisoviéticas acompañan a los préstamos. La respuesta del otro lado son los países que adhieren al comunismo: Hungría y Rumania. Se ha iniciado La Guerra Fría. Mientras la proyectada partición de Palestina para crear el Estado de Israel y los movimientos de independencia como el de Vietnam Indochina, aumentan la violencia en Asia.

1948

7 de febrero. El gobierno propone una conferencia entre Argentina, Chile y

Reino Unido, para discutir la cuestión de las Islas Malvinas.

14 de febrero. Argentina y Venezuela firman un tratado de intercambio de carne por petróleo.

17 de febrero. En la provincia de Tucumán se funda el Gymnasium UNT de la Universidad Nacional de Tucumán. El objetivo de este colegio era preparar a sus alumnos para la vida universitaria. Innovó en el régimen de tutorías y de la autodisciplina.

Muere en Buenos Aires el cirujano Enrique Finochietto. Había nacido en Buenos Aires el 13 de marzo de 1881.

1 de marzo. Se lleva a cabo el acto simbólico de toma de posesión de los ferrocarriles británicos. Una multitud se congregó en la Plaza de los Ingleses frente a la estación de Retiro para festejar la nacionalización de los ferrocarriles. El presidente Perón no pudo asistir debido a que había sido operado de urgencia, pero su discurso fue transmitido por una grabación.

21 de abril. Muere el músico y compositor Carlos López Buchardo. Director del Teatro Colón y fundador del Conservatorio Nacional de Buenos Aires y de la Escuela de Arte de la Universidad de La Plata.

19 de junio. Por decreto número 20.564, se crea la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, desde 1950 llamada Fundación Eva Perón.

24 de junio. El exdiputado Cipriano Reyes es detenido por desacato. El gobierno lo acusó de querer planear asesinar a Perón y a Evita. Fue liberado mediante indulto en 1955 luego del golpe de Estado.

31 de julio. Muere Manuel Savio. Autor de la ley de creación de Fabricaciones Militares, que dirigió varios años. Fue además el creador y director de Altos Hornos Zapla, e impulsó también la minería y las plantas químicas de Río Tercero, José de la Quintana y Tucumán, luchó por el establecimiento de la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina, Somisa, de la que fue presidente. En 1947, ideó el Plan Siderúrgico Argentino aprobado por ley 12.987, conocido como Plan Savio. Había nacido en 1892.

19 de agosto. Se sanciona la ley 13.229 que crea la Universidad Obrera

Nacional. A partir de 1959: Tecnológica (UTN).

27 de agosto. Se aprueba la ley que declara de necesidad la reforma de la Constitución Nacional.

25 de septiembre. Renuncia el ministro de Marina contraalmirante Anadón. Asume el contraalmirante Enrique B. García (1892-1952), porteño. Durante su mandato se aprobó la ley 17.094, la cual establecía que la soberanía de la Nación se extendía hasta las 200 millas marinas y hasta una profundidad de 200 metros.

30 de septiembre. Juan Roncallo recibe la jubilación N° 1 para el personal de la industria después de haber trabajado 60 años en una curtiembre.

El mundo: Recrudece la Guerra Fría, el escenario es el Mar Negro y crece la tensión en Berlín ocupada por los Aliados. En la India es asesinado Mahatma Gandhi. Se proclama el Estado de Israel. China vive una cruenta guerra civil. La UN no puede resolver ningún conflicto. En Colombia se produce “El Bogotazo” con un saldo de millares de muertos y heridos.

1949

30 de abril. Se inaugura en Ezeiza el Aeropuerto Internacional Ministro Pistarini, siendo en su momento el más grande del mundo.

1 de mayo. Se jura solemnemente la Constitución reformada.

Tras la reforma de la Constitución Nacional de 1949 se crearon los siguientes ministerios:

Ministerio de Asuntos Políticos: Román Alfredo Subiza (1913-1955), nació en San Nicolás, provincia de Buenos Aires. Jurisconsulto y político. Interventor de las provincias de Córdoba y Santiago del Estero entre 1947 y 1948, respectivamente.

Ministerio de Educación: Oscar Ivanissevich (1895-1976), porteño. Cirujano,

futbolista y político. Se le atribuye la coautoría de la letra de la Marcha Peronista. Autor de la letra de la Marcha Canto al Trabajo.

Ministerio de Justicia: Belisario Gache Pirán (véase el 4 de junio de 1945).

Ministerio de Salud Pública: Ramón Carrillo (1906-1956), santiagueño. Neurocirujano, neurobiólogo y médico sanitarista. Primer Ministro de Salud que tuvo nuestro país. Como ministro de Salud impulsó las campañas de vacunación masivas y la obligatoriedad del certificado de vacunación para las escuelas. Implementó campañas masivas a nivel nacional contra la fiebre amarilla y las enfermedades venéreas. Llevó a cabo una gran campaña para erradicar el paludismo. Impulsó la creación de EMESTA (primera fábrica nacional de medicamentos). Durante su gestión se inauguraron alrededor de 500 establecimientos sanitarios y hospitales.

Ministerio de Industria y Comercio: José Constantino Barro (1906-1983). Contador público y político. Defendía una política petrolera más firme a través de la estatización gradual de todo el sistema energético para alcanzar el autoabastecimiento petrolero y el crecimiento de la energía hidroeléctrica.

Ministerio de Transportes: Juan Francisco Castro (1904-1976), entrerriano. Militar. Durante su gestión se creó el tren “Huemul” que conectaba Buenos Aires-Bahía Blanca y se mejoró el sistema de subterráneos.

Ministerio de Comunicaciones: Oscar L. M. Nicolini (1889-1956), porteño. Médico, político y dirigente deportivo. Presidente de la AFA (Asociación del Fútbol Argentino) y presidente de la Caja Nacional de Ahorro Postal. Formó parte de la convención constituyente que reformó la Constitución de 1949. Como ministro de Comunicaciones creó Canal 7 e inició las transmisiones de televisión en el país.

Ministerio de Trabajo y Previsión: José María Freire (1901-1962), porteño. Sindicalista y político. Fue el primer ministro de Trabajo del país.

Ministerio de Asuntos Técnicos: Raúl A. Mendé (1918-1963), santafesino. Médico, poeta y político. Colaborador estrecho del presidente Juan Domingo Perón. Fue uno de los autores de la Doctrina Nacional Justicialista. Impulsó la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas, la Comisión Nacional de Energía Atómica, el Instituto Antártico Argentino y la Reserva Nacional del Copahue. Fue uno de los autores del Segundo Plan

Quinquenal.

Ministerio de Defensa: General José Humberto Sosa Molina (véase el 18 de octubre de 1945).

Ministerio de Ejército: General Franklin Lucero (1897-1976), sanluiseño. Militar y político. Fue el jefe militar de más confianza con el presidente Perón.

Ministerio de Aeronáutica: Brigadier mayor César Ojeda (1907-1991), porteño. Aviador.

14 de mayo. El gobierno nacionaliza el último ferrocarril extranjero en el país: el Ferrocarril Central de Buenos Aires.

29 de julio. Se funda el Partido Peronista Femenino, cuya primera presidente fue Eva Perón.

13 de agosto. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto Julio Bramuglia. Asume Hipólito Jesús Paz (1917-2013), porteño. Político, abogado, diplomático y músico.

21 de septiembre. En Salta se publica el primer ejemplar del periódico El Tribuno. El primer ejemplar era de doce páginas en formato tabloide, bajo la consigna de “Un cabildo abierto para el Norte Argentino”.

3 de octubre. Se reconoce oficialmente el naufragio del rastreador Fournier. El buque cumplía misiones de patrulla, vigilancia y control de caza y pesca marítima y navegaba por los canales de Tierra del Fuego cuando desapareció con 77 personas a bordo. Pudo verificarse el hundimiento en las cercanías de la isla Dawson, pero los restos de la nave nunca fueron recuperados.

22 de noviembre. Publicación del decreto N° 29.337 que ordena que las universidades nacionales del país serán gratuitas para los habitantes de Argentina y de todos los países latinoamericanos.

25 de diciembre. El presidente Perón incrementa la lucha contra la prensa de la oposición, prohibiendo varios periódicos de provincias, así se cerraron diarios como El Intransigente de la ciudad de Salta, La Hora y Orientación, La Nueva Provincia, La Verdad, La Unión, Castellanos, La Capital y

alrededor de 70 periódicos más.

El mundo: Mao Tse Tung proclama la República Popular China. Israel rechaza la internacionalización de Jerusalén. Irlanda se convierte en república independiente. Francia no puede mantener sus posesiones en Indochina. La guerrilla vietnamita del líder Ho Chi Min es incontrolable. Truman es reelecto en Estados Unidos y promulga el Pacto del Atlántico Norte dando origen a la OTAN junto a varios países europeos. Un terremoto en Ecuador provoca más de 6.000 muertos.

1950

1 de enero. En un acto realizado en el aula magna de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Perón proclamó la iniciación del Año del Libertador general San Martín, que estaba consagrado a honrar la memoria de San Martín en el Centenario de su muerte.

12 de marzo. El candidato a gobernador de Buenos Aires, doctor Ricardo Balbín es detenido en La Plata, minutos después de depositar su voto en la urna.

4 de mayo. Detención de todos los dirigentes comunistas.

6 de mayo. Se lleva a cabo un censo de analfabetos en todo el país, el cual arrojó que el 8,6% de la población era iletrado.

11 de mayo. Renuncia el ministro de Educación Oscar Ivanissevich.

31 de mayo. Mediante el decreto N° 10.936/50, el presidente Perón crea la Comisión Nacional de Energía Atómica. Desde entonces, este organismo se dedicó al estudio, desarrollo y aplicaciones en todos los aspectos vinculados con la utilización pacífica de la energía nuclear.

21 de junio. Asume como ministro de Educación Armando Méndez San Martín (1902-1958), porteño. Médico y político. Desde su gestión generalizó los libros de textos a los estudiantes que impartían la doctrina peronista y la

lealtad a Perón y Evita. Luego del fallecimiento de Evita, estableció La razón de mi vida como libro de texto obligatorio en todos los niveles de la enseñanza. Fundó la Confederación General Universitaria y la Unión de Estudiantes Secundarios. Impulsó la ley 14.297, por la cual las universidades nacionales dependían directamente del Ministerio de Educación.

3 de septiembre. Se inaugura el nuevo estadio de Racing Club: Presidente Perón con un partido en que el local vence 1 a 0 a Vélez Sársfield.

3 de noviembre. Argentina obtiene el Campeonato Mundial de Básquet que se desarrolló en nuestro país. En la final contra Estados Unidos, en el estadio Luna Park, Argentina se impone por 64 a 50.

23 de noviembre. Condenan al diputado radical Ricardo Balbín a cinco años de prisión por desacato.

El mundo: Nace la República de la India, pero el temor por un nuevo conflicto bélico mundial estalla en Corea cuando el norte comunista llega hasta Seúl, capital de Corea republicana. Intervienen fuerzas aliadas comandadas por la 7ma. flota de los Estados Unidos, logrando el retroceso, pero pronto llegará la intervención China. En Irán un terremoto deja como saldo mil muertos y otro en Pakistán veinticinco mil.

1951

20 de enero. Renuncia el ministro de Transporte Juan F. Castro. Asume J. Eugenio Maggi (1903-1973), porteño. Ingeniero. Reorganizó por completo el sistema de los ferrocarriles argentinos luego de su nacionalización, en la cual había participado.

17 de abril. Se funda el Instituto Antártico Argentino.

18 de abril. Se lleva a cabo la expropiación del diario La Prensa, que pasó a estar a cargo de la Confederación General del Trabajo.

3 de mayo. Muere en Buenos Aires Homero Manzi. Escritor, poeta y guionista, fue el autor del tango Sur entre otros. Fue uno de los fundadores de FORJA. Nació en Añatuya, Santiago del Estero, el 1° de noviembre de 1907.

28 de junio. Renuncia al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Hipólito J. Paz. Asume Jerónimo Remorino (1902-1968), porteño. Abogado, político y diplomático. Firmó tratados de comercio con Chile, Bolivia y Paraguay. Logró que la Organización de los Estados Americanos discutiera la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas. Impulsó el tratado de Unión Económica Chileno-Argentina.

8 de agosto. El territorio del Chaco se convierte en una provincia más del país.

22 de agosto. La CGT (Confederación General del Trabajo) en el Cabildo Abierto del Justicialismo, propone a Eva Perón como candidata a la vicepresidencia de la Nación.

31 de agosto. Eva Perón declina a la vicepresidencia de la Nación, a través de un discurso que emite por cadena nacional de radiodifusión.

28 de septiembre. Fracasa un levantamiento militar encabezado por el general Benjamín Menéndez contra el gobierno de Perón.

29 de septiembre. Renuncia el ministro de Marina contraalmirante Enrique B. García. Asume Aníbal Olivieri (1903-1984), nació en Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires. Marino. Profesor de la Escuela Naval Militar y de la Escuela de Guerra Naval. Director de la Escuela de Mecánica de la Armada. Colaboró con la sublevación para derrocar a Perón en junio de 1955, que consistió en el bombardeo de Plaza de Mayo.

2 de octubre. Renuncia el ministro de Aeronáutica Brigadier Ojeda. Asume el brigadier Juan Ignacio San Martín (1904-1966), porteño. Ingeniero militar. Desde su gestión llevó a cabo la creación de Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado con el objetivo de promocionar la investigación, proyectos, construcción y reparación de aviones y de la industria automotriz.

15 de octubre. La editorial Peuser lanzó a la venta los primeros 300.000

ejemplares del libro escrito por Eva Perón: La razón de mi vida. La obra está dividida en tres partes: “Las Causas de mi Misión”, “Los Obreros y mi Misión” y “Las Mujeres y mi Misión”, con 59 capítulos en total.

17 de octubre. Se realiza la transmisión inaugural de la televisión argentina con una transmisión que se inició con el último acto de Evita junto a Perón.

28 de octubre. Juan Manuel Fangio gana su primer Campeonato Mundial de Fórmula 1. El año anterior había sido subcampeón.

11 de noviembre. Las mujeres votan por primera vez en las elecciones, en las que vuelve a imponerse el peronismo y el coronel Juan Domingo Perón es reelegido presidente de la Nación.

19 de noviembre. Reaparece el diario La Prensa, convertido en órgano de la CGT.

23 de diciembre. Muere en Buenos Aires Enrique Santos Discépolo. Poeta, escritor, dramaturgo y actor, fue autor de tangos como Cambalache, Cafetín de Buenos Aires. Había nacido en Buenos Aires el 27 de marzo de 1901.

El mundo: La guerra en Corea desata un debate interno en los Estados Unidos: el comandante de los Aliados enviados por la ONU, Mac Arthur, conocido como “el héroe del Pacífico”, por su actuación en la Segunda Guerra, propone atacar a China con bombas no convencionales. El presidente Truman se niega y lo releva del mando. Avances y retrocesos terminan con un virtual empate en el paralelo 38. En Gran Bretaña, Churchill vuelve al poder. Israel invade a Egipto para intentar controlar el canal de Suez. Un volcán causa miles de muertos en Nueva Guinea y un terremoto alrededor de mil muertos en San Salvador.

1952

10 de febrero. Muere en Buenos Aires Macedonio Fernández, filósofo y escritor. Había nacido en Buenos Aires el 1º de junio de 1874.

3 de abril. Muere el vicepresidente electo Juan Hortensio Quijano.

1 de mayo. Evita dirige su último mensaje al pueblo desde la Plaza de Mayo.

4 de junio. El coronel Juan Domingo Perón asume su Segunda Presidencia.

Ministro del Interior: Ángel Gabriel Borlenghi (véase el 4 de junio de 1946).

Ministro de Asuntos Políticos: Román Subiza (véase el 1° de mayo de 1949).

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Jerónimo Remorino (véase el 28 de junio de 1951).

Ministro de Hacienda: Pedro José Bonanni (1906-1986). Abogado y contador. Durante su gestión logró controlar el incipiente proceso inflacionario del año 1951, logrando bajar la inflación de 38,7% en 1952 a 3,8% para 1954.

Ministro de Finanzas: Miguel Revestido (1918-1986), porteño. Economista. Durante su mandato se abocó a lograr el aumento de la producción de bienes.

Ministro de Asuntos Económicos: Alfredo Gómez Morales (1908-1990), porteño. Economista. Durante su gestión, y ante la caída de la producción industrial y agropecuaria, aumentó las tasas de interés de los créditos bancarios, disminuyendo la presión inflacionaria. Inició la búsqueda de inversiones de capital extranjero en el sector petrolero.

Ministro de Comercio Exterior: Antonio Francisco Cafiero (1922-2014), porteño. Político y contador público. Desde la primera presidencia de Perón ocupó varios cargos públicos, como el de consejero financiero en la Embajada argentina en Washington y director del Departamento Socioeconómico de la Cancillería.

Ministro de Educación: Armando Méndez San Martín (véase el 21 de junio de 1950).

Ministro de Justicia: Natalio Carvajal Palacios (1895-1964), nació en San Nicolás de los Arroyos, provincia de Buenos Aires. Abogado. Autor de un proyecto (que no prosperó) para organizar los juicios por jurados a nivel nacional. En el año 1954 renuncia para que el Ministerio de Justicia pase como Secretaría dentro del Ministerio del Interior. Embajador en los Países Bajos hasta

el derrocamiento de Perón en 1955.

Ministro de Salud Pública: Ramón Carrillo (véase el 1° de mayo de 1949).

Ministro de Asuntos Técnicos: Raúl Mendé (véase el 1° de mayo de 1949).

Ministro de Trabajo: José María Freire (véase el 1° de mayo de 1949).

Ministro de Industria: Rafael F. Amundarain (1911-2009), nació en Junín, provincia de Buenos Aires. Abogado y economista. Durante su mandato se dio un giro hacia un IAPI pro-agrario y un cambio en la política crediticia agraria, ofreciendo al campo los insumos y bienes de capital necesario para incrementar la productividad, con el objetivo de aumentar las exportaciones.

Ministro de Agricultura: Carlos A. Hogan (1913-1985), nació en Pergamino, provincia de Buenos Aires. Escribano, político y embajador. Presidente de la Junta Nacional de Carnes. Durante su gestión inició el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria).

Ministro de Obras Públicas: Roberto M. Dupeyron (1897-1980), porteño. Ingeniero. Asesor técnico del Instituto Geográfico Militar. Subdirector de Asuntos Técnicos del Estado. Director de Obras Públicas de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Ministro de Comunicaciones: Oscar L. M. Nicolini (véase el 1° de mayo de 1949).

Ministro de Transportes: Juan E. Maggi (véase el 20 de enero de 1951).

Ministro de Defensa: General José Humberto Sosa Molina (véase el 18 de octubre de 1945).

Ministro de Ejército: General Franklin Lucero. Luego del bombardeo de la Plaza de Mayo, el 16 de junio de 1955, fue autorizado a reprimir la revuelta. Se negó a extremar las medidas de persecución a los responsables, lo que le generó grandes conflictos con los sectores de la CGT más leales a Perón, los cuales impulsaban la conformación de una milicia popular (véase el 1° de mayo de 1949).

Ministro de Marina: Contraalmirante Aníbal O. Olivieri (véase el 29 de septiembre de 1951).

Ministro de Aeronáutica: Brigadier general Juan Ignacio San Martín (véase el 2 de octubre de 1951).

26 de julio. Muere Eva Duarte de Perón. El mensaje sobre el fallecimiento de Evita llegó a toda la población a través de la cadena nacional emitido por el locutor Jorge Furnot. La CGT solicitó al gobierno nacional que decrete los máximos honores, declaró duelo por 30 días, a la vez que dispuso un paro de actividades que no afectaría los servicios indispensables durante 48 horas en todo el país. También solicitó que la Capilla ardiente se instalara en el Palacio Legislativo. El Poder Ejecutivo decretó dos días de Duelo Nacional con suspensión de las actividades oficiales.

10 de agosto. Se llevan a cabo las exequias de Eva Perón. Conforme a sus deseos, sus restos fueron trasladados a la sede de la CGT en la calle Azopardo 802.

8 de octubre. Muere en Buenos Aires el general Arturo Rawson. Participó de la revolución del 4 de junio de 1943. Fue elegido presidente provisional, pero no alcanzó a jurar el cargo. Había nacido en Santiago del Estero el 4 de junio de 1884.

19 de diciembre. El presidente Juan Perón expone las bases del Segundo Plan Quinquenal.

El mundo: Las guerras de Corea y el Canal de Suez tienen al mundo en vilo. Todo el moderno armamento resultado de la Segunda Guerra es utilizado, algunos a modo de experimentación. El temor por la utilización de nuevas bombas atómicas genera pánico y se comienzan a construir refugios. Muere Jorge VI de Inglaterra y se proclama reina a Isabel. Estalla una gran rebelión en Kenya y una revolución en Bolivia que termina con la elección de Paz Estenssoro como presidente, quien nacionaliza las minas de estaño. En Cuba llega Batista al poder tras un golpe de Estado.

1953

20 de febrero. Perón visita Chile y mantiene una reunión con el presidente

chileno el general Carlos Ibáñez del Campo. Ambos mandatarios suscriben un convenio económico, por el cual se establece un intercambio comercial entre los recursos minerales y energéticos de Chile y los productos agropecuarios argentinos.

6 de abril. Renuncia el ministro de Trabajo José María Freire. Asume Alejandro Giavarini (1901-2002), rosarino. Sindicalista y político. Tuvo una actuación destacada en la sanción de la ley que determinó la expropiación del diario La Prensa.

9 de abril. Se suicida Juan Duarte, hermano de Eva Perón.

15 de abril. Atentado con dos bombas, en medio de un discurso del presidente Perón en un acto de adhesión organizado por la CGT en la Plaza de Mayo, con un saldo de 6 muertos y 90 heridos.

Grupos peronistas incendian la Casa del Pueblo, la Casa Radical y el Jockey Club, en respuesta al atentado de un grupo antiperonista en la Plaza de Mayo.

13 de junio. Muere el dirigente radical Moisés Lebensohn, uno de los fundadores del Movimiento de Intransigencia y Renovación (MIR). Había nacido en Bahía Blanca el 12 de agosto de 1907.

17 de julio. Llega al país Milton Eisenhower, hermano del presidente de Estados Unidos y su enviado presidencial. Perón lo recibe en Ezeiza con todos los honores ya que representa al presidente de su país. De regreso a los EE.UU., Milton Eisenhower planteará levantar toda restricción contra la Argentina y apoyarla económica y diplomáticamente.

El mundo: La muerte del líder soviético Stalin preocupa tanto a aliados como enemigos. Malenkov termina siendo el sucesor. En Estados Unidos Eisenhower es el nuevo presidente y anuncia la paz en Corea que termina con la división en Norte comunista y Sur capitalista. Nasser asume como primer ministro en Egipto. Son condenados a la silla eléctrica el matrimonio Rosenberg, acusados de espionaje. También en Estados Unidos los huracanes causaron más de cien muertos y en Turquía un terremoto más de mil víctimas fatales.

1954

8 de marzo. El presidente Juan Domingo Perón inaugura el Festival Cinematográfico de Mar del Plata. El festival contó con figuras internacionales como Gina Lollobrigida y Errol Flynn.

Muere Emilio Ravignani. Abogado e historiador. Fue uno de los fundadores de la Nueva Escuela Histórica. Había nacido en Buenos Aires el 15 de enero de 1886.

25 de abril. Es elegido vicepresidente de la Nación el contraalmirante Alberto Teisaire (véase el 24 de febrero de 1944).

24 de julio. Renuncia el ministro de Asuntos Políticos Subiza. El gobierno disuelve dicho cargo.

27 de julio. Renuncia el ministro de Salud Ramón Carrillo y el ministro de Industria Rafael Amundarain. Asumen Raúl Conrado Bevacqua y Orlando Santos, respectivamente.

Ministro de Salud: Raúl Conrado Bevacqua (1912-1960), nació en Junín, provincia de Buenos Aires. Médico y político. Durante su gestión apoyó el proyecto de reapertura de los prostíbulos. Continuó con las políticas de Ramón Carrillo.

Ministro de Industria: Orlando Santos (1915-1974), porteño. Contador público. Firmó el contrato con la Standard Oil Company en nombre del presidente Perón. Como ministro de Industria emprendió proyectos en el campo de la metalurgia, fabricación de cemento y productos farmacéuticos.

24 de octubre. Fangio obtiene su segundo Campeonato Mundial de Fórmula 1.

12 de noviembre. Muere en Buenos Aires el médico y legislador Luis Agote, quien descubrió el método de la sangre tratada con citrato de sodio que evita la coagulación durante las transfusiones. Había nacido en Buenos Aires el 22 de septiembre de 1868.

26 de noviembre. En Tokio, Pascual Pérez se consagra campeón mundial de boxeo en peso mosca.

22 de diciembre. Se promulga la Ley de Divorcio. La ley 14.394 admitía que los divorciados pudieran casarse nuevamente. Esta ley quedó sin efecto a partir del golpe de Estado que derrocó a Perón en 1955.

El mundo: Estados Unidos realiza pruebas con la Bomba H (Hidrógeno) muchísimo más letal que la atómica, lo que aumenta el terror en el mundo. Francia se retira de Vietnam dejando al país dividido en norte y sur. Un terremoto deja más de mil muertos en Argelia. Sangriento golpe de Estado militar en Guatemala y en Brasil, en medio de una gran crisis, se suicida el presidente Getúlio Vargas para evitar una posible guerra civil.

1955

17 de enero. Se instala en la Antártida la Base General Belgrano con el objetivo de asegurar la presencia argentina y reafirmar los derechos de nuestro país sobre el continente antártico.

9 de febrero. Muere en Buenos Aires Miguel Carlos Victorica. Pintor, entre sus obras se destacan Cocina bohemia y Balcón gris. Había nacido en Buenos Aires el 4 de enero de 1884.

30 de marzo. El seleccionado argentino de fútbol se consagra Campeón Sudamericano en Chile.

4 de abril. Muere el poeta Héctor Pedro Blomberg (1889-1955), autor de famosas canciones junto con el guitarrista Enrique Maciel, entre las que se destaca el vals La pulpera de Santa Lucía.

15 de abril. Renuncia el ministro de Comercio Exterior Antonio Cafiero. Asume Julio Manuel Palarea (1915-2011), porteño. Economista.

11 de junio. Se lleva a cabo en Buenos Aires una importante manifestación por Corpus Christi. Al acto concurrieron católicos, pero también opositores

al gobierno. A continuación del acto, una manifestación se encaminó hacia el Congreso Nacional, donde apedrearón contra los diarios oficialistas ubicados a su paso. Al llegar al Congreso arriaron la bandera nacional y la reemplazaron por la de la Ciudad del Vaticano, al mismo tiempo que apedrearón el edificio.

16 de junio. Estalla un movimiento militar contra Perón. La aviación naval bombardea la Plaza de Mayo, con un resultado de cientos de muertos y heridos. En represalia, son quemados la Curia y templos católicos de la ciudad de Buenos Aires.

17 de junio. Renuncia el ministro de Marina contraalmirante Olivieri. Asume el contraalmirante Luis J. Cornes (1908-1972), porteño. Fue elegido ministro de Marina por sus vínculos personales con el vicepresidente de la Nación.

29 de junio. Renuncian el ministro de Educación Méndez San Martín, el ministro de Transporte Juan Maggi, el ministro de Agricultura Carlos Hogan y el ministro del Interior Borlenghi.

30 de junio. Asume el Ministerio de Agricultura José María Castiglione, el Ministerio de Transporte Alberto Iturbe y el Ministerio del Interior Oscar Albrieu.

Ministro de Agricultura: José María Castiglione (1909-1993), entrerriano. Ingeniero agrónomo. Fue director del IAPI en 1951.

Ministro de Transporte: Alberto Iturbe (1913-1981), porteño. Ingeniero y político. Presidente provisional del Senado.

Ministro del Interior: Oscar Albrieu (1915-1992), riojano. Abogado y político. Diputado Nacional. Desde su gestión buscó resolver los conflictos que tenía el gobierno tanto con la Iglesia Católica como con los partidos opositores, sin éxito alguno debido a la intransigencia de ambas partes.

1 de julio. Asume como ministro de Educación Francisco Marcos Anglada (1916-1994), nació en Necochea, provincia de Buenos Aires. Abogado, juez y político. Rector de la Universidad de La Plata entre 1953 y 1955.

25 de agosto. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto

Remorino. Asume Ildefonso Cavagna Martínez (1905-1970), porteño. Abogado, escribano, político y diplomático. Cuando se produjo el golpe de Estado que derroca a Perón, consiguió la protección del gobierno paraguayo y acompañó al presidente derrocado hasta el buque que lo llevó a ese país.

28 de agosto. Renuncia el ministro de Asuntos Técnicos Raúl Mendé. Asume Pedro Enrique Yesari. Sin datos biográficos.

11 de septiembre. Fangio obtiene su tercer título mundial de Fórmula 1.

16 de septiembre. Golpe de Estado a cargo del general Lonardi, autodenominado “Revolución Libertadora”.

El mundo: En la Unión Soviética cae Malenkov y asume el binomio Bulganin – Khrushchev y en respuesta a la OTAN se firma el Pacto de Varsovia con los países llamados “satélites” de la potencia comunista. En Gran Bretaña Churchill se retira de la vida política y es reemplazado por Eden. Crece la tensión en territorio palestino, sobre todo entre Israel y Jordania. En Panamá es asesinado el presidente Remón.

Bibliografía

Comisión Nacional de Energía Atómica. Centro Atómico Bariloche.
www.cab.cnea.gov.ar

García, B., “Perón: del poder a la cárcel de Martín García”, en La opinión popular, www.laopinionpopular.com.ar

Pigna, F. (dir.), “Mandatarios y gabinetes del territorio nacional 1776-2007”, en www.elhistoriador.com.ar, www.grupoclarin.com.

Potash, R., El ejército y la política en la Argentina 1928-1945, Sudamericana, Buenos Aires, 1981.

Potash, R., El ejército y la política en la Argentina 1945-1962, Sudamericana, Buenos Aires, 1986.

Sabsay, F., Presidencias y presidentes constitucionales argentinos, Biblioteca Nacional y Página/12, Buenos Aires, 1999.

Troncoso, O., “La Revolución del 4 de junio de 1943”, en Historia Integral Argentina. El peronismo en el poder, CEAL, Buenos Aires, 1976.

INTEGRANTES DE 100 HISTORIAS QUE COLABORAN EN OTROS TOMOS

WALTER DIEGO BALLESTEROS OVIEDO

Profesor de Historia, egresado del IES Alicia M. de Justo. Es docente de “Historia Económica y Social Mundial” en la UDEMM, Facultad de Ciencias Jurídicas y de la Comunicación. Y Profesor de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas Medias de la Universidad de Buenos Aires. Coautor de Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media, Historia, Eudeba.

MARÍA CECILIA GASCÓ

Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social (UBA) y Profesora en Historia (IES N° 1 “Alicia Moreau de Justo”). Maestría en Historia (UNTREF), en proceso de escritura de tesis. Docente de Historia en Curso de Ingreso a la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini (UBA). Docente Ad Honórem de la materia “Sujetos, identidades y proyectos políticos en la historia reciente: las transformaciones del peronismo (1955-1976)”, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Cátedra Friedemann.

Expositora, presentadora y comentarista en mesas y jornadas de Historia y Ciencias Sociales sobre temas vinculados a Historia Intelectual, Historia de los Intelectuales e Historia de las Ideas e Historia cultural.

Redactora de contenidos de libro de texto de Historia del Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media de la UBA y de cuadernillos y materiales de cátedra. Artículos publicados y colaboradora en capítulos de libros.

ANDRÉS GURBANOV

Profesor de Historia egresado de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como Profesor de Historia en el Curso de Ingreso Carlos Pellegrini y en otros colegios de Nivel Medio. Ayudante de 1ra. en “Historia de América III (cát. B)” de la carrera de Historia de la UBA. Coautor de Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media, Historia, Eudeba. Colabora como Asistente de Coordinación en la colección "100 Historias".

CARLOS OROZ

Profesor de Historia en la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini – UBA, y en el Hipólito Vieytes – CABA. Profesor a nivel terciario en Avellaneda.

#

BARENHAUS

EDITORIAL